



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**“LA IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE
PAKISTÁN EN LA DINÁMICA
GEOPOLÍTICA DEL ASIA
MERIDIONAL (1998-2008)”**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A

ECHEVERRÍA VICENTE NOHEMI JOCABETH

ASESOR DE TESIS: DR. ENRIQUE BALTAR RODRÍGUEZ



CIUDAD UNIVERSITARIA

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Ante todo, agradezco a Dios por haberme permitido llegar a esta etapa de mi vida y concluir mis estudios de Licenciatura.

A mis padres, cuyos cuidados y apoyo incondicional, me dieron la oportunidad de estudiar una carrera; ello junto con sus enseñanzas, me han brindado las mejores herramientas para conducirme por el camino de la vida.

A mi hermano, cuya compañía y pláticas han alegrado mi existencia.

A mis amigos, quienes me acompañaron durante toda mi estancia en la Universidad, haciendo de ella una experiencia enriquecedora e inigualable.

A mi casa de estudios, la Universidad Nacional Autónoma de México, donde a lado de compañeros y maestros de excelencia, aprendí las experiencias más gratificantes en mi formación profesional.

A la Universidad de Quintana Roo, por brindarme un espacio para llevar a cabo mi estancia de investigación.

A mi asesor, el Dr. Enrique Baltar Rodríguez, quién me apoyó para la realización de este proyecto en todo momento, al brindarme asesorías personalizadas, otorgarme material bibliográfico y hacerme valiosas observaciones para el análisis de mi investigación; sin lo cual, no hubiera sido posible la redacción y culminación de esta tesis.

A mis sinodales, por haber dedicado tiempo y esfuerzo en revisar este trabajo de investigación:

Al Dr. Leopoldo González Aguayo, por sus excelentes clases que me abrieron las puertas al mundo cautivador de la Geopolítica. A la Dra. María de Lourdes Sierra Kobeh, cuyo seminario de investigación y constante apoyo, no sólo me permitieron definir mi tema de investigación sino que me otorgaron la oportunidad de conocer a mi asesor. Al Dr. Carlos Uscanga, por sus consejos y apoyo que permitieron pulir mi proyecto de investigación; y, al Dr. Rafael Velázquez, quien me apoyó en los trámites de titulación y en consejos para la redacción de mi tesis.

Índice

	Página
Introducción	4
1. Marco Teórico-Conceptual. La Geopolítica como método de Interpretación de las Relaciones Internacionales	10
1.1 Concepto de la Geopolítica	11
1.2 Desarrollo histórico de la Geopolítica	13
1.3 Ubicación de la Geopolítica dentro de las Ciencias Sociales	32
1.4 Las Variables de Análisis de la Geopolítica	33
1.5 Caracterización Científica de la Geopolítica	35
1.6 Método geopolítico	38
1.7 Instrumental Teórico Conceptual	41
2. Las Fuerzas que inciden en el razonamiento geopolítico de Pakistán.	53
2.1 Las Fronteras Ideológicas de Pakistán. Las representaciones de las élites musulmanas, el proceso de Partición y la conformación de una Identidad pakistani	53
2.2 Las fronteras territoriales de Pakistán. Ubicación geoestratégica e imperativos geopolíticos	70
2.3 La Estructura de Poder. El Ejército como arquitecto del Estado paquistaní	81
3. La dinámica geopolítica del Asia Meridional durante la Guerra Fría	92
3.1 Independencia y Conflictos Fronterizos	93
3.2 La invasión soviética en Afganistán y la reconfiguración geopolítica regional: Pakistán como centro de la <i>jihad</i> global	115
4. Los realineamientos geopolíticos del Asia Meridional durante la Postguerra Fría	133
4.1 El triángulo indo-afgano-pakistaní	133
4.2 Nuevo entorno estratégico. La geopolítica del Asia Meridional nuclearizada en el contexto de la lucha contra el terrorismo	154
4.2.1 La nuclearización del subcontinente indio y sus implicaciones para el desarrollo de los conflictos en la zona	154
4.2.2 La geopolítica de la lucha contra el terrorismo en Asia Meridional ...	156
5. Consideraciones Finales	216
Fuentes de Información	224

Introducción

Las Relaciones Internacionales como la disciplina encargada de la cabal comprensión del escenario internacional requieren analizar de manera integrada los elementos que lo conforman, de ahí la importancia de los estudios regionales para lograr su objetivo. Bajo esta perspectiva, es necesario que se analicen todas las regiones, como subsistemas con una dinámica propia y también como parte del sistema internacional en su conjunto, de tal manera que se logre dilucidar la interacción que se da entre lo local, lo regional y lo global.

En este tenor, las razones para desarrollar esta investigación son múltiples. Por un lado, la importancia que está adquiriendo la región del Asia Meridional por su dinamismo económico, demográfico¹ y geopolítico. Por otro lado, la importancia que Pakistán ha adquirido en términos de seguridad y estabilidad regional -por la revalorización estratégica que sufrió después de las pruebas nucleares de 1998, el despliegue de la lucha contra el terrorismo en 2001 y los problemas actuales de talibanización en su frontera con Afganistán- lo convierten en un área de estudio obligada para cualquier analista en Relaciones Internacionales. Además de que, la mayoría de la información que se tiene acerca de este país, por lo general, se encuentra marcada por el prejuicio y el estereotipo, diseminada, en la mayoría de los casos, por los medios de comunicación. Por último, a pesar de que existe una vasta producción analítica sobre el tema, la bibliografía es escasa y de difícil acceso en México. No sólo es reducido el número de obras en español que se pueden consultar, sino también existen muy pocos especialistas mexicanos dedicados al estudio de la región, deficiencia que es necesario subsanar para lograr un entendimiento integral de la realidad internacional.

En los últimos años, Pakistán ha estado en el centro de los procesos que han iniciado nuevos reajustes geopolíticos dentro del continente asiático, en forma de alianzas, relaciones estratégicas y confrontaciones, todos los cuales están conformando la dinámica de la geopolítica regional en el Asia Meridional². El abigarrado contexto regional aunada a la compleja e inestable política interna

¹ Junto con China es uno de los mayores polos demográficos del planeta, ya que es hogar para un quinto de la humanidad. De los 6, 677, 563, 921 de habitantes que hay en el mundo, el Asia Meridional cuenta con una población total de 1,553,752,591, constituyendo el 23 por ciento de la población mundial distribuida en tan sólo tres por ciento de la superficie terrestre global. Con 450 millones de habitantes musulmanes, también representa la más larga y posiblemente más dinámica entidad islámica de cualquier parte del globo. *CIA Fact Book* Consultado en:

² El término Asia Meridional, Asia del Sur o subcontinente indio se utilizarán indistintamente a lo largo de este trabajo, para hacer referencia al área geopolítica comprendida por los siguientes países: Afganistán, Bangladesh, Bután, India, Islas Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka. Esta definición de la región se construyó de acuerdo a la categoría que manejan de ella la Asociación Surasiática para la Cooperación Regional (SAARC), principal organismo regional. Además de tomar en cuenta la caracterización más

de Pakistán hacen necesario desenmarañar la lucha de poder que se está llevando a cabo en el continente asiático. Para lo cual, es importante tener en cuenta los intereses que los actores regionales tienen en Pakistán y por tanto la importancia que le asignan a éste, así como los intereses que Pakistán tenga con sus vecinos circundantes y la forma en que esta situación se inserta en el panorama de la turbulenta geopolítica regional e internacional.

aceptada de la región en la mayor parte de los programas de estudios regionales tanto en Estados Unidos, Canadá e Inglaterra y algunos organismos internacionales como el Banco Mundial.

Asimismo, diferentes elementos también permiten llegar a esta conclusión y diferenciar esta región del resto de la base continental asiática para convertirla en una unidad particular de análisis.

1. *Los accidentes geográficos.* Geográficamente el Asia Meridional es una entidad visiblemente separada y fácilmente identificable, ya que cuenta con barreras que lo rodean y ayudan a guardar a la zona. Al norte, ha sido resguardada de las invasiones euroasiáticas por las altas cordilleras de los Himalayas que se encuentran en toda la franja norte; del Medio Oriente por el Hindu Kush y por el Pamir, y por otra serie de cordilleras que rodean el flanco occidental del valle indio, la Provincia de la Frontera Noroccidental y Beluchistán; mientras que de Myanmar y en general del Sureste asiático es apartado por un pesado bosque y cerradas montañas. También cuenta con una línea costera que se dibuja al sur haciéndola limitar con el Océano Índico y en su parte occidental con el Mar Árabe en su zona del Golfo Pérsico.

Es una región geológica y climática en su propio derecho. Los tres principales elementos de la geología del subcontinente son: las montañas, la rivera de la planicie indo-gangética y el bloque del Deccan. Debido a ello, el Asia Meridional es lo que han denominado una región geopolítica; es decir, una región derivada de características geográficas distintivas que le dan una unidad dentro de la cual procesos de integración económica, política y cultural pueden ocurrir.

Estas barreras sirven como una frontera natural para aislar a la zona del resto del continente, configurándola como una entidad política y cultural singular, diferenciando las dinámicas y haciendo más profundos los efectos de los procesos que dentro de ésta tienen lugar. De tal forma que no bloquean las relaciones comerciales a través de las fronteras, pero son suficientes para separar el sistema político de Asia del Sur de sus áreas colindantes y le otorgan claras líneas de defensa.

2. Es un *punto de cruce de grandes áreas culturales* que le otorgan su naturaleza particular. Su misma localización meridional dentro del continente asiático la ha convertido, a través de los años, en un lugar de cruces y entrecruces de grandes áreas culturales, cada una de ellas diseminando sobre la región sus influencias, estilos de vidas, lenguas y étnicas, empujando por la configuración de un complicado contexto etno-lingüístico y cultural de la región. Esta región se ha conformado bajo los influjos de al menos tres grandes sistemas religiosos. el *hinduismo*, el *budismo* –nacidos en la India aunque el primero ampliamente practicado en la India y el segundo casi inexistente en ese país, pero con una importante presencia en Sri Lanka y en los países que se encuentran en el Himalaya- y el *Islam* – el cual llegó como una influencia externa que invadió y controló la región por varios siglos, esparciendo su estilo de vida y ciertas costumbres-. Por tanto, y a pesar de las diferencias en las creencias religiosas, lo cierto es que por la larga convivencia que han tenido muchas de ellas se han logrado combinar resultando en interesantes híbridos y en una constante retroalimentación entre cosmovisiones y costumbres, derivando en una práctica particular y en estilos únicos, junto con las diferentes interacciones étnicas, lingüísticas y culturales.

3. *Los procesos históricos comunes.* Aunque en el período antiguo la región fue sujeta a influencias de muy diversa índole, lo que propició la conformación de un abigarrado contexto etno-lingüístico y religioso. Un acontecimiento fungió como el catalizador para el acercamiento de la región, el dominio colonial británico, en razón de la institución de un imperio que permitió mantener unida y separada la zona del resto de las regiones asiáticas, conformando una identidad particular.

Aún cuando nos referimos al Asia Meridional, a lo largo de esta investigación nos centraremos en el área Noroccidental de esta región –Afganistán, Pakistán e India-, por ser en términos geográficos, políticos, económicos y culturales, aquella zona que se encuentra más vinculada con el desarrollo de Pakistán, en su condición geopolítica, de seguridad y política exterior del país.

El desconocimiento que sobre este país se tiene, así como la complejidad de su configuración, conllevan a la generación de diferentes interrogantes sobre el papel que tiene Pakistán en el escenario regional e internacional, su potencial estratégico, sus problemáticas internas, la correlación de fuerzas que se desarrolla en el ámbito regional circundante, la influencia que tiene en la estabilidad regional y en general el futuro que le depara a este país tan inestable pero tan estratégicamente ubicado.

Así, la relevancia de este estudio sobre Pakistán radica en la contribución que pueda tener para esbozar y clarificar, a través de una radiografía geopolítica del área, sus principales problemáticas y actores, enfocándose en desarrollar un análisis integral de Pakistán desde un punto de vista geopolítico que permita vislumbrar el papel que desempeña en los procesos regionales, a través del análisis de las estructuras y de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales de la región como un todo, así como de su interacción con el sistema internacional.

Se tiene como *Objetivo General* de este trabajo de investigación: analizar geopolíticamente la dinámica que se está desarrollando, desde 1998 hasta el 2008, en el Asia Meridional; presentando y entendiendo los entrecruces, los móviles y los argumentos contradictorios de los protagonistas, a fin de comprender mejor tanto los propios conflictos, como sus posibilidades de evolución dentro de ciertos escenarios. Poniendo énfasis en los eventos nacionales, regionales e internacionales que provocaron la revalorización estratégica de Pakistán en la última década (1998-2008) dentro de dicha dinámica regional;

y como *Objetivos particulares*:

- Indicar cuáles son los factores y sucesos que le han asignado un carácter estratégico a Pakistán.
- Identificar los intereses nacionales que direccionan los movimientos geopolíticos de Pakistán dentro de la dinámica regional, así como analizar el papel que desempeña la geopolítica en la consecución de dichos intereses.
- Describir la dinámica de la región, demostrando la importancia que reviste Pakistán para los intereses de actores regionales –Afganistán, India y China- y extrarregionales –Estados Unidos-. Asimismo, analizar la naturaleza de las relaciones y los intereses que tiene Pakistán con sus países vecinos y con las potencias, investigando las implicaciones que tienen dichos intereses en la configuración y desarrollo de la política interna de Pakistán.

- Revisar los proyectos que existen para la construcción de infraestructuras –carreteras, puertos, oleoductos y gasoductos- e indicar en qué medida influirán en el potencial estratégico de Pakistán.
- Conocer la situación interna de Pakistán para identificar los actores y factores que permiten aprovechar su importancia estratégica; asimismo, indagar acerca de los principales problemas a los que presenta Pakistán en su política interna y en su entorno regional que impiden aprovechar este potencial estratégico.

Se intentará explicar la situación geopolítica actual de Pakistán mediante el establecimiento de una serie de hipótesis que sustentan el trabajo. Como *Hipótesis Central* se tiene que:

La configuración actual de la dinámica geopolítica del Asia Meridional posiciona a Pakistán como un *jugador estratégico* y a nivel global como un *pivote geopolítico*, que tiene un lugar central dentro de las consideraciones estratégicas tanto de sus vecinos circundantes como de las potencias extrarregionales. Esta situación se deriva de su *localización geoestratégica* que lo ubica en el cruce de las más importantes regiones del continente asiático: Medio Oriente, Asia Central y Asia-Pacífico; así como en el centro de las principales problemáticas que enfrenta el continente asiático: redes de crimen organizado transnacional y movimientos islamistas. Así como, la posesión de un potencial nuclear que le otorga un poder de negociación importante.

Y como *Hipótesis Particulares*:

- a) La localización geoestratégica de Pakistán podría permitirle fungir como un país “bisagra” en el continente asiático, a través de la conexión de sus regiones por medio de una infraestructura de corredores comerciales así como de oleoductos y gasoductos.
- b) Su localización entre China e India, Afganistán e Irán; así como su relación con los Estados Unidos, podría derivar en una participación creciente en la configuración de las relaciones de poder en el continente asiático; sobre todo por el rol de contención que podría ejercer hacia cualquiera de esos polos.
- c) La posesión de armas nucleares, aunado a su política de proliferación que ha impulsado, le confiere una influencia considerable en las cuestiones de seguridad regional e internacional.
- d) Existen factores internos y externos, cuya dinámica y efectos se erigen como obstáculos para la consecución de los principales proyectos de infraestructura, así como de una mayor influencia de Pakistán en los asuntos regionales; lo cual no permite potencializar plenamente los beneficios que su posición de pivote presenta.

- e) La geopolítica es vista por las élites pakistaníes como una forma de aumentar su poder de negociación y de poder político, militar y económico en el escenario internacional a fin de contrarrestar la hostilidad de su entorno regional.

Para desarrollar las hipótesis, darles cauce y comprobación, la presente tesis se dividirá en cuatro partes. El primer capítulo lo constituye el “Marco Teórico-Conceptual”, en el cual se analizará el papel de la Geopolítica como método de interpretación de las Relaciones Internacionales, donde se ponderarán los factores geopolíticos necesarios para realizar un análisis integral, considerando las diferentes concepciones teóricas y conceptuales que han analizado las regiones del mundo y han establecido su valor estratégico, para de esa forma enmarcar el potencial estratégico de nuestro objeto de estudio.

En el segundo apartado, se busca establecer los factores que inciden en el razonamiento geopolítico pakistaní, poniendo el énfasis sobre los elementos constitutivos del nacionalismo pakistaní, así como las condiciones y el contexto en el que tuvieron lugar; a fin de comprender la razón de la configuración actual de poder, la constitución de sus bases fundacionales e intereses nacionales, junto con las estrategias y dispositivos que de forma más recurrente se han adoptado. Especial atención tendrá la explicación de esta identidad pakistaní en base a cuatro elementos: el Islam, la preeminencia del centro sobre la periferia, los imperativos geográficos y el Ejército como arquitecto del Estado.

El tercer capítulo se enfocará en el estudio geopolítico de Pakistán a lo largo de la época de la Guerra Fría, para entender la forma en que sus intereses nacionales fueron defendidos y promovidos en este contexto, y cómo finalmente quedó inserto dentro de la lucha Este-Oeste, las problemáticas regionales, de Cachemira con India y su diferendo con Afganistán.

En el cuarto capítulo se llevará a cabo un estudio geopolítico del Asia Meridional en la Postguerra Fría (1990-2008). Este capítulo se encuentra dividido en dos grandes períodos la Postguerra Fría inmediata (1990-1998) centrado en las consecuencias que para la región tuvo el final de la Guerra Fría, en término de alianzas geopolíticas y poder dentro de los actores regionales; así como la incidencia en la configuración y el desarrollo de las problemáticas ya presentes dentro del subcontinente, prestando especial atención a la formación triangular indo-afgano-pakistaní y su influencia en el desarrollo del diferendo en Cachemira y en la consolidación del Talibán dentro de la estructura de poder en Afganistán.

Posteriormente, este apartado se adentrará en el siguiente período (1998-2008), el cual ya es propiamente el objeto de estudio de la investigación. Aquí se analizarán el contexto, las

motivaciones y las consecuencias de la nuclearización de la región, sobre todo para la seguridad y estabilidad regional, así como para el desarrollo de los conflictos. Además, nos centraremos en los nuevos bríos que tomaran las dos relaciones triangulares: la indo-americano-pakistaní y la afgano-americano-pakistaní, en el contexto de la lucha contra el terrorismo. Por último, se hará una imbricación de estos triángulos, al desarrollar un estudio cuadrangular de India-Estados Unidos-Pakistán-China, centrándose en la rivalidad estratégico-militar y el desarrollo de los corredores energéticos comerciales en el marco de la lucha de poder en el continente asiático entre estos países.

Para terminar, en las Consideraciones Finales se sopesarán los actores y factores dentro del escenario regional como nacional, para desarrollar un balance sobre las posibilidades de desarrollo de los proyectos de infraestructura; la incidencia de Pakistán en la configuración de las relaciones de poder a nivel regional; la influencia de su posición estratégica en la configuración de la política interna y exterior de Pakistán; el rol que tendrá en la consecución de la seguridad en esa región y los obstáculos que se encuentran sobretodo en su ámbito interno, los cuales no sólo no permiten potencializar su importancia regional, sino que amenazan incluso con minar las bases fundacionales del Estado pakistaní.

Capítulo 1.

Marco Teórico-Conceptual.

La Geopolítica como método de interpretación de las Relaciones Internacionales.

A inicios de este siglo XXI, los retos a los que se enfrentan las Ciencias Sociales, y en particular las Relaciones Internacionales, son de gran envergadura y complejidad creciente; no sólo por el incremento de los actores que inciden en la configuración y la dinámica del escenario internacional, sino también por la vertiginosidad de los cambios y la mayor interrelación que existe entre los procesos y escalas de análisis. Por ello, y para lograr una explicación holística de la realidad internacional -finalidad de la disciplina de las Relaciones Internacionales- han surgido diversas teorías, métodos, instrumentos y herramientas que analizan y lanzan heterogéneas explicaciones del acontecer internacional, fungiendo cada una de éstas como un hilo de una amplia red en la que las diferentes ciencias y disciplinas, se encuentren íntimamente ligadas para aprehender desde un enfoque interdisciplinario su objeto de estudio.

En este sentido, es importante notar que, en las últimas décadas la Geopolítica ha sido un instrumento analítico que se ha puesto en boga dentro de los círculos académicos, militares y mediáticos, para fungir como fuente de donde broten dichos esclarecimientos, dado el enriquecido enfoque desde el cual aborda los acontecimientos mundiales. Esta consideración, debe tomar en cuenta que aun con la popularización del término no ha podido mediar una comprensión cabal de lo que esta palabra significa realmente. Asimismo, han surgido diferentes interpretaciones de su significado y alcance, mismas que se contraponen y contribuyen a la confusión que el término tiene.

Por ello, es pertinente que antes de abordar de lleno la aplicación práctica de los estudios geopolíticos, a través de la exposición de las alianzas, las confrontaciones, las estrategias, los dispositivos y las antagónicas representaciones que configuran la dinámica geopolítica de nuestra región de análisis, se establezca toda una serie de precisiones teóricas, metodológicas y conceptuales que funjan de andamiaje y sustento al ejercicio de análisis geopolítico que se realizará en los restantes capítulos. Este es el objetivo del presente apartado que pretende esclarecer a la Geopolítica³, como una herramienta metodológica y analítica útil en el ámbito de las ciencias sociales, y específicamente para el análisis de los procesos socio-políticos que se están suscitando en el escenario surasiático.

³ Para fines distintivos utilizaremos Geopolítica (con mayúscula) para referirnos a la categoría académica, método y campo de conocimiento. Mientras que geopolítica (con minúscula) se referirá al adjetivo, la estrategia desplegada por determinado actor o la dinámica de confrontaciones y rivalidades.

1.1 Concepto de Geopolítica

Este apartado tiene como punto de partida una interesante anotación del geopolítico inglés O'Tuathail

Todos los conceptos tienen historias y geografías y el término *Geopolítica* no es la excepción ... la palabra ha tenido una larga y variada historia en el siglo veinte, moviéndose más allá de su significado original en el trabajo de Kjellen. Venir con una definición específica de Geopolítica es difícil notoriamente, ya que el significado de este tipo de conceptos tienden a cambiar conforme a quienes se encargan de estudiarla -dependiendo de la formación académica, los intereses y el contexto de donde provengan y bajo el que se desarrollen-.⁴

A partir de esta consideración, sólo cabe aclarar que la compleja tarea de forjar un concepto de Geopolítica será dejada a un lado para solo presentar algunas precisiones respecto al término que sienten las bases para un entendimiento y un estudio a profundidad para la posteridad.

En primer lugar, hay que señalar que existe una confusión semántica que contribuye a la dispersión del vocablo e incluso a su malinterpretación, consecuencia de su popularización, debido a la multiplicación de actores y problemáticas a estudiar, así como de su complejidad.

Actualmente, se pueden encontrar tres sentidos diferentes o concepciones de la Geopolítica cuando ésta es aludida. El primero, la Geopolítica es considerada solamente como una ciencia o como un *estudio de género particular*. La segunda es la *realidad* o realidades, que son vistas como el objeto de esta ciencia, con un marco espacial con actores políticos y un tipo de acciones que se han denominado geopolíticas. La tercera acepción se refiere a la geopolítica como una *estrategia*, es decir los diferentes tipos de acciones dirigidas o más exactamente decididas por tal o cual actor político para modificar una situación denominada geopolítica⁵. Se puede concluir que ninguna de estas tres percepciones está equivocada del todo, la palabra Geopolítica comprende todos estos sentidos, y es debido a ello, que su utilidad es mayor como herramienta de análisis y su uso es cada vez más extendido.

Para fines de este trabajo de investigación, la Geopolítica comprenderá tanto el área de estudio, como la realidad y la estrategia; ya que la primera es una herramienta de análisis forjada para una mayor comprensión de los procesos mundiales, siempre desde un ángulo político y bajo una perspectiva estratégica; mientras que la segunda, forma parte del objeto de estudio de este campo, al constituir la dinámica geopolítica, es decir, la realidad internacional y la tercera es ya la aplicación

⁴ O'Tuathail, Gearóid (ed.). *The Geopolitics Reader*. Londres, Ed. Routledge, 1998, p. 1

⁵ Lacoste, Yves. *Dictionnaire de Géopolitique*. Francia, Ed. Flammarion, 1993, p. 8.

práctica de ésta. Empero, el objeto de estudio y profundización de este apartado priorizará el sentido más académico que práctico, los cuales ya se irán desdoblando a lo largo del desarrollo del cuerpo del trabajo.

Como una precisión inicial es necesario establecer una definición sobre la manera en que la Geopolítica será entendida y tratada a lo largo de este trabajo de investigación. Se entenderá por Geopolítica:⁶

La *iniciativa científica* –conjunto de ciencias, disciplinas y técnicas- que integran los métodos de pensamiento -diseño e interpretación- de los procesos políticos mediante los cuales, considerados siempre bajo el prisma de los enfoques estratégicos, tras asegurarse de conocer los recursos de que se dispone y en función de aquellos otros de los cuales se carece, y aún pulsando para ello, se busca:

1. Identificar y explicar las lógicas de comportamiento de los grupos humanos –motivaciones, ambiciones, aprehensiones-, así como las representaciones de los problemas, rivalidades y en general, los diferentes contextos a enfrentar, que los estimulan, generalmente bajo una lógica de relacionamiento asimétrico y conflictual; al mismo tiempo que se formulan las estrategias y se adecúan y adaptan los dispositivos capaces de enfrentarlos.
2. Obtener un diagnóstico del entorno y de los problemas fundamentales que enfrenta cualquier conjunto socio-político para darle el mejor de los sentidos y sustento tanto a sus iniciativas políticas internas como a las externas en pos del mejor desarrollo de determinada sociedad. De tal forma que conducirá, bajo este prisma, sus acciones fundamentales como sus iniciativas futuras.

Así pues, el fundamento de la Geopolítica descansa en su carácter de método cuya función aunque se bifurca, gira en el mismo sentido de encontrar la lógica en los razonamientos y el actuar del hombre en un contexto político-social organizado y localizado en un espacio determinado. Es decir, constituye una perspectiva, una manera de “ver” y de “actuar”, un fenómeno a la vez político que cultural –por su íntima relación con el contexto y la ideología de los agentes geopolíticos-, a partir de la cual se puede abordar el estudio del escenario internacional; porque el método, teorías y concepto que utiliza, derivan en un particular análisis de la realidad que muestra una de las múltiples aristas del enmarañado complejo de interrelaciones que se suceden a diferentes escalas y bajo diferentes perspectivas.

⁶ Véase González Aguayo, Leopoldo. *Método y Geopolítica*. Artículo visto en clase.

No obstante, la Geopolítica no se puede limitar a un concepto preestablecido e inmutable, al contrario, lo que la caracteriza es que es una subdisciplina socialmente construida, inestable, compleja y cambiante, que se adapta al entorno en el que se encuentra y a los imperativos, problemáticas y actores que éste presenta.

1.2 Desarrollo histórico de la Geopolítica

Para comenzar, es fundamental comprender las grandes etapas por las que ha transitado la Geopolítica, ya que esto permitirá descubrir ciertas características fundamentales de ella y con esto avanzar en su comprensión; aclarando el alcance que ha tenido, así como los retos, carencias y problemáticas a las que se enfrenta.

1.2.1 El Período Fundacional y los Albores de la Geopolítica.

Al llevar a cabo una revisión de la Historia mundial, es fácil percatarse que, aunque no existía la Geopolítica con un nombre que la caracterizase como ramo de conocimiento estructurado y diferenciado, las problemáticas de las que se ocupa sí estaban presentes en el acontecer global desde mucho antes del siglo XIX, cuando propiamente apareció en el ámbito académico y político con esa denominación. Los intereses, el poder y la política han sido los ejes fundamentales, alrededor de los cuales se han movido los hilos de la historia mundial a través de los años. Por ello, se debe de concebir a la Geopolítica como el producto de la evolución de la observación gradual, a lo largo de los siglos, de la acción del hombre en exploración del medio natural y de la influencia de la geografía en el actuar del hombre.

No obstante, la historia de la Geopolítica como saber académico cuenta con pocos años en la línea de tiempo de la humanidad. Su aparición en el ámbito intelectual se remonta a finales del siglo XIX, cuando tuvo lugar la intersección de dos hechos fundamentales: el desarrollo de la ciencia geográfica y la evolución de las instituciones políticas, representado por el arribo dentro de la estructura internacional de un elemento que se convertiría en la piedra de toque de esta subdisciplina, la conformación del Estado-nación europeo que trajo consigo, no sólo una nueva forma de organización socio-política, sino también nuevos relacionamientos y problemáticas que incidirían en la dinámica y el entendimiento del mundo.

Esto se conjunta con un contexto de gran ebullición internacional y principalmente de redefinición de objetivos y estrategias dentro de la política exterior de las potencias, derivando en luchas

interimperialistas por la repartición de lo que constituía el último pedazo territorial que existía en el mundo sin un control europeo, el continente africano⁷.

1.2.1.1 La Escuela geopolítica alemana.

La Tradición geopolítica alemana, constituye la base fundacional de un nuevo campo de conocimiento científico dentro de las ciencias sociales, la Geopolítica. Es en particular, el panorama y los problemas político-sociales de la Alemania⁸ de fines del siglo XIX y principios del XX, los que llevaron a la conformación de esta forma de percibir y analizar los asuntos mundiales, siendo estos pensadores los primeros en condensar y articular de forma organizada los diversos aportes que se habían dado en este sentido.

El primero de los autores que merecen una mención dentro de este recuento histórico es *Friederich Ratzel (1844-1904)*, el cual es considerado como una figura fundadora de este campo por reunir los aportes que se habían hecho en la Geografía Política y avanzarlos a otro nivel, uno mucho más dinámico.

La primera consideración para analizar el pensamiento de Ratzel es el entorno intelectual de su época. Diversas teorías estaban en boga, pero destacan las teorías darwinistas, las cuales preconizaban que los diferentes estadios de desarrollo de las sociedades dependían del ambiente geográfico que los rodea y su capacidad de adaptarse. Este enunciado, es la base para la conformación de una tradición sobre la cual asentirán todos los pensadores de la escuela geopolítica alemana como sustento de los análisis políticos que harían, el *determinismo geográfico*.

Éste sostiene que los factores geográficos determinan, inexorablemente, la vida y evolución de los Estados. “El hombre y las instituciones políticas que crea están entonces subordinados a la geografía, contra la cual es inútil luchar. Existe una predestinación de los grandes Estados a crecer y

⁷ Esta situación era por demás vital para el mantenimiento y expansión del poderío de los países europeos, debido a que el combustible necesario para la activación de su maquinaria imperial descansaba en la adquisición de nuevos territorios que les permitieran obtener, no sólo nuevas materias primas sino también invertir sus capitales. Aunado a ello, se debe de tomar en cuenta que el reparto imperial de África debía hacerse ahora entre más jugadores, a Reino Unido, Francia, España y Portugal, se unían Alemania e Italia, quienes después de sus convulsos procesos de reunificación y su consolidación como Estados-nación, buscaban proyectar su poderío a escala mundial a través de la adquisición de nuevos territorios, en primera instancia, de ultramar.

⁸ Alemania, al menos se encontraba entre tres estadios: el primero, de la cohesión de un recién constituido Estado alemán mediante la argumentación de la identidad; el segundo, la expansión de dicho Estado y un tercer contexto es el de lograr un lugar para Alemania dentro de la competencia entre las grandes potencias. Véase Nogué Font, Joan y Vicente Rufí, Joan. *Geopolítica, identidad y globalización*. España, Ed. Ariel, 2001, p. 35

de los pequeños a desaparecer o a ser absorbidos por los primeros”⁹. Por ello, toda la teoría ratzeliana, tiene en el Estado, al actor exclusivo de la escena geopolítica, siempre caracterizado como un organismo viviente que no puede estar ineludiblemente contenido dentro de límites rígidos. El espacio es un elemento vital y debe de estar en consonancia con las necesidades del pueblo, ésta sería una aproximación al concepto de *Lebensraum* central para Ratzel, y el cual desarrollaría a partir de su libro *Antropogeographie*.

Así, los principales objetivos de las obras de Ratzel eran construir un instrumental teórico que le permita enfrentar el contexto de redefinición y cambio que vivía Alemania, pero a la vez ayudó a cimentar los principios, conceptos y factores a considerar para el análisis geopolítico.

Sin embargo, la Geopolítica no aparece propiamente como campo académico sino hasta cuando el geógrafo sueco *Rudolf Kjellen (1864-1922)* acuña el término *Geopolitik* en 1899, en un artículo sobre las fronteras suizas¹⁰, para referirse a una particular aproximación geográfica sobre la política internacional, pero especialmente como una perspectiva científica desde la cual abordar el estudio del Estado.

Este nuevo vocablo busca traspasar el acartonado uso que se le había dado a la Geografía Política, la cual tenía una perspectiva estática de los asuntos mundiales y se ocupaba principalmente de la división política de los Estados en determinada época como si fuera una fotografía y cuyos razonamientos se inscribían más en el campo de la academia que de la práctica política, principalmente porque era concebida como una rama de la Geografía y no tenía una clara vinculación con la Política. En cambio, la Geopolítica adquiriría una naturaleza dinámica y no se ocuparía sólo del balance de las fuerzas presentes, sino que sus análisis proyectaban su impacto hacia el futuro, tomando en cuenta la continuidad pero ocupándose del cambio igualmente, y, sobre todo, buscando guiar al estadista en la conducción política y al militar en la conducción estratégica del Estado como un campo perteneciente más a la Política que a la Geografía.

Kjellen retomó el vocablo “Geopolítica” en 1916 en su libro *Der Staat als Lebensform* (El Estado como organismo viviente) donde realizó una profundización del sentido del término. Para él, el Estado contaba con cinco atributos y cada uno de ellos debía de ser estudiado por cinco ramas respectivas, en las que se encontraba dividida la Ciencia Política.

⁹ Gómez Rueda, Héctor. *Teoría y doctrina de la Geopolítica*. Buenos Aires, Ed. Astrea, 1977, p. 102

¹⁰ Véase O’Thuathail. *Critical Geopolitics*. Londres, Ed. Minnesota University Press, 1996, p. 44.

Cuadro 1. Las Ramas de la Ciencia Política según Kjellen

Territorio	1. <i>Geopolitik</i>	Estudia el territorio: espacio, tamaño y forma.
Población	2. <i>Demopolitik</i>	Estudia la población del Estado en relación con sus formas de organización política.
Economía	3. <i>Ekopolitik</i>	Estudia la estructura económica del Estado.
Sociedad	4. <i>Sociopolitik</i>	Estudia la organización de la sociedad dentro de los Estados.
Gobierno	5. <i>Kratopolitik</i>	Estudia la organización, gobierno y administración del Estado.

Fuente: Elaboración propia con datos de Atencio, Jorge E. *¿Qué es la Geopolítica?*. 5ª ed., Buenos Aires, Ed. Pleamar, 1986, p. 110

Toda su obra estuvo fuertemente influenciada por el pensamiento de Friederich Ratzel, ya que se encontraba muy ligado a los medios intelectuales alemanes, por lo que el organicismo y el determinismo geográfico eran partes esenciales del entendimiento que sobre el Estado hacía y lo lleva a los extremos de concluir “El Estado es un ser vivo; su gobierno es el alma y el cerebro; el imperio es el cuerpo y el pueblo son los miembros”¹¹. Por tanto, al igual que todo organismo viviente, el Estado nacía, crecía y moría a través de diferentes luchas y conflictos.

Sin embargo, es solamente después de 1918, con los acontecimientos en Europa que desequilibraron el escenario internacional, cuando se empiezan a configurar los primeros movimientos de ideas geopolíticas dentro de la academia alemana de una manera más organizada.

(...) de esta Alemania de 1918-1919, se desarrolló un movimiento por parte de los jóvenes profesores de Historia y de Geografía, la cual constituía una reacción política en contra de de la *Politische Geographie* (Geografía Política) la cual priorizaba la enseñanza académica, es por ello que, estos intelectuales impulsaron y se adhirieron al nuevo término ‘geopolítica’. La contracción de la referencia a la geografía, indica que ellos actúan más por un movimiento político cuyos argumentos son geográficos (e históricos), y que se inscribe en el gran debate de la nación¹², por el momento de redefinición que vivía Alemania sobre su papel en el concierto de las naciones y los obstáculos que le representaba las cláusulas del Tratado de Versalles.

En este contexto, fue un General alemán *Karl Haushofer (1869-1946)*, quien influyó de manera determinante en la institucionalización de este nuevo campo de conocimiento, ya que retoma el

¹¹ Nogué Font, Joan y Vicente Rufi, Joan. *op. cit.*, p. 37.

¹² Cfr., Lacoste, Yves. *Dictionnaire...op. cit.*, p. 19

concepto de Geopolítica de Kjellen y lo transforma en toda una herramienta para el estudio de la política internacional.

Su esfuerzo por consolidar a la Geopolítica como un saber útil para las problemáticas de ese tiempo, lo llevan a fundar dos instituciones fundamentales. Primero, crea el *Instituto de Geopolítica de la Universidad de Munich* en mayo de 1925. Segundo, y conjuntamente con Ernst Obst, establece en 1924, la *Zeitschrift für Geopolitik*¹³ (Revista de Geopolítica). Ambos servirán como plataforma y vitrina para la exposición de las ideas de diversos estudiosos de este tema, así como para fungir de propaganda y justificación para la ejecución de ciertas políticas a nivel exterior por parte del gobierno nazi. Además, se desempeñarían como un instrumento educativo para inculcar a los líderes políticos alemanes una forma de pensar los asuntos mundiales.

Pero sobre todo, para Haushofer la Geopolítica era inseparable del arte de gobernar, por lo que se empeñó en aplicar el concepto de *Lebensraum*, antes formulado por Ratzel, a la estrategia de política exterior de Alemania, a fin de que pudiera recuperar su grandeza dentro del grupo de las potencias. Su concepto fue aplicado por vía de las acciones expansionistas que Hitler emprendió hacia Europa Oriental, sustentadas bajo la proclama de que estos territorios formaban parte del “espacio vital” para el buen funcionamiento del Estado alemán.

Al respecto, se puede señalar que las conexiones entre el pensamiento de los autores geopolíticos alemanes y las decisiones tomadas por el gobierno nazi, son quizá el punto más controvertido sobre la validez científica y la naturaleza de los análisis desprendidos de esta Escuela, a la cual se le veía íntimamente ligada al poder y a las ambiciones imperialistas del gobierno nazi. Empero, es necesario advertir que, si bien gran parte de los autores geopolíticos alemanes, y en específico Haushofer, tenían contactos con el partido nazi y el ejército alemán e incluso simpatizaban en ciertos objetivos como el de recobrar el prestigio y poderío alemán a partir de la abolición del oneroso Tratado de Versalles, nunca se ha podido comprobar que estos autores hayan aconsejado al gobierno nazi en tomar las acciones expansionistas sobre Europa Oriental.

¹³ La forma en que esta Revista entendía a la Geopolítica era la siguiente: “La Geopolítica es la ciencia del condicionamiento de los procesos políticos por la tierra. Está basada en los amplios cimientos de la Geografía, especialmente de la Geografía Política, la cual es la ciencia de los organismos políticos en el espacio y de la estructura de los mismos. Además, la Geopolítica se propone proporcionar los útiles para la acción política y las directrices para la vida política como conjunto, de este modo, la Geopolítica se convierte en un arte; es decir, el arte de guiar la política práctica. La Geopolítica es la conciencia geográfica del Estado”.

1.2.1.2 Escuela Geopolítica Anglosajona.

Aunque la Escuela Alemana constituye la piedra fundadora de la tradición académica de la Geopolítica, por haberle dado una importante difusión e institucionalización, también existieron otros avances a nivel intelectual. Entre ellos destaca la Escuela Anglosajona, la cual proporcionó parte del instrumental teórico a utilizar en los análisis geopolíticos derivado de los razonamientos de Mackinder y Mahan, los cuales constituyen un díptico fundamental en la historia de la Geopolítica al establecer la dicotomía sobre los factores que sustentan el poder, sean estos *marítimos o territoriales*.

De manera paralela a los avances académicos que tenía la Geopolítica en Alemania, *Alfred Thayer Mahan (1840-1914)*, almirante de la marina de los Estados Unidos, otorgó aportes fundamentales para este campo de conocimiento en un ambiente de vertiginosos cambios. Para esa época, los Estados Unidos se encontraban en un momento de redefinición sobre cuál debería de ser su papel en los asuntos mundiales. Decisión interconectada con el debate al interior sobre la estrategia que debía guiar su política exterior, una aislacionista o intervencionista.

Su obra más importante fue *La influencia del poder marítimo en la historia* publicado en 1890, que lo lanzó a la fama a nivel mundial por llevar a cabo un análisis que le permitió esclarecer cuáles eran los factores que le han otorgado a los Estados su influencia en términos de poder a lo largo del tiempo. De este libro se desprende lo que constituiría la hipótesis central de su doctrina geopolítica, la cual preconizaba que el poder naval¹⁴ es crucial para el curso de la historia y la prosperidad de los Estados por el poder político que les asigna.

De esta manera, las generalizaciones que logró obtener Mahan y los enunciados que se desprendieron de su libro, fungieron como recetas para el despliegue de estrategias que le permitieron a los Estados Unidos adquirir una posición de potencia en el concierto internacional, le proporcionaron amplia popularidad y lo colocaron como uno de los principales autores de la Geopolítica, aunque su principal objetivo correspondía más a un análisis estratégico.

Por otro lado, y en un momento igualmente de reconfiguración de la política exterior de la Gran Bretaña, surge quizá uno de los autores más importantes en la fundación de la Geopolítica, *Sir*

¹⁴ Mahan se encarga de identificar los factores que afectan al Poder Naval, entre los que señala: primero, situación geográfica del estado con relación al mar; segundo, configuración física de un estado en relación con su línea costera, el número, profundidad y protección de sus puertos, incluyendo en ésta los productos naturales y el clima; tercero, extensión del territorio y la relación de la geografía física con la geografía humana; cuarto, número de habitantes; quinto, carácter de estos habitantes, y sexto, clase de gobierno, incluyendo las instituciones nacionales. Véase O'thuatail, *Critical...op. cit.*, 1996, p. 40.

Halford Mackinder (1861-1947), quien representa un paralelo con Friederich Ratzel, por su influencia en la institucionalización de la Geografía en el Reino Unido, a través de la fundación de la *Royal Geographical Society*, de los estudios de Geografía en la *Universidad de Oxford* y de la *London School of Economics*¹⁵.

Al contrario de Ratzel, no tenía una formación militar y más bien se centraba en sus quehaceres académicos y en el desarrollo de nuevas expediciones hacia el continente africano. Sin embargo, esto no le impedía tener un status social que compartirían todos los autores geopolíticos de este período: el ser aristócrata, hombre blanco con importantes vínculos con el poder político y su interés por explicar con discursos científicos la configuración de un nuevo orden mundial que estaba en gestación para finales del siglo XIX, así como la inserción de sus países en esta nueva dinámica a través de la formulación de ciertas estrategias geopolíticas.

El desarrollo de las teorías de Mackinder corresponde a una preocupación sobre los cambios en los asuntos mundiales, que habían incidido de manera fundamental en el desarrollo de la Geografía. Esta ciencia, se enfrentaba a dilemas sobre su objeto de estudio, otrora identificado con la exploración y el descubrimiento, ambas actividades, según Mackinder, casi en su totalidad agotadas a inicios del siglo XX, puesto que la forma del mundo había sido develada en su totalidad por las expediciones europeas -el mundo era conocido, ocupado y cerrado- percepción que descubre su perspectiva eurocentrista. Por tanto, era necesaria la configuración de una “nueva Geografía” que se adaptara a las demandas del nuevo entorno internacional, cuya finalidad sería una investigación intensiva y una síntesis filosófica.

En este afán de lograr reestructurar la Geografía como saber científico, Mackinder desarrolló un análisis espacio-temporal de la Historia, según el cual se encuentra dividida en tres periodos¹⁶. Esta interpretación la dio a conocer en su aclamada conferencia del 25 de enero de 1904 en la *Royal Geographical Society* con el título *The Geographical Pivot of History* (El Pivote geográfico de la Historia), en la cual exponía claramente su organización del tiempo de la humanidad a través de interpretaciones geográficas.

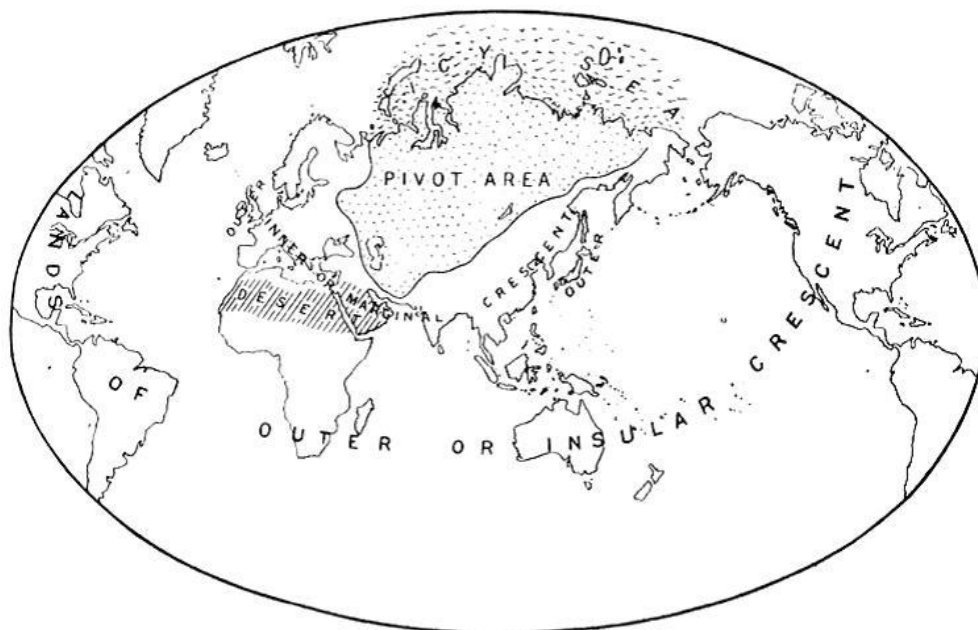
¹⁵ Nogué Font, Joan y Vicente Rufí, Joan. *op. cit.*, p. 44.

¹⁶ 1. *El Período Precolombino*. Las potencias continentales de Asia eran las que dominaban el orbe, sustentado en el poder territorial que ejercían sobre Europa. 2. *El período Colombino*. El balance de poder residía en el poder marítimo, lo cual se expresaba en el dominio europeo del continente asiático a través de la expansión de ultramar que culminó en la colonización por medios marítimos, por lo que se encontraba controlada por las potencias marítimas como España, Portugal, Países Bajos y el Reino Unido. 3. *El período Postcolombino*. El balance de poder se mostraba frágil y estaba en redefinición, aún sin señalar hacia que lado se colocaría, pero delineándose desde ese momento –inicios del siglo XX- la posibilidad de que éste se inclinara de vuelta al poder terrestre representado por Asia, debido a los cambios que había introducido el ferrocarril para que los recursos del heartland fueran usados como la base de un imperio mundial.

Asimismo, identificó una constante geográfica en la historia mundial, en medio de estas transformaciones en el poder a escala global, la presencia de un espacio que era fundamental para poseer el control del planeta, que denominó como el *pivote geográfico*, que más tarde se convertiría en su aporte principal a las reflexiones geopolíticas. Toda su conferencia estuvo plagada de la introducción de nuevas categorías que servirían de cimiento para el desarrollo de los razonamientos geopolíticos hasta nuestra época.

Identificó que el pivote geográfico¹⁷ se encontraba en la región de Eurasia, la cual constituía la *Isla Mundial*, punto fundamental a controlar para ejercer un dominio sobre todo el orbe. Así también, señaló otros espacios fundamentales para el poder, los que nombró como el *arco o creciente interior o marginal* que comprendía Alemania, Austria, Turquía, India y China y las *tierras o islas del arco o creciente exterior*, constituido por EUA, Canadá, Gran Bretaña, África del Sur, Australia y Japón, que, al decir de Mackinder, formaban un anillo de bases exteriores e insulares para el poder marítimo y el comercio, inaccesible al poder terrestre de Eurasia. De esta forma, los espacios están identificados con una posición y funcionalidad definida, que hacía una alegoría de su importancia estratégica para el poder mundial.

Imagen 1. El mundo dividido en regiones según Mackinder



Fuente. Consultado en :
<http://imageshack.us/?x=my6&myref=http://www.intelpage.info/forum/viewtopic.php?t=715&sid=df64cf3169ff8fea3b0d4abc689cba70>

¹⁷ El cual para 1919 en su obra *Democratic ideals and reality*, pasó a denominarse *Heartland*.

Todo el análisis y desarrollo de estos conceptos tenían la finalidad última de guiar al estadista británico en la conducción de las relaciones con el exterior, impulsando un cambio en su estrategia a fin de considerar la importancia del poder terrestre para dominar la región estratégica del *heartland*. De ahí se desprende su más importante teorema que haría eco en las decisiones tomadas por las élites de diferentes países en distintos momentos: “Cuando nuestros estadistas se encuentren conversando con el enemigo derrotado, algún querubín alado debería deslizarles en los oídos, de vez en cuando, estas palabras: ‘,quien domina la Europa Oriental, controla el heartland; quien domina el heartland controla la Isla Mundial, y quien domina la Isla Mundial, domina el mundo’.”¹⁸

Para concluir, sólo baste mencionar que más allá de la influencia que haya ejercido el trabajo de Mackinder en la reconstitución de la política exterior británica, lo fundamental de su trabajo es que tuvo una visión prospectiva sobre la estructuración del poder a nivel mundial. Las divisiones del espacio que llevó a cabo a partir de las categorías expuestas en su conferencia de 1904, son comparables con las líneas imaginarias que se trazaron a partir del inicio de la Guerra Fría. La lucha entre el poder marítimo encarnado por los Estados Unidos y el poder terrestre personalizado por la Unión Soviética, serían el principal móvil que guiaría la dinámica internacional durante 45 años y que Mackinder ya había delineado 40 años antes.

1.2.2 La Geopolítica encubierta de la Guerra Fría

Se ha visto que todos los autores mencionados en el apartado anterior tuvieron un impacto fundamental en la organización, institucionalización y puesta en práctica de la Geopolítica como subdisciplina. Así, esta etapa no sólo vio nacer las principales teorías geopolíticas, sino también fue testigo de la utilidad que ésta podía tener en diferentes ámbitos de la política.

Sin embargo, las asociaciones que de la Geopolítica se hicieron con el régimen nazi, la llevaron a ser ampliamente cuestionada como una herramienta científica y realmente objetiva que pudiera ser útil en los análisis de la política internacional. Condenada así, la Geopolítica fue vetada como objeto de estudio dentro de las academias de prácticamente todos los países, lo cual no significó que fuera excluida ni de los razonamientos, ni de las acciones emprendidas por los Estados, principalmente de los servicios de inteligencia y de los Ministerios de Asuntos Exteriores en los años de la posguerra.

¹⁸ Gómez Rueda, Héctor. *op. cit.*, p. 124

El nuevo contexto internacional, ahora estaba estructurado alrededor de una dinámica de confrontación ideológica entre modos de producción y valores que caracterizaban a los sistemas Capitalista y Socialista dirigidos por Estados Unidos y la Unión Soviética, respectivamente. Ambos se encontraban en búsqueda de nuevos Estados que pudieran agregar a su zona de influencia para de esta manera incrementar su poder a escala mundial.

Sin duda, esta nueva situación generó la necesidad del desarrollo de estrategias y análisis geopolíticos mucho más profundos y eficaces, a fin de ser utilizados en beneficio del incremento de poder de cada una de las potencias. Es así como, de los dos lados se formularon diversas perspectivas de la representación del espacio geopolítico mundial y la forma de dominarlo, pero estos análisis geopolíticos fueron escondidos bajo otros nombres por considerar a la Geopolítica como un saber pseudocientífico.

Muchos de los autores de esta época retomaron ideas de los geopolíticos clásicos. Este es el caso de *Nicholas Spykman (1893-1943)*, sus reflexiones estuvieron sustentadas en el teorema de Mackinder, utilizando la representación geográfica que hacía éste, aunque con algunos cambios que la hacían adaptarse a las necesidades de Estados Unidos. Para él, la zona fundamental para el control mundial no era el *heartland*, sino más bien el *rimland* que Mackinder identificaba como creciente interior, ya que ahí se librarían las batallas por el control mundial, por ello era primordial que los EUA ejercieran su dominio sobre esa región y no permitieran que cayera en manos de los soviéticos.

Una de las características del pensamiento geopolítico durante esta época fue la de asignar adjetivos al espacio mundial mediante antinomias que reflejaban la discrepancia con el otro sistema. De tal forma que, la geopolítica de la Guerra Fría siempre fue “una cartografía para capturar la heterogeneidad y la complejidad irreducible de la política mundial bajo categorías maniqueas de ‘nosotros’ en contra de ‘ellos’, lo que proveía a las elites estratégicas con el discurso para promover el complejo académico-industrial-militar y a los líderes políticos, con un modelo funcional de ‘maestría en el juego’ en los asuntos internacionales”¹⁹.

Asimismo, uno de los grandes estrategas de esta época fue *George Kennan (1904-2005)* quien para entonces fungía como el enviado de Washington en Moscú. Por medio de un telegrama, Kennan expuso, en algo que corresponde a un claro razonamiento geopolítico, su concepción de la Unión Soviética como una potencia histórica y geográficamente con una inagotable necesidad para

¹⁹ Cfr., O’Tuathail, Gearóid y Dalby, Simon. *Rethinking Geopolitics. Towards a Critical Geopolitics*. Londres, Ed. Routledge, 1998, p. 1

expandirse, por lo que ningún tipo de trato podía darse con ella²⁰. Esto sirvió como una manera de justificar su confrontación y la difusión de una férrea campaña anticomunista al interior de los EUA. Por otra parte, también implantó las bases de la política exterior norteamericana de la Guerra Fría, nombrada como *containment*, porque tenía como principal objetivo contener la que se consideraba una incesante expansión de la URSS. Posteriormente la estrategia derivaría en la *teoría del dominó*, que consideraba que si uno de los países dentro de la zona de influencia de Washington cayera en el lado soviético, los demás países también entrarían en su esfera de poder.

Estas dos estrategias que esgrimieron los teóricos norteamericanos serían la base del razonamiento y del fuerte compromiso que los Estados Unidos tendrían con su participación en dos conflictos bélicos durante la Guerra Fría: la guerra de Corea (1950) y la guerra de Vietnam (1964), lo cual le traería posteriormente altos costos al gobierno estadounidense, debido a las excesivas pérdidas materiales, morales y bajas de soldados que resultaría del balance final luego de más de diez años de empantanarse en una guerra de guerrillas en Vietnam.

Cuadro 2. Fases del pensamiento Geopolítico

Fines del s. XIX Principios del s. XX (Período de las Dos Guerras Mundiales)	Kjellen Ratzel Mahan Mackinder Haushofer	Geopolítica, estudio de la relación Estado-territorio 7 leyes del Expansionismo. Darwinismo geográfico Poder Naval necesario para la supremacía mundial Poder Terrestre, Pivote Geográfico de la Historia (Heartland base para el control mundial) Lebensraum, concepto central para justificar el expansionismo alemán
Guerra Fría	Spykman	Rimland
Nuevo Orden Mundial	Lacoste Brzezinski O'Tuathail Agnew	Teoría de la Representación El Gran Tablero Mundial, Eurasia como imperativo estratégico de EUA, por sus recursos naturales Geopolítica Crítica como Cultura y Estructura Órdenes geopolíticos y crítica a la imaginación geopolítica moderna

Fuente: Elaboración propia

²⁰O'Tuathail, Gearóid (ed.). *The Geopolitics ...op. cit.*, p. 47

1.2.3 La Refundación de la Geopolítica y el nacimiento de una perspectiva crítica.

Es en este contexto de críticas y de agotamiento de las estructuras analíticas maniqueas generadas por la Guerra Fría, no es de sorprenderse que el término geopolítica haya comenzado a reaparecer en los medios occidentales, principalmente a raíz del conflicto Camboya-Vietnam (1978-1979), en la pluma de ciertos periodistas, para designar los antagonismos mucho menos ideológicos que territoriales.²¹

A esta situación en el contexto internacional, se suma el ambiente de efervescencia que se vivía en la academia francesa. Sobre todo en el seno de los debates académicos suscitados en disciplinas como la Geografía y bajo el sello del marxismo, se constituyó una escuela crítica de la concepción academicista que había adquirido una vez más la Geografía dentro de las aulas. Esta nueva perspectiva se constituyó bajo el liderazgo del Profesor de la Universidad de Vincennes, *Yves Lacoste* (1929-), quien se convirtió en el *refundador* de la Geopolítica, por el nuevo auge y funcionalidad que le otorgó.

Alrededor de Lacoste se formó un grupo de geógrafos críticos de la función que había tenido la Geografía académica, como cortina de humo para ocultar su carácter estratégico y para develar su verdadero objetivo al grueso de la población: *la géographie, ça sert à faire la guerre* (la geografía es un arma para la guerra) enunciaba su libro publicado en 1976. Este grupo se reunió en torno al objetivo de revivificar a la Geografía dentro de los análisis políticos y estratégicos y para ello impulsó una reestructuración en la enseñanza de esta ciencia, al tiempo que lanzó una revista donde privilegiaba el razonamiento geográfico con compromiso político como aproximación de análisis a los problemas mundiales. Esta revista, llamada *Hérodote* fue posteriormente ampliada para ser Revista de Geografía y Geopolítica, con lo que retorna la Geopolítica al ambiente académico, sólo que esta vez con un desarrollo teórico que sustenta su pertinencia para los análisis políticos a diferentes escalas.

Posteriormente, el trabajo de sistematización que llevó a cabo el Profesor Lacoste en su obra *Dictionnaire de Géopolitique* cuenta como una de las más grandes obras actuales que sobre esta materia se han hecho y fue en este libro donde desarrolló su mayor aporte intelectual, la *teoría de la representación*, la cual permite entender el objetivo de la Geopolítica más allá de su concepción clásica limitada a la práctica diplomática y militar, para tomar las ideas y posturas de cada uno de los protagonistas, ampliando la base de los actores, de los meros Estados a las élites e incluso a los ciudadanos; nuevas escalas de análisis y factores discursivos e ideológicos, más allá que sólo datos

²¹ Véase Lacoste, Yves. *Dictionnaire...op. cit.*, p. 15

militares y geográficos. Por tanto, Lacoste sienta con su pensamiento los fundamentos de una concepción nueva y global de la Geopolítica.

A partir de la segunda mitad del decenio de los ochenta, se produce otra renovación de la disciplina, en este caso impulsado por la crisis de las metanarrativas - los grandes discursos y métodos de análisis- correspondientes al periodo de la Guerra Fría, se produjo una eclosión de las visiones posmodernas que incidieron de nuevo en los temas que eran objeto de análisis geográfico y en los métodos a través de la denominada teoría crítica.²²

El resultado de esta fusión fue el surgimiento de la *geopolítica crítica* –especialmente dentro de la academia anglosajona - la cual “implica un análisis de los fenómenos y hechos geopolíticos hasta cierto punto heterodoxa en relación a otras perspectivas, ya que amplía el interés geopolítico hacia ramas tradicionalmente alejadas como el medio ambiente, la cultura o el género, a la vez que renuncia a las rigideces paradigmáticas. Ambos aspectos permiten unas visiones más complejas de la realidad y por lo tanto más reales y críticas respecto a los discursos institucionalizados que intentan explicarlas”²³. El pensamiento de este nuevo círculo académico era expresado a través de diferentes revistas como *Antipode* y *Political Geography Quarterly*.

De esta nueva corriente, han surgido autores que dominan los estudios de la Geopolítica actual, entre los que están *Géaroid O' Tuathail* (1962-), geógrafo de origen irlandés que tuvo su desarrollo académico en Estados Unidos y se ha concentrado en la explicación de lo que constituye la Geopolítica crítica en diferentes libros y revistas que ha publicado.²⁴ Concibe a la Geopolítica como una práctica discursiva mediante la cual los intelectuales del poder “espacializan” la política internacional de tal manera que representan al mundo como uno caracterizado por tipos particulares de lugares, personas y dramas.

Es así como su objetivo fundamental es criticar las estructuras bajo las cuales se llevan a cabo los estudios geopolíticos de manera tradicional, para de esta forma ser capaces de entrever los fanatismos que provoca. Además, pone especial énfasis en el papel que juega el discurso en la construcción del razonamiento geopolítico, buscando develar cuáles son los intereses y prácticas

²² La teoría crítica está fundamentada en una visión de la cultura y de la sociedad, no sometida (al menos teóricamente), a ningún discurso oficial ni a los dogmas de los grandes paradigmas. Precisamente, su método consiste en analizar críticamente estas estructuras aparentemente sólidas e indiscutibles con el fin de ofrecer perspectivas alternativas y, a menudo, desenmascarar los mecanismos discursivos del poder establecido

²³ Nogué Font, Joan y Vicente Rufi, Joan. *op. cit.*, p. 26

²⁴ Véase, Hubbard, Phil; *et. al. Key Thinkers on Space and Place*. Londres, Ed. Sage Publications, 2004, p.p. 226-230. Consultado en <http://www.nvc.vt.edu/toalg/Website/Publish/Papers/ToalKeyThinkers.pdf> el 2 julio de 2008.

que estos esconden, así como la influencia que ejercen en la evolución de los asuntos mundiales. Por ello, más que en los eventos que se suscitan en la realidad internacional su atención está entregada a los textos que la explican y al tratar de hacerlo, también ha iniciado la búsqueda de un instrumental teórico que ayude en esta ardua tarea a la Geopolítica crítica.

John Agnew (1949-) es un geógrafo británico-norteamericano, que arribó al estudio de la Geopolítica buscando analizar a profundidad la forma discursiva que había adquirido las representaciones geopolíticas durante los años, para ello se dedicó a ver la forma en la cual la Geopolítica ha sido ejercida como un discurso a lo largo de la historia del hombre para justificar una forma de ver el mundo, que generalmente responde a los intereses y la visión occidental. Para lo cual desarrolló una categoría, la imaginación geopolítica moderna, matriz desde la cual, de acuerdo a su visión, se desprenden los conceptos, teorías y perspectivas que tienen las Relaciones Internacionales para analizar las problemáticas.

Como se puede deducir ambas corrientes críticas, tanto la francesa como la anglosajona, son más parecidas que distantes, a pesar de que no se encuentre una mutua retroalimentación ni resulte evidente su influencia. Sus fundamentos son muy similares, ya que ambas reclaman un acercamiento entre lo político y lo geográfico, romper con las barreras mistificadoras de la investigación intelectual y el análisis político. Pero Lacoste tiene una perspectiva más convencional de lo político, para él la Geopolítica sirve para comprender una perspectiva más amplia sobre el Estado, pero el enfoque se mantiene principalmente en las políticas estatales y territoriales con ciertas referencias a las cuestiones culturales; en cambio los autores anglosajones se ocupan del estudio de actores no convencionales, de la geopolítica popular y de una crítica a las categorías utilizadas para el estudio de las problemáticas utilizadas. Pero sin duda ambas en suma constituyen una visión contra hegemónica.²⁵

Una vez establecida esta perspectiva crítica dentro de la academia, los propios acontecimientos mundiales condujeron a una constante reaparición del término como forma de explicar y analizar las problemáticas fuera del prisma de la lucha ideológica que había planteado la Guerra Fría por más de 40 años. La década de los noventas y el inicio del siglo XXI parecen caracterizarse por la aparición

²⁵ Véase Hepple, Leslie. W. "Géopolitiques de gauche. Yves Lacoste, Hérodote and French radical geopolitics" en Dodds, Klaus y Atkinson, David (ed.). *Geopolitical traditions. A century of geopolitical thought*. Londres, Ed. Routledge, 2000, p. 289

de cuantiosos conflictos²⁶ cuyos móviles son variados y no existe unicidad en la lógica dominante del escenario internacional, en cambio la regla son los procesos contradictorios que la guían:

- la desaparición de la amenaza bélica, pero a la vez, la multiplicación de los conflictos armados;
- desarme nuclear y químico, pero proliferación atómica y balística;
- hegemonía norteamericana y multipolarización del planeta;
- mundialización y radicalización de los particularismos;
- crisis del Estado-nación, pero un retorno de los nacionalismos, proliferación de reagrupamientos regionales y desencadenamiento de los micronacionalismos;
- proliferación de Estados, pero el debilitamiento del poder del Estado como actor central de las relaciones internacionales;
- apertura integral e inmediata del mundo gracias al desarrollo de los medios de comunicación, pero también el surgimiento de zonas de sombra y de *térrea incognita*²⁷;
- deseo de comprender el mundo pero surgimiento de simplificaciones abusivas.²⁸

Esta situación ha producido una extrema inseguridad ontológica, un apabullante sentido de incertidumbre acerca de cómo organizar la política mundial en ausencia de la gran imagen cautivadora que ofrecía la geopolítica de la Guerra Fría²⁹. Ni un islam militante ni el cambio climático o el narcotráfico proveen un equivalente, definitivo y potente a lo que representaba otrora la amenaza soviética, ya que no son capaces de explicar todos los movimientos, problemáticas, hechos e interconexiones que se dan a nivel mundial. Incluso, ni la perspectiva crítica, ampliamente acuciosa en mostrar los engaños de la Geopolítica clásica ha logrado concretar un instrumental teórico capaz de explicar, de forma más o menos acabada, los procesos mundiales que inciden en la actualidad.

De tal forma que, desde que los días de la geopolítica de la Guerra Fría han terminado, los analistas estratégicos han estado buscando un nuevo teatro para reemplazarla³⁰, lanzando el “fin de la

²⁶ Ejemplo de estos fueron la guerra del golfo de 1991 por la invasión iraquí a Kuwait, los diferendos étnicos en el seno de la ex Yugoslavia que convirtieron a los Balcanes en un polvorín dentro del continente europeo, los conflictos étnicos en África y en general los procesos de independencia que se suscitaron tanto en Europa Oriental como en el Cáucaso y el Asia Central dado el desmembramiento de la Unión Soviética.

²⁷ Son territorios desconocidos o fuera de control –no institucionalizados- que contribuyen a la inestabilidad e incertidumbre del sistema mundial: crimen organizado, marginación social, pobreza extrema; estas *tierras incógnitas* se ven reflejadas en fenómenos como el zapatismo, los narcotraficantes colombianos o del sudeste asiático, los señores de la guerra, las tribus urbanas, las mafias rusas o, los grandes espacios metropolitanos que no tienen entidad administrativa propia, se nos aparecen como nuevos agentes sociales creadores de nuevas regiones, con unos límites imprecisos y cambiantes, difíciles de percibir y aún más de cartografiar .

²⁸ Meira Mattos, Grl. Carlos de. *op. cit.* ,p.p. 39-40.

²⁹ Véase Agnew, John. *Geopolitics: Revisioning World Politics*. Reino Unido, Ed. Rouledge, 1998, p.119

³⁰ Podemos señalar que se han desarrollado cinco grandes propuestas para la explicación del mundo, cada uno cuenta con un factor central en torno al cual se basa la dinámica del sistema mundial. Véase Vesentini, José William. *Novas Geopolíticas. As representações do século XXI*. Sao Paulo, Ed. Contexto, 2004.

historia”, “el choque de civilizaciones” y la “anarquía venidera” entre otras, como nuevas visiones del espacio global, sólo para verlas palidecer ante la heterogeneidad de los asuntos internacionales y los signos de diferencia geográfica.

1.2.4 Debate Teórico Geopolítica Clásica Vs Geopolítica Crítica. Hacia la construcción de nuevas perspectivas geopolíticas

Así, el estadio actual de la Geopolítica es de un momento de redefinición académica en donde se están cuestionando los conceptos, métodos, actores y finalidades de los que se ocupa, y aunque existen diferentes enfoques intelectuales que han abordado la Geopolítica en los últimos años, podemos señalar que el debate teórico-conceptual principal se centra en dos corrientes que denominaremos la *geopolítica clásica* y la *geopolítica crítica*.

La *geopolítica clásica* es una tradición de pensamiento que surge de los trabajos de los padres fundadores de la Geopolítica y de los autores primigenios que tuvieron su auge en el periodo entre guerras. Sin embargo, también se puede incluir dentro de esta tradición a aquellos intelectuales sin haber emitido sus reflexiones durante este período, siguen la misma línea de pensamiento, caracterizada por la imaginación geopolítica moderna³¹ como base de su razonamiento intelectual y de sus análisis prácticos.

Por otra parte, la *geopolítica crítica* es una perspectiva, que surge en la década de los setentas y ochentas para confrontar las estructuras, teorías y conceptos bajo los cuales ha sido concebida e interpretada la dinámica internacional, vistos estos como una forma eurocentrista y una visión hegemónica del mundo. Por ello, para esta corriente, la Geopolítica no es una ciencia objetiva o una escuela del arte del Estado que guía a los estadistas en la conducción de los asuntos exteriores, sino que es un proceso cultural de producción de representaciones y prácticas geográficas sobre el espacio de la política mundial.³²

³¹ De acuerdo con John Agnew, la principal característica o la más distinguible en la imaginación geopolítica moderna, y a partir de la cual surgió, es la visualización global sin la cual la política mundial no sería posible. Un segundo elemento, incluye la conversión de tiempo en espacio. Esta práctica tiende a organizar la geografía del mundo etnocéntricamente, en jerarquía de espacios definidos en términos de su grado de modernidad, lo cual lleva a esencializar, exotizar y totalizar a los lugares y sus diferencias. Una tercera característica es su representación estatocéntrica del espacio global. Un cuarto componente es la búsqueda de la primacía, por los Estados dominantes en el sistema interestatal, lo que ha generado discursos para justificar el militarismo estatal, expansionismo territorial, imperialismo en el exterior y guerra como consecuencias inevitables de la desigual distribución del poder a través del globo y „leyes’ eternas de competencia entre Estados bajo condiciones de anarquía por recursos finitos, en no menos que una alusión hobbesiana del funcionamiento del mundo. Véase, Agnew, John. *Geopolitics. Re-visioning World Politics*. Ed. Routledge, Londres, 1998, 150 pp.

³² Véase O’Tuathail. Gearóid y Dalby, Simon. *op. cit.*, p.p. 2-3.

A continuación se hará una breve contraposición de posturas y argumentos para hacer un ejercicio de reflexión y análisis sobre lo que será nuestra herramienta de análisis. De esta forma se entenderán sus alcances y también limitaciones y con ello se pretenderá contribuir a una renovación de sus instrumentos analíticos para compaginarlos con la realidad.

Cuadro 3. Comparación entre la Geopolítica Clásica y la Geopolítica Crítica

Geopolítica Clásica	Vs	Geopolítica Crítica
<p>1. Perspectiva ontológica. Creencia de que un mundo relativamente fijo existe y puede ser visto por los humanos objetivamente y demostrado históricamente, a través de la formulación de leyes científicas que sean capaces de aprehender la realidad. Todas las teorías de los autores clásicos van en este sentido.³³</p>		<p>La posibilidad de localizar un mundo objetivo externo y una ciencia social sin valor es rechazada, y tienden a ser constructivistas, alegando la importancia del discurso y el contexto para mostrar motivaciones partidarias en la toma de decisiones que llevan a cabo las élites.³⁴</p>
<p>2. Relación Sujeto-Objeto. La realidad internacional es percibida como si estos fueran los espectadores, por lo que se puede separar el sujeto del objeto, permitiendo una supuesta objetividad de los análisis y a su vez ayudando ello a inteligir la realidad de manera total.</p>		<p>El sujeto y el objeto son inseparables, en este caso la Geopolítica es una práctica cultural eurocéntrica, ya que los autores que la formularon han tendido a esparcir una visión occidental de cómo funciona el mundo.</p>
<p>3. Nivel de análisis. Perciben al Estado, no sólo como el actor exclusivo de la escena internacional y por tanto objeto de estudio propio de la Geopolítica, sino también como el único nivel de análisis para que se desarrollen los estudios geopolíticos. Así, la Geopolítica sólo es vista en el plano internacional y consecuentemente se centra en la política exterior de los Estados.</p>		<p>Se centra en el nivel social o de toma de decisiones, ya que para ésta la Geopolítica es una práctica de personas del Estado en vez de una realidad internacional. De tal forma que analiza el discurso y contexto de los intelectuales del Estado: una comunidad entera formada por burócratas, líderes, expertos de política exterior y consejeros alrededor del mundo que comentan sobre la influencia y conducen las actividades del arte estatal.³⁵ La geopolítica entonces es un conjunto de prácticas descentralizadas con formas y expresiones elitistas y populares.³⁶</p>

³³ Kelly, Phil. "A critique to critical geopolitics", en *Geopolitics*, No. 11, 2006, Ed. Routledge, p.p. 37-38.

³⁴ *Ibidem.*, p. 28

³⁵ *Ibidem.*, p. 38

³⁶ Una tipología de tres pliegues del razonamiento geopolítico es útil para indirectamente distinguir la *geopolítica práctica* de los líderes estatales y de la burocracia de política exterior de la *geopolítica formal* de la comunidad estratégica, dentro de un Estado o a través de un grupo de Estados, y la *geopolítica popular* que se encuentra dentro de los artefactos de la cultura popular transnacional

<p>4. Metodología.</p> <p>Aproximación estructuralista y positivista³⁷, entienden la naturaleza del mundo como algo ya dado; por lo que se ocupa de cómo funciona, no porque funciona de esa manera, su objetivo es simplificar la realidad mediante la examinación de los hechos y ensamble de estos en una teoría cuando sea posible.³⁸</p>	<p>Cuestiona las instituciones existentes y las relaciones de poder, elevando a un status problemático el asunto de cómo el sistema en sí mismo y los problemas asociados al interior del orden son originados³⁹</p>
<p>5. Objeto de Estudio.</p> <p>La esencia de la Geopolítica, es una ciencia o un campo de conocimiento que allegado de la Historia y la Geografía y ligado a la diplomacia y la estrategia, sirve para formular teorías acerca del impacto de los factores geográficos sobre las acciones y políticas externas. Su finalidad es fungir como una Escuela del Arte del Estado llevada a cabo por los estadistas, políticos y militares, para la mejor conducción de los asuntos externos.⁴⁰</p>	<p>La Geopolítica es un discurso concerniente con la relación entre poder-conocimiento y relaciones políticas y sociales. Por tanto, la tarea fundamental que debe tener es interpretar el contexto dentro del cual se dan las teorías de la política mundial. Se centra consecuentemente en la deconstrucción y contextualización de los discursos de los líderes estatales y estrategias.⁴¹</p>
<p>6. Perspectiva de análisis.</p> <p>Una visión ordenada que les permite entender el mundo alejado de su heterogeneidad, ofreciendo una visión panorámica que se distancia de los detalles de la política cotidiana y no se adentra a la complejidad que cada una de sus partes presenta. Pero al mismo tiempo, una visión imperial del espacio porque vierten sobre sus análisis el afán de perpetuar de imponer un sistema de control y de inteligibilidad, encerrando los análisis internacionales bajo ciertas categorías que no permiten avanzar fuera de ellas.⁴²</p>	<p>Ve a la Geopolítica no como una singularidad sino una pluralidad, al entenderla como un amplio fenómeno social y cultural. Así que se adentra en el contexto y las particularidades de las personas involucradas con los procesos geopolíticos.</p>

Fuente: Elaboración propia con datos de Kelly, Phil. “A Critique of Critical Geopolitics”, en *Geopolitics*, No. 11, Ed. Routledge, 2006, pp. 24-53.

Del anterior análisis comparativo, se puede concluir que los argumentos de la Geopolítica crítica son persuasivos y productivos para una reformulación de la Geopolítica clásica. Así que, los problemas que trae el asumir y entender el mundo como algo dado, esencializado, dejan poco lugar a un análisis que permita el cuestionamiento de las estructuras. Aún más, el mundo ha funcionado con estas categorías por muchos años, desde la formación del Estado-nación europeo, lo que ha reservado el campo de la política a unas élites que la mayoría de las veces promueven sus propios

³⁷ Positivismo, la premisa de que las metodologías de las ciencias naturales pueden ser aplicadas a las ciencias sociales, y que resultados objetivos derivarán de ellas, las teorías resultantes son para resolver problemas, ya que no juzgan las instituciones prevalecientes y las relaciones de poder en vez de eso buscan resolver los problemas inmediatos.

³⁸ Kelly, Phil. *op. cit.*, p. 31

³⁹ *Ibidem.*, p. 34

⁴⁰ *Cfr.*, *Ibidem.*, p.41

⁴¹ *Ibidem.*, p. 40

⁴² O’Thuatail, Gearóid y Dalby, Simon. *op. cit.*, p.p. 24-35

intereses alejados del bienestar general y conlleva el veto para el grueso de la población para inmiscuirse en este campo. Revelar esta dependencia de la Geopolítica moderna en un orden de compromisos filosóficos y presunciosos no es absolutizar a la Geopolítica como un discurso ni olvidar la utilidad explicativa y analítica que tienen, sólo es identificar los puntos débiles para después poder trabajar sobre la forma para resolverlos.

Asimismo, la presunta inconmensurabilidad de las dos visiones es un mito, ya que en realidad éstas son dos formas de aproximarse y hablar de la Geopolítica, pero no excluyentes. Incluso el enriquecimiento de ambas, viene de la mano con una referencia de los análisis y conceptos de la otra. Una primera etapa de crítica, es crucial para identificar los puntos débiles de cada una de las dos posturas, ahora se tendría que pasar a una segunda etapa, en donde se complementen las perspectivas.

La Geopolítica clásica es sin duda un instrumental necesario para entender las relaciones en un nivel superior, el de las élites, los actores gubernamentales y los Estados en el ejercicio de la política exterior y de la práctica de la estrategia. En cambio los niveles menores, donde más que una Geopolítica formal podemos hablar de una Geopolítica popular, pueden estar enmarcados por los estudios de la Geopolítica crítica, donde nuevos actores y niveles de análisis son considerados; al tiempo que ofrece una crítica de los discursos que manejan los dirigentes políticos para develar los intereses que estos tienen en la toma de ciertas decisiones y acciones.

Esta complementariedad se explica y justifica porque ambas responden a un momento histórico diferente, la primera al período de la formación y consolidación de los Estados-nación, así como de las dos guerras mundiales y la Guerra Fría, que abren el debate hacia las problemáticas de seguridad, militares y de soberanía. La segunda, corresponde a un período mucho más reciente, donde los propios hechos internacionales cuestionan las estructuras conceptuales bajo las cuales ha sido entendida la política mundial, la aparición de nuevos actores, problemáticas y niveles de análisis son algunos de los acontecimientos que toman en cuenta esta perspectiva.

Sin embargo, al encontrarse en un momento de redefinición el plano mundial, en donde no acaba de desaparecer el orden mundial estatocéntrico, pero sin que éste dirija de forma exclusiva la dinámica del encastre internacional, al incluir a otros actores; es necesario allegarnos de ambas perspectivas, para tener un entendimiento mucho más holístico de lo que está sucediendo en el mundo. La primera, contribuiría a formular la estrategia y política exterior de un país en base al balance de los factores que se poseen y de los cuales se carece, así se convierte en un “arte del Estado” que permite fungir como una forma de pensar y analizar los problemas del mundo. La segunda, contribuiría a

entender cuáles son las motivaciones para la formulación y toma de decisiones en diferentes ámbitos, de tal forma que se tengan más claros cuales son los intereses y objetivos que se persiguen con ellas y que orillaron a estas decisiones.

Una vez esclarecido el desarrollo histórico de la Geopolítica, es necesario ahondar en su naturaleza, carácter, sus variables, alcances, concepciones, metodología, teorías y problemáticas particulares, para profundizar el ángulo desde el que será abordada la temática geopolítica que nos ocupa en este proyecto.

1.3 Ubicación de la Geopolítica dentro de las Ciencias Sociales.

A fin de caracterizar a la Geopolítica como un campo de conocimiento diferenciado, así como para esclarecer la confusión existente sobre las ciencias, disciplinas y técnicas de las que se nutre este campo de conocimiento, es necesario ubicarla dentro de las Ciencias Sociales.

Se entenderá por Geopolítica, una rama de la Ciencia Política que se forma por la interacción de tres ramas del conocimiento: la Geografía (espacio físico), la Política (aplicación del poder al arte de gobernar) y la Historia (experiencia humana)⁴³; entonces ésta se encontraría situada en el amplio cuadro de las Ciencias Sociales, en la intersección de tres ciencias: la Política, la Geografía y la Historia, es el resultado de la conjugación de este trinomio tan largamente presente en los estudios de la historia mundial.

Sin embargo, es más oportuno decir que la Política, sus actores, problemáticas, métodos y objetivos, son los que guían los análisis geopolíticos. Mientras que la Geografía sirve más como instrumento situacional y no operativo como la Política, para entender el espacio y los niveles de análisis que tendrán los respectivos problemas geopolíticos. Por último, y aunque propiamente no se puede deducir de su nombre, es necesario tomar en cuenta a la Historia como un marco referencial y un elemento dinámico que contextualiza las problemáticas y por ende permite entenderlas en un período más amplio en términos temporales, develando los grandes procesos y dinámicas, diferenciándolos de las situaciones coyunturales.

Así, se debe subrayar que la esencia de la Geopolítica es eminentemente política, ya que la Geopolítica utiliza datos de la Geografía, pero para servir a la Política. Esta esencia reposa en las relaciones políticas intra e interestatales en el ámbito geográfico en el cual se ejercitan y por el cual

⁴³ Meira Matos, Gral. Carlos de. *op. cit.*, p. 29

son influidas de tal suerte que se da una interacción mutua de lo geográfico sobre lo político, y, a la inversa, que es la materia propia de aplicación del objeto de la Geopolítica.⁴⁴

Se puede concluir entonces que:

(...) la Geopolítica se encuadra dentro de las ciencias políticas; pero mantiene vinculación con numerosas ciencias, justamente por su carácter interdisciplinario. Particularmente se relaciona con las ciencias mediante cuyos aportes se constituye –la Política, la Geografía y la Historia-, nutriéndose también de la Filosofía por la vía de la Política ... Por último, para completar este esquema, debe señalarse la estrecha relación, directriz y orientadora, que mantiene con la Geoestrategia, la cual es una disciplina y un arte, porque le permite concretar en el plano de las realidades a las especulaciones geopolíticas.⁴⁵

1.4 Las Variables de Análisis de la Geopolítica

La Geopolítica se nutre de tres elementos fundamentales, que se encuentran en el centro de su razonamiento: *Espacio, Tiempo y Poder*. Su combinación y entrecruces resultarán en la configuración de la dinámica geopolítica, que se expresará de formas disímiles e incluso contradictorias en diferentes momentos históricos y escalas de análisis. Sin duda, identificar estas tres variables y entenderlas en una problemática particular permitirá realizar un análisis geopolítico a profundidad sobre cualquier fenómeno y de esta forma comprender en un mayor grado el escenario donde se presentan.

Una situación geopolítica se define, en un momento dado de una evolución histórica, para las rivalidades de poderes de más o menos gran envergadura, y por los informes entre las fuerzas que se encuentran en diferentes partes del territorio en cuestión.

Con respecto al *Espacio*, la Geopolítica deberá estudiarlo desde una perspectiva diferente a la geográfica, ya que para la primera el espacio tiene ante todo un valor cualitativo en función de su pertinencia para los asuntos políticos, con el fin de establecer las mejores condiciones para su aprovechamiento y las medidas más adecuadas para su acondicionamiento, integración y desarrollo.⁴⁶ Es importante como factor de poder y por tanto, de conflicto dentro de la escena mundial, pero esta concepción ha cambiado con la globalización creando nuevas formas de poder que obligan a un reordenamiento espacial. Y aunque muchos han menospreciado la importancia del espacio en la era de la información, lo cierto es que a pesar de que las diversas tecnologías han

⁴⁴ Cfr., Gómez Rueda, Héctor. *op. cit.*, p.p. 52-53

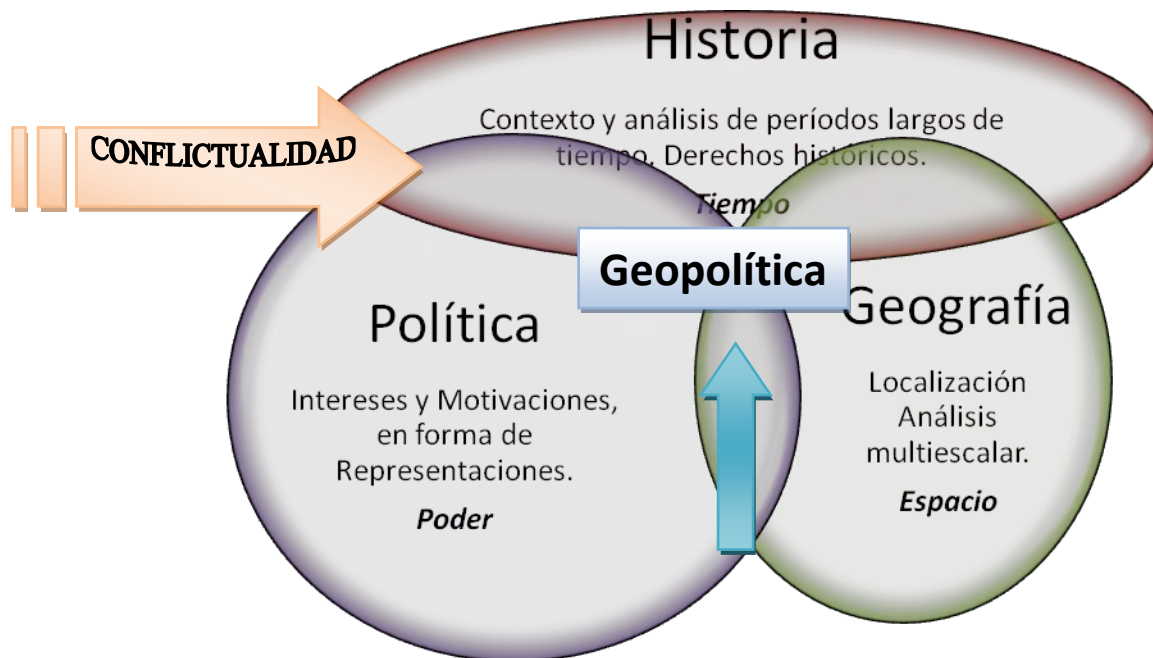
⁴⁵ Cfr., Gómez Rueda, Héctor. *op. cit.*, p.p. 63-64.

⁴⁶ Gómez Rueda. *op. cit.*, p. 56

alterado la forma de concebir el espacio, no lo han podido modificar en cuanto a su extensión, forma y posición y aún no ha sido reemplazado como el sustento para la vida en todas sus manifestaciones, es por esta situación que los adelantos científicos sólo han otorgado nuevas herramientas para su aprovechamiento más eficaz mediante su potencialización política.

En sí, el espacio geopolítico no puede restringirse al concepto de una superficie terrestre limitada en sus dimensiones por paralelos, meridianos, océanos o accidentes naturales. Tiene, en cambio, mayor similitud con una función variable, cuya amplitud depende de la forma en que se dimensionen e interactúen los factores que la componen. Desde esta óptica, el espacio geopolítico equivale al ambiente polidimensional en que se desarrollan todas las actividades humanas: horizontal, vertical y temporalmente. No sólo el suelo es el espacio geopolítico; es la sumatoria del ambiente natural en que vive el hombre, sumando al hombre mismo y, particularmente, a su accionar político.⁴⁷ Así, el espacio sólo es importante en la medida en que el hombre le otorga una función a éste y por lo tanto, en la medida en que es ocupado y es fuente y sustento de las relaciones sociales.

Cuadro 4. Variables de análisis de la Geopolítica



Fuente. Elaboración propia

En cuanto al *Poder* éste se entiende como la existencia de medios materiales y psicológicos, que permitan alcanzar los objetivos trazados por la política.⁴⁸ O la capacidad y habilidad para hacer que

⁴⁷ *Ibidem.*, p.187

⁴⁸ Meira Matos, Gral. Carlos de. *op. cit.*, p. 35.

otros hagan lo que una parte desee. Según Hans Morgenthau, los factores estables de poder nacional son la geografía, los recursos naturales, la población y el carácter nacional. Es decir, aquellos que no admiten modificaciones en el tiempo o que varían en forma poco significativa. En cambio, los factores mutables, que son aquellos que pueden variar significativamente en lapsos muy cortos, incluyen la capacidad industrial, la preparación militar, la moral nacional y la calidad del gobierno. Resulta claro entonces, que la Geopolítica puede contribuir, con sus especulaciones, al acrecentamiento y perfeccionamiento del poder nacional, mediante sus aportes para la determinación de los objetivos político y para el trazado de las políticas y estrategias, que tanto en lo interno como en lo externo se autoimpone el Estado.⁴⁹

Por otra parte, el factor *Tiempo* es indispensable porque ayuda a entender las problemáticas como un proceso y no de forma limitada, además de que ayuda a identificar si estos problemas son recurrentes, tradicionales o coyunturales y permite percibir los polos de interés de forma prospectiva.

Cabe añadir aquí, un último factor que es más bien el resultado de la interacción de los tres elementos previamente descritos, la *conflictualidad*. Ésta es la esencia de la Geopolítica y su horizonte indispensable de análisis. La conflictualidad es el carburante de la Geopolítica, en la medida en que los conflictos constituyen el objeto de estudio y la razón de ser de ésta. Es precisamente las diferencias entre los sujetos geopolíticos, sus intereses, ambiciones y deseos plasmados en las distintas representaciones que ellos configuran, lo que construye la dinámica de la geopolítica y su desarrollo como campo de estudio. De ahí la centralidad del concepto en todo análisis geopolítico.

1.5 Caracterización Científica de la Geopolítica

La falta de claridad sobre la naturaleza de la Geopolítica en términos científicos, ha contribuido al cuestionamiento sobre si la Geopolítica ¿constituye una ciencia, una disciplina, un método o un saber?.

En este sentido, el Profesor Francois Thual, después de hacer una revisión y cuestionarse acerca de la naturaleza de la Geopolítica, concluye que una ciencia ciertamente no es, ya que el peor de los daños que acechan a la Geopolítica es creer que de ella se pueden desprender leyes generales. Por otra parte, una ciencia es definida por su objeto, y la Geopolítica no tiene un objeto propio, ya que ella comparte, en común con otras disciplinas, el análisis de la escena internacional. Aunque

⁴⁹ Gómez Rueda, *op. cit.*, p. 56

tampoco sería un saber, si entendemos a este como una suma de recetas fundadas en la experiencia, ya que esto implicaría reducirla a no más que una combinación de trucos. Por lo que, Thual en su libro *Méthodes de la Géopolitique*, sitúa a la Geopolítica en el espacio de las ciencias humanas, como un *método*; es decir una técnica de investigación que, al otorgarle al internacionalista las pautas para analizar cualquier conflicto o acontecimiento que se suscite en el mundo, le permite leer los hechos que se desarrollan en escenario internacional a fin de que, como señala de forma sugestiva el subtítulo de su libro, podamos ser capaces de *apprendre à déchiffrer l'actualité* (aprender a descifrar la actualidad).

Ahora, sí se quieren confrontar las características de la Geopolítica con los criterios más aceptados relativos a la concepción de lo que es una disciplina, para buscar la caracterización científica que corresponde a ésta⁵⁰, y en específico al hacer una comparación con las Relaciones Internacionales, disciplina desde la cual parte nuestra perspectiva de análisis, entonces se tienen los siguientes resultados.

Cuadro 5. Comparación científica entre las Relaciones Internacionales y la Geopolítica

<p>1. Objeto de Estudio o dominio material. Los elementos definibles, identificables, observables o formalizados por medio de determinados métodos en que tal disciplina está basada.</p>	<p>La realidad internacional en sentido amplio -conjunto de fenómenos, vínculos, acciones, interacciones, instituciones y procesos que trascienden las fronteras estatales y constituyen la dinámica de la sociedad internacional-, y en sentido estricto, son los hechos internacionales.</p>	<p>La realidad internacional, pero en específico la interacción espacio-tiempo-poder que derivan en divergentes representaciones que se hacen sobre los procesos mundiales, las cuales sirven de carburante para una dinámica de conflictualidad, entendida en base a su causalidad múltiple. De esta manera comparte su objeto de estudio con las relaciones internacionales, aunque ésta analiza la realidad internacional bajo una mirada diferente, una estratégica.</p>
<p>2. Campo o dominio de estudio. La parte de la naturaleza o el campo de investigación o conocimiento que le corresponde estudiar y analizar.</p>	<p>La vida internacional, lo cual incluye todos los actores, factores y variables contenidos en esta escala de análisis y las interacciones y dinámicas que de ellos resulta.</p>	<p>La vida internacional, aunque aún no es identificable a un campo particular de análisis y más bien suele compartirlo con otras disciplinas. De hecho, es una imbricación de los diferentes campos de estudio de las ciencias, disciplinas y técnicas a partir de las que se conforma – Política, Geografía, Historia y Estrategia-.</p>

⁵⁰ Este estudio comparativo se ha hecho en base a las siete características que Graciela Arroyo Pichardo enuncia en su estudio como propias de toda disciplina. Véase Arroyo Pichardo, Graciela. “El carácter disciplinario de las Relaciones Internacionales y su estructura dentro del nuevo plan de estudios”, en *Relaciones Internacionales*, No. 16, 1978, UNAM, Dirección General de Publicaciones.

<p>3. La Consistencia teórica. Conjunto de teorías que sean capaces de formar un conjunto coherente para explicar los fenómenos objetos de estudio.</p>	<p>Inexistencia de un conjunto sistemático de teorías, pero existen grandes paradigmas que conjuntan diferentes teorías bajo una sola perspectiva; entre los más recurridos están el Realismo, Idealismo y Constructivismo. De tal manera que existe un desarrollo más avanzado que la Geopolítica</p>	<p>No cuenta con un desarrollo teórico consistente, tiene diferentes teorías pero ninguna de ellas se ha logrado imponer ni siquiera para conformar un paradigma de estudio. La multiplicación de las explicaciones teóricas responde a la multicausalidad y complejidad de las relaciones que estudia.</p>
<p>4. Diferenciación metodológica. Herramienta para aprehender los fenómenos observables y para transformarlos en datos.</p>	<p>Se allega tanto de métodos generales –aquellos aplicables a todas las ciencias- como el inductivo, deductivo, analítico, sintético, dialéctico y estructural-funcionalista; además de los métodos particulares – aquellos que cada una de las disciplinas ha desarrollado de acuerdo a sus propias necesidades y limitaciones y según las normas que el método científico fija. De tal forma que conjuga estos métodos de diversa naturaleza para tratar de aprehender de forma más completa la realidad internacional.⁵¹</p>	<p>Método de pensamiento diferente a los existentes, porque aglutina la perspectiva política, geográfica, histórica y sobre todo la estratégica para analizar su objeto de estudio. Este sector, es el más avanzado, diferenciado y útil que tiene la Geopolítica.</p>
<p>5. Técnicas o instrumentos de análisis. Auxiliares del método.</p>	<p>Diferentes técnicas de investigación del estudio de la realidad internacional: investigación documental, observación</p>	<p>Sigue la misma pauta que las Relaciones Internacionales al allegarse de diferentes técnicas, sobre todo la observación e investigación, para deducir la naturaleza y características de las representaciones antagónicas que se dan en el medio internacional.</p>
<p>6. Desarrollo histórico</p>	<p>La Historia de las Relaciones Internacionales es totalmente dependiente de la propia historia de su objeto de estudio.</p>	<p>Está acorde al contexto internacional, se encuentra altamente influido por los procesos mundiales. El análisis de este desarrollo histórico revela las amplias ligazones que ha tenido con el poder político y con el imperialismo en ciertos períodos de tiempo.</p>
<p>7. Aplicaciones prácticas. Forma en que el saber que en ella se integra, desarrolla y renueva, va a ser vinculado con la realidad para favorecer su dinámica, su transformación y su progreso.</p>	<p>En forma de decisiones y políticas aplicadas a todos los ámbitos de la realidad: político, económico, social, cultural.</p>	<p>Permite entender la dinámica internacional a través de un método de análisis que devela la lógica de los conflictos; método que también puede ser utilizado por las dirigencias políticas para formular su pensamiento estratégico y resultar en la conformación de políticas específicas para el mejor desarrollo de su sociedad.</p>

Fuente. Elaboración propia

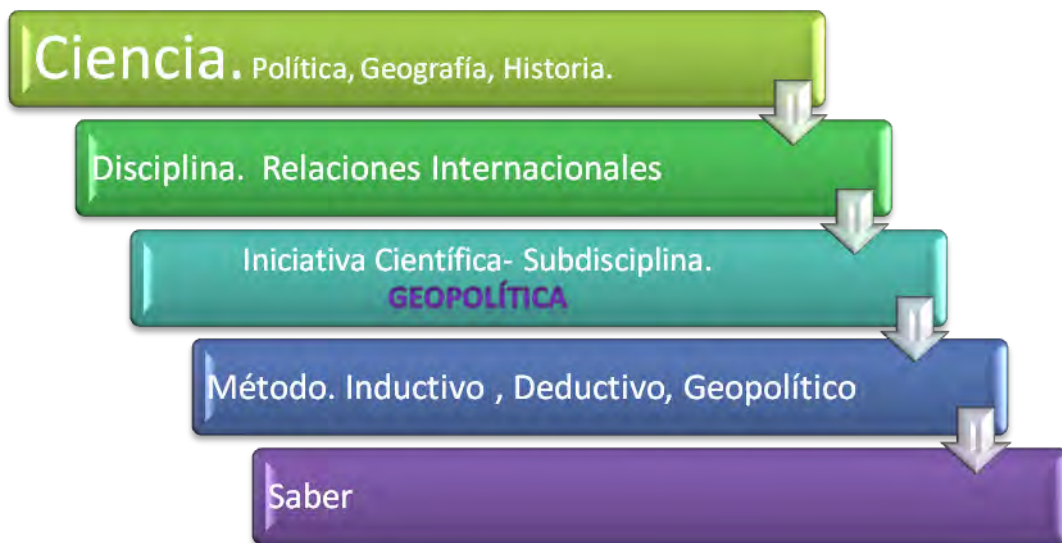
⁵¹ Véase Carrillo Martínez, José. *La metodología de la investigación. Manual teórico-práctico y evaluativo para realizar investigaciones sociales*. México, Ed. Jocomar, 1990, p.p. 39-52.

Derivado del análisis anterior, se puede ubicar a la Geopolítica en un nivel de jerarquía científica menor a la disciplina puesto que no cubre con todas las características; su campo y objeto de estudio no es propio y lo comparte con otras disciplinas; no tiene una consistencia teórica y aunque tiene algunas teorías están aún no han podido sistematizarse en un conjunto coherente que les dé sentido.

Esta situación la colocaría en el plano de un método de pensamiento como una subdisciplina, a la cual le falta aún ordenar el conocimiento generado y tratar de particularizar los procesos de los que se ocupa para no encuadrarlos en el marco de otras disciplinas o ciencias. Lo cual no significa restarle importancia sino situar a la Geopolítica en sus justas dimensiones, sin aspiraciones a convertirla en una respuesta para todas las problemáticas.

No obstante, la Geopolítica al ser un concepto complejo, dinámico y que es atravesado por diferentes influencias tanto de ciencias, disciplinas, métodos, técnicas, no puede encuadrarse dentro de una categoría monolítica en la jerarquización científica. Por tanto, se prefiere mantenerla a nivel de “iniciativa científica”, como lo enuncia Lacoste en su *Dictionnaire de Géopolitique*.

Cuadro 6. Jerarquía científica de la Geopolítica



Fuente: Elaboración propia.

1.6 Método geopolítico

Un método científico es una sucesión de pasos ligados entre sí para descubrir nuevos conocimientos o en otras palabras para comprobar o desaprobar hipótesis que explican o predicen conductas de

fenómenos, desconocidos por el momento⁵², esto permite ordenar el conocimiento y sistematizarlo para explicar una determinada realidad. De tal forma que, toda ciencia y disciplina requiere un método, tanto la Ciencia Política como las Relaciones Internacionales que es una parte de ella también lo necesitan. Ahora bien, casualmente la Geopolítica sirve como un estupendo método de interpretación, por ello mismo capaz de cubrir por sí sola tales necesidades, tanto para unas como para las otras.

Para el caso de las Relaciones Internacionales, descubre la lógica que guía al aparentemente “caótico” escenario internacional, puesto que para la Geopolítica todo obedece a una lógica, todo es racional, incluso si esta racionalidad puede parecer a veces irracional⁵³. En este sentido, el método geopolítico se desempeña como un método de lectura de las lógicas de confrontación.

Los conceptos y en general conocimientos que se desprenden de la Geopolítica son resultado de la reflexión y la generalización de la experiencia obtenida por inducción, deducción, el análisis y la síntesis. Empero, podemos identificar, siguiendo el trabajo de Francois Thual⁵⁴, que existen tres fases o etapas que comprenden el método geopolítico.

La primera etapa del método geopolítico consiste en *buscar una intención* –en la medida en que todos los fenómenos internacionales pueden ser entendidos como la expresión de intenciones-, es decir una red jerarquizada de actitudes obedientes a deseos que se puede articular, ya sea en una lógica de realización de ambiciones o de atenuación de las amenazas existentes por parte de los actores/sujetos/agentes geopolíticos⁵⁵. De tal forma que la Geopolítica no se limitará a conocer sólo el comportamiento de los Estados o de cualquier otro conglomerado social, sino que busca el porqué y el cómo de sus actitudes y la medida en que son constreñidas o permitidas por los acontecimientos y la estructura dada a nivel local, regional y global

En esta etapa, puede incluirse a la Geoestrategia como una herramienta auxiliar de la Geopolítica, para clarificar cuáles han sido los planes y políticas que han formulado los diferentes actores geopolíticos y la influencia que ejercen los medios geográficos a fin de alcanzar los objetivos planteados por la política. Analiza los medios con los que se cuentan y de los que se carece para pulsar hacia el logro de dichos objetivos.

⁵² Cfr., Carrillo Martínez, José. *La metodología de la investigación. Manual teórico-práctico y evaluativo para realizar investigaciones sociales*. México, Ed. Jocomar, 1990, p.p. 39-40

⁵³ Thual, Francois. *Méthodes de la géopolitique. Apprendre à déchiffrer l'actualité*. Paris, Ed. Elipses, 1996, p. 5

⁵⁴ Véase *Ibidem.*, p.p. 20-24.

⁵⁵ El actor geopolítico, es todo grupo constituido y dotado por un poder de potencia. La cual puede ponerse al servicio de las representaciones geopolíticas y de los dispositivos geopolíticos.

Todas estas áreas integran un proceso que comienza cuando la Política fija un objetivo y establece un modo general de acción para lograrlo. Ante ello, la Geopolítica determinará, a nivel macroespacial, las influencias geográficas positivas y negativas que accionarán sobre el objetivo y el plan político, y aconsejará las medidas que considere oportunas, para armonizar lo geográfico con lo político. Llegará entonces el momento de la “Estrategia”, que sobre la base del objetivo y del plan resuelto por la Política (ya completada por la interpretación geopolítica), deberá establecer concretamente los objetivos estratégicos, que deben ser la materialización clara, precisa, tangible y corpórea del objetivo político; la determinación exacta de los medios a emplear para el logro del o de los objetivos estratégicos; el empleo de los medios puestos a disposición, que debe indicar la intención que se persigue, la oportunidad, la cadencia y armonía de los actos que la componen, y el espacio concreto en que se desarrollará. Corresponde luego, desde un punto de vista ordinal, la participación de la “Geoestrategia”, que, a nivel microespacial, deberá informar a la estrategia sobre las influencias geográficas que afectarán sus decisiones, y sobre la forma más conveniente de neutralizar sus defectos y aprovechar sus ventajas⁵⁶.

El segundo paso del método es señalar la *antigüedad* o no de los comportamientos, para descubrir la convergencia de intenciones y deseos en un período amplio de tiempo, a fin de encontrar un sentido de ellos.

El tercer paso consistiría en tomar en cuenta la *realidad territorial* en la que tienen lugar los acontecimientos.⁵⁷ La forma en la que se abordará este estudio espacial será fundamental en la medida en que de acuerdo a su aproximación revelará algunas características y aprehenderá determinados fenómenos y estructuras, pero provocará la deformación u ocultación de otras.

Es debido a esta imbricación de escalas al llevar a cabo un análisis, que resulta total encontrar un proceso de estructuración espacial que se aleje lo más posible de estas visiones parciales. El proceso de *espacialidad diferencial* que propone el profesor Lacoste en su libro *Le géographie c'est la faire la guerre*, es un buen inicio.

Esta perspectiva señala que ninguno de los niveles de análisis es suficiente para entender, desde una aproximación espacial, ciertos acontecimientos, puesto que nunca estamos en una sola casilla sino que cada lugar y fenómeno depende de un gran número de conjuntos espaciales, de las cuales hay que estar atento. Por ello, aprehender la espacialidad diferencial e intentar estructurarla equivale a plantear una representación del mundo “construida” por la combinación de conjuntos espaciales formados intelectualmente (y subconjuntos) que tienen respectivamente una cierta configuración

⁵⁶ Cfr., Gómez Rueda, Héctor. *op. cit.*, p. 95.

⁵⁷ Thual, Francois. *Méthodes...op. cit.*, p. 23.

espacial y están constituidos por elementos que mantienen entre sí relaciones más o menos complejas.⁵⁸ De forma tal que, lo fundamental no es analizar los diferentes conjuntos de forma separada sino analizar la intersección de estos.

El método geopolítico no es una fórmula irrestricta para analizar los acontecimientos mundiales, sólo pretende servir de guía para razonar y ordenar el pensamiento a la hora que buscamos analizar un problema geopolítico, a fin de encontrar una explicación que permita un mayor entendimiento de éstos, puesto que el espíritu de la Geopolítica es el de aprender a leer las crisis.

Por tanto, cada vez que exista una tensión, conflicto, guerra, negociación, crisis se tienen que hacer las siguientes preguntas: *¿quién quiere qué?, ¿para qué?, ¿cómo? y ¿por qué?*. Identificar los actores, analizar sus motivaciones, describir sus intenciones, señalar las alianzas en gestación o, al contrario, las alianzas en vía de deconstrucción que se dan a nivel local, regional, continental o internacional, tal es el horizonte metodológico de la Geopolítica.⁵⁹

1.7 Instrumental teórico y conceptual

La Geopolítica aún no cuenta con un aparato teórico que tenga consistencia y aún más sistematización, es por ello que lo que prevalece dentro de esta subdisciplina es la proliferación de diferentes teorías, que se entiende por la complejidad de las problemáticas de las que se ocupa. La mayoría de estos postulados teóricos sólo dan una explicación parcial de la realidad geopolítica en la medida que sus análisis de las conflictivas presentan una arista del problema. Empero todos se pueden encuadrar dentro del paradigma *Realista*, al considerar los problemas de seguridad, político-estratégicos como su prioridad y concebir al sistema internacional como anárquico, en donde cada uno de los Estados debe de buscar las formas para incrementar su poder a fin de lograr sobrevivir en este panorama.

Desprendido de esto, se decidió establecer un rompecabezas teórico que partiera de la selección de las teorías que se considerarán más pertinentes para analizar los acontecimientos geopolíticos que se suscitan en el Asia Meridional, en la medida que sus categorías respondan como sustento explicativo en el desarrollo del capitulado.

⁵⁸ Lacoste, Yves. *La Geografía: un arma para la guerra*. Barcelona, Ed. Anagrama, 1977, p. 141-142

⁵⁹ Cfr., Thual, Francois. *Méthodes..op. cit.*, p. 6

1.7.1 Categorías analíticas: jugadores geoestratégicos, pivotes geopolíticos y Estados bisagra.

Zbigniew Brzezinski en su libro *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, formuló dos categorías geopolíticas del espacio, cuya importancia es fundamental para el control de Eurasia por parte de los Estados Unidos, pero que puede ser extendida y aplicada a cualquier otra región. Estas categorías son importantes en los análisis geopolíticos, porque se encargan de identificar cuáles son los actores primordiales dentro de ciertas dinámicas y procesos, dada la influencia que ejercen en la configuración, mutación y permanencia de estos, a través de su actuación en un contexto espacial.

Estos conceptos son el de *jugador geoestratégico* y *pivote geopolítico*. Él los define de la siguiente manera: Los *jugadores geoestratégicos* activos son los Estados con capacidad y voluntad nacional de ejercer poder o influencia más allá de sus fronteras para alterar el estado actual de las cuestiones geopolíticas. Estos Estados tienen el potencial y/o la predisposición para actuar con volubilidad en el terreno geopolítico. Por alguna razón –la búsqueda de grandeza nacional, el cumplimiento de ciertos objetivos ideológicos, el mesianismo político o el engrandecimiento económico– algunos Estados intentan alcanzar una posición de dominio regional o de importancia global. Así, pues, estos Estados evalúan cuidadosamente el poder estadounidense determinan la medida en la que sus intereses se solapan o colisionan con él y dan forma a sus propios –y más limitados– objetivos, a veces en conveniencia pero otras veces en conflicto con las políticas estadounidenses.⁶⁰

Mientras que, los *pivotes geopolíticos* son los Estados cuya importancia se deriva no de su poder y de sus motivaciones sino más bien de su situación geográfica sensible y de las consecuencias que su condición de potencial vulnerabilidad provoca en el comportamiento de los jugadores geoestratégicos. Muy a menudo, los pivotes geopolíticos están determinados por su geografía, que en algunos casos les da un papel especial, ya sea el de definir las condiciones de acceso de un jugador significativo a áreas importantes o el negarle ciertos recursos. En algunos casos, un pivote geopolítico puede actuar como un escudo defensivo para un Estado vital o incluso para una región. Algunas veces, puede decirse que la propia existencia de un pivote geopolítico tiene consecuencias políticas y culturales muy significativas para un jugador geoestratégico vecino más activo.⁶¹

Avanzando un poco más el concepto de pivotes geopolíticos, se pueden entender como los centros de gravedad en donde están teniendo lugar los desarrollos de alto impacto para el mundo. Así,

⁶⁰ Brzezinski, Zbigniew. *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos estratégicos*. España, Ed. Paidós, 1998, pp. 48-49.

⁶¹ Brzezinski, Zbigniew. *op. cit.*, p. 49

podemos compaginar este concepto con el que da Saul B. Cohen para definirlos como Estados o regiones “de entrada”⁶², es decir que derivado de su localización geográfica, en las fronteras de diferentes regiones, frecuentemente en la entrada a rutas claves de acceso, su valor político, militar y económico es altísimo. Dado que su potencial reside en la interconexión que permite con otros espacios geográficos; es decir son rutas mediante las cuales pueden sucederse múltiples procesos y servir de cruce de personas, recursos y mercancías, podemos definirlos mejor mediante el calificativo de *Estados o regiones “bisagras”*.

Éstas ayudan a que se lleven a cabo el comercio, el turismo, el tránsito de oleoductos y gaseoductos, además de la interacción política y cultural; pero también pueden servir como rutas prósperas del narcotráfico, crimen organizado, mercado de armas y de movimientos separatistas o fundamentalistas. Así, pueden fungir ya sea como estabilizador o desestabilizador de una determinada región en la medida en que permiten u obstaculizan ciertos acontecimientos, procesos y comportamientos de los diferentes actores geopolíticos.

De tal forma que una parte esencial que define la dinámica al interior de una región, es la identificación de los Estados claves, que pueden ser contenidos en cualquiera de estas categorías, ya que estos toman el liderazgo como mediadores económicos y sociales para abrir o cerrar la región en diversas direcciones. Estos conceptos son explicados por los patrones cambiantes de pensamiento estratégico y de las relaciones geopolíticas de las grandes y pequeñas potencias a nivel regional y continental.

En este caso de estudio, dichas categorías de análisis permiten la comprensión de los ordenamientos del continente asiático, detallando en el rol desempeñado por la región del Asia del Sur dentro de dicha base continental, y a la vez identificando el papel que está desempeñando Pakistán dentro del subcontinente indio, así como la influencia que ejerce en la dinámica regional y mundial.

1.7.2 La Teoría del Dispositivo

Se desprende de los trabajos realizados por el profesor Francois Thual. La teoría del dispositivo “es un concepto central del método geopolítico, y tiene como propósito dar cuenta tanto del ajuste y jerarquización de prioridades como de los objetivos que un actor geopolítico se ha propuesto alcanzar con su comportamiento y posturas geopolíticas”⁶³. Los dispositivos se encargan de

⁶² Una aproximación a este concepto la podemos encontrar en las *Regions and States Gateways* que describe Saúl B. Cohen. Véase Cohen, Saúl B. “Global Geopolitical Change in the Post-Cold War Era”, en *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 81, no. 4, diciembre de 1991, p.p. 551-580.

⁶³ Chauprade, Aymeric y Thual, Francois. *Dictionnaire de géopolitique* Paris, Ed. Ellipses, 2000, p. 492

concretizar los objetivos geopolíticos de dos órdenes: ofensivo -facilitar las iniciativas y ambiciones de estos actores- y defensivo que implicaría neutralizar las amenazas provenientes de otros. Un dispositivo geopolítico se encarna esencialmente en un dispositivo diplomático completado por un dispositivo militar y un dispositivo que reagrupa los medios secretos de acción y de coerción (espionaje y servicios especiales). Todos estos dispositivos son el objeto de cambios constantes y frecuentemente re-jerarquizados en función de la evolución de los cambios políticos, económicos y sociales al interior de un país o en la coyuntura regional o internacional.

El *dispositivo diplomático*⁶⁴ es un dispositivo de gestión de las relaciones exteriores. Es un recurso jerarquizado, en general público y oficial, de alianzas o de influencias. Cuenta con objetivos estables y medios de acción variables dependientes del contexto. Las alianzas responden a los objetivos y prioridades de los actores que en un momento pueden llegar a converger y son el producto de la geopolítica interna de los países que concluyen los pactos con objetivos geopolíticos claramente identificados.

Según Thual existen tres tipos de alianzas⁶⁵: las *alianzas de conquista*, que se encuentran al servicio de una ambición, las *alianzas defensivas* nacidas para contener una amenaza común que generalmente son estables porque sus causas geopolíticas son de larga duración y las *alianzas de estabilización*, que buscan mantener un status quo o reducir las tensiones en una región. Sin embargo, los grandes paradigmas o formas que pueden adquirir una alianza para asegurar sus objetivos son: el encercamiento, envolvimiento o encierro dirigido a un objetivo o enemigo y el contra-cerco que es cuando se intenta quitar ese aislamiento

De tal forma que, el concepto de dispositivo diplomático es muy funcional para explicar la manera en que los actores geopolíticos, especialmente los Estados, pueden organizarse para conseguir los objetivos que se han planteado en base a un análisis de la situación, de los medios con los que cuenta y de los que carece. De esta forma, se identifica también la jerarquización de las prioridades, las estrategias desplegadas y los cambios que lentamente se van dando en su actuar.

Los *dispositivos militares*⁶⁶ reagrupan todos los medios terrestres, aéreos, marítimos o espaciales de que dispone un Estado, pero igualmente se puede hablar de cualquier agrupación social, en tiempos de paz o en tiempos de guerra para asegurar la realización de sus objetivos geopolíticos. Analizar

⁶⁴ Véase, Thual, Francois. *Méthodes...op. cit.*, pp. 26-32.

⁶⁵ Una alianza es una yuxtaposición de intereses que permanecen divergentes, a pesar de un “programa común de acuerdos” mínimo, que de cualquier manera puede tomar diferentes rumbos. Las alianzas pueden ser *de jure* cuando son sancionadas por una declaración o por el derecho internacional o *de facto* cuando no dispone de una forma jurídica. También pueden bilaterales o multilaterales.

⁶⁶ Véase, Thual, Francois. *Méthodes...op. cit.*, pp. 33-39

los dispositivos militares no sólo nos habla de las ambiciones geopolíticas de cualquier actor, sino también de los medios de los que dispone para asegurar sus pretensiones.

No basta con la descripción cuantitativa de estos medios, es aún más importante identificar si un dispositivo es ofensivo o defensivo, y es importante analizar el tipo de tecnología que es adquirida, los motivos y de donde proviene –es producida o exportada- para completar de leer las intenciones de cualquier actor en el ámbito militar. Es decir, se tendrá que llevar a cabo un análisis más en el sentido geoestratégico, ya que este dispositivo es ampliamente alimentado por la percepción de amenazas que tiene un país y la forma en la que pretende neutralizarlas.

Sumado a estos dispositivos, los Estados cuentan con los *medios especiales*⁶⁷, que generalmente son conocidos como los servicios secretos, los cuales son depositarios de variadas intenciones de los Estados y grupos políticos. Responden a todos los entrecruces geopolíticos, tanto para la expansión o la limitación de amenazas potenciales.

Funcionan bajo la dialéctica ambiciones-amenazas y tienen cuatro misiones: el espionaje, que busca información en todos los niveles; segundo, el contra-espionaje que consiste en la lucha contra otros servicios secretos al interior de las fronteras o fuera de ellas; tercero, es la acción, generalmente operaciones violentas de coerción de los individuos o grupos sociales que pueden ir hasta la supresión física. La cuarta forma, es la injerencia y la contrainjerencia, la primera reagrupa los medios por los cuales un país puede pasar de forma oculta, sobre la acción y la política de un país, de manera que siga sus intereses. La injerencia genera también su antídoto que es la contrainjerencia.

Otro medio especial, a parte del espionaje son las fuerzas de sub versión, las cuales consisten en conformar milicias armadas que puedan ir desgastando al enemigo, ejerciendo manipulación generalmente sobre las minorías nacionales de otro país.

El tercer tipo de medios especiales, es el terrorismo. El terrorismo sintetiza los métodos del espionaje y los medios de la subversión. Su objetivo preciso es amenazar a un actor geopolítico por medio de una gran violencia a ceder y revisar sus posiciones. La finalidad del terrorismo no es matar a civiles, sino generar terror, para así obligar a una reformulación de las posiciones de un actor, puede ser ejercido por un actor no gubernamental o por el propio Estado. Por tanto, se puede concluir que los medios especiales son la expresión condensada y oculta de las intenciones variables de los actores de las relaciones internacionales.

⁶⁷ Véase *Ibidem.*, p.p. 40-45

1.7.3 La Teoría de la Representación

La teoría del dispositivo nos permitió entender la forma en que materializan sus prioridades los actores geopolíticos, pero para conocer cómo es que éstas fueron formuladas, es decir los intereses y motivaciones que las guiaron es más adecuada la teoría de la representación que el profesor Yves Lacoste formuló.

Para comprender un conflicto o una rivalidad geopolítica, no es suficiente precisar y cartografiar los entrefuegos, falta también, sobre todo cuando las causas son complejas, comprender la razones, las ideas de sus actores principales –jefes de Estado, líderes de movimientos regionalistas, fundamentalistas, autonomistas e independentistas, etc.- cada uno traducido e influenciado a la vez por el estado de la opinión pública que representa. El papel de las ideas –aún falsas- es capital en Geopolítica, ya que son ellas las que explican los proyectos y que, tanto como los datos materiales, determinan la elección de estrategias. Estas ideas geopolíticas, las llamamos *Representaciones*. Por una parte “muestran de una manera concreta”, el presente. Por otra parte, expresan el presente simbólicamente con personajes y situaciones dramáticas, y también las propias ideas geopolíticas.

El término representación es, en los análisis geopolíticos, particularmente útil puesto que para justificar sus pretensiones y sus derechos sobre los territorios, o poder concebir sus estrategias, los protagonistas formulan firmemente sus representaciones geopolíticas personales y colectivas que refieren a diferentes tipos de argumentos o de razonamientos que pertenecen al arsenal de teorías geopolíticas⁶⁸. Por tanto, la representación que adquiere una conflictiva, trata de presentar y entender los entrefuegos, los móviles y los argumentos contradictorios de las fuerzas en presencia. Finalmente para el Profesor Lacoste más que preocuparse de la objetividad, se trata más bien de cuidar el celo por lograr la eficacia en la presentación de las contradictorias tesis de los protagonistas, a fin de comprender mejor tanto los propios conflictos, como sus posibilidades de evolución dentro de ciertos escenarios.

Por tanto, se puede concluir que la Geopolítica es un saber de representación, y participa en la inteligibilidad del mundo en la medida que se ocupa de presentar las representaciones divergentes, contradictorias y más o menos antagónicas –de forma objetiva- que se encuentran en la lógica de los diferentes procesos geopolíticos. Así, la representación es un concepto operatorio altamente influido por la ideología.

⁶⁸ Véase Lacoste, Yves. *Dictionnaire...op. cit.*, p. 4

1.7.4 La Teoría de la Triangulación

Las teorías precedentes sirven en gran medida para comprender las lógicas de los diferentes actores de la región que nos ocupa, sin embargo también es importante conocer las formas que adquieren y mediante las cuales pueden ser concebidos los relacionamientos entre los diferentes sujetos geopolíticos. En este sentido, podemos argumentar que la teoría de la triangulación puede ser utilizada como una herramienta para dibujar la dinámica que mantienen los Estados del Asia Meridional, y aún más, para plantear modelos de comportamiento.

A pesar de la importancia y frecuencia de la relación tríadica en las relaciones internacionales, este ha sido un campo poco explorado. La región del Asia Meridional es un campo fértil para la generación de diferentes triángulos interconectados e imbricados. La coexistencia de potencias mayores y menores y la lucha por la seguridad y la supervivencia, una proliferación de rivalidades diádicas, alianzas bilaterales y el entrecruces de esferas de influencia de diferentes potencias han contribuido a la conformación de varios patrones de interacción triangular. Esta compleja naturaleza de la política de la región nos fuerza a tener una perspectiva tríadica, ya que un enfoque bilateral nos proporciona un ángulo insuficiente para analizar los procesos que se suscitan en ella, porque la presencia de un tercer actor generalmente cambia los cálculos estratégicos de la conducta de los diferentes actores geopolíticos, especialmente de los Estados.

Tres componentes son esenciales en la creación de un *triángulo*: tres Estados están involucrados; la interacción entre dos Estados influye y es influenciada por la presencia de una tercer parte; y cada parte es condicionada por las ganancias y pérdidas estratégicas percibidas por cada uno de los Estados, que son afectadas por los factores, las relaciones y estructura de las interacciones entre los Estados. De tal forma que los triángulos pueden ser definidos como una relación íntima e interdependiente de tres Estados cuya existencia crea una serie de incentivos y obstáculos para las conductas cooperativas y conflictuales entre estos. Cada Estado identifica a los otros dos como pertenecientes ya sea a la categoría de aliado o amenaza.⁶⁹

Estos son útiles para describir las dinámicas que siguen los Estados en sus asociaciones y relaciones con otras entidades. De tal forma que es necesario estudiar los entrecruces de las *alianzas*⁷⁰ y

⁶⁹ Seongji, Woo. "Triangle Research and understanding Northeast asian politics", en *Asian Perspective*, Vol. 27, No. 2, 2003, p. 50

⁷⁰ Véase *supra* Nota al pie 65.

*rivalidades*⁷¹ como un par indivisible en el entendimiento del funcionamiento de la relación triangular y de otros patrones de interacción.

El porqué los actores geopolíticos caen en patrones de relacionamiento puede resolverse con la consideración de que existen necesidades al interior que no pueden ser satisfechas por ellos mismos, lo que lleva a que entren en contacto con otros sujetos que disponen de lo que ellos requieren. Los contactos normalmente consisten en transacciones o intercambios, aunque la mayoría de ellos adquieren una naturaleza asimétrica. Sin embargo, no hay una respuesta monolítica, son múltiples los factores que intervienen en los hombres de Estado para que hagan las elecciones de alianzas –la proximidad geográfica, las capacidades ofensivas, las intenciones percibidas, un desbalance de poder militar o la distribución de capacidades-.⁷²

Pero más que describir un mero relacionamiento estatal en forma de alianzas, la política triangular se ocupa también de cómo éstas son manejadas y jerarquizadas por cada uno de los estrategas de los Estados concernientes y los efectos colaterales que tiene con respecto a los aliados y enemigos.

Así, las elecciones de alianzas están basadas en asentamientos subjetivos, siendo las percepciones de amenazas de los actores, es decir las representaciones, las que cuentan. Para identificar los móviles que guían la formación de los triángulos se necesita poner atención tanto a las percepciones y las conductas de los hombres de Estado. Primero, cómo los políticos ven el ambiente estratégico que los rodea; segundo, buscar evidencia sobre si las percepciones de los tomadores de decisión consideran que una relación bilateral afecta los resultados de otras relaciones. Frecuentemente, las percepciones de los políticos y los intercambios de conducta interestatal decidirán la persistencia de los triángulos.

Por tanto, el *modus operandi* de estos triángulos es una interdependencia, a través de externalidades positivas como negativas; lo que significa que un incremento de cooperación de un lado puede ser asociado ya sea con el incremento de cooperación o conflicto con el otro lado. En todos los triángulos, cada lado es ya sea positivo o negativo, este valor se encuentra determinado principalmente por la conducta de dos jugadores en la relación bilateral *vis-à-vis* el uno del otro. Si son positivos significa que los países básicamente tienen un punto de vista en común y cooperan. Si

⁷¹ Las rivalidades son entendidas como una condición de un par de estados caracterizados por hostilidades repetidas históricamente originados por una percepción de amenaza aguda a importantes valores e intereses de su contraparte. Las rivalidades son improbables de ocurrir en aislamiento. Un cambio en una rivalidad puede tener repercusiones significativas para otras rivalidades en una red compleja de de estructuras conflictivas interrelacionadas.

⁷² *Cfr.*, Walt, Stephen M. “Testing Theories of Alliance Formation: The Case of Southwest Asia”. *International Organization*, Vol. 42, No. 2, primavera 1988, p.p. 279-281

son negativos significa que tienen diferentes intereses, no cooperan y en algunos sentidos compiten⁷³.

A pesar de que el argumento empieza con simples valores binarios (positivo o negativo) sobre las redes, es posible desarrollar modelos más sofisticados y realistas tanto con valores positivos o negativos o múltiples en los mismos vínculos. Distinguiendo en el área económica, política, lingüística, cultural, etc...

La idea o patrón básico es un triángulo, pero por supuesto que ésta es solo una propuesta, una base de la cual se parte y gracias a su maleabilidad permite evolucionar hacia patrones más complejos que sean más cercanos a lo que sucede en los relacionamientos dentro de una región a nivel estatal o subestatal. La interacción entre los actores resulta en la formación de un triángulo y después los triángulos interactúan, resultando en efectos visualmente complejos, físicamente dinámicos y geográficamente difundidos. Podemos tener como consecuencia un hexágono o aún otras figuras geométricas de acuerdo a los actores geopolíticos involucrados en la problemática, proceso o dinámica que estemos analizando.

1.7.5 La Cultura geopolítica.

Esta sección trata de desplegar las categorías conceptuales para analizar las diversas acciones geopolíticas en el entendimiento de la Geopolítica como una práctica cultural interpretativa de las formas en las que las instituciones dominantes (principalmente Estados) hacen sentido de su posición en el mundo y teorizan su rol dentro de la sociedad internacional, lo que constituye propiamente la cultura geopolítica.⁷⁴

La cultura geopolítica se refiere a los procesos culturales que han influido en la configuración de las estrategias y de la construcción de las decisiones de seguridad y política exterior. De tal manera que la cultura geopolítica puede ser dividida en manifestaciones y expresiones populares, prácticas y formales. El área formal es inevitablemente configurada por organizaciones y el diseño de las burocracias de política exterior en los Estados. Se tiene que analizar cómo el poder es distribuido en un Estado, cómo el proceso de política exterior funciona y quién va a tomar las decisiones.

⁷³ Véase Chapman, P. Aldershot. *The geopolitics of South Asia. From early empires to the nuclear age.* 2ª ed., Londres, Ed. Ashgate, 2003, p. 275

⁷⁴ Cfr., O'tuathail, Gearóid. "Geopolitical Structures and Cultures: Towards conceptual Clarity in the Critical Study of Geopolitics" en Tchantouridze, Lasha (ed.). *Geopolitics. Global Problems and Regional Concerns.* Bison Paper 4, the Centre for Defence and Security, Canadá, 2004, p. 75.

La cultura geopolítica popular se preocupa de la opinión pública prevaleciente acerca del papel y la misión de un Estado en los asuntos externos, y las percepciones populares de peligros, prioridades de política exterior y retos de seguridad a los que se enfrenta en los asuntos mundiales.

Esta cultura geopolítica tiene diferentes categorías que la hacen operativa, al explicar las etapas que sigue el proceso de formulación de los intereses y objetivos, las bases fundacionales en los que están respaldadas las decisiones, las estrategias que mayormente se utilizan para la consecución de estos; todo ello influido por el contexto histórico, político, económico, geográfico, cultural y social en el cual se encuentra el Estado, las organizaciones o los tomadores de decisión en cuestión. Entre las categorías más útiles para el desarrollo de un estudio geopolítico desde una perspectiva cultural encontramos:

La *imaginación geopolítica* es la forma en la que los grupos influyentes en la vida de un Estado localizan su identidad nacional en el mundo: mapas de amigos y enemigos; afirmación de las fronteras territoriales; misión nacional, y fuerzas colectivas transnacionales en los asuntos mundiales; inclusiones y exclusiones respaldadas en la experiencia histórica. En esta medida, es fundamental el conocimiento de la imaginación geopolítica de Pakistán, que permita realizar un ejercicio de localización de las fronteras –conceptuales y cartográficas- de la “nación pakistani” para comprender el papel que pretende desempeñar en la dinámica de la región, para lo cual tenemos que tomar en cuenta:

- Informes y justificaciones de la “naturalidad” de las fronteras territoriales
- Discursos enumerando amigos y enemigos
- Identificación de países modelos, países a emular
- Identificación de una misión nacional
- Identificación de fuerzas impersonales trans-históricas (intervención divina, providencia o procesos como la globalización) y colectividades (civilizaciones, comunidades religiosas, razas, comunidades lingüísticas interpretativas)⁷⁵

Mientras que la *cultura estratégica* es una colectividad de creencias, normas, valores y experiencias históricas de la élite dominantes que influencia su entendimiento e interpretación de los asuntos de seguridad y entorno y configura las respuestas a estos⁷⁶. Principalmente ejerce influencia sobre las instituciones militares, a través de creencias y asentimientos compartidos que estructuran la

⁷⁵ *Ibidem.*, p.p. 84-85.

⁷⁶ Hassan Khan, Feroz. “Comparative Strategic Culture: The Case of Pakistan”. *Strategic Insights*, Vol. IV, No. 10, octubre 2005. Center for Contemporary Conflict, p. 1

elección acerca de la conducta militar concerniente a las decisiones de ir a la guerra, preferencia para el modo hacer la guerra y en general el modo de emplear la fuerza para lograr sus objetivos.⁷⁷

Una vez terminado este listado de teorías y sobre todo categorías que influyen en la toma de decisiones a distintos niveles, se tiene terminado el cuadro de la estructura teórica-conceptual necesaria para desarrollar los análisis y explicaciones de los procesos y problemas geopolíticos que enfrentan el Asia Meridional y Pakistán.

Como corolario, es indispensable retomar y resaltar la utilidad de la Geopolítica como aproximación teórica para el estudio del escenario internacional. El título de este primer capítulo y su desarrollo, han dejado claro que la Geopolítica será nuestra herramienta teórica, una oportuna para interpretar los procesos que se encarga de estudiar las Relaciones Internacionales. La pertinencia de este enfoque reside en la necesidad de una perspectiva interdisciplinaria para la comprensión de las Relaciones Internacionales, debido que la dinámica mundial está cada vez más imbricada en un complejo policromático de relaciones, conllevando una complejidad y amplitud de su objeto de estudio.

El principal problema al que se enfrentan las Relaciones Internacionales, es que el presente es un tiempo mejor definido por el cambio y la transformación constante, por el cruce entre diferentes niveles, escalas e identidades, entre lo moderno y lo postmoderno, entre lo local y lo global, entre la homogeneidad y la heterogeneidad, entre la fragmentación y la unión. La complejidad para aprehender el estado actual del escenario internacional radica en la movilidad de sus procesos, en la futilidad de sus devenires y en la incapacidad de las aproximaciones teóricas de entenderlo, al menos bajo sus dimensiones reales. Si bien surgen actores y factores nuevos, estos se combinan con los ya existentes, haciendo una mezcla híbrida de lo que es y no deja de ser totalmente.

Un entendimiento profundo del significado de los eventos ocurridos en el mundo, que como metodología para leer las crisis permite encontrar y entender la Geopolítica –causas, ambiciones, decisiones y acciones- es donde reside su utilidad. Así analizar la actualidad a través de la lupa de la Geopolítica es reformular los datos y esquemas de estudios para concentrarnos en las intenciones, en las relaciones asimétricas y conflictivas y en las representaciones que de estos se lleva a cabo, deshebrar todos los componentes de una coyuntura en la búsqueda de sus causas estructurales para entender la lógica que sigue y el rumbo que tendrá. Es explicar los fenómenos políticos desde una visión integral, a la vez que proporcionar al Estadista y al Estratega los elementos y herramientas para la conducción de los diversos asuntos a nivel local, regional y global

⁷⁷ O'Tuathail, Gearóid. "Geopolitical....*op. cit.*, p.p. 85-87

Por ello, ahora más que nunca, la Geopolítica retorna como una necesidad, y las voces que se opusieron a su vigencia en el plano académico han olvidado que los intereses y las motivaciones que constituyen el centro de los estudios geopolíticos, son inherentes a los desarrollos en la historia de la humanidad desde el origen de los asentamientos humanos organizados. No obstante, esto no impide entrever que los discursos y conceptos institucionalizados que han forjado a la Geopolítica, se han estancado sin tomar en cuenta la vertiginosidad de los cambios que se han acaecido en el mundo. Por tanto, la única resurrección posible de la Geopolítica, como saber útil y con credibilidad, pasa por un replanteamiento de su relación con el poder. El análisis, la representación y el discurso geopolíticos se tienen que distanciar del poder, no de la política, con tal de ofrecer instrumentos que sirvan para comprender mejor la realidad y no simplemente avalar la visión hegemónica.⁷⁸ Por ende, es necesario por lo menos plantearse la necesidad de deconstruir los viejas paradigmas y categorías sobre los cuales se han cimentado durante todo el siglo XX el estudio de las Relaciones Internacionales y de la Geopolítica; cuestionándolos, cotejándolos con la realidad y permitiendo encontrar las nuevas formas y nuevas herramientas que nos permitan establecer parámetros de un orden que apenas empieza a construirse sobre las cenizas de un orden mundial que no termina por desmoronarse.

⁷⁸ *Cfr.*, Nogué, Font, Joan y Vicente Rufi, Joan. *op. cit.*, p. 25

Capítulo 2.

Los Factores que inciden en el razonamiento geopolítico de Pakistán.

En el capítulo anterior se estableció la estructura teórica –conceptual que servirá de andamiaje para explicar nuestra problemática de estudio. De acuerdo a ello, este capítulo se encargará de identificar y explicar las bases fundacionales que configuran los imperativos geopolíticos de Pakistán; es decir su *cultura geopolítica*, señalando los procesos históricos que incidieron en la construcción de los intereses nacionales del país, esto permitirá establecer los cimientos para explicar el desenvolvimiento de Pakistán en la arena geopolítica regional.

2.1. Las fronteras ideológicas de Pakistán. Las representaciones de las élites musulmanas, el proceso de Partición y la conformación de una identidad pakistani.

La ideología del Estado responde a la forma en que está construida y percibida su identidad. En gran medida, se encuentra ligada al desarrollo de una identidad que será enarbolada como algo primordial u homogéneo y la cual fungirá como base para la diferenciación al interior y al exterior, así como la identificación de “aliados” y “enemigos” que marcarán la pauta para el establecimiento de su *imaginación geopolítica*, sus prioridades en política exterior y para su desarrollo geopolítico.

En el caso que nos ocupa, la ideología de Pakistán se fue formando a la luz del proceso traumático de partición, de las representaciones y estrategias de las élites musulmanas para concretizar el proyecto de un Estado separado y los intereses de la incipiente élite gobernante en el nuevo país. Es por ello importante resaltar, la medida en que el proceso histórico de construcción y concretización de la idea de Pakistán, estableció y de cierta forma condicionó, las circunstancias –políticas, ideológicas, económicas y sociales - y el escenario en el que el nuevo Estado se desenvolvería tanto en el ámbito regional como en su configuración interna.

Este apartado se encargará de la forma en que los acontecimientos, suscitados durante el movimiento por la independencia y después en la etapa independiente, fueron configurando la primacía de tres elementos sobre los cuales se asentarían las bases fundacionales del nuevo Estado: *el Islam y la primacía del centro sobre las provincias*.

2.1.1 El Islam. ¿Elemento aglutinador o factor desestabilizante?

El Islam sentó sus bases en la India en la primera década del siglo VII, durante su segunda oleada expansiva bajo los Omeyas. El Sind y Punjab del sur formaron una provincia omeya; luego, del

califato abasí y más tarde del Estado safari⁷⁹. Los musulmanes comenzaron a expandir su dominio hacia el este y sur, a través de sucesivas olas que provinieron tanto de hordas árabes de Medio Oriente, como de hordas turco-afganas del Asia Central, logrando hacerse del control de la parte septentrional de la península del Deccan. Sin embargo, no fue hasta 1526 con la llegada de Babur, desde lo que hoy constituye Kabul, cuando el poderío musulmán se afianzó y logró dominar prácticamente todo el subcontinente indio⁸⁰. Esto dio pie a la conformación del Imperio Mogol, dentro del cual los musulmanes se convirtieron en la élite gobernante y la cultura islámica floreció con la promoción del persa como lengua de la educación y la administración, la difusión de la arquitectura, la literatura y el derecho islámico.

A partir de ahí, un nuevo elemento se añadiría al tejido social de esta zona. El arribo del Islam y su consecuente sistema socioreligioso, tendrían que convivir con el Hinduismo largamente arraigado en la población nativa y el Budismo. Empero, las divergencias en las cosmovisiones de esas religiones nunca se manifestaron como un obstáculo para la convivencia entre ellas, dando pie a la interacción de las diferentes etnias y lenguas, que constituyeron un abigarrado contexto etno-lingüístico-religioso, bajo el cual se forjaría la identidad del subcontinente indio.

Sin embargo, la etapa de decadencia del Imperio Mogol durante el siglo XVII, permitió el arribo de otros actores en la escena del subcontinente, los británicos. Éstos veían en la zona una oportunidad para llevar a cabo negocios y promover el comercio, por lo que se fueron adentrando en la estructura económica de la zona, modificando con ello, la correlación de fuerzas entre las comunidades religiosas y las estructuras sociales y políticas. “La política colonial tuvo un impacto desigual a nivel regional y entre los diversos grupos étnicos y religiosos, alterando de modo sustancial las condiciones objetivas de relaciones e intereses históricos. Ello proporcionó un campo más o menos amplio para la manipulación de los sentimientos comunales y facilitó su utilización como contrapeso dentro del ‘moderno’ régimen británico de dominación”⁸¹.

El escenario inmediato a la toma del poder por parte de los británicos no era nada favorable para los musulmanes. Primero, habían sido relegados del gobierno y su influencia política había desaparecido. Luego, la introducción de las reformas occidentalizadoras -la sustitución del persa por

⁷⁹ Von Grunebaum, Gustave E. (comp.). “II. El Islam. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días”, en *Historia Universal Siglo XXI*. Tomo 15, México, Siglo XXI Editores, 1975, p.p. 196-197.

⁸⁰ El imperio mogol alcanzó su mayor extensión bajo Aurazzeb (1658-1707) –el último de los grandes mogoles-. Cubrió casi toda la zona del subcontinente, exceptuando el extremo meridional. Ningún otro imperio, excepto los de Asoka y Ala al-Din Jalyi antes y el de los ingleses después había de ocupar un área tan vasta. Véase *Ibidem.*, p. 217

⁸¹ Baltar Rodríguez, Enrique. *Conflictos fronterizos en Asia meridional. El diferendo indo-pakistani*. Cuadernos de Estudios Regionales. México, UNAM -FCPyS, 2000, p. 13

el inglés en 1835 como lengua de la educación y la administración- así como su rechazo a ellas, los colocó en una posición muy desventajosa respecto a los hindúes, quienes trataron de adaptarse tanto al nuevo idioma como a las instituciones británicas. En consecuencia, los musulmanes fueron dejados atrás, en términos políticos y económicos por los hindúes, los cuales ya se habían adentrado en puestos menores de la administración pública.

Esta situación influyó fuertemente en la concepción que los propios musulmanes se hacían de la situación y de su lugar dentro de la sociedad de la India británica. La “psique del musulmán indio” se fue construyendo por una nostalgia por las glorias pasadas de los musulmanes, simbolizadas por el Imperio Mogol, junto con una sensación de inseguridad por el grado de avance que tenían los hindúes respecto a su comunidad, en términos políticos, económicos y educativos; sumado al hecho de que estos constituían la mayor parte de la población, lo que los dejaba con una ínfima representación en el aparato político.

No obstante, hay que tomar en cuenta que la comunidad musulmana no era un grupo homogéneo. Existían diferencias regionales generalmente marcadas por las diversidades etno-lingüísticas; así como en términos de su distribución demográfica, siendo mayoría en las provincias de la India septentrional desde el Beluchistán hasta Bengala, aunque con una presencia minoritaria en las zonas del centro y sur como Uttar Pradesh y Bihar, provincias más dispuestas a aceptar la influencia occidental por parte de sus clases medias y basamento social de donde provendrían posteriormente la mayoría de los líderes de la Liga Musulmana.

Por ello, la respuesta ante la toma de conciencia de su aletargamiento a nivel de representación y poder político, asumiría dos orientaciones dentro del movimiento revivalista musulmán: *modernista* u *occidentalizadora* y *tradicional*. La primera, buscaba revitalizar el Islam vía una vinculación con la educación occidental y la ciencia moderna, permitiendo su lealtad al imperio. El segundo, pretendía recuperar los fundamentos en los que el Islam se encontraba sustentado para devolverle su pureza primitiva, por lo que tenía una clara orientación anti británica.⁸²

El movimiento modernista fue el que influyó de manera determinante en impulsar un activismo político de los musulmanes dentro de la estructura administrativa de la India británica y debido a su sentimiento de inseguridad, los inclinaría hacia una colaboración más estrecha con el gobierno británico⁸³, a fin de que estos le otorgaran más garantías para la protección de los intereses de su

⁸² Véase Baltar Rodríguez, Enrique. *India. Reformismo, Nacionalismo y Partición*. México, UQROO, 2000, p.159

⁸³ Esto sin duda marca una ruptura con la anterior actitud de los musulmanes, quienes se oponían vehementemente al gobierno británico y sobre todo a su intento de occidentalizarlos. Esto tuvo su expresión

comunidad. El líder de esta tendencia modernista, Sayyid Ahmad Khan, impulsaría la educación occidental a través del establecimiento del Aligar College en 1875, en donde se formarían los cuadros musulmanes para desempeñarse como funcionarios dentro del aparato colonial. Lógicamente este movimiento se estaba haciendo dentro de la cúpula de la comunidad musulmana, aquellos que tenían la oportunidad económica para recibir educación occidental, por lo que gran parte de los musulmanes fueron relegados.

Paradójicamente, cuando apenas las élites musulmanas se estaban incorporando al sistema británico, los indios –hindúes pero también algunos musulmanes- comenzaron a reclamar una mayor presencia –en términos de poder- en el aparato de gobierno, sembrando la semilla de las reivindicaciones secesionistas. Estas demandas comenzaron a ser canalizadas vía la conformación de una organización política en 1885, el Congreso Nacional Indio (CNI), el cual se posicionó como el partido a la vanguardia en la aglutinación y orquestación del movimiento nacionalista indio. Sus líderes, eran indios de élite que habían sido educados generalmente en Gran Bretaña y cuya perspectiva había incorporado un reclamo por un autogobierno y más tarde por la conformación de un Estado-nación a la usanza occidental.

Sin embargo, la mayoría de ellos era de filiación religiosa hindú, debido a la extendida presencia de éstos dentro del aparato educativo y en la administración británica. “Ese trasfondo confesional sirvió para distorsionar el alcance político nacional de la agrupación. Tal percepción resultaba también muy conveniente para el colonialismo, en tanto le restaba importancia al proceso de formación de una autoconciencia nacional”⁸⁴.

Este ascenso de los hindúes en la delantera del movimiento nacionalista, el reclamo más extendido por el traspaso del gobierno a manos indias y la consecuente respuesta para neutralizarlo a través de la manipulación de los sentimientos comunales⁸⁵ por parte de los británicos, en los primeros años del siglo XX, marcó el punto de inflexión en el razonamiento de las élites musulmanas y de las representaciones que del contexto se hicieron.

Comenzaron a ver la escena no en términos nacionales: británicos *Vs* indios, sino bajo un enfoque comunalista: hindúes *Vs* musulmanes, por ésta aproximación serle más conveniente a sus intereses. Para ellos, la posibilidad de una India independiente, lejos de la dominación británica, traería

más evidente en el desarrollo del Motín de 1857, que buscaba restaurar el poder musulmán y que éstos volvieran a disfrutar de sus antiguos privilegios.

⁸⁴ Baltar, Rodríguez Enrique. *Conflictos ...op. cit.*, p. 21

⁸⁵ Ejemplo de este tipo de ejercicios fueron las Reformas del virrey lord Curzon de 1905, tendientes a la división de la Provincia de Bengala bajo líneas confesionales. La parte este sería predominantemente musulmana mientras que la parte oeste sería hindú.

claramente el ascenso al poder y a las posiciones más importantes en términos políticos y económicos de la comunidad hindú, que no sólo contaban con la formación académica, sino que eran mayoría en términos demográficos. Ante lo cual, los musulmanes quedarían relegados a ser ciudadanos de segunda clase dentro del nuevo Estado. Por tanto, la cuestión fundamental para la élite musulmana, no era la lucha solamente por la independencia, sino cuál de estas fuerzas detentaría el poder y asegurarse de que la repartición del poder les fuera favorable.

Los dirigentes musulmanes, preocupados por su situación desventajosa dentro del escenario prospectivo de una India independiente, trataron de conseguir garantías por parte de los británicos para su adecuada representación política. Ello se institucionalizó a través de la fundación de la Liga Musulmana en 1906, después de obtener el compromiso de Lord Minto de establecer electorados separados. Es decir, “(...) los británicos proporcionaron una personalidad política a la Liga Musulmana y convirtieron el criterio confesional en un principio permanente de su sistema político-administrativo en la India”.⁸⁶

La estrategia de la Liga Musulmana se fue acomodando de acuerdo a los acontecimientos. Después de haber conseguidos los electorados separados, buscaron afianzar su seguridad política por medio del sistema del *weightage*, que significaba una representación parlamentaria musulmana mayor que el porcentaje que representaban los musulmanes respecto a la población hindú,⁸⁷ dentro de una federación en donde se concediera significativa autonomía a las provincias para impedir que el centro –que seguramente estaría dominado por los hindúes- ejerciera un control efectivo sobre la forma en la que se conducían las relaciones en esas regiones. Esta reivindicación evolucionaría en su etapa última hacia la demanda por un Estado separado para los musulmanes.

El primero que enunció esta petición fue Mohammad Iqbal, quien señaló en su conferencia de 1930, como presidente de la Liga Musulmana, que “expresaba su ‘deseo personal’ de ver al Punjab, la Provincia de la Frontera del Noroeste, Sind y Beluchistán en un solo Estado. Auto gobierno dentro del imperio británico o fuera de él. La formación del Estado de la India musulmana parece ser el destino final de los musulmanes, al menos de la India del noroeste”.⁸⁸

Posteriormente, algunos musulmanes en el extranjero comenzaron a idear el nombre que tendría este nuevo Estado. La primera vez que fue utilizada la palabra “Pakistán” como una entidad soberana y geográficamente distintiva fue por Choudhary Rahmat Ali, un estudiante de la

⁸⁶ Baltar Rodríguez, Enrique. *Conflictos ...op. cit.*, p. 22.

⁸⁷ Baltar Rodríguez, Enrique. *India... op. cit.*, p 251.

⁸⁸ Mohamed Osman, Mohamed Nawab. *Muhammad Iqbal's Conception of Nation an National Identity: A Critical Appraisal*. Singapur, S. Rajaratnam School of International Studies, 22 febrero 2007, p. 3

Universidad de Cambridge, que junto con otros tres publicó un panfleto titulado *Now or Never* en 1933, donde hacían esta mención⁸⁹. Ellos acuñaron la palabra “Pakistán”, acrónimo geopolítico, formado por las iniciales de las provincias que se esperaban lo constituyeran: P se refiere al Punjab, A para Afganistán, K para Cachemira, S para Sind y Tan por Beluchistán. De forma paralela, Pakistán también significa “el país de los puros”, lo cual refleja la pretendida aspiración de ese Estado por convertirse en un una entidad puramente musulmana, sin la interferencia de otra comunidad religiosa.

Mientras tanto, el CNI optaba por una actitud más desafiante frente al gobierno británico con el despliegue de una campaña de desobediencia civil, bajo el liderazgo de Mahatma Gandhi. La popularidad de este tipo de medidas y el desequilibrio que causó al control imperial, llevaría a que los británicos decidieran encarcelar a los principales líderes del CNI y éstos en respuesta, se retiraron de los gobiernos provinciales en 1937.

Con un CNI debilitado en la escena política, se creó un vacío que la Liga Musulmana buscó llenar mediante una actitud más activa y demandante, que le permitiera expandir su influencia política y ampliar su base territorial de apoyo. Para ello, la Liga Musulmana incorporaría en 1940, dentro de su programa, el reclamo por Pakistán, mediante la formulación de la *teoría de las dos naciones*. Ésta se expuso públicamente en la sesión del 23 de marzo de 1940 en Lahore, con la aprobación de la resolución conocida como la “Resolución de Pakistán”, que constituiría la base para cimentar la creación de un Estado separado para los musulmanes de la India británica.

Las razones a las que respondía esta demanda para los musulmanes eran históricas:

El encuentro entre la cultura hindú y la musulmana que inició más de mil años atrás, ha profundamente influenciado a ambas. Han aprendido de la otra, interactuado con la otra y penetrándose una a otra ... se han mezclado pero nunca fusionado, han coexistido pero nunca se han convertido en una ... la ropa, la comida, utensilios, la forma de hablar las palabras para el saludo, las posturas, los gestos, todo acerca de ellos es diferente e inmediatamente los sitúa en su orígenes.⁹⁰ .

Y esta situación la extrapolaron a conveniencia hasta concluir en la famosa “teoría de las dos naciones”. “(Los musulmanes) somos una nación con nuestra propia y distintiva cultura y civilización, lenguaje y literatura, arte y arquitectura, nombres y nomenclatura, sentido de los valores y proporción, leyes y código moral, costumbres y calendario, historia y tradición, aptitudes

⁸⁹ Gidwani, N.N. “Genesis and Growth of Pakistan: Weak Ideological Foundation”, en Grover, Verinder (ed.), *Encyclopedia of SAARC Nations. Pakistan*. Nueva Delhi, Deep & Deep Publications, 1997, p. 13.

⁹⁰ Muhammad Ali, Chaudri. *The emergence of Pakistan*. Lahore, Research Society of Pakistan, University of the Punjab, 1973, p. 1.

y ambiciones, en suma, tenemos nuestra propia forma de mirar la vida y nuestra propia forma de vida. Bajo todos los cánones de la ley internacional somos una nación”⁹¹.

Esta teoría no sólo enfatizaba el hecho de que ambas religiones fueran diferentes, sino cómo estas diferencias eran tan diametralmente opuestas que no permitían que ambas comunidades pudieran coexistir en un mismo Estado, sin que ello atrajera graves problemas para gobernar. Innegablemente la teoría de las dos naciones era una representación de los líderes del movimiento paquistaní, una percepción que ellos tenían de las relaciones entre las dos comunidades, lo que no significaba que fuera una realidad incuestionable, ya que por siglos, pocas muestras de incompatibilidad y antagonismo entre las religiones se habían manifestado.

Una vez formulada la propuesta de conformar un Estado separado para los musulmanes, el problema que se le presentaba a la dirigencia musulmana era probar su apoyo dentro de las provincias de mayoría musulmana, para demostrar su capacidad de interlocutor político frente a los británicos y concretar el proyecto de Pakistán. “Este apoyo no podía ser ganado mediante la precisión de un rígido programa político debido a que los intereses de los musulmanes en una parte de la India no se acomodaban al de los musulmanes de otras provincias,... Jinnah no podía asegurar demoler la estructura existente en la política de las provincias musulmanas, especialmente porque no tenía nada plausible con que reemplazarla. Aquí es cuando la religión vino al rescate”⁹², para servir como un elemento aglutinador que le permitiera obtener el consentimiento de las provincias mayoritariamente musulmanas, en donde podía concretizarse geográficamente esta iniciativa y donde contrastantemente carecía de apoyo⁹³.

Para ello, buscó intermediarios que pudieran ganar el apoyo para la Liga Musulmana, y los mediadores idóneos fueron los *ulema*, quienes tenían la ventaja de ser cercanos a la gente, a su realidad y preocupaciones; así como por tener la autoridad moral para influir en la percepción de las personas y convencerlos de los beneficios del proyecto para su bienestar no sólo material y político, sino también espiritual.

⁹¹ *Cit. por autor*, Tonchev, Plamen. *Pakistán. El Corán y la Espada*. Madrid, Los libros de la Catarata, 2006, p. 65.

⁹² Hussain Haqqani. *Pakistan. Between Mosque and Military*. Washington D.C., Carnegie Endowment for International Peace, 2005, p. 6.

⁹³ Muestra de ello fueron los desastrosos resultados que obtuvo la Liga Musulmana en las elecciones provinciales llevadas a cabo en 1937, en donde sólo ganó el 5% de todos los votos y 108 puestos de los 482 reservados a los musulmanes. La principal razón por la que carecía apoyo es que, el proyecto de Pakistán respondía a un contexto muy alejado al que ellos vivían. El peligro a la “hegemonía hindú” era una realidad no presente en las provincias de mayoría musulmana, por lo que estaban más preocupados por los giros de la política local y la propia subordinación que tenían respecto a la clase terrateniente, que por las cuestiones de diferencias religiosas.

Al hacer de la religión un elemento fundamental de su propaganda política, la dirigencia musulmana tendría que buscar una estrategia lo suficientemente ecléctica que le permitiera mantener intactos sus intereses particulares en la estructura de poder, debiendo enfrentar un dilema: su educación occidental los empujaba a formar un Estado secular pero ante la necesidad del respaldo de las provincias musulmanas, no se reparó en el uso, muchas veces desmedido e irracional, de la retórica religiosa y la explotación del sentimiento comunal⁹⁴. Consciente de ello, Jinnah fue cada vez más ambivalente y difuso en sus mensajes sobre el proyecto y estructura del nuevo Estado.

Los resultados de las elecciones de 1945-1946 parecían reflejar el éxito de la estrategia comunalista de Jinnah, ya que la Liga Musulmana obtuvo 460 de los 533 escaños reservados a la comunidad islámica⁹⁵. Esta situación, le permitió reclamar su reconocimiento como único representante de los musulmanes; ello sumado a los disturbios confesionales y la intransigencia tanto del CNI como de la Liga Musulmana a fin de concretar un acuerdo para compartir el poder, llevó a los británicos a concluir en un doble sentido. Primero, la retirada británica y el traspaso del poder a manos indias debía hacerse lo antes posible, ante la escalada de los enfrentamientos entre las comunidades y las sublevaciones antibritánicas. Segundo, debía concretarse la propuesta de partición del subcontinente sobre bases confesionales, en dos dominios, la Unión India (hindú) y Pakistán (musulmán).

Así, el 14 de agosto de 1947, lord Mountbatten, último virrey de la India, declaró la independencia de Pakistán y un día después la de la India. El Pakistán quedó constituido por las provincias de mayoría musulmana ubicadas en la parte noroeste (Provincia de la Frontera del Noroeste, Beluchistán, Punjab, Sind) y noreste (Bengala), conllevando a la estructuración del país en dos alas que eran separadas por cerca de dos mil kilómetros de territorio indio⁹⁶. Mientras que el resto de las provincias constituirían la Unión India y el destino de los Estados Principados serían sujetos a elección, en base a los criterios de contigüidad geográfica, religión y deseos del gobernante.

⁹⁴ Por ejemplo, la campaña para las elecciones de 1945-46 estuvo basada casi totalmente en la retórica islámica... el resultado fue la casi total identificación de Pakistán con un Estado islámico en el curso de la campaña. Las masas de musulmanes campesinos fueron animados a desarrollar un vago sentimiento de que todos serían mejores musulmanes una vez que un Estado musulmán fuera establecido. *Cfr.* Haqqani, Hussain. *op. cit.*, p.p. 7-8

⁹⁵ Baltar Rodríguez, Enrique. *Conflictosop. cit.*, p. 30.

⁹⁶ Aun cuando Pakistán fue creado para intentar salvar a los musulmanes del Asia del Sur de convertirse en una minoría permanente, nunca se convirtió en el hogar para todos los musulmanes del subcontinente indio. La Unión India, después de las migraciones, todavía se quedó, en 1947, con 35 millones de musulmanes, mientras en el Pakistán vivían 15 millones de hinduistas. Así, un tercio de los musulmanes del Asia del Sur se mantienen como minoría en la India. Gourou, Pierre. *op. cit.*, p. 392

Mapa 2.1 La Partición del Subcontinente indio



Fuente. Canali, Laura. "The Partition", en *Heartland. Eurasian Review of Geopolitics*. Consultado en: <http://temi.repubblica.it/limes-heartland/the-partition/1352>

Una vez concretado el reclamo por Pakistán, Jinnah se enfrentaba a una tarea más complicada, definir qué tipo de Estado islámico iba adoptar, frente a los intereses encontrados que había en el interior del nuevo país. Jinnah y los líderes seculares de la Liga Musulmana, pulsaban por una noción pragmática que permitiera tener un Estado islámico en un sentido religioso, pero no necesariamente en un sentido político. Los líderes religiosos, en cambio, dieron su apoyo al proyecto de Pakistán bajo la consigna de que se convirtiera en un Estado islámico en el que sus leyes, instituciones, valores y prácticas estuvieran acorde con la *sharia*. Por último, dentro del Pakistán oriental se impulsaba la idea de constituir al país en una federación de provincias, en el que el Islam fuera la religión pero se respetaran las diferencias regionales y étnicas.

Ante estas imágenes encontradas, solo la habilidad política y el carisma de Jinnah, era lo que podía mantener unido a los diferentes grupos de interés y balancear las demandas de todos de una forma que no se pusiera en riesgo el equilibrio de poder interno. Pero al morir de manera prematura en 1948, dejó sin resolver las apremiantes contradicciones del proyecto nacional pakistaní.

Su sucesor Liaqat Ali Khan, sin el mismo liderazgo, tuvo que ejercer maniobras políticas para tratar de mantener la ambigüedad ideológica del nuevo Estado, a fin de evitar confrontaciones mayores. La Resolución de Objetivos, proclamada en marzo de 1949, no fue más que el reflejo de esta estrategia de ambivalencia, ya que comprometía al nuevo Estado a ordenar sus vidas de acuerdo con las enseñanzas y requerimiento del Islam, a la vez que pugnaba por una democracia, lo que dejaba espacio para que cada uno de los actores lo interpretara a su conveniencia.

Empero, las subsecuentes administraciones, se enfrentaron a un contexto más adverso que los obligó a utilizar a la religión para legitimar su gobierno y desviar la atención sobre los problemas que enfrentaba el país, aun cuando no definieran claramente la orientación que tendría el Estado. Este fue el caso de Zulfikar Ali Bhutto, quien asumió el poder, inmediatamente después de la separación del Pakistán Oriental en 1971, en un momento donde era claro que la teoría de las dos naciones se había agotado y era necesario reformular las bases que sustentaban al Estado. Para ello, formuló su programa de “socialismo islámico”, con el cual trataba de acomodar las diferentes perspectivas al respecto, definiendo la democracia como su sistema político, el Islam su religión y el socialismo su base económica. Sin embargo, las críticas por parte de los sectores religiosos más ortodoxos por su programa populista, que veían contrario a la *sharia*, finalmente lo llevaron a redactar una nueva constitución para 1973, cuya orientación era más islámica que sus precedentes de 1956 y 1962. Por ejemplo, el artículo 1 de la Constitución de 1973 declaraba a Pakistán una República Islámica y, más adelante, establecía el Islam como la religión oficial del país⁹⁷.

Sin embargo, su sucesor, el General Zia ul-Haq, tenía una perspectiva más ortodoxa en términos religiosos que lo llevó a concluir que el Islam no había podido cumplir su papel unificador en el país porque no existía el ambiente propicio para ello. La única solución era su implementación rigurosa, a través de un programa de islamización⁹⁸, el cual significó un paso firme hacia la formalización e institucionalización del Islam como ideología estatal.

⁹⁷ Tonchev, Plamen. *op. cit.*, p. 157

⁹⁸ Este programa comprendió reformas en las leyes criminales y los códigos penales, con el Decreto Hudood, promulgado en 1979. Éste contemplaba sanciones severas relativas al adulterio, violación prostitución, falso testimonio, robo y consumo del alcohol. También se llevó a cabo una reestructuración del sistema de Cortes,

Para el General Zia ul-Haq “(...) la fibra moral de la sociedad ha sido destruida totalmente durante el gobierno de Bhutto y por tanto es la renovación moral lo que se requiere primero y esto se tendrá que hacer sobre la base del Islam porque fue sobre esta base que se formó el Pakistán. Vamos a regresar al Islam no porque es una opción, sino por la fuerza de las circunstancias. La conciencia cultural y moral en el Islam es nuestra única salvación. Desde ese punto de vista, el Islam es el factor fundamental”.⁹⁹

A diferencia de otros gobernantes pakistaníes, Zia ul-Haq no estaba en contra de asignar a los *ulema* y los partidos religiosos¹⁰⁰ una presencia más significativa en los asuntos del Estado. Si los predecesores de Zia habían sido totalmente cínicos en usar el Islam como una ideología unificadora para la heterogénea población, Zia era sólo parcialmente cínico. Parte de él creía en la noción del revivalismo islámico a través de medios políticos, debido a la formación religiosa que tuvo.¹⁰¹

Bajo esta perspectiva, llevó a cabo modificaciones en la vida pública, como el aumento de las funciones de los clérigos y dirigentes religiosos en la administración civil y la representación e influencia de los partidos religiosos en la vida política del país. A ello se sumó la masiva apertura de *madrassas* (escuelas coránicas) para la educación de los niños y jóvenes, bajo una visión ortodoxa del Islam. Éstas, buscaban fungir como un vínculo entre la política interna y la política exterior del país respecto al proceso de islamización, al servir como incubadora para generar nuevos elementos que pusieran en funcionamiento la maquinaria de la *jihad* en su política exterior y tener apoyo en el interior para implementar las reformas de islamización, desarrollando una ortodoxia creyente de la necesidad de una reestructuración moral en la maquinaria estatal para lograr un cambio estructural en el país.

Siendo la religión el único elemento de unidad, se entiende que los gobernantes pakistaníes hayan puesto énfasis en el despliegue de una política exterior panislámica y de apoyo a las causas islámicas como forma de incrementar su poder de negociación y protagonismo en el mundo musulmán. El Islam, se convirtió en la bandera preferida del complejo civil-militar para obtener el apoyo a sus decisiones en el ámbito geopolítico, sobre todo en lo que respecta a la confrontación con la India, su intromisión en la política afgana y la expansión de la esfera de influencia de Pakistán hacia Medio Oriente y Asia Central. Esta política se continuó con los gobernantes

para ello estableció Corte Federal de la *sharia* que examinaba las leyes existentes a fin de determinar si eran compatibles con la *sharia*.

⁹⁹ Haqqani, Hussain, *op. cit.*, p.135

¹⁰⁰ De entre los partidos religiosos, Zia se enfocó en apoyar al Jamaat-e-Islami, por su afinidad doctrinal, convirtiéndose éste en el pilar del régimen Zia y en un ardiente apoyo del Estado islámico del general.

¹⁰¹ Haqqani, Hussain. *op.cit.*, p.132

sucesivos, mediante el compromiso con la *jihad* en Afganistán y Cachemira, fortaleciendo a los líderes religiosos dentro del país y creando un nexo entre los custodios del Islam, el estamento militar, y los aparatos de inteligencia.

En suma, al hacer del Islam un factor fundamental de la identidad del Estado pakistaní, los gobernantes trataron de que éste sirviera de elemento cohesionador y fuera capaz de neutralizar las particularidades étnicas o lingüísticas. No obstante, los agravios a las minorías étnicas sólo impulsaron las reivindicaciones y movimientos secesionistas; mientras que el manejo provechoso de la religión para fines de legitimación política, empoderó a los grupos islamistas y los fortaleció en términos de influencia política y capacidad organizativa, convirtiéndolos en un actor importante de la escena política en Pakistán.

Lo que no fueron capaces de ver los gobernantes es que, en el seno de la misma *umma* (comunidad musulmana) existen diferencias. En Pakistán existe una división entre las comunidades sunnita (70%) y shi'íta (30%), que ha sido exacerbada por el manejo de los sentimientos religiosos, que privilegian al sunnismo como orientación religiosa del Estado, mientras que desdeñan la otra perspectiva. Esto ha desequilibrado el escenario nacional haciendo más difícil la convivencia en las líneas de fracturas étnicas y sectarias del país y generando también tensiones en sus relaciones con el exterior, siendo su expresión más visible la talibanización que ahora sufre el país.

2.1.2 El predominio del centro sobre las Provincias.

Así como el Islam ha servido de elemento cohesionador y fuente de identidad del Estado pakistaní, existen diferentes fuerzas centrífugas que amenazan con quebrantar la endeble unidad del país. La conformación del país tuvo que enfrentarse a la divergencia de sus partes constituyentes por la compleja matriz étnico-lingüística-cultural que lo caracteriza.

Derivado de su localización en el cruce de las grandes culturas antiguas: la persa, la hindú y árabe, el país ha heredado una sociedad multiétnica, multilingüística y multicultural por la mezcla y asimilación de los diferentes elementos de estas tradiciones, cosmovisiones, lenguas y religiones. No obstante, cada uno de los grandes grupos étnicos constituyentes del nuevo país —el Punjabi, el Bengali, el Sindhi, el Pashtún, el Baloch y los Mohajir (inmigrantes de la India británica)—, mantenía sus particularidades y esto los llevó a constituirse en una comunidad etno-lingüística con una identidad propia.

Sin embargo, la forma en que se fue estructurando el poder dentro de Pakistán, derivó en el predominio de ciertos grupos étnicos y la concentración del poder dentro del centro, en claro

detrimento del desarrollo económico, político, social y cultural de las Provincias, como una de las características primordiales del nuevo Estado. De esta tendencia se fueron configurando dos niveles de conflicto en torno a la cuestión etno-lingüística y de estructuración social: las disparidades entre las dos partes constituyentes del país, el Pakistán del Oeste y del Este y entre las diferentes regiones constituyentes del Pakistán del Oeste.

La relación antagónica entre el Pakistán Oriental y Occidental, es la que marcó la historia de la política doméstica en Pakistán durante sus primeros veinte años de vida independiente. La unión de las dos partes parecía un absurdo geográfico, por sus miles de kilómetros que las separaban, pero esto palidecía ante las diferencias étnico-lingüísticas que las dos abrigaban.

La configuración geográfica de ambas regiones marcaría su incompatibilidad, ya que de cierta forma, el ala este y la oeste, aparte del credo musulmán, no tiene ningún otro motivo para mantenerse unido. Sus dos partes integrantes difieren en todo: lenguas, costumbres, técnicas, alimentos. “El Pakistán occidental mira al Asia del Oeste; el Oriental se halla en el punto de contacto de tres mundos, la India, el Islam y el extremo Oriente. Ambas partes del país son agrícolas y no tienen nada que puedan venderse una a otra, su alejamiento es un gran obstáculo para los intercambios”¹⁰².

En las cuestiones económicas, la forma en que se constituyó el sistema productivo del país perpetuaba una inequidad entre ambas regiones. El Estado preservaba una estructura económica que era dominada por la clase capitalista comercial e industrial, incluyendo los barones de la droga y las armas y las clases terratenientes ¹⁰³, que generalmente se concentran en la provincia del Punjab y del Sind, dentro del Pakistán Occidental.

Ambas zonas además, en vez de ser complementarias en términos productivos, eran competitivas por concentrarse en la producción de materias primas y carecer de una base industrial. Por otra parte, los beneficios económicos adquiridos de la venta de los productos y materias primas producidas por el ala este, eran canalizados para beneficio del ala oeste. “Los años sesenta fueron testigo de un incremento en la renta per cápita en Pakistán Occidental, un 42% frente a un 17% en Bengala. Claramente, el ala oeste crecía a expensas del ala este”¹⁰⁴.

En el ámbito de representación política, la ínfima proporción de los bengalíes dentro del gobierno era un reflejo de su discriminación. De hecho, la burocracia pakistaní tenía muchos menos bengalíes

¹⁰² Pierre, Gorou. *op. cit.*, p. 401.

¹⁰³ Ahmed, Feroz. *Ethnicity and Politics in Pakistan*. Pakistan, Oxford University Press, 1998, p. 166.

¹⁰⁴ Tonchev, Plamen. *op. cit.*, p. 143.

que los pakistaníes occidentales. “En 1966, solo 27,648 oficiales de gobierno de un total de 114,302 pertenecían al Pakistán del Este... no había claramente una voluntad de dejar a la mayoría bengalí desempeñar un papel de liderazgo en el gobierno del país. Ya que existía una tendencia de mirarlos como inferiores con respecto de los pakistaníes occidentales, por considerarlos más cercanos en términos culturales a los hindúes”¹⁰⁵.

La carencia de poder político derivó en que sus derechos y particularidades culturales no fueran respetados. En este sentido, el aspecto más controvertido fue el lingüístico, el cual desató la confrontación entre las dos partes constituyentes del país. Los gobernantes del Pakistán occidental se embarcaron en una campaña de asimilación de los bengalíes, así se entiende la decisión oficial de imponer el urdu como lengua nacional, cuando ésta sólo era hablada por el 7.5% de la población. Esta decisión políticamente motivada, buscaba erosionar cualquier vínculo con las identidades étnicas, que pusiera presión sobre la unidad del país, y para ello se impuso una *lingua franca* que sirviera como medio de comunicación para todos los pakistaníes, dejando atrás su filiación étnica.

La provincia más agraviada al respecto fue el Pakistán Oriental, cuya lengua se apartaba diametralmente de las lenguas habladas en la parte occidental. Esto sumado a las precedentes medidas, desató una lucha de reivindicación étnica de parte de los bengalíes, organizada en torno al partido de la Liga Awami, fundado por Huseyn Shaheed Suhrawar en 1952, para articular un movimiento de reivindicación étnica, política, lingüística, cultural y económica de los bengalíes.

Los reclamos fueron creciendo en la medida en que los agravios sobre la población bengalí aumentaban. Esto permitió que, para las elecciones organizadas en 1970, Mujibur Rahman, el candidato de la Liga Awami obtuviera la mayoría de los votos en el ala este por su programa de seis puntos que “avizoraba una confederación entre las dos alas de Pakistán en vez de un Estado centralizado controlado por el Ejército que dominaban los punjabis... sin embargo, el *establishment* pakistaní acusó a la Liga Awami de ser el caballo de Troya, buscando el desmembramiento del país... fue vista como una amenaza para la estrategia de supervivencia nacional nutrida desde la independencia”¹⁰⁶.

El triunfo de la Liga Awami en el Pakistán del este lo convertía en el poseedor del mayor número de votos en las elecciones federales, por lo que el poder central tendría que serle dado al Pakistán del Este. El rechazo por parte de la élite del Pakistán occidental, en especial de los círculos castrenses por traspasar el poder a los bengalíes, a quienes veían como inferiores, desató un movimiento de

¹⁰⁵ *Ibidem.*, p. 62.

¹⁰⁶ Haqqani, Hussain. *op. cit.*, p. 51.

desobediencia civil en Bengala. La finalidad de estas acciones era que se respetaran los resultados de los comicios y la toma de poder inmediata por parte de los bengalíes.

Ante esta situación, el Ejército decidió entrar a esta zona para retomar el control, en una campaña de represión contra los bengalíes a fin de eliminar a todos aquellos elementos disidentes, que eran vistos como un peligro para la seguridad y detractores de la ideología y unidad del país. No obstante, la férrea lucha del pueblo bengalí y el apoyo que le extendió el gobierno indio, permitió que esta provincia se separara de Pakistán, para constituirse en el Estado independiente de Bangladesh.

Las implicaciones de este evento fueron evidentes. La población del país se redujo a la mitad; Pakistán perdió una porción significativa de territorio, así como su rol geopolítico en el Sureste de Asia y un importante segmento de su economía. Más importante fue el choque psicológico que significó la cercenación del territorio, ya que la ideología islámica había probado ser incapaz de mantener a los bengalíes como parte de Pakistán, la teoría de las dos naciones había alcanzado sus límites y ello generó insatisfacción en el resto de las provincias conformantes de Pakistán.

El segundo nivel de conflicto fue al interior del propio Pakistán occidental. Esta tendencia se fue perpetuando en la medida en que se estructuraba el sistema de poder –político, económico y militar– en el nuevo Estado, el cual hacía cada vez más patente la hegemonía de ciertos grupos étnicos sobre los otros.

En la cúspide de la pirámide del poder se encuentra el *establishment* burocrático-militar del centro, mayoritariamente conformado por los punjabies, quienes constituían tan sólo un cuarto de la población total de Pakistán. La preeminencia de este grupo étnico deriva de su apabullante presencia (80%) dentro de la principal institución del país, el Ejército. Además, “detentaban una posición dominante en la burocracia civil, que en los primeros años fungió como la institución más poderosa del país, tenían acceso a educación superior, la incipiente industrialización les permitió convertirse en trabajadores de la industria, ocuparon las propiedades y negocios dejados por los emigrantes hindúes y controlaban importantes medios de comunicación, especialmente diarios”¹⁰⁷.

La composición étnica de la clase dominante en términos económicos es también asimétrica. La clase capitalista de Pakistán consiste principalmente de punjabis y miembros de las comunidades de empresarios que emigraron de Gujarat y Bombay, es decir los mohajirs. Los pashtún también estaban bien representados en todos los estratos de la clase capitalista, habiendo establecido negocios en las cuatro provincias, y substancialmente controlando el transporte interprovincial y

¹⁰⁷ Ahmed, Feroz. *op. cit.*, p.p. 102.-103

urbano. Tradicionalmente, han habido sólo unos pocos empresarios urdu parlantes, pero tienen empresas o negocios pequeños y medianos. Aunque dos familias sindhis de negocios están entre las más ricas de Pakistán, no existe una burguesía sindhi, quienes se concentran en actividades de tenencia de la tierra, igualmente que no hay una beluchi.

Mapa 2.2 Distribución porcentual de los grupos etno-lingüísticos en Pakistán



Fuente. Consultado en: <http://dsal.uchicago.edu/reference/schwartzberg/pager.html?object=292&view=text>

Como consecuencia de esta distribución de poder, la falta de una política respetuosa de la diversidad cultural dentro del país y el desmembramiento del país bajo la acción genocida del Ejército pakistaní, se comenzaron a estructurar movimientos étnicos de carácter identitario con finalidad contestataria al orden imperante y algunos con un carácter secesionista. Los principales grupos étnicos se organizaron de diversas formas para impulsar sus reivindicaciones políticas, económicas, sociales y culturales, pero “parte de la disidencia étnica conserva la aspiración de

promover nuevos desgajamientos: el Sindhidesh (en torno a Karachi), el Beluchistán (en el suroeste) y el Pashtunistán (en la frontera con Afganistán)¹⁰⁸.

Así, “la irrupción de los movimientos étnico-sociales, no es producto de reivindicaciones espontáneas o improvisadas coyunturalmente por las comunidades en ‘busca’ de su identidad, sino de todo un proceso histórico-social de exclusión y discriminación como forma de vida pero, sobre todo, de justificación de un modelo económico y político fundado en la explotación y la desigualdad social”¹⁰⁹ que ya se empezaba a gestar en Pakistán desde los primeros años.

La maquinaria estatal decidió subestimar las identidades étnicas y reducirlas en pos de una gran identidad nacional basada en criterios confesionales. El gobierno central desarrolló una política de concentración de poder y trato de evitar que las provincias ganaran fuerza política y económica, impidiendo la manifestación de sus particularidades culturales. Sin embargo, esta situación pronto explotaría al mostrarse incapaz el Islam de fungir como fuerza unificadora durante la crisis de 1971.

Así, Pakistán se fue configurando como un Estado multinacional, marcado por agudos antagonismos de clase perpetuados por un orden social semifeudal y semicolonial, el cual ha sido desafiado en la forma de demandas de las nacionalidades por más autonomía y un status propio para su lenguaje.¹¹⁰

El proyecto de conformación identitaria de Pakistán es reducible a dos ideas centrales complementarias: repudio, negación, supresión o neutralización de las múltiples formas de diversidad, y la glorificación de la unidad de la nación monolítica y orgánica, y una concomitante admiración del poder estatal indivisible y unitario; así como un impulso del nacionalismo ideológico islámico

Como se puede observar, los diferentes elementos que ayudaron a configurar el entorno en términos políticos, culturales, económicos y de seguridad para Pakistán lo van a marcar desde muy temprano en su vida independiente, estos elementos, claramente interrelacionados fueron interactuando para conformar lentamente la configuración del poder político en el país y posteriormente se fueron afianzando en las riendas del poder económico, para en última instancia conformar una élite muy pequeña que controla gran parte de los asuntos a todos los niveles y sobre todo las áreas. Lo que

¹⁰⁸ Baltar Rodríguez, Enrique. *Conflictos... op. cit.*, p. 69.

¹⁰⁹ Sosa, Fuentes Samuel. “Las dimensiones olvidadas de la globalización: identidad, cultura y movimientos sociales indígenas” en Víctor Batta Fonseca y Samuel Sosa Fuentes, *Escenarios Futuros sobre la Globalización y el Poder Mundial. Un enfoque interdisciplinario*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. 2004, p. 188.

¹¹⁰ Ahmed, Feroz. *op. cit.*, p. 42.

interesa resaltar, es cómo estos elementos se conjugan y están presentes en el entendimiento que de los asuntos externos, del balance de las fuerzas políticas del país al interior, de la forma de resolver las disputas y de manejar las crisis se hacen la dirigencia pakistaní.

2.2 Las Fronteras territoriales de Pakistán. Ubicación geoestratégica e imperativos geopolíticos.

El espacio geográfico y la localización geoestratégica influyen de manera fundamental en las prioridades geopolíticas de los Estados en materia de seguridad y política exterior, sobre todo porque definen cuáles serán las fronteras, los países vecinos y las problemáticas que se abordarán entre ellos; así como los potenciales aliados y enemigos con los que se cuenta.

En gran medida, esta situación puede ser analizada a través de un estudio de las fronteras. La demarcación de éstas en el caso de Pakistán, se dio resultado de la interacción de los intereses de las grandes potencias y el contexto impuesto por la partición del subcontinente. Ambos procesos devinieron en que las fronteras de los nuevos países carecieran de una lógica territorial, étnica o lingüística, generando problemas de reivindicaciones geográficas y étnicas al incipiente Estado. Este trazado arbitrario de las fronteras devino en la división de comunidades étnicas entre los países, sembraron la semilla de la desconfianza y la hostilidad en el curso de sus relaciones con sus vecinos.

La configuración de las fronteras pakistaníes inmediatamente después de la retirada del Raj británico es un caso paradigmático, por convertirse en un país dividido en dos partes, cada una separada de la otra por 1600 kilómetros de territorio indio, al momento de la Partición. Además, las fronteras se convertirían en el punto sensible que determinará, al menos en el caso de India y Afganistán, su relación con esos países y los asuntos a tratar, por ello es fundamental delimitarlas para entender la influencia que éstas ejercen en la política exterior pakistaní.

Actualmente, Pakistán comparte una frontera de aproximadamente 1400 millas con India, corriendo desde el Rann de Kutch del Mar Árabe al estado de Jammu y Cachemira en el noreste. La frontera afgano-pakistaní (la línea Durand) tiene un terreno montañoso y tiene cerca de 1200 millas de longitud, corre desde la cordillera de los Pamirs en el norte hacia la frontera iraní en el Koh-i-Malik Siah. Pakistán también tiene cerca de 590 millas de frontera común con Irán que viene desde el Koh-i-Malik Siah (donde se encuentran las fronteras entre Afganistán, Pakistán e Irán) hasta Gwadar en el Mar Árabe. En el sur, está ligado por cerca de 450 millas de línea costera del Mar Árabe extendiéndose desde el Rann de Kutch en la frontera india hacia Irán en el oeste. No comparte fronteras con el Asia Central pero en un punto al norte de la línea Durand (área Wexhan)

se localiza a 25-30 millas de la frontera tayika. Pakistán tiene una frontera común de cerca de 400 millas con China en la región de Xinjinag que se extiende de la frontera sino-afgano-pakistaní hacia el paso del Karakoram¹¹¹.

Mapa 2.3 Distribución geográfica de los grupos étnicos en Pakistán



Fuente. Consultado en: http://www.lib.utexas.edu/maps/middle_east_and_asia/pakistan_ethnic_80.jpg

La localización de Pakistán nos revela que se encuentra en una zona sensible, de alta inestabilidad política, grandes intereses estratégicos y de múltiples confluencias históricas y culturales, que hicieron difícil su inicio a la vida independiente. El entorno estratégico al que se tuvo que enfrentar la dirigencia pakistaní era altamente volátil, por los conflictos interregionales basados en discrepancias ideológicas, objetivos nacionales, disputas territoriales y rivalidades políticas. Por lo

¹¹¹ Cfr. Rizvi, Hasan-Askari. "Pakistan's Defence policy", en Ali, Mehrunnisa (ed) *Readings in Pakistan Foreign Policy 1971-1998*, London, Oxford University Press, 2001, p. 203

que al formular su política exterior y de defensa, Pakistán tuvo que “tener en cuenta las realidades geoestratégicas y las discontinuidades interregionales, al igual que las posturas políticas de las superpotencias hacia la región”¹¹².

Diversos factores contribuyeron a intensificar el sentido de inseguridad pakistaní durante su fase de conformación. Primero, los problemas para la delimitación de sus fronteras por el espinoso asunto de Cachemira que derivaron en un problema territorial con la India, al mismo tiempo que era sujeto de reclamaciones territoriales por parte de Afganistán por el territorio de Pashtunistán. Esto en el primer caso, generó enfrentamientos militares y en el segundo, llevó a una hostilidad que extendieron la percepción dentro de la cúpula militar que el país se encontraba cercado entre dos frentes enemigos, debilitando su posición y minando su margen de maniobra en el escenario regional. Por ello, las percepciones de seguridad de Pakistán han sido largamente influenciadas por el estado de sus relaciones con esos dos países¹¹³.

2.2.1 El miedo a la “hegemonía hindú”.

Las difíciles condiciones en las que se condujo todo el proceso de independencia y posteriormente el de Partición sirvieron para afianzar el sentimiento de inseguridad de Pakistán frente a su nuevo país vecino, India. El miedo a la “hegemonía hindú” que otrora comulgaba la comunidad musulmana, Pakistán la trasladó a la Unión India, de tal manera que Pakistán empezaría a conformar y definir su identidad en contraposición con el nuevo Estado, el cual era claramente percibido como un baluarte de la hegemonía hindú.

El problema de esta situación es que Pakistán, al momento de su independencia, tenía fronteras con India en dos flancos, su ala este y oeste, que a su vez se encontraban separadas por territorio enemigo indio. Además, en el escenario postcolonial era evidente la supremacía de la India dentro de la región en cuanto a extensión territorial, demografía y en la asignación de recursos financieros y de personal político y militar; además la rivalidad originada por el control del territorio de Jammu y Cachemira, le reservaría a la relación con la India el lugar de mayor prioridad dentro de su agenda de seguridad nacional.

De acuerdo con Pervez Iqbal Cheema¹¹⁴, el mal manejo y lo apresurado del proceso de Partición simbolizado en la política de *divide et impera* de los británicos, derivó en un legado de odio y

¹¹² *Ibidem.*, p.202.

¹¹³ Iqbal Cheema, Pervez. *The armed forces of Pakistan*. New York, University Press, 2001, p. 3

¹¹⁴ Véase, Iqbal Cheema, Pervez. *op.cit.*, p.p. 14-25

persistente antagonismo entre ambos países que ha saboteado una armoniosa yuxtaposición de las comunidades dentro del subcontinente.

Primero fue el problema de la definición de las fronteras de los nuevos Estados, con el fin de lograr la mayor homogeneidad confesional de ambos lados, lo que conllevaría a dividir las provincias de Bengala y el Punjab. Para ello se estableció una Comisión Fronteriza bajo el liderazgo del inglés Sir Cyril Radcliffe consistente de un igual número de representantes de India y Pakistán y de uno o más miembros imparciales.¹¹⁵ Esta división artificial no pudo evitar desembocar en un anacronismo geográfico, étnico y económico y en una imposición arbitraria de fronteras y barreras para la convivencia entre los grupos étnicos de un mismo origen, que contribuyeron a las tensiones entre los nuevos Estados.

Una segunda fuente de tensiones fue la división de los activos, en la cual Pakistán se enfrentaba a un escenario más adverso por tener que trasladar esos activos a su territorio.

Con respecto a la repartición de los activos financieros, el arca del gobierno de la india británica sumaba 4000 millones de rupias. Pakistán reclamaba primero 1000 millones y después ante la negativa india se acordó que les serían entregados 750 millones, pero sólo fueron transferidos 200 millones de manera inmediata, quedando pendientes 550 millones de rupias, que incrementaron la desconfianza entre ambos países.¹¹⁶

La división de los activos militares fue una tarea más compleja, ya que implicaba tanto la división del personal como del equipo. La primera tarea estuvo plagada de complicaciones porque no existían batallones formados de acuerdo a las divisiones confesionales, todos se encontraban interrelacionados. En cuanto al equipo militar, se había acordado darle a Pakistán 165,000 toneladas de provisiones de artillería, pero sólo se le otorgó 4,703 toneladas; mientras que ningún tanque de los 249 designados fue dado y la mayoría de las municiones que se le traspasaron estaban dañadas, inservibles u obsoletas. Aunado a ello tuvo que hacerle frente a la carencia de una base industrial para fines militares, puesto que en la India se encontraban todas las fábricas de artillería. Finalmente,

¹¹⁵ Esta era una tarea muy complicada porque estas dos provincias constituían una entidad integrada en términos sociales y económicos, separarlas de manera arbitraria implicaría desequilibrar el sistema de vida de millones de personas. Por un lado, en el Punjab existía el problema adicional de un sistema de irrigación extensiva e hidroeléctrico, su división implicaría un inmenso daño económico, también por el problema de la división de las tierras dedicadas a la agricultura. Por otra parte, el mayor daño fue hecho a Bengala que constituía desde hace cientos de años una unidad en términos culturales y económicos, la parte del este proveía de todos los alimentos y la materia prima para la ciudad de Calcuta, por su parte en el puerto se encontraban todas las maquinas para procesar el yute que provenía de los campos del este. Sin Calcuta no sólo se cortaba el sistema de producción de esta provincia, sino que se le condenaba a la parte este a convertirse en una entidad meramente rural. Véase Chaudhry Muhammad, Ali, *op. cit.*, p. 203-221.

¹¹⁶ Iqbal Cheema, Pervez. *op. cit.*, p. 17.

la repartición se interrumpió abruptamente con el inicio de las hostilidades militares entre ambos países y no pudo ser completada esta tarea.

El tercer problema fue la división de las aguas de los ríos. El río Indo y sus cinco principales tributarios, los cuales abarcaban 15 millones de hectáreas, de las que 12.5 millones de hectáreas se convirtieron en parte de Pakistán, pero el sistema de irrigación correspondía a los tiempos coloniales por lo que parecía imposible hacer una distribución equitativa de su flujo, ya que la mayoría de las cabezas del sistema de irrigación estaban en la India. Esto significaba que Pakistán iba a depender del flujo de las aguas del río que venían de la India; esta vulnerabilidad se hizo más palpable cuando en abril de 1948 el gobierno indio cortó el suministro de agua, como parte del conflicto que enfrentaban, desarrollando otro punto de desconfianza entre los dos países. Situación que fue parcialmente resuelta por la firma del Tratado de agua del Indo en 1960.

Por último, las principales líneas de comunicación corrían paralelas a la frontera indo-pakistaní, por lo que su debilidad e inseguridad aumentaba más, en cuanto todas sus facilidades estratégicas y algunos de los principales centros políticos y económicos se concentraban cerca de territorio enemigo, abriendo la posibilidad de ser atacados en una eventual escalada militar, sin la posibilidad de tener una gran capacidad de respuesta. Esta característica, los estrategas pakistaníes trataron de revertirla con la búsqueda de una “profundidad estratégica”, es decir, extender su espacio para la defensa en caso de una conflagración militar hacia territorio afgano.

La Partición garantizó un foco de tensión en las relaciones interestatales, lo cual impuso grandes obstáculos para la cooperación entre los dos países a fin de impulsar un sistema productivo mucho más eficiente y ello trajo a su vez graves problemas económicos, un empantanamiento en sus relaciones políticas y enfrentamiento directo en el ámbito militar.

Pero quizá el legado más contencioso entre las dos partes ha sido la cuestión de la soberanía sobre el territorio de Jammu y Cachemira, diferendo que ha guiado las consideraciones geopolíticas de ambos países pero que ha absorbido todo el enfoque de seguridad nacional de Pakistán. Ha merecido tres enfrentamientos militares y múltiples escaramuzas, que por su puesto han infligido un daño a la confianza entre ambas partes, reforzando el sentimiento de inseguridad de Pakistán y la amenaza que presenta India hacia éste.

Ambos países pelearon su primera guerra (1947-1948), tan sólo 70 días después de su independencia, luego de que el gobernante de Cachemira, el Maharaja Hari Singh, firmara un instrumento de acceso para que el ejército indio interviniera y lograra neutralizar la revuelta

organizada en contra de su gobierno por parte de pathanes infiltrados desde Pakistán, que buscaban que se uniera a este país en base a su identidad confesional. Esta situación era vista en contraposición a los casos de Junnagadh y Hyderabad, en donde fue visible la voluntad de la India de defender su integridad territorial incluso con la fuerza militar, ambos Estados principados fueron invadidos y anexados a la India mediante la intervención del ejército indio.

Cachemira es el baluarte de la ideología de ambos Estados, la representación viviente de su *raison d'être* y de su programa político, por ello es que tiene un valor tan grande y su carácter es no negociable. Por un lado, Pakistán ve en el control del territorio de Jammu y Cachemira, la consumación de su proyecto ideológico-político, ser el hogar de los musulmanes del subcontinente indio. Desde la perspectiva de la élite pakistaní, esta es la única parte que falta unirse a Pakistán para completar su “misión”, lo que le ha permitido utilizarla en repetidas ocasiones para desviar la atención de los apremiantes problemas internos en pos de una agenda inconclusa de la Partición. Mientras que para Pakistán, Cachemira representaba el ideal de la división sobre bases confesionales, para la India es el ejemplo de la organización de un Estado secular, en el cual pudieran convivir diferentes religiones.

Por este mismo territorio, fue librada una guerra en 1965, luego de que Pakistán lanzara la “Operación Gibraltar”, mandando infiltrados a la zona de Cachemira que controlaba India, para impulsar un levantamiento popular en contra del gobierno indio, en un contexto que parecía favorable para Pakistán: la muerte del líder político más importante de la India independiente, Jawaharlal Nehru, primer ministro por 17 años; el desgaste militar que estaba sufriendo el ejército indio por la pelea que estaba sosteniendo con China y el equipamiento militar de Pakistán con suministros de Estados Unidos, derivó en que los militares y políticos de línea dura –entre ellos el Ministro de relaciones exteriores, Zulfikar Ali Bhutto- alentaran a Ayub Khan a probar su doctrina de una guerra irregular. Esto desató una guerra a gran escala, que tuvo escenarios en tierra, aire y mar y concluyendo sólo con un cese al fuego, como resultado de la intervención de las potencias y de los buenos oficios de sus representantes.¹¹⁷

La guerra de 1965 con la India tuvo varias consecuencias, cada una importante para el futuro de Pakistán. Primero, alimentó el antiamericanismo entre los pakistaníes sobre la base de la noción de que los Estados Unidos no habían ido al rescate de Pakistán a pesar de ser su aliado. Segundo, aumentó el golfo entre este y oeste ya que los bengalíes sentían que la estrategia militar de Ayub Khan los había dejado completamente desprotegidos. Tercero, incrementó el sentimiento de

¹¹⁷ Khaliq, S.A. *Pakistan. Peace and war*. London, Regency Press, 1973, p. 44

vulnerabilidad al mostrarse Pakistán incapaz de ganar una victoria definitiva en contra de la India.¹¹⁸

Ahora a la vez que fue tangible el riesgo a la soberanía e integridad territorial del país, se hizo cada vez más aceptada la creencia de que la India realmente buscaba desintegrar el país. Bajo este prisma eran leídas todas las crisis de inestabilidad políticas que sufría el país, sobre todo en lo que respecta a problemas secesionistas en las provincias.

Para 1971, ambos países se enfrascaron en otra guerra, sólo que esta vez sus resultados impactarían de manera traumática a la dirigencia pakistaní y su percepción de la seguridad, afianzando de una vez por todas, la idea de que la India está comprometida a minar la integridad territorial del país y que finalmente logró hacerle un daño irreparable.

El ejemplo más claro del peligro hindú fue la escisión de Bengala Oriental y la conformación del nuevo país de Bangladesh. La sublevación de los bengalíes, claramente por razones de reivindicaciones étnicas y culturales, fue atribuida a la intromisión de fuerzas hindúes que apoyaron con entrenamiento, armamento y financiamiento hacia los rebeldes; más que una cuestión interna fue entendida como una invasión y un intento por desquebrajar la integridad territorial del país.

Después de que los ejércitos de India y Pakistán se enfrascaron en enfrentamientos directos en 1971, luego de diez días, las tropas pakistaníes se rindieron con el terrible resultado de seccionar el territorio pakistaní en dos Estados; desquebrajando el proyecto de Pakistán cimentado en la teoría de las dos naciones, al demostrar que el Islam, como bandera de identificación, no permitió mantener unida las dos partes; y evidenciando el fracaso del Ejército para preservar las fronteras territoriales e ideológicas del país.

La separación de Bengala del este con la asistencia del ejército indio fortaleció el papel político del Islam en Pakistán. El odio institucional del ejército pakistaní hacia la India hindú incrementó fenomenalmente porque ahora el Ejército buscaba vengar su humillación en Bengala.¹¹⁹

Posteriormente, fue hasta 1999 cuando nuevamente ambos ejércitos se enfrentaron en la zona de Kargil en Cachemira, al infiltrarse fuerzas irregulares pakistaníes y cruzar la Línea de Control. Esto derivó en un entendimiento mutuo de que, a pesar del carácter nuclear de ambos países, la posibilidad de escaramuzas menores no disminuía, ni esta nueva situación servía como un incentivo

¹¹⁸ Haqqani, Hussain. *op. cit.* p. 47. Incluso Zulfikar Ali Bhutto renunció al gabinete y dejó que los críticos sugirieran que la rendición política en Tashkent había convertido una victoria militar en derrota.

¹¹⁹ *Ibidem.*, p. 86.

para arreglar el diferendo en Cachemira, por el contrario agregaba más tensión a las de por sí crispadas relaciones entre ambos países.

De tal forma que el sentimiento de inseguridad de Pakistán ha derivado de la conjunción de dos factores principales: su asimetría geofísica y estructural con la India y su percepción persistente del compromiso de la India en minar la integridad territorial de Pakistán y erosionar su soberanía e independencia¹²⁰. Este mito fue alimentándose de diversas maneras, gracias a la manipulación por parte de la élite de las dificultades y turbulencias en la política interna como un artificio orquestado por la India.

Pero Pakistán nunca ha estado dispuesto a consentir la hegemonía de la India y está resuelto a competir en vez de reconocer un estado de desbalance no favorable para él. Pakistán prefiere no aceptar la superioridad de India ni su dominación política, por lo cual ha buscado formas alternativas de contrarrestar su poderío, lo que ha incidido en la configuración de la cultura estratégica del país y el diseño de los dispositivos mediante los cuales concretiza sus objetivos geopolíticos.

Derivado de la perspectiva realista que tienen los líderes políticos y militares en el país, para ellos el medio idóneo para que Pakistán recorte la distancia con India, es mediante el incremento del gasto de defensa, para así lograr la modernización del Ejército en términos de equipamiento material y de entrenamiento psicológico. Esto por su puesto ha conducido a una primacía de las cuestiones relacionadas con la seguridad nacional dentro de todas las administraciones de los gobernantes en Pakistán. Pero aún más importante, esta situación le ha dado una justificación para que el Ejército tenga un papel permanente de baluarte de la seguridad, soberanía e integridad nacional.

Para compensar la vasta ventaja de la India en hombres, bienestar y equipamiento militar, Pakistán sistemáticamente ha buscado ayuda extranjera para proveerse de armas y de entrenamiento militar. Para ello ha desplegado su dispositivo diplomático, en forma de alianzas con potencias que le puedan proporcionar equipamiento militar y suministro financiero como Estados Unidos y China, principalmente.

¹²⁰ En el centro de la rivalidad entre India y Pakistán está la creencia de que los hindúes nunca aceptaron verdaderamente la presencia de los musulmanes entre ellos. Esta percepción es reforzada con cualquier acto mayor de violencia comunal en la que la India agreda a las minorías, principalmente musulmanes (como la destrucción de la mezquita en Ayodhya en 1991, y la violencia comunal en Gujarat en 2002. Véase Hassan Khan, Feroz. "Comparative strategic culture: the case of Pakistan", en *Strategic Insights*, Vol. IV, No. 10, octubre de 2005, Center for Contemporary Conflict.

También ha desarrollado su dispositivo militar, no sólo en términos de modernización, sino por la búsqueda consistente, durante más de veinte años, para hacerse de la opción nuclear como ecualizador a la vez que elemento de disuasión entre las fuerzas de ambos Estados, lo que ha permitido la intromisión del Ejército en la política y por tanto ha contribuido a la construcción de un Estado pretoriano, en donde el Ejército es el actor principal de la escena política e incluso económica y juega un papel toral en la definición de la política interna y exterior del país.

La frontera con India se convirtió en la más importante para Pakistán en términos de definición identitaria y de fricciones militares. Sin embargo, es necesario apuntar que esta amenaza real o aparente de la India, ha sido siempre manejada y distorsionada por la dirigencia pakistaní de acuerdo a su conveniencia, generalmente sirviendo como cortina de humo para los problemas reales que enfrenta el país. Esto ha servido para que, por un lado, se justifique el desvío de recursos de la agenda social a la de seguridad nacional y, por el otro, para esconder la incompetencia de la élite para afrontar los problemas del nuevo Estado.

2.2.2 El problema de Pashtunistán y los objetivos estratégicos pakistaníes en Afganistán.

Pakistán heredó los problemas de seguridad y de defensa del imperio británico. Por mucho, el problema de defensa que ocupó la atención de los británicos fue el flanco norte y el control de la Provincia de la Frontera del Noroeste (NWFP por sus siglas en inglés), por ésta constituir la ruta histórica de invasión del subcontinente indio, pero también por su gran volatilidad y poca proclividad para su control debido a su conformación tribal.

En las vísperas del retiro británico, se suscitaron las primeras reivindicaciones afganas por el territorio de Pashtunistán, por la posibilidad que esta situación otorgaba para hacerse control de territorios reclamados como “históricamente” suyos, permitiéndole correr sus fronteras hasta el Mar Arábigo, siguiendo las líneas étnicas y respetando la integridad de estos grupos. Luego de la independencia de Pakistán, el gobierno afgano empezó a cuestionar las fronteras del nuevo Estado, negándose a reconocer a la Línea Durand¹²¹ como la frontera internacional entre los dos países y recalcando sus reclamaciones sobre buena parte de su territorio norte, conocido como Pashtunistán.

Acorde a las reclamaciones afganas, el Pashtunistán consiste del área occidental del río Indo hasta la frontera afgana, un territorio de 190 000 millas cuadradas, habitado por siete millones de personas divididas en numerosas tribus. Se extiende desde Chitral, en el norte hasta Beluchistán, al

¹²¹ La línea Durand es la denominación que se le da a la frontera afgano-pakistaní, cuya longitud es de 2450 kilómetros. Su nombre proviene del representante de la corona británica, Sir Mortimer Durand, que concluyó el acuerdo con el gobernante de Kabul, Amir Abdur Rehman, el 12 de noviembre de 1883.

sur, y además incluye los distritos de Hazar, Kohistan, Swat, Dir, Buner, Peshawar, Tirah, Bajaur, Kohat, Bannu, Deraghazi Khan, Dera Ismail Khan, Waziristan, Khyber, Pezu, Gomal, Bolan y Malakand. De acuerdo con ello, también el Beluchistán está habitado por clanes pashtunes¹²², por lo que asimismo se hacen reclamaciones sobre su territorio, a pesar de que esta región se encuentra habitada por tribus beluchis, brahuis y jats, diferenciándola étnicamente.¹²³



Fuente: Consultado en: www.semp.us/images/Biot584PhtoL.gif

Las principales objeciones a la Línea Durand, por parte de Afganistán, residían en el hecho de que esta frontera había sido establecida bajo presión de un Estado imperial sobre uno más débil. Por ello, a los pashtunes debían de otorgarles el derecho de autodeterminación para no ser divididos arbitrariamente. Luego, como el gobierno británico en India había cesado de existir, argumentaban que el Tratado Anglo-Afgano de 1921 que estableció estas demarcaciones era nulo.

Desde el punto de vista de Pakistán, el Acuerdo Durand no podía haberse firmado bajo presión, puesto que fue negociado a petición del emir afgano Abdul Rahman, con un oficial británico de su elección y aceptado públicamente. Además, cada gobierno afgano había reafirmado la validez de la

¹²² Las palabras pakhtunes, pukhtunes, pashtunes y pathanes son variantes de la misma palabra.

¹²³ Qureshi, S. M. M. "Pakhtunistan: The Frontier Dispute Between Afghanistan and Pakistan", en *Pacific Affairs*, Vol. 39, No. 1/2, primavera-verano 1966, University of British Columbia p. 99

línea Durand como su frontera con la India británica¹²⁴ y los pashtunes tuvieron la oportunidad de votar para su incorporación a Pakistán mediante un referéndum¹²⁵.

Esta situación ha conducido a diversos enfrentamientos esporádicos, que deterioraron la naturaleza de las relaciones diplomáticas en 1955 y 1962. La postura pakistaní recibió un espaldarazo de parte de Estados Unidos cuando reconoció la frontera afgano-pakistaní; en contraposición la Unión Soviética trató de minar la estabilidad de la frontera.

Las reivindicaciones subieron de tono después de que fuera retirado Zahir Shah del poder en Kabul para 1973. El régimen sucesor de Daud no sólo elevó el asunto de Pashtunistán como prioridad de su política exterior, sino que también por primera vez movió al ejército afgano cerca de las fronteras con un despliegue recíproco por parte de Pakistán, lo que conllevó a que el gobierno de Zulfikar Ali Bhutto respondiera apoyando a los elementos disidentes afganos que habían huido a Pakistán. Entre estos se encontraban Burhanuddin Rabbani, Ahmad Shah Masud y Gulbadin Hiukmatyar, todos los cuales años más tarde liderarían a los grupos *mujahideen* en contra de la invasión soviética.

El golpe de Estado de 1973 en Afganistán, coincidió con el levantamiento en las áreas tribales de Beluchistán y partes de la Provincia de la Frontera del Noroeste en Pakistán, lo que dio la oportunidad para que el gobierno afgano desplegara un movimiento de contrainsurgencia, a fin de apoyar activamente a estos grupos por medio de las agencias de inteligencia afganas. Gracias a ello, muchos de los *sardars* -líderes tribales de Beluchistán- huyeron y buscaron refugio en Afganistán.

El gobierno pakistaní buscó frenar las demandas afganas sobre Pashtunistán, porque se estaban defendiendo la integridad territorial e ideológica del país. Las reivindicaciones étnicas laceraban ambos campos, al permitir el florecimiento de la secesión de territorio y una preeminencia de las identidades étnicas sobre las confesionales. Pero a su vez, el interés sobre esta situación, se encontraba ligado con los intereses que Pakistán comenzó a desarrollar en el vecino Afganistán, incidiendo en su razonamiento geopolítico con este país.

Primero, quería evitar una alianza indo-afgana que pudiera encerrarlo en dos frentes hostiles, ya que en su cálculo de seguridad, Pakistán percibe que la India busca una alianza estratégica con Afganistán e Irán que le permita manipular los elementos étnicos y los eventos en las zonas

¹²⁴ En 1905 con Habibullah, hijo de Abdul Rahman y por dos Tratado, el de Rawalpindi de 1919 y un Tratado permanente anglo-afgano de 1921

¹²⁵ Este referéndum fue boicoteado por el líder Pashtun Gaffar Kahn, ya que los pashtunes generalmente se aliaban a la acusación de nacionalismo indio antibritánico. Véase Capítulo I de Khawar, Hussain. *Pakistan's Afghanistan Policy*. Tesis para obtener el título de Master of Arts in National Security Affairs, Naval Postgraduate School, Monterey, California, junio 2005, p.p. 9-27.

fronterizas con Pakistán, para causarle problemas políticos y de seguridad. Por ello, el mayor objetivo de Pakistán ha sido establecer un gobierno aliado en Kabul bajo los lazos religiosos que comparten, que por lo menos no sea un segundo frente en una eventual guerra con India.

Segundo, las características particulares de defensa del incipiente Estado, muy cercano territorialmente con su enemigo, llevaron a que Afganistán fuera visto como la “profundidad estratégica” que le hacía falta a Pakistán en sus enfrentamientos militares con India. Esto no significa que el territorio afgano sería utilizado en vísperas de un ataque indio, sino que Pakistán podría usarlo para resguardar depósitos de arsenales estratégicos, a la vez que le proporciona una zona de alivio estratégico para un sostenimiento logístico limitado, que la apoye en el evento de una guerra futura con India.

Todas estas razones llevaron al desarrollo de una estrategia de acercamiento con Afganistán en la búsqueda de un gobierno confiable en Kabul, capaz de garantizar los intereses de Islamabad. Para ello, Pakistán toma como su carta de negociación la carencia de una salida al mar del territorio afgano, por lo cual la relación con Pakistán no puede ser ignorada por la parte afgana, salvo que se corra el peligro de mantenerse enclavado en términos de intercambio comercial.

Sin embargo, debido a la enemistad que los gobiernos afganos sostienen con la dirigencia pakistaní, ésta empezó a desplegar una estrategia al interior de Afganistán, a inicios de la década de los setentas, para incidir de manera más directa en la configuración política del país, a través de los movimientos islamistas y después con la ayuda militar y económica a los grupos *mujahidines*, quienes confiaba pudieran asumir el poder en el futuro en Afganistán; asegurándose que estos fueran de filiación étnica pashtún pero sin que tuvieran una agenda de reivindicación étnica sino más bien islámica, que mantuviera alejada la presión afgana sobre Islamabad a este respecto.

Así, la geografía ayudo a designar los determinantes centrales de la política exterior de Pakistán y las estrategias que se tenían que desarrollar para obtener sus objetivos geopolíticos de salvaguardar su integridad territorial y su independencia política, de India y Afganistán. Cada uno de las otras partes constituyentes de la política exterior de Pakistán, han surgido de estos dos imperativos básicos.

2.3 La Estructura de poder. El Ejército como arquitecto del Estado pakistaní.

La estructura política de Pakistán se ha caracterizado por su complejidad, inestabilidad y multiplicidad de actores, es por ello que el proceso de toma de decisiones se vuelve muy enmarañado con el entrecruce de intereses de los diferentes grupos en el poder.

La clase dirigente en Pakistán está compuesta principalmente de la burocracia civil, la clase política –partidos políticos–, los grupos religiosos y el Ejército; aunque también inciden los terratenientes y la burguesía. Sin embargo, por mucho, dentro de estos grupos el Ejército es la institución más influyente en el país tanto en materia económica como en el ámbito político.

En la evolución histórica del proyecto estatal paquistaní, las Fuerzas Armadas han desempeñado un papel rector, por más de la mitad de su vida independiente que les ha permitido configurar la estructura del Estado. Por 34 años, Pakistán se ha encuadrado bajo un gobierno militar derivado de cuatro golpes de Estado, en 1958, 1969, 1977 y 1999, que llevaron al Ejército al protagonismo político. Sin embargo, no son sólo los años de gobierno militar directo lo que llama la atención en las relaciones civiles-militares en Pakistán, sino el poder que tiene el Ejército para manejar el sistema político aun cuando hay gobiernos civiles electos en la administración.

Diversos factores han incidido en la incursión y preeminencia del Ejército en la política pakistaní, una inestable situación al interior y la coyuntura geopolítica a nivel internacional, se han conjuntado para que el Ejército se desarrolle como la institución más influyente del país.

El proceso de formación del Estado estuvo destinado a convertir al Ejército en su actor principal y arquitecto. Entre los factores que incidieron se encuentra el ambiente de *inestabilidad política* del que fue presa el incipiente Estado pakistaní, por la apresurada retirada británica del subcontinente.

Los obstáculos para la constitución de una eficiente administración por parte de la clase política fue una de sus principales manifestaciones. Por un lado, los políticos no tenían la experiencia de manejar los problemas impuestos por las migraciones masivas y la constitución de los Estados; ellos, más bien, se habían dedicado al proselitismo pero no a una formulación de estrategias para enfrentar estos apremiantes problemas. Esto no era tanto por su incapacidad sino porque la Liga Musulmana, principal partido político, no contaba con una infraestructura fuerte en las provincias que constituían Pakistán, no conocían las prioridades ni los desafíos de esta zona y sus políticos tenían poca o ninguna experiencia administrativa, por lo que dependían de la burocracia heredada del Raj británico¹²⁶.

¹²⁶ Hussain, Haqqani. *Op. cit.*, p. 26. Este desarraigo respondía al desfase entre los contextos de los dirigentes y de los gobernados, los primeros constituían un liderazgo educado y urbanizado que tenían sus orígenes en las Provincias de Uttar Pradesh y Bihar, los segundos eran principalmente la masa de campesinos pobres cuya perspectiva era rural y altamente influida por la religión, consecuentemente sus problemas y prioridades eran muy diferentes. Por tanto, la dirigencia de la Liga Musulmana fue forzada a concretar compromisos con terratenientes y jefes feudales de partidos regionales y la burocracia civil. Esta situación ineludiblemente fue debilitando el poder y la influencia de los políticos dentro del aparato estatal.

Sin embargo, el primer golpe a la endeble clase política educada fue la muerte tan temprana¹²⁷ de su padre fundador, Gobernador General y Presidente de la Liga Musulmana, el *Quaid-e-Azam* (Gran Líder) Mohammed Alí Jinnah, quien debido a su carisma y liderazgo, era el único capaz de mantener la unidad en este etapa de incertidumbre. Una vez eliminada su presencia, fue muy difícil encontrar un líder que tuviera el mismo poder para aglutinar a las masas y a la élite en torno al proyecto de nación. Incluso el gobierno de Liaqat Ali Khan, mano derecha de Jinnah y político reconocido, no pudo consolidarse luego de haber sido asesinado a manos de un inmigrante afgano en octubre de 1951.

La inhabilidad de la clase política para mantener un equilibrio entre las diferentes facciones que se habían conjuntado en la clase gobernante, aunado a la confrontación entre los proyectos ideológicos para guiar al nuevo Estado, contribuyeron a que la burocracia civil y el Ejército, instituciones ya consolidadas dentro del aparato británico, se pusieran al frente de esta tarea.

Los años subsecuentes hablan por sí mismos de la debilidad, indecisión e incapacidad de parte de los políticos para movilizar apoyo, a través de una plataforma de partidos políticos bien organizados. Su fracaso para crear un consenso nacional en torno a la redacción de la constitución y su incapacidad para mantener la ley y el orden, creó un vacío político favorable para que el Ejército se posicionara en la escena política.

A la inestabilidad política *per se*, se debe añadir el creciente autoritarismo de los gobiernos civiles – tanto de políticos como de burócratas- y el empoderamiento que estaba teniendo el Ejecutivo en detrimento de los otros poderes, reflejado en las prerrogativas del Gobernador General¹²⁸ y posteriormente del Presidente, dentro del aparato estatal. De tal forma que al golpe de Estado militar le precedió un golpe civil¹²⁹, que abrió el camino para las prácticas autoritarias y el

¹²⁷ A tan solo trece meses de la creación de Pakistán, el 11 de septiembre de 1948.

¹²⁸ En ausencia de una constitución el Gobernador General supuestamente asumió las funciones de la asamblea nacional y jefe de Estado, por si mismo capaz de cambiar los gabinetes y formar nuevos gobiernos sin meterse en los tradicionales canales parlamentarios.... Esto sin duda llevo a minar el proceso democrático y a un círculo vicioso de corrupción y nepotismo que se dio en torno a la clase política dirigente. No obstante que el 29 de enero de 1956, Pakistán consiguiera su primera Constitución, las prácticas autoritarias continuaban. El cargo de Presidente fue revestido de poderosas atribuciones, ya que ahora podía designar y destituir tanto al gabinete como al primer ministro a voluntad, designar a los gobernadores provinciales y a los tres comandantes en jefe del Ejército. Aún peor, las prometidas elecciones de la Asamblea Nacional nunca llegaron a tener lugar. Tonchev, Plamnev. *op. cit.*, p. 76

¹²⁹ Aquí nos referimos a la declaración del Estado de Emergencia por parte del Gobernador General Ghulam Mohammad -un burócrata convertido en político- bajo el argumento de que el país hacía frente a una crisis política. Posteriormente en dos ocasiones el sucesor de Ghulam Mohammad -Iskandar Mirza- convertido en 1956 en Presidente, continuó con este ejercicio al darle a Ayub Kkan una extensión para que permaneciera en el cargo de Comandante en Jefe, primero en 1954 y luego en 1958, fortaleciendo su figura y permitiendo su penetración dentro de la estructura política a un alto costo para la dirigencia civil. Finalmente en 1958 cuando

fortalecimiento, ilusorio y temporal, de la burocracia civil pero de un modo indirecto, aunque más real, para el empoderamiento del Ejército dentro del Estado. Para Saeed Shafqat, esta actitud era parte de una estrategia de la burocracia civil que consistía en hacer una alianza con los militares para incrementar su dominio sobre el liderazgo político, consolidando su posición y afianzándose en el poder, mediante una relación jefe-subordinado con las fuerzas armadas.¹³⁰

Así, el periodo de 1948-1958 se caracterizó por una férrea contienda entre diferentes facciones y frentes: entre varios grupos políticos por el control del Estado, entre la burocracia civil y militar y la clase política, entre el ejército y otros actores civiles dominantes, del que finalmente salió victorioso y fortalecido el Ejército.

Resulta por demás lógico que luego de que los civiles demostraron su incapacidad para lidiar con los problemas del país y para imponer un orden y convivencia entre los diferentes grupos, se extendiera una percepción popular de éstos como un grupo corrupto e ineficiente. Imagen que contrastaba fuertemente con la que se tenía del Ejército, como la única institución cohesionada y organizada que funcionaba dentro del país. De cierta manera fue apreciada la intervención del Ejército en la escena política, para imponer orden en la caótica política pakistaní.

El buen funcionamiento del Ejército en gran parte respondía a una herencia de la administración colonial, que habían hecho de esta institución una de gran homogeneidad en términos de ideología y objetivos, logrando amalgamar las diferencias en torno a la obediencia y el apego a la institución en primer lugar. La homogeneidad de los militares contribuye a su filosofía corporativa y proporciona el lazo esencial, especialmente entre los oficiales, que le da a la organización la apariencia de una fuerza monolítica.

Esto derivaba de la relativa uniformidad étnica del Ejército, que se remonta al patrón de reclutamiento militar seguido por la tradición británica, la cual priorizaba ciertas etnias sobre otras para el desempeño militar; iniciando este reclutamiento selectivo a partir del motín de 1857. Las etnias que eran tomadas en cuenta para el reclutamiento militar incluían a los pathanes, punjabies, sikhs, dogras, garhwalis, mahrattas, y rajputs. Todas éstas vivían en la parte norte y noroeste de la India británica, con excepción de los mahrattas.¹³¹

Mirza impuso la ley marcial el 7 de octubre para afianzarse en su cargo a fin de neutralizar a la oposición, los militares ya no soportaron seguir siendo tratados como socios minoritarios, y la relación jefe- subordinado se revirtió mediante un contragolpe el 27 de octubre de 1958 llevado a cabo por el propio Ayub Khan.

¹³⁰ Cit. por autor, Siddiq, Ayesha. *Military INC. Inside Pakistan's Military Economy*, London, Pluto, 2007, p. 70

¹³¹ Sayeed, Khalid B. *The role of the military in Pakistan*. Queen's University, p. 1

El mito de los punjabíes¹³² y de los pathanes de la Provincia de la Frontera Noroeste como razas marciales fue propagada después de la independencia del país en 1947 y sirvió para retener la composición étnica e inherentemente la fábrica elitista de las fuerzas armadas. Más aún, la animadversión británica en contra del reclutamiento de bengalíes, sindhis y beluchis se extendió al ámbito político, alimentando la tensión entre el centro y las provincias, particularmente con Beluchistán.¹³³

El 27 de octubre 1958 se dio el primer golpe de Estado, a manos de Ayub Khan, quién introduciría al Ejército dentro del panorama político pakistaní y daría inicio a una dinámica cíclica que caracterizaría a partir de entonces el proceso político en el país: la sucesión de golpes de Estado que conducen al Ejército al poder, precedidos de una etapa de gran inestabilidad política conducida por gobiernos civiles. Esta espiral fatídica encapsuló el desarrollo político del país y se constituiría en el patrón que adoptaría en los años subsiguientes, incidiendo en la fragilidad, volatilidad y fluctuación de su estructura política y de las sucesivas administraciones civiles.

A partir de este momento, las Fuerzas Armadas empezarían a construir su camino hacia la supremacía dentro del espectro político, consolidando su papel como gran arquitecto del Estado pakistaní, redefiniendo su orientación e imperativos a nivel interno y exterior.

Entre 1958 y 1971 se observó una *transformación crucial en las relaciones civiles-militares* durante la cual el Ejército se estableció como la fuerza política principal, pero a su vez también permitió que éste fuera incursionando en el terreno económico. Contribuyó a acentuar la concentración de la riqueza¹³⁴ mediante su alianza con las tres clases dominantes del país: los terratenientes feudales, la burguesía indígena y la burguesía metropolitana.

Asimismo, entre más permeaba el Ejército en la estructura del Estado, se hacía cada vez más palpable la *punjabización* de los cuadros políticos y en general de la administración, una contribución que influyó en gran medida la distribución del poder en Pakistán. El liderazgo militar, la burocracia y los terratenientes eran ahora principalmente de origen punjabi, con muhajirs y pathanes como socios menores.¹³⁵ De hecho, el Ejército como arquitecto del Estado pakistaní

¹³² De esta situación se deriva que la mayor fuerza del Ejército se encuentra en la provincia del Punjab, lugar donde, además de estar asentado el poder político y económico del país, también se encuentra el militar, ya que la ciudad de Rawalpindi, históricamente ha resguardado los Cuarteles Generales del Ejército desde la época de la dominación británica.

¹³³ Siddiq, Ayesha. *op.cit.*, p. 60

¹³⁴ En la década de los 60's, las 22 familias que poseían alrededor del 68% de las industrias pakistaníes y el 87% de su banca, mostraban simpatías por el gobierno militar. Véase *Ibidem.*, p.75

¹³⁵ Wilke, Boris. "State-Formation and the Military in Pakistan. Reflections on the Armed Forces, their State and some of their Competitors", en *Working Paper*, No. 2, 2001, Universität Hamburg, Research Unit of

acentuó, algunas de sus características más distintivas: la preeminencia punjabi en el poder, la disparidad étnica y desbalance en las relaciones centro-provinciales.

Ayub Khan, al introducir la segunda constitución en 1962, afianzó su gobierno personal en el país, implantando con ello las prácticas de legitimación más extendidas dentro del liderazgo castrense para darle una cara civil a su gobierno y legalidad a los ojos de la población. En su política exterior también el Ejército, bajo el mandato de Ayub Khan, redefinió los imperativos y la cultura estratégica de Pakistán, priorizando el *acercamiento con Estados Unidos* por medio de alianzas militares para hacerse de la ayuda militar, la modernización tecnológica y los fondos económicos que requería Pakistán para contrarrestar la amenaza india.

La configuración del entorno internacional en el marco de la Guerra Fría y sus alineamientos en el continente asiático le otorgaron al liderazgo castrense una gran oportunidad para ello, ya que Pakistán por su única configuración geográfica dividida en dos partes, tenía presencia en la dinámica de seguridad tanto en la región del sureste asiático como en el Asia del Sur; aunado a ello, su cercanía con la Unión Soviética y con China lo hizo altamente atractivo para ser parte del entramado de alianzas de Estados Unidos para contener la amenaza comunista. De tal forma que al unirse al Tratado Central (CENTO), en 1955, y al Tratado del Sureste Asiático (SEATO), en 1954, obtuvo la ventaja de recibir ayuda económica y militar; esto último incidió en el fortalecimiento del Ejército, no sólo por el ingreso de más presupuesto en su área, sino también por el avanzado entrenamiento que recibieron y la modernización tecnológica que recibieron.

Las sucesivas administraciones norteamericanas han cooperado estrechamente con los regímenes militares en Pakistán y con otros países sin sentido de culpa con el propósito de lograr los objetivos estratégicos de los EE.UU. El académico norteamericano Stephen Cohen es de la opinión que la interacción con los EE.UU le proporciona a los militares un mejor entrenamiento y conceptos tecnológicos modernos, lo cual se considera ejemplo de la mayor capacidad de las fuerzas armadas para llevar a cabo una modernización sociocultural y económica y un control del Estado afectivo por medio de un mayor entrenamiento y tecnología.¹³⁶

El evento que vino a desquebrajar la imagen “salvadora y recta” que el Ejército había mantenido frente a la población durante la primera etapa de la vida independiente del país, fue el genocidio que protagonizaron en contra de sus compatriotas bengalíes, la humillante derrota de los militares a manos del Ejército indio en Dakha y finalmente la secesión de la parte oriental del país para crear el

Wars, Armament and Development, p. 19. Consultado en: <http://www.sozialwiss.uni-hamburg.de/publish/Ipw/Akuf/publ/ap2-01.pdf>

¹³⁶ Siddiq, Ayesha. *op. cit.*, p. 66

nuevo Estado de Bangladesh en 1971. Este suceso extraordinario, obligó a que el Ejército se saliera de la política para buscar un respiro y reestructurarse al interior, al tiempo que la burocracia civil se posicionaba al frente del aparato estatal en manos del líder del PPP, Zulfikar Ali Bhutto.¹³⁷

Durante su administración, Bhutto cometió el error de considerar a los militares como un poder subalterno que podía ser controlado y utilizado para promover sus intereses y por tanto permitió que el Ejército analizara sus debilidades, conociera sus enemigos y principalmente le abrió espacios para que se reagrupara. Los militares sacaron provecho de la dependencia de Bhutto en las fuerzas militares, para fabricar su poder político personal, y los militares resurgirían de sus cenizas suficientemente fortalecidos para preparar otro golpe en 1977¹³⁸.

El golpe de Estado dado por el Jefe de las Fuerzas Armadas, General Muhammed Zia ul-Haq, el 5 de julio de 1977, inició la etapa en la que el Ejército ineludiblemente asumió y se constituyó en el guardián de la identidad pakistani, garante de la soberanía, integridad e interés nacional y arquitecto del aparato estatal así como de su sistema constitucional y política exterior. De un árbitro, paso a ser el guardián que usa los mecanismos constitucionales para consolidar su presencia y convertirse en el rector y dirigente de los destinos del Estado.

El proceso de “democracia dirigida”, se refiere a este ciclo en el cual, el Ejército paulatinamente va afianzando en el poder coaccionando y coaccionado a diferentes grupos y partidos, para crear una fachada civil y una investidura política, que legitimen su presencia en el gobierno, pero sin entorpecer los intereses de la organización. Se instauró así, el proceso paradójico que siguen todas las administraciones militares: luego de haber concentrado el poder en manos del Jefe de las Fuerzas Armadas -eliminado la oposición, deponiendo al Primer Ministro y disolviendo las Asambleas tanto Nacional como Provinciales- se construye el camino hacia una democracia “dirigida” que le permita al Ejército tener un mayor consenso al interior y en el extranjero, a la vez que asegurar una participación fuerte en la organización política.

Primero, se realiza un plebiscito que lo legitima como Presidente; luego la Suprema Corte de Justicia aduciendo la “teoría de la necesidad”¹³⁹ hace una proclama para que el Ejército intervenga y,

¹³⁷ Haqqani, Hussain, *op. cit.*, p. 91

¹³⁸ Véase Siddiqa, Ayesha. *op. cit.*, p. 81

¹³⁹ Charles Kennedy ha dado una interesante lista de medidas que los militares en Pakistán se sienten obligadas a tomar después de llegar al poder. Aducen “evitar el caos legal”, “hacer las cosas legalmente en el corto tiempo”, “reinventar el gobierno local”, “intimidar a la burocracia civil y al poder judicial” y “redactar la constitución”. Cada vez que se da un golpe de estado, los militares se enfrentan a la necesidad de constitucionalizar sus acciones en varios pasos: interpretando la ley y asumiendo los poderes para cambiar la ley, para lo cual se requiere de la aprobación de las cortes de justicia para proveer de legitimidad al gobierno militar.

por último, se llevan a cabo cambios dentro del aparato constitucional para afianzarse en el poder. Entre ellos se encuentra la *búsqueda de aliados y socios* en la burocracia civil, la clase política, los hombres de negocios y los grupos étnicos y religiosos, que le permitan forjar compromisos y entendimientos para llevar a cabo modificaciones al marco institucional con el fin de perpetuar la relación de poder existente, para su beneficio mutuo. Así se entienden las alianzas con los grupos islamistas, el fortalecimiento descarado de los partidos religiosos en las contiendas políticas y de ciertos grupos de minorías étnicas para tener aliados dentro de la Asamblea Nacional.

Esta fue la estrategia que las Fuerzas Armadas utilizaron durante la década de los noventa, bajo las dos administraciones de Benazir Bhutto (1988-1990) y (1993-1996) y de Nawaz Sharif (1990-1993) y (1997-1999), fortaleciendo a cada uno de ellos cuando se encontraba en la oposición para que ejerciera una férrea crítica en contra de su contrincante, a fin de debilitar el poder y la influencia del círculo civil, pero desgastándolos una vez que asumían el poder. Esta situación le otorgó al Ejército la tarea de intervenir como árbitro, para resolver las crisis políticas en el escenario doméstico.¹⁴⁰

El Ejército como último árbitro, se entrometía en el curso del sistema político cuando veía que el régimen civil amenazaba la autoridad del *establishment* de defensa o percibía una amenaza sustantiva a la política¹⁴¹. La remoción de Bhutto y Sharif son parte del juego de *divide et impera* que desplegó el Ejército, bajo la justificación de acusaciones de corrupción y malversación de fondos hacia los Primeros Ministros, con el fin de que fueran destituidos, logrando que ninguno de ellos terminaran un periodo completo. Otro ejemplo de esta estrategia se dio en las elecciones parlamentarias del 2002, mediante la alianza que Musharraf estableció con los partidos religiosos como forma de neutralizar los asientos ganados por los partidos civiles, a fin de asignarle una mayor presencia en la Asamblea Nacional al Ejército.

La institucionalización de su poder político a través de provisiones constitucionales legales, que legitiman su rol metaconstitucional para asegurar su posición dominante en la élite gobernante. Entre las más importantes tenemos: la enmienda 17 que se aprobó en 1985 para establecer las

¹⁴⁰ Sddiqa, Ayesa. *op.cit.*, p. 203

¹⁴¹ En su primera administración Bhutto empezó a tener problemas por el reemplazo del Jefe del ISI. Lt. General Hameed Gul con un general de su elección Mayor –General Shamsul Rehman Kallu. Esto no la hizo popular con el ejército y en respuesta le creó muchos problemas. Mientras que en el caso de la segunda administración de Sharif, hubo una confrontación directa con el jefe del ejército, Musharraf, al cual reemplazó con el General Zia-u Din Butt. Sin embargo esta fue la última etapa de un proceso de tensión entre el Ejército y el Primer Ministro que inició con la remoción del predecesor de Musharraf, general Jahangir Karamat, lo que creó consternación entre los cuadros de oficiales que vieron al movimiento como un insulto a las fuerzas armadas. De forma similar, las pláticas de paz con la India, particularmente el acuerdo para llevar un diálogo compuesto que incluía la disputa por Cachemira parecía ir en contra de la *raison d' être* del Ejército. Remover a Sharif fue un movimiento del Ejército para restaurar su monopolio sobre asuntos críticos de política exterior y de defensa. *Ibidem.*, p. 97

prerrogativas extralegales del Presidente de destituir al Primer Ministro, disolver la Asamblea y llevar a cabo los nombramientos de los altos mandos del Ejército. Y en 2004 se crea el Consejo de Seguridad Nacional, como un organismo que garantiza la presencia militar para la toma de decisiones sobre cuestiones estratégicas, al estar conformado por los cuatro generales de más alto rango junto con nueve civiles, quienes tendrán el poder de decidir sobre los asuntos más sensibles como el despliegue de las armas nucleares.

Paralelamente a la adquisición del poder político, las Fuerzas Armadas desplegaron su estrategia de *construcción nacional y de conformación estatal* de acuerdo a sus intereses e ideología. Los elementos centrales en este proceso fue la supremacía de los punjabis lo que se reflejó en el fortalecimiento de estas etnias dentro de la estructura de poder generando una primacía de la provincia del Punjab en términos militares, económicos y políticos y el consecuente desbalance en las relaciones centro-provinciales, que genera reivindicaciones étnicas y movimientos separatistas. En esta misma tónica está la utilización del Islam, como fuente legitimadora del poder e instrumento de la geopolítica regional para alcanzar sus imperativos estratégicos en la zona.

Uno de los grandes cotos de poder del Ejército es su influencia en la *configuración de la política exterior del país*, en donde establecen sus prioridades e imperativos geopolíticos y las estrategias para concretarlos. Las estrategias se enfocan en los asuntos que garanticen e incluso profundicen su presencia en la escena política: temas de defensa y seguridad serán las prioridades, las alianzas militares serán los medios idóneos para alcanzar sus objetivos y las estrategias más recurridas para allegarse de la ayuda económica y militar que sirva para su modernización, los altos presupuestos de defensa serán la norma y la búsqueda de un arsenal nuclear como una de sus principales tareas.

Este nuevo compromiso que adquiriría la dirigencia pakistaní con la defensa de las causas islámicas en Afganistán y posteriormente en Cachemira, estableció la dinámica de la política exterior y la política interna del país, a partir de entonces. El despliegue y la formulación de esta estrategia recaía en la interacción de tres actores que se constituyeron como su eje: *el Ejército, los Servicios de Inteligencia y los Movimientos islamistas*.

Este trinomio ha influido en el establecimiento de las prioridades del país. En su aspecto exterior pulsará por la difusión de una *jihad* global que es diseñada por el Ejército, orquestada por los servicios de inteligencia y ejecutada por los movimientos islamistas. Al interior, estaría reflejada en el proceso de islamización que se dio a través de las modificaciones legales y por medio de las *madrassas* que tendrían un rol fundamental en proveer de personal de apoyo para desplegar ambas campañas. La simbiosis creada entre estos tres elementos será tan fuerte que todas las decisiones de

política exterior durante la década de los 80's y 90's pueden ser explicadas bajo esta interrelación y por los intereses generados entre estos tres actores.

Así, bajo el gobierno de Zia, el Inter-Service Intelligence (ISI) -los Servicios de Inteligencia de Pakistán- asumieron el rol de una agencia muy poderosa con la capacidad de actuar casi sin adversarios dentro y fuera del país. La célula política del ISI infiltraba los partidos políticos y manipulaba el proceso político. Al mismo tiempo, tuvo un papel crucial en la guerra civil de Afganistán y en pulsar la agenda estratégica pakistaní en Kabul y Cachemira.

El espionaje y contraespionaje, se convirtieron en uno de los dispositivos más utilizados por las administraciones civiles y militares para alcanzar sus objetivos estratégicos y desarrollar su agenda geopolítica, sobre todo mediante la manipulación de los elementos religiosos que cooptaban y actuaban en conformidad a los intereses pakistaníes.

Sin embargo, la particularidad del ejército pakistaní radica en su *independencia económica* basada en el establecimiento cooperativas y fundaciones que sirven de fachada para el desarrollo de los intereses corporativos del personal castrense, encontrando ahí refugio sobre todo para el personal que ya se encuentra retirado. Esto les permite contar con un financiamiento independiente del presupuesto de defensa, dándole los recursos necesarios para el despliegue de las estrategias que considere y la obtención de ciertos objetivos, sin que tengan que rendir cuentas sobre sus acciones y con importantes dividendos económicos para los miembros de la organización, concentrándose principalmente en las cúpulas y los altos mandos del Ejército.¹⁴²

Por esta presencia extendida del Ejército dentro de la estructura estatal podemos definir a Pakistán como un *Estado pretoriano* moderno, que según Perlmutter “es aquel en que los militares tienden a intervenir en el gobierno y tienen potencial suficiente para dominar al ejecutivo. Los procesos políticos del Estado pretoriano favorecen el desarrollo de la organización militar, como núcleo vertebral y estimulan el crecimiento de sus aspiraciones a convertirse en clase dirigente. Las élites políticas del Estado se extraen principalmente de la institución militar o de grupos afines a ella. Los cambios constituciones son llevados a cabo y respaldados por los militares”¹⁴³.

¹⁴² Cabe resaltar que el inicio de las aventuras económicas del Ejército se remonta a 1954 con la creación de la Fundación Fauji para beneficio del personal militar retirado del Ejército, con un capital de 300,000 dólares. Posteriormente en 1966, se formó la Frontier Works Organization (FWO) destinada a construir la carretera del Karakoram de 805 km, después de que terminó esta tarea para la que fue formada, la empresa se mantuvo, utilizándose después para llevar a cabo actividades comerciales que la convirtieron en la mayor constructora de carreteras de Pakistán, beneficiándose de los contratos que le guardaba el Ejército en este sentido.

¹⁴³ Siddiq, Ayesha. *op. cit.*, p. 1

La situación actual del país, es una de retraimiento del Ejército en la línea frontal del proceso político, que se dio a través de la renuncia de Musharraf¹⁴⁴ en agosto de 2008 y la elección de un presidente civil Asif Ali Zardari. Empero, una lectura más detenida nos hace ver que esto no significa que el Ejército haya sido debilitado ni mucho menos eliminado del proceso político pakistaní¹⁴⁵. La supremacía estructural que tiene el Ejército dentro del entramado político-económico pakistaní previene el fortalecimiento de otros actores alternativos en la administración, ya que define los mecanismos y pone las reglas del juego en el que se van a desenvolver los demás actores, de tal forma que establecen el marco de acción y el poder relativo que tendrán ellos, convirtiéndose en el dirigente del proceso político.

Se requiere que los partidos políticos dejen de actuar bajo sus intereses particulares, para limitar la intromisión de las Fuerzas Armadas, de lo contrario sólo se está contribuyendo a crear un campo fértil para el manejo conveniente de las rivalidades políticas por parte del Ejército, debilitando el liderazgo civil y creando una crisis que servirá como la excusa perfecta para que el Ejército nuevamente tome el poder para “rescatar” al país¹⁴⁶. Por ello, parece poco probable que en un futuro cercano se vea una transición democrática real. En este sentido, democracia se refiere, no sólo a la organización de elecciones, sino a la posibilidad de una participación política efectiva de la sociedad y el respeto de sus derechos políticos. Por ahora, se espera que continúe el proceso cíclico dentro del sistema político pakistaní, hasta que se susciten transformaciones estructurales que permitan la renovación del liderazgo político civil, el despertar de la sociedad civil, la crítica de la comunidad internacional y el desprestigio del Ejército como institución.

¹⁴⁴ Esta renuncia de un militar fungiendo como Presidente debe de ser entendido en el contexto de impopularidad de Musharraf y la pérdida de apoyo en los sectores más importantes en el balance de poder del país: el electorado pakistaní, la sociedad civil, los medios de comunicación, los Estados Unidos, su partido político y especialmente el Ejército, quien veía en la impopularidad de Musharraf un peligro por el desgaste que provocaría a la imagen de la institución.

¹⁴⁵ De hecho, la elección de Zardari era la opción más conveniente para el Ejército, puesto que la extinta líder del PPP, Benazir Bhutto, ya se había mostrado proclive a la conformación de una coalición con los militares para que se le traspasara el poder. Además, Zardari ha mostrado una férrea reticencia para cumplir su compromiso de restaurar a los 60 jueces destituidos y al Jefe de la Justicia puesto que conllevaría a abrir los casos en contra de Musharraf y a cancelar la inmunidad otorgada a Zardari por medio de la Ordenanza de Reconciliación Nacional, de acuerdo a lo negociado con el PML-N de Sharif.

¹⁴⁶ En este sentido pueden tomarse medidas que adopte Zardari, que busquen sobreconcentrar el poder político en su persona y el despliegue de medidas autoritarias; aunado a la intensificación de la insurgencia islamista y los ataques suicidas que lleven a un estado de mayor ingobernabilidad y generen críticas de los aliados occidentales, que pongan bajo mayor presión al nuevo gobierno y puedan desembocar en un nuevo golpe de Estado.

Capítulo 3.

La dinámica geopolítica del Asia Meridional durante la Guerra Fría.

La geopolítica del Asia Meridional durante la Guerra Fría, se configuró en razón de los procesos que se suscitaron después de 1947, cuando la India británica cesó de existir y nuevos países independientes se conformaron en la escena regional, desatando desconocidas dinámicas y problemáticas.

Al retirarse los británicos del subcontinente indio, los problemas territoriales derivados de la delimitación artificial de las fronteras, fueron los que dominaron el panorama de las relaciones entre los países de la zona. De tal forma que, dos conflictos con divergentes significados empezaron a concatenarse, el diferendo indo-pakistaní –incluyendo la variable de la confrontación sino-india- y el diferendo afgano-pakistaní, hasta derivar en una compleja red de alianzas y contra-alianzas que se entretejieron con ellos mismos y con la lógica de la geopolítica regional e internacional.

Ambos conflictos tienen sus orígenes en configuraciones y procesos históricos nacionales que le han dado forma. No obstante, al seguir su curso, paulatinamente fueron incidiendo en ellos las políticas adoptadas por las superpotencias. De hecho, sin el involucramiento de Washington, Moscú y Beijing en la región, el balance de poder en el conflicto indo-pakistaní y en la relación afgano-pakistaní hubieran sido muy diferentes.¹⁴⁷

Consecuentemente, la dinámica geopolítica del Asia Meridional durante la Guerra Fría se estructuró en dos niveles. En un primer momento, un nivel local/regional, el cual correspondía a la interrelación entre los países de la zona a través de sus problemáticas cimentadas en procesos internos. Posteriormente, el nivel global, en donde la lógica del sistema internacional, de confrontación Este-Oeste, fue repercutiendo de manera más profunda en el comportamiento de los conflictos que se suscitaban a escala regional.

Las relaciones que se empezaron a desplegar, adquirieron diversas formas, pero fue el patrón triangular el que predominó dentro del subcontinente. Específicamente dos triángulos marcaron la geopolítica de la parte noroeste del Asia Meridional durante la Guerra Fría: el triángulo sino-indo-pakistaní y el triángulo americano-afgano-pakistaní, con diversas implicaciones para la estabilidad de esta zona, el Asia Central y Medio Oriente.

¹⁴⁷ Das Gupta, Amit. “South Asia and Superpower Competition 1954 to 1972”, en *Asian Affairs*, Vol. 26, No. 4, octubre-diciembre de 2004, CDRB Publication, p. 6. Consultado en: www.cdrb.org/journal/2004/4/amit.pdf

Estas conformaciones triangulares no estuvieron presentes de forma constante durante el período que nos ocupa, sino que, ciertos acontecimientos establecieron la primacía de uno y el retraimiento o inclusión del otro triángulo dentro de la relación dominante. En base a lo anterior, se puede establecer que de la década de los 60's a los 70's el triángulo sino-indo-pakistaní fue el predominante; mientras que a partir de 1979 y a lo largo de los 80's sobresalió la relación triangular entre Afganistán-Pakistán-EUA. Esta aseveración no significa que estas dos fueran las únicas interacciones que se desarrollaban en el subcontinente indio, puesto que a partir de ellas otros actores desplegaron reacomodos geopolíticos, por lo que la mayoría de las veces no sólo se limitaba a un entendimiento triangular sino que permitía asociaciones más complejas.

3.1 Independencia y Conflictos Fronterizos.

Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, el sistema internacional estaba sufriendo una reconfiguración en sus cimientos. Al poder europeo, simbolizado en los imperios coloniales como la dinámica preponderante, le sucedió la lucha entre dos bloques antagónicamente disímiles. Esta nueva lógica tuvo en los Estados Unidos y la Unión Soviética, los líderes que encabezaron el bloque capitalista y el bloque socialista, respectivamente; concentrándose en expandir su zona de influencia y allegarse de nuevos aliados en todo el mundo.

Mientras tanto, el proceso de descolonización dominaba el horizonte asiático. Dentro de este contexto se enmarcó el plan de partición del subcontinente indio (1947) que conllevó el nacimiento de India y Pakistán como Estados independientes. Al mismo tiempo, en China ya estaba en acción una guerra civil entre los nacionalistas –del partido del Kuomintang- al mando de Chiang Kai Shek y los comunistas liderados por Mao Tse-tung, para concretar un proyecto de nación que forjara las bases de un Estado independiente.

Todos estos cambios en el panorama regional, fueron vistos desde Kabul con gran preocupación, por las modificaciones que traería en las zonas adyacentes a su territorio. Además, todavía estaba en pleno proceso de afianzamiento interno -aún cuando era independiente desde que firmó el Tratado de Rawalpindi con los británicos en 1919- y temía que éste se pudiera perturbar por la desintegración del Raj británico y las relaciones con los nuevos Estados limítrofes con los que asentaba sus fronteras.

El Asia del Sur comenzó a estructurarse de acuerdo a los problemas intrínsecos de los Estados y aquellos derivados de las interacciones entre ellos. Los cuatro países de la región, al encontrarse en la incipiente etapa de construcción nacional, se enfocaban a afianzar y garantizar su integridad

territorial como parte del proceso de conformación de su identidad. De ahí la importancia y el significado que muchas veces cobraría las cuestiones territoriales en esta zona.

En un primer momento de la Guerra Fría, esta zona no figuraba dentro de las áreas prioritarias de las potencias, por encontrarse lejos de los teatros de confrontación concentrados en Europa y en el aseguramiento de Medio Oriente y del sureste asiático. Sin embargo, con el curso de los acontecimientos, las perspectivas, entendimientos e intereses estratégicos de las superpotencias fueron transmutando y el subcontinente indio fue visto, para principios de la década de los 50's, como una zona potencial para expandir la influencia de ambos bloques. El proceso de descolonización otorgó una incomparable oportunidad para las dos superpotencias y provocó una competencia en la periferia, para atraer a los países recién independizados a su bloque, mediante incentivos económicos y militares, que permitieran expandir los horizontes de su sistema ideológico y de producción. Esta situación fue vista por las élites de estos países como una oportunidad para la concretización de sus intereses particulares, a través de la ayuda moral y material que les otorgaba su alineamiento en la estructura bipolar.

La problemática principal que dominó el escenario surasiático, fue la temprana rivalidad que se fomentó entre la India y Pakistán por el control del estado principado¹⁴⁸ de Jammu y Cachemira. Este Estado principado, al igual que el de Hyderabad y Junnagadh, fue uno de los tres Estados principados que para la fecha en que se declaró la Partición de la India británica aún no habían decidido a que Dominio adherirse.¹⁴⁹ Esto generó problemas entre los nuevos países, ya que tanto Junnagadh como Hyderabad¹⁵⁰, mostraron simpatías por unirse a Pakistán en el primer caso y por

¹⁴⁸ El Raj británico se componía de 565 principados que constituían un tercio del imperio británico. Es importante resaltar que el dominio británico en India estaba articulada en torno a dos entidades políticas: la India británica bajo la soberanía de la Corona y los estados principados que estaban bajo la supremacía de la Corona. Esta supremacía se estableció en 1858 y se componía de una serie de tratados en los que los estados principados tenían cierta independencia, aunque reconocían la supremacía de la Corona Británica en diversos aspectos como regular las disputas entre los diversos principados y regiones de India, así como las relaciones que pudieran tener al exterior con otros países y el derecho de supervisar la forma en que se traspasaban por herencia el trono de cada principado.

¹⁴⁹ La fórmula para que los Estados principados se unieran a los Dominios fue estipulado en el "Memorandum on States Treaties and Paramountcy", el cual estipulaba que los principados regidos bajo el régimen de supremacía, transferirían los tratados establecidos con la corona británica al nuevo gobierno, por lo que cada estado debía decidir a cual Dominio se anexaría. Para ello cada estado principado firmaría un instrumento de acceso, y su decisión estaría constreñida por ciertas características: la localización geográfica, la composición confesional de la población, transmitida por medio de la decisión del gobernante.

¹⁵⁰ El nawab musulmán de Junagadh había decidido, en un inicio, el acceso de su estado al Pakistán, aunque tenía una mayoría de población hindú. Habiendo estallado graves disturbios que justificaron la intervención de las tropas indias, éstas restablecieron el orden y organizaron el 20 de febrero de 1948 un referéndum, en el cual la mayoría decide adherirse a la India. Mientras que, en junio de 1948, el gobierno de Delhi decide bloquear económicamente al estado de Hyderabad, en donde el *Nizam* se había negado a pronunciarse a favor de la incorporación. Los disturbios que se produjeron y la masacre de hindúes por grupos de musulmanes

mantenerse independientes en el segundo caso; ambos contaban con un gobernante musulmán pero con una población predominantemente hindú y estaban enclavados en el centro del territorio de la Unión India, por lo que era poco factible que pudieran mantenerse independientes de su dominio. Así, el gobierno indio decidió en los dos casos intervenir militarmente para restablecer su control en esos territorios, a pesar de que esto significaba una abierta afrenta con Pakistán.

En el caso del Estado principado de Jammu y Cachemira tenía la singularidad de que, aunque contaba con una población mayoritariamente musulmana¹⁵¹, era contiguo geográficamente con ambos países. Aunado a ello, su gobernante, el Maharaja Hari Singh, era de origen hindú y guardaba la esperanza de mantenerse independiente por lo que no había elegido su unión a cualquiera de los dos nuevos países.

La situación se complicó cuando el 22 de octubre de 1947 se produjo la incursión de cerca de 3 mil hombres de la tribu pathana, los cuales cruzaron la frontera desde Pakistán hacia el Estado principado, generando desórdenes y revueltas que pretendieron minar el poder del gobernante. Éste, al no contar con la fortaleza político-militar ni el liderazgo moral para contrarrestar estas acciones, decidió acercarse al gobierno de Nueva Delhi para solicitar su intervención militar, y detener las infiltraciones que tenían mayor empuje luego del apoyo que comenzaron a recibir del Ejército pakistaní. La asistencia militar india estuvo condicionada a que firmara un instrumento de acceso según las disposiciones del Gobernador General, Lord Mountbatten. Ante la premura de los acontecimientos, el Maharaja firmó el 24 de octubre el instrumento de acceso y las tropas indias comenzaron a movilizarse hacia Cachemira para restablecer el orden.

En el origen del conflicto, las representaciones de las élites sobre las causas del diferendo son útiles para entender la forma en que legitiman sus acciones y estrategias desplegadas, frente a su población y la comunidad internacional:

La interpretación india presenta a Pakistán como un agresor que infiltró tropas con el propósito de derrocar al Maharaja y apoderarse militarmente de la región. Sólo al día siguiente de suscribir

fanatizados, provocaron el 23 de septiembre de 1948, la intervención del ejército indio. Doré, Francis. *Los regímenes políticos de Asia*. México, Ed. Siglo XXI, p. 27.

¹⁵¹ A pesar de que el Estado estaba bajo gobierno hindú en la etapa de la supremacía británica, tenía tres regiones distintas: la de mayoría hindú en Jammu, la de mayoría musulmana en Cachemira y la de mayoría budista en Ladakh. De acuerdo al censo de 1941, la población total del estado era de 4,021,616 y estaba compuesta de un 77.1% de musulmanes, 20.12 % de hindúes y 2.77% de sikhs, budistas y otros. Kumar, Sumita. "The China-Pakistan Strategic Relationship: Trade, Investment, Energy and Infrastructure", en *Strategic Analysis*, Vol. 31, No. 5, septiembre de 2007, Ed. Routledge, pp. 765. Consultado en: <http://dx.doi.org/10.1080/09700160701662278>

voluntariamente su ingreso a la Unión, el ejército indio acudió en auxilio de Hari Singh, con el inalienable derecho de defender la integridad territorial del Estado; la otra parte ha negado siempre su participación en una agresión. De acuerdo con ésta (la versión pakistani) las tribus pashtunes y afganas seminómadas que penetraron en Cachemira a fines de 1947 actuaban por cuenta propia y no seguían órdenes de Pakistán. La India inventó la agresión pakistani para presionar al maharajá e imponerle un ingreso de facto a la unión. Ambas historias presentan elementos inconsistentes: la invasión espontánea de tribus seminómadas resulta tan romántica como improbable; asimismo, el alegado indio se sustenta en una voluntad de adscripción irrespetada por ellos mismos en otras situaciones y aun así, nunca han podido mostrar el documento original que pruebe el ingreso de Cachemira a la Unión India en la fecha mencionada (26 de octubre de 1947).¹⁵²

Una vez iniciada la primera guerra indo-pakistani, la India buscó la mediación de las Naciones Unidas el 31 de diciembre de 1947, la cual terminó la guerra el 1° de enero de 1949. El 21 de abril de 1948 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU), estableció una comisión formada por cinco miembros, nombrada más adelante como la Comisión de Naciones Unidas para India y Pakistán, que fue instruida para ir al subcontinente a fin de resolver el diferendo.

El acuerdo al que llegó la Comisión es que Pakistán debía retirar a todos los hombres tribales y nacionales pakistaníes del territorio disputado. Una vez hecho esto, India debía reducir sus tropas en Cachemira. Finalmente, la Comisión tenía que llevar a cabo un plebiscito imparcial que se realizaría en el territorio en disputa. Sin embargo, Pakistán se negaba a aceptar el acceso legal de Cachemira a la Unión India y el retiro de sus tropas sin un retiro simultáneo de tropas indias.

Finalmente, se firmó el acuerdo de Karachi el 18 julio de 1949, por el cual se creaba la Línea de Cese al Fuego. El resultado de esta guerra fue la división de Cachemira en dos: la *Azad* (libre) Cachemira, ubicada en la parte noroeste que se le quedó a Pakistán y el resto, cerca de dos tercios del estado, se convirtió en la Cachemira administrada por India.

La guerra limitada que se suscitó entre octubre de 1947 y enero de 1949 logró sólo una partición *de facto* del Estado. Esta división territorial trajo una situación mucho más ventajosa en términos geográficos para la India, que se va a reflejar en su actitud y mayor margen de maniobra con el que ha contado a lo largo de la historia del conflicto. Al administrar casi la mitad del territorio disputado, la dirigencia india sólo busca afianzar el control sobre el espacio que ya posee e insertarlo dentro de su estructura política, por lo que su postura va a girar en torno a establecer la línea del cese al fuego como una frontera permanente. En cambio, Pakistán busca hacerse del control de más territorio de

¹⁵² Baltar, Rodríguez Enrique. *Conflictos ...op. cit.*, p. 40.

ese Estado, así como llevar a cabo un plebiscito como último juez que señale la voluntad de la población respecto a cuál país prefieren unirse, seguro de que el resultado le sería favorable.

Mapa 3.1 Región de Cachemira



Fuente: Consultado en http://www.lib.utexas.edu/.../kashmir_region_2004.jpg

Las implicaciones del diferendo por Cachemira para el subcontinente indio, sus alcances y las razones de su perdurabilidad a través del tiempo, no pueden explicarse simplemente por su capital importancia en términos geoestratégicos¹⁵³, por consideraciones militares o por razón de sus

¹⁵³Cachemira tiene una excepcional localización geoestratégica: además de la particularidad de ser contigua a ambos países, se encuentra entre el Asia Central y Meridional, y comparte fronteras con China, Afganistán e India.

recursos naturales¹⁵⁴. Si bien, las razones de la importancia de este territorio son múltiples, una es la que se sobrepone y enmarca a las demás, su capital simbólico en términos ideológicos tanto para India como para Pakistán. Cachemira representa la materialización del ideal y del proyecto de nación de las dirigencias de ambos países.

En el caso de India, su proyecto de nación está basado en la idea de la indivisibilidad del subcontinente en torno a bases confesionales y por tanto, la posibilidad de convivencia en una misma entidad política de diferentes comunidades religiosas bajo una política secular. En el caso de Pakistán, este proyecto se desprende de la teoría de las dos naciones, la cual consideraba a los musulmanes e hindúes, dos comunidades con grandes diferencias que hacían incompatible su interacción dentro de un mismo Estado, por lo que se pugnó por una división de la India británica en términos confesionales, que eliminara todo factor de conflicto entre ellas. Es por tanto lógico que si Cachemira se iba a la Unión India, esto representaba el triunfo de una política secular, un estado de mayoría musulmana dentro de un país predominantemente hindú, lo cual evidenciaba lo absurdo del proceso de partición. A nivel interno, es y seguirá siendo necesaria la reivindicación de Cachemira para la consecución del secularismo, democracia, federalismo y nacionalismo, los cuatro pilares de la estructura política de India.

Por otra parte, la unión de Cachemira a Pakistán significaba la culminación de la agenda “inconclusa” de la partición de la India británica sobre bases confesionales, ya que para la dirigencia de la Liga Musulmana, Cachemira por tener una población mayoritariamente musulmana, siempre debió formar parte de este país. Incluso en el nombre Pakistán se tiene un continuo recordatorio de ello, ya que la K hace referencia a Cachemira como la otra provincia por la que debía estar constituido ese país. A partir de estas consideraciones se puede comprender que el asunto de Cachemira sea el más espinoso en el Asia Meridional, con un status de cuestión no negociable y por la férrea postura que mantienen sus líderes al respecto por ser símbolo de sus proyectos de nación.

En China, para octubre de 1949, el liderazgo comunista llega a Beijing para establecerse como la fuerza política dominante del país. Desde este momento también se empieza hacer palpable su estrategia de construcción estatal y de reivindicaciones territoriales, sobre todo de aquellos territorios que “históricamente” habían formado parte del Imperio chino, a fin de reunificarlos en torno a una sola entidad.

¹⁵⁴ Entre los recursos naturales más importantes son los ríos que nacen en esa zona y que corren a lo largo del territorio pakistaní, estos son el Jhelum, Chenab y Rabi, que tienen su origen ahí y son los que se encargan de proveer de agua a Pakistán y a una parte de la Unión India.

Las pretensiones chinas empezaron a hacerse latentes cerca de la antigua frontera con el Raj británico, enfatizando un diferendo con respecto a la demarcación de la línea MacMohan¹⁵⁵, que ahora lo separaba de la recién formada Unión India. También tenía divergencias con respecto al territorio de Aksai Chin, parte del territorio disputado de Cachemira, cuya localización era estratégica puesto que tenía colindancia con el Tíbet y la provincia del Xinjiang y después de 1949 quedaría dentro de territorio pakistaní.

A pesar de ello se puede observar que en la etapa inmediata a la independencia, se construye una relación cordial entre India y China. En abril de 1954, estos gobiernos concluyeron un acuerdo bilateral, mediante el cual Nueva Delhi renunciaba a los privilegios extraterritoriales¹⁵⁶ en el Tíbet, que había heredado de la era del Imperio británico. En el preámbulo del acuerdo sino-indio se establecían cinco reglas de conducta que regirían las relaciones bilaterales, el *Panch Shila* (cinco principios): mutuo respeto de la integridad territorial y soberanía del otro; no agresión mutua; no interferencia mutua en los asuntos internos del otro; igualdad y beneficio mutuo; coexistencia pacífica.¹⁵⁷ También se desarrolló una comunión de intereses centrados en los esfuerzos de descolonización¹⁵⁸ en Asia y África, a fin de proyectar su papel de liderazgo dentro de los países recientemente independientes.

Por otra parte, en la zona noroccidental de Asia del Sur, se estaba estructurando la problemática del Pashtunistán en base a las reclamaciones irrendentistas del rey afgano Zahir Sha sobre la autonomía de la zona y su oposición a la delimitación territorial afgana. Para principios de 1950, los enfrentamientos entre el gobierno afgano y pakistaní se intensificaron a través de una sucesión de crisis diplomáticas que enturbiaron las relaciones y terminaron con el cierre del tránsito comercial a Afganistán a través de territorio pakistaní y con el rompimiento de las relaciones diplomáticas en 1952. El gobierno afgano tuvo que enfrentarse al reconocimiento estadounidense de la frontera afgano-pakistaní en 1951, lo que constituyó un revés a su posición y lo condujo a diversificar sus

¹⁵⁵ La llamada línea McMohan toma su nombre del oficial inglés encargado de trazarla. Ésta corre por la falda norte de la cordillera del Himalaya, en vez de hacerlo como se acostumbra internacionalmente, sobre la cima de la cordillera. Ésta fue precisamente la división fronteriza que nunca ratificaron los Qing, ni los nacionalistas chinos, mucho menos el gobierno comunista.

¹⁵⁶ Estos incluían: un tratamiento jurídico especial para los comerciantes indios; el despliegue de destacamentos militares indios en territorio tibetano, y la propiedad del sistema telegráfico y telefónico.

¹⁵⁷ Anguiano, Eugenio. “Diplomacia de la República Popular China”, en Anguiano, Eugenio (coord.) *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*, México, El Colegio de México, 2001, p. 205.

¹⁵⁸ China al igual que India lideraron la Conferencia afro-asiática celebrada del 18 al 24 de abril de 1955 en Bandung, Indonesia, en la que participaron representantes de otras 28 naciones. La invitación a China fue promovida personalmente por el Primer Ministro indio, Jawaharlal Nehru, ante la resistencia de gobiernos anticomunistas de la región, como Pakistán, Filipinas y Tailandia. Anguiano, Eugenio. *op. cit.*, p. 207

vínculos comerciales, diplomáticos y vías de comunicación hacia Irán y la URSS, insertando el diferendo en los términos de la confrontación Este-Oeste.

En el marco de la lucha entre los dos bloques de poder, la expansión de la ideología comunista por el continente asiático y su afianzamiento dentro de Beijing, empezó a causar alarma dentro de los círculos de inteligencia de Washington, quienes veían en India un candidato idóneo para contrarrestar el fortalecimiento chino. A ello se añadió el estallido de la guerra de Corea, el 25 de junio de 1950, que dirigió la Guerra Fría al continente asiático. Esto conllevó una serie de cambios en la política exterior y de defensa americana, ya que se empezó a ver a la Unión Soviética con una actitud más agresiva, proactiva y peligrosa, así como un adversario impredecible, por lo que aquellos países situados en la zona circundante a la URSS, ganaron importancia dentro de la planeación estratégica estadounidense.

Sin embargo, en la elección de sus aliados, Estados Unidos se enfrentaba a un dilema en el subcontinente indio. Por un lado, era lógico que por su extensión territorial, recursos e incluso prestigio internacional, así como por compartir un sistema político democrático, la India fuera el candidato idóneo para ser parte de la arquitectura de alianzas militares occidentales en la zona. Empero, el compromiso del gobierno de Nehru con la política de no alineamiento¹⁵⁹ y su retórica antiimperialista fue causando fricciones en su relación con Washington.

Por otra parte, Pakistán, mucho más endeble en términos económicos, políticos y militares que su contraparte India, contaba con un incalculable valor geoestratégico a los ojos de los analistas norteamericanos. Primero, por su proximidad geográfica a la URSS que le sería útil para el despliegue de cualquier operación táctica dirigida a ésta –constituirían las bases más cercanas al corazón soviético a las que podía tener acceso Estados Unidos-; segundo, por ser el país musulmán más grande del mundo y tercero, por tener una conformación territorial que le permitía tener presencia en al menos tres sistemas geopolíticos: el Medio Oriente, el Asia Central y el Sureste asiático, para fungir como base de operaciones de inteligencia encubiertas y un área para la defensa o recaptura de los campos petroleros del Golfo.¹⁶⁰

¹⁵⁹ La política de no alineamiento, aun cuando guiaba únicamente las relaciones exteriores de la India, de hecho constituía una política más integral que incluía una estrategia de desarrollo económico. La lógica de esta política era que la India, por su superioridad moral y herencia cultural, tenía la posibilidad de asumir el papel de un tercero en los asuntos internacionales, que no lo obligase a alinearse ni con el este ni con el oeste. Este pragmatismo, muy acorde con los valores, tradiciones e intereses nacionales de la India, permitiría a traer los beneficios de ambo bloques sin comprometerse con ninguno.

¹⁶⁰ Véase McMahon, Robert J. "Tilting Toward Pakistan" en *The Cold War on the Periphery. The United States, India and Pakistan*. Columbia University Press, 1994, pp. 123-153.

Para 1952, la nueva administración estadounidense que se instaló con la llegada al poder de Eisenhower, estaba convencida de que las realidades físicas de Washington ponía limitaciones a las capacidades de despliegue táctico y de presencia militar en el continente asiático. Eisenhower, junto con su Secretario de Estado, John Fuster Dulles, construyeron una estrategia en base a la edificación de sistemas de alianza regional para sustentar la influencia estadounidense en la zona. Las alianzas servirían para obtener diferentes objetivos simultáneamente: permitirían a los EUA encerrar a la Unión Soviética con naciones que sólo se encuentran comprometidas con Occidente, ofrecerían un gran poder de “contención” erigiendo una barrera de seguridad que pudiera desalentar la agresión china o soviética en contra de cualquier Estado alineado con los EUA.¹⁶¹ Estos compromisos militares derivaban de los planes de Estados Unidos para fortalecer el perímetro de defensa occidental en Asia del Suroeste.

Dulles sustentaba esta idea en la estrategia de la “tiara norte”, que estaba constituida por un sistema de alianzas formado por Turquía, Pakistán, Irak e Irán, base de la contención hacia el bloque soviético en el continente asiático. Para ello, se buscaba primero alentar a Pakistán a que entrara en un acuerdo con Turquía, ambas naciones estratégicamente localizadas, aliados de occidente y deseosas de cooperar, para después expandir el pacto para que incluyera a Irán e Irak. El acuerdo turco-pakistaní serviría como el núcleo de un acuerdo de defensa más amplio.

Sin embargo, los cálculos estratégicos estadounidenses y las estrategias desplegadas para lograr sus objetivos, sobreconcentraron su atención en la contienda Este-Oeste y sobre ella analizaron sus movimientos geopolíticos en la zona, sin tomar en cuenta las dinámicas de los problemas regionales, asumiendo que los Estados de la región compartían su misma perspectiva, obviando la agenda estratégica con la que cada uno de ellos contaba y la medida en que su acercamiento con los EUA era para satisfacer sus propios objetivos y preocupaciones sobre seguridad.

De manera más clara, la entrada del subcontinente indio a la contienda bipolar se puede situar en el año de 1954, cuando formalmente se establecieron vínculos entre uno de los países de la zona y una superpotencia. El acercamiento militar entre Estados Unidos y Pakistán, concretado en ese año mediante el Acuerdo de Asistencia de Defensa Mutua y posteriormente el ingreso de Pakistán al entramado de alianzas militares del bloque capitalista –la Organización del Tratado del Sureste Asiático, en 1954 (SEATO) y el Pacto de Bagdad o más tarde denominado la Organización para el

¹⁶¹ Véase McMahon, Robert J. “Forging an Alliance 1953-1954” en *Ibidem.*, pp. 154-189

Tratado Central, en 1955 (CENTO)- establecieron el inicio de esta tendencia¹⁶² y colateralmente exacerbaron las tensiones indo-pakistaníes e intensificaron los desacuerdos regionales.

Los móviles de estas decisiones respondían a los intereses estratégicos de cada uno de los actores, los cuales se fueron conjuntando de manera coyuntural, bajo una estrategia que se movía en los márgenes del pragmatismo y de una actitud reactiva. Pakistán, por una parte, se encontraba en la búsqueda de ayuda económica y militar, así como de aliados que le permitiera restablecer el desbalance que tenía con respecto a la India. Estados Unidos, por la otra, entendía sus alineamientos en el subcontinente a la luz de su estrategia global de contención al comunismo, por lo que nunca desplegó una política comprensiva que tuviera en cuenta los intereses y motivos de sus socios en la región.

En contraposición, la Unión Soviética mostró una actitud más estructurada y coherente, la cercanía geográfica con la región la hacía más proclive a promover el entendimiento y la negociación sobre el conflicto, para no generar ondas de inestabilidad en su zona potencial de influencia. Empero, tenía una preferencia por afianzar a Nueva Delhi como socio estratégico sobre Pakistán, debido a las ventajas geográficas, políticas y económicas que presentaba y una postura ideológica más cercana a la línea antiimperialista que sostenía la URSS.

De esta manera, no sólo los Estados Unidos empezaron a tender su red de alianzas en el subcontinente, la Unión Soviética también empezaba a buscar aliados y la coyuntura geopolítica de la zona exponía a los candidatos a tratar de insertarse en ella de la manera más conveniente y con los mayores beneficios que le pudiera redituár.

En el caso de Afganistán, la alineación de Pakistán dentro del bloque occidental, tuvo que contrarrestarse con el despliegue de ayuda soviética para su reestructuración económica y militar, conduciéndolo a una espiral de dependencia en su relación con la URSS que lo atrapó en su esfera de influencia, a pesar de su política de neutralidad que tradicionalmente profesaba. En diciembre de 1955, Nikita Krushev visitó Kabul de regreso de un viaje oficial a la India, con el propósito de renovar y ampliar el pacto de no agresión que tenía la URSS con Afganistán desde 1931. Los beneficios inmediatos del acuerdo fueron un préstamo a largo plazo por 100 millones de dólares, el

¹⁶² Hilali, A. Z. "Cold War politics of superpowers in South Asia", p.p. 74-75. Consultado en: http://www.qurtuba.edu.pk/thedialogue/The%20Dialogue/1_2/4_Mr.%20Hilali.pdf

respaldo oficial de la URSS en la cuestión de Pashtunistán y la construcción de infraestructura y vías de comunicación que mejoraran el acceso a las principales ciudades.¹⁶³

Por su parte, la relación entre Moscú y Nueva Delhi, se dio más en términos de aliado que de cliente. El reconocimiento de la supremacía india en la región y su papel de potencia dentro del continente asiático, sumado a la autonomía que tenía en sus asuntos internos y su política exterior, hacían altamente atractiva la relación con la URSS para la élite india. En ese momento, el repunte militar en el ámbito nuclear que tenía China, generó consternación en los cálculos estratégicos indios, y se temía que esto se tradujera en un despliegue militar en la zona fronteriza que tenían en disputa, por ello se priorizó un acercamiento con los soviéticos, que le redituara en modernización tecnológica y ayuda militar. Los soviéticos alentaron a India como líder del Tercer Mundo, el principal propósito de la política soviética era que Nueva Delhi fuera el gendarme que le permitiera mantener la influencia y amistad soviética entre las naciones del tercer mundo.

Además, para fines de los cincuentas, el acercamiento indo-soviético respondió a las rencillas en el liderazgo del bloque comunista que se empezaron a dar por la diferencias en las perspectivas de cómo lidiar con el bloque capitalista¹⁶⁴, que condujeron a un deterioro gradual de las relaciones sino-soviéticas. Esto impactaría en la región, puesto que dejaría clara la estrategia soviética de encerrar a China a través del fortalecimiento militar de Nueva Delhi, además de que haría más palpable la competencia por el liderazgo entre India y China a nivel regional y entre la URSS y China a nivel global dentro del bloque comunista.

La geopolítica de la zona se empezó a estructurar en base a la conformación de varios triángulos que se imbricaron. A nivel general, se dio un complejo triangular entre los Estados Unidos, la Unión Soviética y China. Por otra parte a nivel regional, las rivalidades que primaban en la política global fueron traducidas en asociaciones con los países de la zona. Así tenemos que Estados Unidos buscó una alianza con Pakistán, lo que llevó a que la India se hiciera de una alianza con la Unión Soviética para contrarrestar este movimiento, a la vez esta asociación respondía al acercamiento que se estaba dando entre China y Pakistán

¹⁶³ Cfr., Baltar, Rodríguez. *Afganistán y la geopolítica internacional. De la intervención soviética a la guerra contra el terrorismo*. México. Ed. Plaza y Valdés, 2003, p. 35.

¹⁶⁴ Había un distanciamiento de perspectivas sobre la correlación de fuerzas que prevalecía en el mundo y la manera en la que debía de usarse el avance tecnológico soviético. La postura de Mao era una de confrontación directa con el capitalismo y la superioridad tecnológica que para fines de los 50's parecía tener la URSS por los avances en materia de misiles y satélites, permitía que se llevara a cabo una confrontación militar, mientras que la postura de Khrushchev iba más por el lado de lograr una distensión que le permita a los soviéticos llegar a una paridad de poder frente a Estados Unidos. Anguiano, Eugenio. *op. cit.*, p. 218.

La nuclearización del Asia del Sur, añadió un nuevo factor a considerar en la construcción del entorno estratégico de la región y de las decisiones geopolíticas que los países adoptaban. Este proceso dio inicio en 1955 con el desarrollo del programa nuclear chino por la amenaza de Estados Unidos de usar armas nucleares en Corea y el estrecho de Taiwán, que constituyen su perímetro de seguridad.¹⁶⁵

Este movimiento por parte de la dirigencia china, fue visto con reticencia por el gobierno indio debido al diferendo fronterizo que compartían. A ello se añadió, la creencia de una misión natural de la India de convertirse en una potencia en Asia del Sur y el Océano Índico, la cual era compartida por el liderazgo indio y sustentada en su cultura estratégica¹⁶⁶.

En base a este razonamiento el liderazgo indio concluyó que el avance en el terreno nuclear y la adquisición de capacidades nucleares propias, fungía como una cuestión de prestigio¹⁶⁷ y a la vez era parte ineludible de una estrategia de desarrollo socioeconómico. Así fue aplicado por Jawarharlar Nehru en la primera etapa postindependiente del país, para lo cual se estableció, desde 1948, la Comisión de Energía Atómica bajo la dirección de Homi Bhabha, quien promovió la investigación nuclear y la formación de miles de científicos dentro de esta área.¹⁶⁸

Por su parte Pakistán, en un ambiente de inestabilidad política, falto de una visión clara y una estrategia de desarrollo, así como carente de una base científico-tecnológica, no consideró en un inicio la opción nuclear. Fue en 1954 cuando se tomó en cuenta el uso de la energía nuclear para fines civiles, en el marco de la propuesta hecha por los EUA de “Atomos para la Paz”¹⁶⁹, que se

¹⁶⁵ Los chinos empezaron a recibir apoyo de los soviéticos en 1957 en el marco del Nuevo acuerdo de Defensa técnica firmado entre ambos países, el cual proveía que los científicos soviéticos asistieran a China en la fase del diseño de las facilidades de investigación y de las armas. Hedrick, Brian Kenneth. *The balance of power in South Asia. India, China, Pakistan*. Tesis para obtener el grado de Masters of Arts de la Faculty of the Graduate School os Asian Studies, The University of Texas at Austin, diciembre de 1999, p. 43.

Consultado en: <http://www.stormingmedia.us/36/3632/A363273.html>

¹⁶⁶ Véase Hilali, A.Z. “India’s Strategic thinking and National Security Policy”, en *Asian Survey*, Vol. XLI, No.5, septiembre-octubre de 2001, University of California Press, p. 740. Consultado en: <https://vpn.lib.ucdavis.edu/doi/pdfplus/10.1525/DanaInfo=caliber.ucpress.net+as.2001.41.5.737>

¹⁶⁷ Esto se debe a que el potencial nuclear era la prueba fehaciente del desarrollo tecnológico del país y de su capacidad para igualar los avances de las potencias nucleares en esta materia y también representaba un claro desafío al régimen discriminatorio de no proliferación nuclear que detentaban las grandes potencias, el cual no era más que el reflejo de otra práctica colonial que impedía lograr una igualdad entre los Estados del sistema internacional, al desafiarlo podía adquirir un papel de liderazgo en el contexto del proceso de descolonización y del Movimiento de los Países No Alineados. Hilali, A.Z. . “India’s, *op. cit.*, p. 737

¹⁶⁸ Rajpal Budania, *India’s National Security Dilema. The Pakistan factor and India’s policy response*. Nueva Delhi, Indus, 2001, p. 146.

¹⁶⁹ Propuesta hecha por el Presidente estadounidense, Dwight Eisenhower, que anunció en su deliberación de la Asamblea General de la ONU el 8 de diciembre de 1953. Ésta contemplaba la transferencia de tecnología nuclear y su utilización en los campos de la energía, la agricultura y la medicina. En el contexto de esta propuesta, Canadá proporcionó a la India un reactor de investigación nuclear en 1955 llamado Cirus. Al

inició como un programa nuclear de uso pacífico, ya que esta área empezó a verse por la élite bajo consideraciones meramente tecnológicas.

Más adelante se empezaron a considerar otros usos para la tecnología nuclear. El programa nuclear pakistaní adquiriría una nueva dirección en 1956, cuando se creó la Comisión de Energía Atómica de Pakistán¹⁷⁰, cuyos objetivos, aunque poco claros, confirmaban cierta orientación hacia la creación de capacidades nucleares con fines militares, debido a la persistencia de tensiones con la India¹⁷¹ y el desfavorable balance militar que tenía Pakistán con respecto a ella. Sin embargo, los altos costos que supondría un programa nuclear de este tipo y la falta de un compromiso serio por parte de los líderes políticos para desarrollarlo se presentaron como obstáculo para este proyecto.

Tanto India como Pakistán avanzaron tecnológicamente en el terreno nuclear gracias a la capacitación que tuvieron sus cuadros enviados al extranjero –EUA, Francia, Canadá, Gran Bretaña, Unión Soviética, Alemania y al Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA)- para ser entrenados en tecnología y ciencia nuclear. Gradualmente, el programa nuclear para fines civiles y el de fines militares se interconectaron en ambos casos.

Hacia fines de la década de los 50's, las relaciones sino-indias empezaron a enrarecerse por la rebelión que se suscitó en el Tíbet durante 1959. Dicho levantamiento fue aplastado por el Ejército Popular de Liberación chino, y obligó al Dalai Lama y a millones de sus seguidores a huir por los

concretar la transferencia de dicho reactor, Canadá pidió a la India un compromiso por escrito en el que se señalaba que éste sería utilizado con fines pacíficos. De igual forma, los Estados Unidos iniciaron también cooperación con el programa indio, proveyendo de agua pesada al reactor Cirus para iniciar sus operaciones; el gobierno estadounidense pidió un compromiso similar al de Canadá para asegurarse que su uso no tendría fines militares. Tres años más tarde se inició la adquisición del equipo para la construcción de una estación de procesamiento de plutonio en Trombay, con la justificación de que serviría para alimentar el nuevo programa civil de energía atómica. Esta estación comenzó a funcionar en 1969 con la capacidad de separar (enriquecer) 10 kilogramos de plutonio al año. María Cristina Rosas, *México y la política comercial externa de las grandes potencias*, México, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1999, p. 174. En el caso de Pakistán, también se obtuvo la cooperación de Canadá para instalar un primer reactor nuclear en Karachi a finales de la década. En 1965, firmó un acuerdo con Canadá para comprar un reactor de agua pesada de 137 megawatts. El acuerdo también preveía que Canadá suministrará de uranio natural y agua pesada para la operación de la planta además de asistencia técnica y entrenamiento. A cambio, Pakistán aceptaba poner el reactor nuclear bajo el sistema de salvaguardas de la OIEA. La construcción del Karachi Atomic Nuclear Power Project (KANUPP) inició en 1966 y fue completado en 1971. Véase Chakma, Bhumitra. "Road to Chagai: Pakistan's Nuclear Programme, Its Sources and Motivations", en *Modern Asian Studies*, Vol. 36, No. 4, octubre de 2002, Cambridge University Press, pp. 871-912. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/3876477> y Kurt Jacobsen y Sayeed Hasan Khan, "Un douteux allié stratégique" en *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 2001. Consultado en [http://www.monde-](http://www.monde-diplomatique.fr/2001/12/JACOBSEN/15976)

¹⁷⁰ Rajpal Budania, *op. cit.*, p. 136.

¹⁷¹ Debido principalmente a la anexión de Cachemira por la India en 1957 bajo una nueva Constitución, lo que contravenía las resoluciones de la ONU para realizar un plebiscito que decidiera la unión de ésta a la India o a Pakistán.

Himalayas, hacia territorio indio. El gobierno chino reforzó la vigilancia militar en el sector de la frontera con India que estaba pendiente de definición, lo cual hizo aumentar las fricciones y choques entre guarniciones de ambos lados de esa línea divisoria, que China consideraba provisional y la India como definitiva.

El meollo del problema fue el descubrimiento de una carretera china del Tíbet a Xinjiang, construida a través de la desolada meseta Aksai Chin; a partir de ello, estallaron los enfrentamientos a gran escala derivando en una guerra entre los dos países. Esta guerra fronteriza iniciada en 1962 resultó en una humillación política para la India, puesto que el ejército chino mostró en todos aspectos su superioridad sobre las fuerzas armadas indias, a las que expulsó del territorio reclamado por China. Mientras que los indios no tomaron prisioneros de guerra, los chinos tomaron casi 4 mil, mismos que devolvieron en las siguientes semanas junto con sus armas, vehículos y municiones. Las bajas que los chinos sufrieron, fueron inferiores a las indias.¹⁷² Para indignación de Beijing, el gobierno soviético mantuvo su neutralidad en ese conflicto, e inició una política de acercamiento al gobierno indio, que pronto se convertiría en una alianza *de facto*.

Las consecuencias o implicaciones estratégicas para la región de esta disputa, fueron que terminó la relación pacífica entre los dos países. El rechazo para aceptar los términos del cese al fuego chino, llevó en última instancia a continuar las confrontaciones a lo largo de la frontera y a restricciones significativas en las relaciones entre ambos países hasta principios de 1990.

Además, la vulnerabilidad de India aumentaba, ya que la relación sino-india paulatinamente fue influida por la variable pakistaní. Para ese momento, las relaciones sino-pakistaníes empezaron a estrecharse, resultado de una serie de cálculos estratégicos que hicieron los liderazgos de ambos países.

En razón de la guerra del 62, Pakistán sufrió un desencanto de su alianza militar con Occidente y decidió desplegar una estrategia que trató de combinar un compromiso selectivo con Occidente y mejorar las relaciones con el mundo comunista.¹⁷³ Obviamente la Unión Soviética no era una opción viable, ya que desde muy temprano empezó un acercamiento con los principales enemigos de Pakistán: Afganistán e India. Por tanto, y a instancias de la propuesta del Ministro de Asuntos Exteriores de Ayub Khan, Zulfikar Alí Bhutto, se empezó a concebir a China como una opción para

¹⁷² Anguiano, Eugenio. *op.cit.*, p. 231

¹⁷³ Levi, Werner. "Pakistan, the Soviet Union and China", en *Pacific Affairs*, vol. 35, No. 3, otoño 1962, University of British Columbia, p. 211. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/2753183>

diversificar las relaciones exteriores del país y un aliado potencial por tener intereses convergentes con Pakistán.

Por su parte, el apoyo que recibió la India de los Estados Unidos y la Unión Soviética, había puesto a los tres principales adversarios de Beijing en un mismo lado, generando el peligro de poderse enfrentar a un doble frente. La situación más preocupante para China, era la posibilidad de que India se consolidara como una pieza de la estrategia de contención que tenía la URSS reservada para Beijing, por ello concluyó que un acercamiento con Pakistán podría utilizarlo como una forma de contrarrestar a India y desarticular cualquier balance desfavorable para ambos en la región.

En el centro de esta alianza se encontraba el razonamiento geopolítico que dicta que el enemigo de mi enemigo es mi amigo. Bajo esta lectura pragmática de la situación geopolítica, la alianza sino-pakistaní se empezó a forjar sin ningún aliciente mayor que la rivalidad en común que tenían con India y su oposición al liderazgo indio en Asia del Sur.

Se incrementaron los contactos bilaterales entre funcionarios chinos y pakistaníes para sellar la alianza, que en una primera instancia se limitaría a cuestiones militares. El primer paso para concretar la alianza fue la negociación de la frontera, proceso que inició a partir de mayo de 1962. Luego el 12 de octubre, ocho días antes de que se abrieran las hostilidades entre China e India, las pláticas fronterizas iniciaron amigablemente en Beijing y un compromiso fue alcanzado en todos los puntos importantes para diciembre 28 de 1962, sobre la localización de la frontera con China en la Cachemira controlada por Pakistán.

El acuerdo fronterizo oficial se firmó el 2 de marzo de 1963 por el Ministro de Asuntos Exteriores de Pakistán, Zulfikar Ali Bhutto y el Ministro de Asuntos Exteriores chino, Chen Yi. La firma del acuerdo constituyó la materialización de la alianza y fue percibido desde India como un movimiento de China para reconocer *de jure* el control de Pakistán de la *Azad* Cachemira.¹⁷⁴

Por otra parte, la cooperación se extendió también hacia el ámbito comercial para de esta forma diversificar las bases sobre las cuales se sustentaría esta nueva alianza. Así, el 5 de enero de 1962, el primer acuerdo comercial sino-pakistaní fue firmado en Karachi, proveyendo de un intercambio de bienes manufacturados chinos por los bienes de algodón, yute y piel pakistaníes.¹⁷⁵ Para agosto

¹⁷⁴ Montano, I. George. "Peaceful coexistence: Pakistan and red China". *The western political quarterly*, Vol. 18 no. 2, parte 1, junio de 1965, University of Utah on behalf of the Western Political Science Association, p. 314. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/444999>

¹⁷⁵ Pringsehim, H. Klaus. "China's Role in the Indo-Pakistani Conflict", en *The China Quarterly*, Vol. 24, diciembre de 1965, Cambridge University Press, p 171. Consultado en <http://www.journals.cambridge.org/action/displayIssue?jid=CQY&volumeId=24&seriesId=0&issueId=>

29 de 1963 firmaron un acuerdo de transportación aérea entre China y Pakistán y en octubre de 1963 Pakistán votó a favor de la admisión china a las Naciones Unidas, alejándose de una práctica histórica, contraria a esta tendencia. Asimismo, el presidente Ayub Khan llevó a cabo una visita a ese país del 2 al 9 de marzo de 1965.¹⁷⁶

En el terreno nuclear, el 16 de octubre de 1964 marcó el inicio formal de una carrera armamentista en el subcontinente, ya que China llevó a cabo un ensayo nuclear con lo cual accedía al status de potencia nuclear y modificaba todo el balance que había en la región. En respuesta a ello, la India empezó a rondar la posibilidad de desplegar un programa nuclear con fines militares, a través de la propuesta conocida como el “proyecto de explosión nuclear subterránea” elaborada por Bhabha, pero materializada hasta el gobierno de Indira Ghandi en 1966.

La alianza tácita con China le redituó en un apoyo político hacia Pakistán en la cuestión de Cachemira, aún cuando no fuera de manera directa. Una vez desatada la guerra en 1965 por las infiltraciones de grupos insurgentes pro pakistaníes en la Cachemira controlada por la India, China demostró su apoyo condenando a la India por lo que consideraba una agresión criminal, y expresó su apoyo firme para Pakistán en su lucha en contra de la agresión india y advirtió al gobierno indio que tendría que enfrentar la responsabilidad de todas las consecuencias de su agresión criminal.¹⁷⁷

Además, para apoyar la posición pakistaní y a la vez crear un efecto de intimidación en la dirigencia india, China envió el 19 de septiembre de 1965 un ultimátum a India alegando actos de agresión en el área fronteriza y demandando entre otras cosas que ciertas fortificaciones en la frontera con India fueran desmanteladas en tres días. Al mismo tiempo, se sabía de movilización de tropas chinas y de embarcaciones con supuestos suministros de armas chinas a Pakistán. Con esta estrategia se esperaba que, ante el temor de India por enfrentar nuevas hostilidades con China, se mostrara proclive a negociar un compromiso con Pakistán o en acordar un plebiscito en Cachemira.¹⁷⁸ El peligro de una guerra en dos frentes fue un elemento jugado para disuadir a India de enfrascarse en un aventura militar con Pakistán.

Los alineamientos de la Guerra Fría en la estructura internacional también incidieron, la Unión Soviética convino una serie de acuerdos de ventas de armas para la India, que garantizaba un abasto y fortalecimiento militar para este país. Mientras tanto y, aun cuando Pakistán era parte de los pactos militares occidentales, los Estados Unidos una vez estallada la guerra, impusieron un

¹⁷⁶ *Ibidem.*, p.172

¹⁷⁷ *Ibidem.*, p.174

¹⁷⁸ *Ibidem.*, p.175

embargo de armas tanto a India como a Pakistán, siendo el más afectado este último por depender casi en su totalidad de los suministros de armamento estadounidenses.

Esto sin duda infligió un daño directo a la credibilidad de Estados Unidos como socio estratégico de Pakistán e impulsó un cambio en las prioridades geopolíticas del país. Ahora se veía que se estaba pagando un precio muy alto por las alianzas con Occidente sin recibir nada a cambio. Incluso la India, que no tenía ningún pacto formal militar con la Unión Soviética, recibió el apoyo expreso de esta potencia. Por ello, se empezó a considerar una desvinculación paulatina con los Estados Unidos, a través del retiro de estos pactos.

Mientras China mostraba una actitud más desafiante hacia la India para intimidarla, la Unión Soviética optó por fungir como un mediador en la disputa indo-pakistaní, para evitar que se expandieran los efectos desestabilizadores hacia su frontera sur. Para ello, pulsó por un acercamiento con Pakistán, que contrarrestara la influencia estadounidense y previniera la consolidación de lazos más estrechos con China; además de promover el acercamiento indo-pakistaní en la región.

El 7 de septiembre de ese año, la Unión Soviética ofreció sus buenos oficios para concluir la disputa y el CSNU aprobó unánimemente una resolución para poner fin a la guerra el 20 de septiembre de 1965. En la Declaración de Tashkent de 1966, ambos países aceptaron el cese al fuego, concluyendo con la disputa.

Poco después de esta situación, China comenzó a dar asistencia militar a Pakistán. En este cariz, se firmó el primer acuerdo sino-pakistaní en julio de 1966 por \$120 millones de dólares, por el que el gobierno chino se comprometió a suministrar tanques, bombarderos, aviones, construir fábricas de municiones, etc...

Para finales de esa década, importantes cambios se acaecieron en el escenario regional e internacional. En 1969, asume el poder Yahya Khan, con una deteriorada situación al interior pero grandes oportunidades en el desarrollo de su política exterior. Nixon acababa de llegar a la presidencia y vio en el arribo del sucesor de Ayub Khan, la oportunidad de reconstruir las relaciones entre EUA y Pakistán, luego del distanciamiento que habían tenido. Para lograr este objetivo, el gobierno norteamericano avizó en Pakistán, la pieza para su nueva estrategia, que incluía la iniciativa para normalizar relaciones con China, a fin de debilitar en dos frentes a la URSS, al establecer lazos diplomáticos con su segundo enemigo principal.

Nixon, junto con su asistente para asunto de seguridad nacional, Henry Kissinger, decidieron invitar a Yahya Khan para que actuara como intermediario. De tal forma que éste facilitó el viaje secreto de Kissinger a China vía Rawalpindi, un acto que le ganó las simpatías y gratitud de Nixon¹⁷⁹ y que a la vez impactó en la configuración de las relaciones triangulares acercando a EUA con China¹⁸⁰, en lo que constituiría un signo inequívoco de alarma para la URSS, que empezaría a idear nuevas formas para contrarrestar esta incipiente alianza.

Sin embargo, los eventos al interior de Pakistán a inicios de los años 70's, vendrían a desequilibrar todo el escenario geopolítico del Asia Meridional. La guerra desatada en 1971 por la lucha entre el Pakistán del Oeste frente al Pakistán del Este, lejos de constituir una guerra civil enmarcada en las fronteras del país, trajo consigo un rápido alineamiento entre los principales actores de la dinámica geopolítica regional.

La India, al sentirse afectado por el masivo flujo de refugiados que provenían de la Bengala Oriental y el peligro que esta situación podía causar hacia su estabilidad interna, aunado a las acusaciones constantes por parte del gobierno pakistaní sobre la intervención de Nueva Delhi en el curso del conflicto, a través de financiamiento y entrenamiento de la insurrección bengalí, condujeron inevitablemente a que se desatara otra guerra entre ambos países.

Ante esta situación, los aliados de ambos lados se posicionaron y ofrecieron su ayuda. Del lado indio, la Unión Soviética respaldó todos sus movimientos, ahora ya enmarcados formalmente en el Tratado indo-soviético de asistencia militar que acababan de firmar en agosto de ese año, de esta forma la URSS se mostró activa en Naciones Unidas para pasar resoluciones que condujeran a un cese al fuego pero sin el retiro de las tropas y a la invitación de un representante de Bangladesh para que tomara parte en el debate que se estaba suscitando en Naciones Unidas, lo cual fue contrarrestado con el veto de China dentro del Consejo de Seguridad.¹⁸¹

China y Estados Unidos convergieron en sus posturas durante la conflagración, debido a la preocupación que compartían por la creciente influencia que estaba adquiriendo la Unión Soviética en la zona, ambos países mostraron una actitud proclive a respaldar a Pakistán.

¹⁷⁹ Cfr., Haqqani, Hussain. p.p. 80-81

¹⁸⁰ Para finales de la década, la seria confrontación militar con la Unión Soviética a lo largo de la frontera norte, condujo a la decisión de establecer una "détente" con los EUA a fin de evitar la confrontación en las dos fronteras opuestas por dos adversarios militares superiores. Véase, Osiom, Sheldon "China, The Soviet Union and the subcontinental balance", en *Asian Survey*, Vol. 13, No. 7, julio de 1973, University of California Press, p. 647. Consultado en: <http://www.caliber.ucpress.net/toc/as/13/7>

¹⁸¹ Cfr. Mehrunissa Ali. "China's diplomacy during the Indo-Pakistan War, 1971", en Mehrunissa, Ali, *op.citi.* p.p. 37-38

Aunque los Estados Unidos adoptaron una política de no tomar una posición expresa en el conflicto, fueron muy cautos en cuanto a sus comentarios sobre la represión que estaba teniendo lugar en el Pakistán oriental por parte del Ejército pakistaní, por considerarlo un asunto de incumbencia interna. Esta actitud y la confianza que tenía el liderazgo pakistaní con respecto al apoyo norteamericano, se sustentaban en el papel crítico que desempeñó como mediador en el acercamiento con China.

De la misma manera, Beijing percibía los eventos ocurridos en el todavía Pakistán Oriental como un asunto interno que debían de ser arreglado por la población pakistaní sin intervención extranjera y por ello denunció la intromisión de la India en el asunto como una intervención directa, contraria a los principios de Bandung a los que se adhirieron. Además, la solidaridad china fue manifestada, por el no reconocimiento del gobierno de Bangladesh al que consideraba un títere de India.

China le dio no sólo apoyo político a Pakistán, sino que continuaba dándole su asistencia material. Incluso después de que Estados Unidos suspendió el suministro de armas a Pakistán, China le proporcionó armamento.¹⁸² Pero a la vez, el gobierno chino mostró cautela en intervenir directamente en el conflicto, dado el tratado de asistencia militar indo-soviético, que en última instancia podía llevarlo a una confrontación directa con la URSS.

En esta contienda, los tomadores de decisión en Pakistán albergaron muchas esperanzas sobre la consolidación de un eje Washington-Islamabad-Beijing que sirviera de contrapeso a la India y su relación especial con la URSS. Ambos extendieron su apoyo diplomático, pero no estaban dispuestos a enfrentar una guerra para salvar a Pakistán, incluso los EUA ordenaron el traslado de la séptima flota estadounidense a la Bahía de Bengala para presionar al gobierno de Indira Gandhi de no irrumpir militarmente sobre Dhaka. Finalmente esto fue ignorado y ante la presión militar del ejército indio, finalmente se rindieron las tropas pakistaníes, derivando en la conformación de un nuevo Estado, Bangladesh.

La separación del territorio pakistaní en 1971 conformó un nuevo entorno estratégico en el Asia Meridional. Un nuevo país se constituyó, la India surgió victoriosa de la guerra y Pakistán perdió más de la mitad de su población y gran parte de su territorio enfrentando el evento más traumático de su corta historia independiente. Todos estos acontecimientos posicionaron a India como el líder de la región.

¹⁸² Es de destacar que desde el embargo de armas estadounidenses a Pakistán en 1965, China había sido el principal suministrador en el período de 1966-71, durante el cual le proveyó 133 millones de dólares en valores de armas. *Ibidem.*, p. 39.

El acuerdo de Simla, firmado el 22 de julio de 1972 para concluir esta guerra demostró ese mayor poder de negociación de la India, al lograr establecer que el diferendo por Cachemira se resolviera únicamente por medios bilaterales, coartando así, la estrategia pakistaní de internacionalizar el conflicto para ganarse el apoyo de la comunidad internacional y al cambiar la Línea de Cese al Fuego por una Línea de Control (LoC), muy cerca de la propuesta india para darle a esta línea el status de una frontera permanente.

La situación de extrema vulnerabilidad en la que cae Pakistán después de este desastroso episodio, empieza a hacer analizada por su dirigencia a fin de contrapesar los efectos negativos que el nuevo entorno atraería. La conclusión a la que se llega, conduce a pensar que, para evitar un papel de subordinación con respecto la India, se debía alentar un desarrollo militar más comprometido, no sólo a través de ayuda económica y militar externa, lo cual ya había probado ser poco confiable y dañina para el desarrollo interior del país por la espiral de dependencia que generaba; sino también por medio del desarrollo de tecnología propia, incluso si fuera necesario de naturaleza nuclear.

Bajo esta misma lectura, el gobierno chino continuara fortaleciendo a Pakistán, para que le sirva como una pieza de de balance en su relación con India. De tal forma que ambos coinciden en la necesidad del desarrollo y traspaso de tecnología nuclear, único elemento lo suficientemente destructivo para compensar su inferioridad militar con respecto a India. Estas decisiones asentaría un punto de no retorno para el futuro del subcontinente, desde ese momento no se podría alejar la sombra de la nuclearización de la región.

En 1972, luego de que asumiera el poder Zulfikar Alí Bhutto, se marcó el inicio de una política gubernamental comprometida con el desarrollo de un programa nuclear para restablecer el balance regional que se había quebrantado. La figura de Bhutto es importante para entender la evolución del programa nuclear pakistaní, de una orientación civil a una con fines militares. A su vez, fue una figura central en el desarrollo nuclear del país, ya que de octubre de 1958 a julio de 1977 ocupó varios cargos en el gobierno que lo relacionaron con este objetivo. Fue Ministro de Energía, Poder y Recursos Naturales (1958-1962), Ministro del Exterior (1963-1966), Presidente (1971-1973) y Primer Ministro (1973-1977).

Su postura era entendida por la perspectiva casi paranoica del peligro que representaba la India y las armas nucleares como único medio para contrarrestar su superioridad militar y sus designios hegemónicos. Ya en 1965, acuñó su famosa promesa “Si India desarrolla una bomba atómica,

nosotros también desarrollaremos una, incluso si tenemos que comer pasto u hojas o mantenernos hambrientos porque no existe una alternativa convencional a la bomba atómica”¹⁸³

Empero, no debe de perderse de vista que también la retórica nuclear contribuyó a la legitimidad de su régimen ante la población; a la construcción de una posición de liderazgo de Pakistán en el mundo musulmán que se convertiría en una de sus prioridades de política exterior y que afianzó con los argumentos de la construcción de una “bomba islámica”; así como a mantener un bastión de poder civil en el militarizado sistema político pakistaní, ya que Bhutto puso al sector nuclear bajo su control.

De particular relevancia al respecto, fue la histórica reunión secreta entre los científicos y militares más importantes de Pakistán, que encabezó Bhutto el 20 de enero de 1972, lo que marcó el inicio del compromiso gubernamental con la adquisición de un potencial nuclear para el país. En esta plática dejó claro que buscaba restablecer el honor de su país y la comunidad científica podía contribuir a esta tarea patriótica con la construcción de una bomba atómica en el corto plazo, a cambio de lo cual Bhutto prometió que les proveería de todas las facilidades necesarias y financiamiento para cumplir este compromiso.¹⁸⁴

Dicha conferencia constituyó el punto de partida para la reorganización del sector nuclear en Pakistán, que respondería a dos razonamientos hechos por el liderazgo político:

1. La sospecha de Islamabad de que nueva Delhi intentaba manufacturar armas nucleares
2. La creencia de Bhutto de que sólo las armas nucleares podían garantizar la supervivencia nacional de Pakistán, lo cual fue una consecuencia directa de la derrota de 1971 y el desmembramiento del país.

Esta sospecha se vino a confirmar cuando, el 18 de mayo de 1974, India explotó su denominado primer ensayo nuclear “pacífico” en Pokhran¹⁸⁵. A pesar de que las autoridades indias se empeñaron

¹⁸³ Bhumitra Chakma. *op. cit.*, p. 880

¹⁸⁴ Véase Corera, Gordon. *Shopping Bombs. Nuclear Proliferations, Global Insecurity and the Rise and Fall of the A.Q. Khan Network*. Nueva York, Oxford University Press, 2006, p.p. 9-10

¹⁸⁵ El centro de investigación que desarrolló este programa nuclear fue el Centro de Investigación Atómica Bhabha. Los seis kilogramos de plutonio que se utilizaron provenían del reactor nuclear Cirus. El lugar del ensayo fue el desierto de Thar, en Rajastán bajo en control del centro de pruebas Pokhran. Oficialmente, se dijo que la explosión subterránea fue de 20 kilotones, similar a la que se detonó en Hiroshima, sin embargo, investigaciones diversas manifiestan que realmente fue de 8 kilotones. Factores internos y movimientos regionales contribuyeron a que el gobierno indio decidiera llevar a cabo una prueba nuclear. En el ámbito interno, el Partido del Congreso estaba diezmado y el gobierno de la Sra. Gandhi era blanco de fuertes críticas. Entre los acontecimientos regionales que contribuyeron a esta decisión fueron el acercamiento que estaban teniendo Estados Unidos y China bajo la mediación de Pakistán, una relación triangular altamente amenazante para India, puesto que con los tres había tenido diferendos.

en resaltar la naturaleza pacífica de este ensayo, lo cierto es que éste no era más que una prueba más de que el programa nuclear de Nueva Delhi se estaba desviando hacia los designios militares y por tanto constituía una amenaza directa a la seguridad nacional de Pakistán.

India tuvo que enfrentarse a los costos políticos y tecnológicos por el ensayo nuclear. El gobierno de Ottawa decidió poner fin a su programa de cooperación nuclear con la India en 1976, al igual que lo hicieron los Estados Unidos¹⁸⁶, lo que retrasó el programa nuclear tanto civil como militar que apenas comenzaba a despuntar; sin embargo, esto no dio por terminado las intenciones de la India para continuar desarrollando capacidades nucleares propias.

En el contexto de las relaciones indo-pakistaníes, la reiteración por parte del gobierno indio sobre el carácter pacífico de esta prueba nuclear no disuadió a su contraparte pakistaní de que lo fundamental no eran las intenciones sino la adquisición de las capacidades militares y tecnológicas que este ensayo había demostrado que tenía India.¹⁸⁷

Mientras tanto, al interior de Pakistán, el consenso nacional para llevar adelante el programa nuclear militar se obtuvo después del ensayo indio, ya que reforzó el sentido de urgencia que tenía Pakistán y su determinación para construir una fuerza disuasora para contrarrestar la amenaza nuclear de India. A partir de ahí, la estrategia pakistaní se desarrolló en dos frentes: el diplomático y el tecnológico.

Para el primero, desplegó una férrea campaña que buscaba retractar al gobierno indio de su desarrollo nuclear, a través de la presión internacional. Islamabad tomó una vigorosa ofensiva diplomática en contra de Nueva Delhi para aislarla en la cuestión nuclear, de tal forma que la comunidad internacional impusiera sanciones más rígidas; aprovechar este momento de crítica internacional a las acciones indias para movilizar apoyo internacional a favor de la postura pakistaní en la disputa por Cachemira; y obtener garantías de seguridad de las potencias nucleares en contra de una amenaza nuclear india.¹⁸⁸

En 1974 hizo una serie de propuestas ante Naciones Unidas para establecer una zona libre de armas nucleares en Asia del Sur, a fin de realizar una declaración conjunta de los gobiernos renunciando a la adquisición y manufacturado de armas nucleares, para facilitar la inspección mutua de las instalaciones nucleares; así como para la adhesión simultánea al TNP, aceptando la vigilancia del OIEA. La falta de disposición de India para cooperar con Pakistán, el rechazo de China y EUA para

¹⁸⁶ Rosas, María Cristina. *op. cit.* p. 184.

¹⁸⁷ Bhamitra Chakma, *op. cit.*, p.888

¹⁸⁸ Bhamitra, Chakma. *op. cit.*, p.889

dar garantías de protección a éste, hizo que aumentara sus esfuerzos para adquirir una autosuficiencia en el terreno nuclear y reducir la dependencia con otros Estados en materia nuclear.

Para el segundo frente, se enviaron a científicos a Europa y América del Norte a fin de que pudieran adquirir los conocimientos necesarios en materia de energía nuclear. El Dr. A.Q. Khan, llevó a Pakistán al personal capacitado en el equipo de gas-centrífugo y en el abastecimiento industrial y fue puesto al mando de las instalaciones de Kahuta, destinado al enriquecimiento de uranio¹⁸⁹; se trató de mejorar la infraestructura nuclear, financiada por varios países musulmanes como Libia, Irán, Arabia Saudita y Qatar.

Para obtener las armas nucleares, fueron dos las rutas que siguió Pakistán. Primero se empleó el proceso de reprocesamiento de plutonio, para lo cual se firmó un acuerdo franco-pakistaní que proveía una planta reprocesadora. Paralelamente, Islamabad empleó el método de enriquecimiento de uranio, vía que finalmente fue la que lo condujo al club nuclear ante el retiro de la ayuda francesa por presiones estadounidenses.¹⁹⁰

Además de ello, la asistencia externa de China, contribuyó amplia y decididamente, durante los siguientes años, para el desarrollo de un programa militar nuclear pakistaní gracias a una política de proliferación activa y de transferencia de tecnología, en gran parte por sus esfuerzos de contrarrestar la dominación de la India en la región. Los científicos chinos ayudaron a construir una centrifugadora en Kahuta a mediados de 1980 para el enriquecimiento de uranio, y proveyó de diseño para una prueba nuclear.

Ante esta situación, los Estados Unidos implementaron sanciones económicas y militares en contra de Pakistán en 1977 bajo la Enmienda Glem-Symington del Acta de Asistencia de Seguridad internacional, que negaba la asistencia económica y militar a cualquier país que importe tecnología nuclear y se rehúse a ponerlo bajo la inspección del OIEA. Estas sanciones se impusieron a Pakistán en 1979 por importar el equipo para su planta de enriquecimiento de Kahuta.

3.2 La invasión soviética en Afganistán y la reconfiguración geopolítica regional: Pakistán como centro de la *jihad* global.

En Afganistán también se estaban suscitando cambios vertiginosos en la estructura interna. Luego de la sucesión de cinco primeros ministros entre 1965 y 1972, se dio un golpe de Estado el 17 de julio de 1973 con lo que se puso fin a la monarquía y se proclamó la República de Afganistán, al mando

¹⁸⁹ Rosas, María Cristina. *op. cit.*, p. 186.

¹⁹⁰ Rajpal Budania, *op. cit.*, p. 139.

del ex primer ministro, Mohammed Daoud Khan. Este cambio en la élite afgana, influyó en su política exterior, impulsando el resurgimiento de las reclamaciones separatistas del Pashtunistán.

Este reavivamiento de esas reivindicaciones, respondía a la perspectiva del gobierno afgano de que, un apoyo a los grupos separatistas beluchis y pashtunes, podría forzar a Pakistán a reabrir las discusiones acerca de la Línea Durand y concretar una distribución más favorable a la postura afgana. El apoyo de Afganistán se encuadraba en un contexto de gran represión, autoritarismo y centralización del poder que estaba viviendo Pakistán en esos años bajo el mandato de Bhutto, el cual intentaba minar la autonomía de las provincias, por lo que muchos de los líderes beluchis y pashtunes que escapaban de esas intervenciones militares fueron oficialmente recibidos en Kabul.

Como contraparte, este apoyo indirecto a la oposición beluchi y pashtún, otorgó la inmejorable oportunidad al gobierno de Bhutto de justificar su involucramiento en los asuntos internos de Afganistán, para lo cual se acercó a los grupos críticos del gobierno de Daoud, entre los que destacaban los grupos islamistas que se estaban gestando como respuesta a los cambios estructurales que esa administración estaba tomando con respecto a la sociedad afgana. Tanto el gobierno pakistaní como el afgano se vieron inmersos en una “guerra sucia” en la que ambos apoyaban a los detractores y disidentes internos del otro para paliar sus fuerzas y tener un elemento de negociación que les permitiera una posición ventajosa en la relación *vis-à-vis* el otro país.

Incluso la dirigencia pakistaní orquestó un levantamiento en contra de Daoud en 1975, a fin de derrocarlo con el apoyo de la oposición islamista afgana. No obstante, el intento fracasó, y los líderes de estos grupos tuvieron que huir a Pakistán donde recibieron el respaldo de Islamabad y fueron apoyados para seguir manteniéndose como una herramienta para presionar y desequilibrar a futuros gobiernos afganos. Al establecer sus cuarteles de residencia en Peshawar –capital de la Provincia de la Frontera del Noroeste-, los islamistas se convirtieron en los aliados e instrumentos de influencia de la política pakistaní dentro del escenario afgano desde ese momento.

Estos grupos se empezaron a organizar de acuerdo al modelo del *Jammat-e-Islami*¹⁹¹ de Pakistán, que en 1972 tomó el nombre de *Jamiat-e-Islami Afghanistan* (Sociedad islámica de Afganistán), surgido de grupos informales de islamistas, liderados por Burhanuddin Rabbani, profesor de teología en la Universidad de Kabul de origen tayiko, que propagaba la idea de una revolución islámica dentro de la Unión Soviética. Éste tenía dos estudiantes, Ahmed Shah Massoud y

¹⁹¹ Un grupo fundamental en la estructuración de la maquinaria de la jihad global fue el grupo Jamaat-e-Islami de Pakistán, para los 60's ya había establecido vínculos con los grupos islamistas en la mayor parte del mundo musulmán. Los escritos de su fundador, Maulana Abul Ala Maududi, fueron traducidos a diferentes lenguas y sus argumentos fueron particularmente efectivos en movilizar a las redes islamistas en diferentes países.

Gulbuddin Hekmatyar, los cuales desempeñaron un papel significativo en los subsecuentes eventos en Afganistán.¹⁹² Su objetivo era la reconstrucción de la sociedad afgana de acuerdo a los preceptos islámicos, la creación de un Estado moderno con participación política y justicia socioeconómica en línea con los valores islámicos.

Finalmente en 1976-77, el movimiento fue dividido en dos facciones, una el *Jam'iyat-i-Islami*, liderado por el profesor Rabbani y Ahmed Sah Masood y el *Hizb-i-Islami* dirigido por Hekmatyar. Ésta sería la división más significativa entre los *mujahideen* afganos.

La influencia soviética empezó a causar estragos dentro de la dirigencia afgana y fue vista cada vez con más desconfianza su intromisión en los asuntos internos del país, por ello se decidió un distanciamiento respecto de la Unión Soviética en términos políticos y económicos, para lo cual intento diversificar las relaciones con sus países vecinos. En consecuencia, los círculos soviéticos vieron en ello una señal de peligro para la expansión de su zona de influencia hacia el sur base de su política regional, lo que finalmente desembocó en que se tomara la decisión de dar un golpe de estado, el 27 de abril de 1978, para ponerle fin al gobierno de Daoud Khan.

Aun cuando el nuevo gobierno tenía el patronazgo de la Unión Soviética, ello no significó que sus políticas, así como las pugnas que desató en el seno de la cúpula del poder, fueran bien recibidas en la población, lo que en parte explica el desarrollo de una resistencia popular y religiosa contra el régimen comunista¹⁹³.

Los lazos con el régimen soviético fueron muy evidentes, afianzándose aún más con la firma del Tratado de Amistad, Cooperación y Buena Vecindad del 5 de diciembre de 1978, el cual comprometía a las partes a tomar las medidas necesarias en caso de amenaza a la seguridad.¹⁹⁴ Basado en esta cláusula, el régimen soviético justificó su intervención el 24 de diciembre de 1979, con el pretexto de una llamada de auxilio por parte del gobierno afgano.

Sin embargo, las razones de la intervención militar soviética en Afganistán deben buscarse en los intereses que esta potencia tenía en ese país derivado de su estrategia global. La URSS había considerado a Afganistán como parte focal de su política exterior en Asia debido a su colindancia

¹⁹² Haqqani, Hussain. *op. cit.*, p. 171

¹⁹³ Las medidas tomadas por el nuevo régimen comunista, llevaron a conformar grupos de oposición en el seno de la sociedad afgana. Por un lado, los decretos para limitar la posesión de la tierra causaron descontento dentro de la clase terrateniente; mientras que se ganó la desconfianza de los clérigos y los líderes tribales tradicionales por el cambio de las normas sociales conservadoras, por lo que se abrió un campo de cultivo para el descontento al régimen y para el reclutamiento de combatientes o insurgentes por parte de los grupos islamistas. *Ibidem.*, p.177.

¹⁹⁴ Baltar Rodríguez, Enrique. *Afganistán.... op. cit.*, p. 43

geográfica en la frontera sur, por lo que actuaría como un Estado colchón entre los dos aliados americanos, Irán y Pakistán. Además, al asegurarse un régimen aliado, los soviéticos impedían que se generaran tensiones entre los grupos étnicos que comparte con Afganistán. A nivel regional, en respuesta a un percibido expansionismo chino, la dirigencia soviética buscaba hacerse de aliados en su zona circundante para garantizar su influencia y liderazgo entre las naciones en vías de desarrollo, a la vez que contenía a China.¹⁹⁵

No obstante, si bien la inestable situación doméstica de Afganistán y su valor estratégico, eran factores a tomar en cuenta en la decisión soviética, las modificaciones en el entorno regional fueron más importantes. Por un lado, se estaba suscitando una ola de revivalismo islámico a lo largo de todo el mundo musulmán, que impulsó el desarrollo de movimientos islamistas, y en Afganistán se estaba propagando esta tendencia a través de los grupos fundamentalistas que se conformaron en oposición al régimen soviético. Esto hacía temer que las olas expansivas de este despertar islámico trastocaran las adormecidas repúblicas soviéticas musulmanas del Asia Central, desestabilizando el edificio soviético y generando nuevas fuentes de conflicto.

Dentro de este contexto, la revolución islámica en Irán de febrero de 1979, fue el evento más importante, pues constituyó un desafío directo a la política estadounidense y a la posición estratégica que tenía en Medio Oriente. Su estrategia en la parte occidental del continente asiático, se encontraba sustentada en la política de los “dos pilares”, simbolizados por su alianza con el régimen saudita y con el Shah en Irán, como un puente para contener la amenaza soviética y evitar mayores desequilibrios en la zona. La monarquía saudí, había fungido como el aliado de Estados Unidos con mayor influencia ideológica en Medio Oriente y el régimen del Shah había sido el gendarme de los intereses estadounidenses y la pieza fundamental de su sistema de defensa en la zona del suroeste de Asia. Empero, la revolución islámica que dirigió el Ayatollah Khomeini produjo un cambio en la ecuación, no sólo terminó con la relación cercana de Irán con los Estados Unidos, sino que transformó a Irán en una potencia ideológica que intentaba llevar un cambio político radical a la región.

Los cálculos estratégicos que tenía Washington se habían derrumbado y con los soviéticos a las puertas de Afganistán, era apremiante construir una nueva política que fungiera como contrapeso al fortalecimiento del bloque socialista en la zona. Además, para noviembre de ese año se suscitó la denominada crisis de los rehenes norteamericanos en la embajada de Teherán, todo lo cual pudo

¹⁹⁵ Dil, Shaheen F. “The Great Power Game in Afghanistan”, en *The American Political Science Review*, Vol. 71, No. 2, junio de 1977, American Political Science Association, p. 471. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/1978342>

haber influido de dos formas en la decisión de la dirigencia soviética de intervenir en Afganistán. Primero, pudieron haber pensado que, ante los cambios radicales en la región, los Estados Unidos intervendrían en la zona para restablecer el equilibrio de poder; desde esta perspectiva, la invasión soviética era un movimiento anticipatorio ante la inminente avanzada estadounidense. Segundo, al considerar que estos eventos tan trascendentales y fortuitos estaban desviando la atención estadounidense hacia el teatro iraní, los estrategas soviéticos pensaron que estaban ante una inmejorable oportunidad para intervenir en Afganistán y de una vez por todas expandir su zona de influencia hasta el Mar Árabe. Ambas consideraciones fueron erradas, porque la invasión a Afganistán inmediatamente concentró la atención estadounidense, el cual lanzó una ofensiva política y diplomática de críticas contra esta campaña militar, que en mucho palio la imagen de la URSS.

La entrada de tropas soviéticas a territorio afgano inauguró una nueva etapa de la confrontación Este-Oeste, ya que fue la piedra de toque que dio fin a la etapa de distensión presente durante la década de los 70's entre las superpotencias, iniciado una etapa de confrontación y rearme, dada la ruptura en el equilibrio estratégico de las esferas de influencia de ambas potencias. En el plano concreto, congeló el proceso de distensión y desarme que se había dado a través de las pláticas SALT I y II, diseminó una imagen negativa de la URSS a lo largo de los países del Tercer Mundo que la veían como una potencia imperialista, minando su prestigio moral.¹⁹⁶

La administración Carter respondió a esta triada de crisis –revolución iraní, crisis de los rehenes e invasión soviética- con su propia innovación doctrinal, la cual apuntaba que cualquier intento de fuerzas del exterior de ganar control de la región del Golfo Pérsico, será considerado un asalto a los intereses vitales de EUA, y serán repelido por cualquier remedio necesario, incluyendo la fuerza militar¹⁹⁷.

A pesar de los reveses que sufrió EUA en la zona, fue capaz de idear una nueva forma de influencia en los 80's, basada en una alianza creciente con Arabia Saudita y los Estados del Golfo. Además, se comenzó a pensar la forma de reemplazar la pérdida potencial de Irán como el principal aliado estratégico de Estados Unidos en la región, aunque el Pentágono no se enfocó exclusivamente en

¹⁹⁶ Cfr., Quintana Pali, Santiago. *Afganistán: encrucijada estratégica del Asia Central*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, p. 20

¹⁹⁷ Bromley, Simon. "Connecting Central Eurasia to the Middle East in American Foreign Policy towards Afghanistan and Pakistan: 1979-Present", *Perspectives on Global Development & Technology*, Department of Politics and International Studies, Faculty of Social Sciences, The Open University, Brill Academic Publishers, 2007, p. 91 Consultado en <http://www.ingentaconnect.com/content/brill/pgdt/2007/00000006/F0030001/art00006>

responder al movimiento soviético hacia el Golfo Pérsico, proyectando su potencial en el Asia del Sur como epicentro de su nueva estrategia.

Los elementos claves de esta estrategia se cimentaron en diversos reajustes en la zona. El paulatino surgimiento de Pakistán como pieza de recambio de los Estados Unidos, que permitía completar su entramado de alianzas en la región junto con Arabia Saudita, a fin de reordenar su presencia militar en la zona y desplegar una estrategia más efectiva para contrarrestar el avance comunista. Al éxito de esta estrategia contribuyó que, para 1980, estallara la guerra irano-iraquí, la cual prácticamente nulificó la pérdida de Irán como aliado, ya que éste no constituyó una amenaza mayor, al concentrar su atención y sus fuerzas en el conflicto bélico; aunado a que Estados Unidos logró construir un intercambio de seguridad militar por cooperación de parte de los países del Golfo en las decisiones sobre precio y producción de petróleo en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), asegurando su abastecimiento de energéticos en la zona del Golfo Pérsico.

Al mismo tiempo, Pakistán se mostraba preocupado por el avance soviético muy cerca de sus fronteras y la amenaza que ello representaba a su seguridad y para el balance estratégico en la región. La invasión soviética a Afganistán simbolizaba una amenaza seria en la frontera noroeste de Pakistán, porque los soviéticos podían 1) respaldar un esfuerzo de Kabul de revisar la línea Durand y resucitar las reclamaciones por la región del Pashtunistán; 2) extender la hostilidad militar hacia Pakistán, debido a la presencia de refugiados afganos y guerrillas antisoviéticas que usaban el territorio pakistaní como santuario; 3) conjuntar los esfuerzos separatistas de los beluchis, pashtunes o sindhis cuyas áreas territoriales comprenden más del 70% de territorio pakistaní, poniendo en peligro su integridad territorial, y 4) suscitar un acercamiento entre la India y Kabul que desequilibre el balance de poder en el subcontinente en perjuicio de Pakistán.¹⁹⁸

Por ello, Islamabad comenzó a buscar aliados para contrarrestar esta tendencia, que le dieran salvaguardias en caso de un eventual avance soviético hacia su territorio. China y Estados Unidos eran sus principales opciones, por la enemistad que compartían con la URSS y por tener el potencial político, militar y económico suficiente para hacerle contrapeso.

El gobierno de Zia ul-Haq decidió tomar acciones muy habilidosas para obtener el mayor beneficio posible de la nueva coyuntura, en donde Pakistán se encontraba en inmejorables condiciones para convertirse en el aliado principal y pieza clave de la política norteamericana en su lucha contra el comunismo.

¹⁹⁸Cfr. Hilali, A.Z. *US-Pakistan Relationship. Soviet Invasion of Afghanistan*. Ed. Ashgate, 2005, p. 49

Analizando la situación, los dirigentes pakistaníes vieron la necesidad de actuar cuanto antes para evitar un posible avance soviético hacia sus fronteras. No sólo era una amenaza en términos territoriales, sino que también implicaba un peligro por la necesidad de consolidar un régimen aliado en Kabul, por lo que era imperante el despliegue de una acción que anulara los movimientos soviéticos. Dicha estrategia tenía que ser meticulosamente seleccionada para no enfrascar a Islamabad en un enfrentamiento directo con Moscú, es por ello que se decidió que la política más adecuada a las condiciones imperantes, era una guerra de guerrillas, asimétrica y de desgaste, a través del apoyo a grupos islamistas que se hallaban establecidos en la ciudad de Peshawar.

Esta apreciación pakistaní se conjuntó oportunamente con la de los norteamericanos, la cual se radicalizó con el arribo a la presidencia del republicano Ronald Reagan en 1981, quien asumió una tendencia mucho más conservadora al interior y belicista en sus relaciones exteriores. De tal forma que los intereses convergieron para que una vez más fructificara la alianza militar paquistaniano-norteamericana.

En esta coyuntura, Pakistán avistó una oportunidad para continuar su estrategia de apoyo a los grupos *mujahideen*, que ya venía impulsando desde inicios de los 70's, a fin de incidir abiertamente en la configuración del proceso político en Afganistán, sólo que ahora contaría con el apoyo económico y militar estadounidense, que le permitiría estructurar la lucha de resistencia en términos favorables a sus intereses y con incalculables recursos que hacían más probable su éxito.

Los Estados Unidos, por su parte, al enterarse de la estrategia pakistaní se percataron de la posibilidad que ésta representaba para imponer altos costos a la Unión Soviética por su aventura militar, por medio de una guerra asimétrica, lo cual permitiría darle su Vietnam a la URSS y presionarla hasta el punto en que concluyera que era mejor su retirada de este teatro de acciones.

Una vez que la dirigencia pakistaní y la estadounidense coincidieron en una misma estrategia para combatir a la Unión Soviética, aunque con divergentes intereses, se dio inicio a la empresa del apoyo a los *mujahideen* (luchadores por la libertad) que más tarde se tradujo en toda una industria de la *jihad* (guerra santa) a escala global.

La invasión soviética, así como su consecuente resistencia en el exilio, abrieron una nueva dinámica geopolítica en el Asia Meridional, cuyo epicentro se encontraba en la frontera afgano-pakistaní. En razón de estos acontecimientos, se comenzó una reconfiguración de los actores, de los intereses y de las estrategias.

Afganistán se convertiría en el tablero estratégico de la geopolítica regional, el lugar en donde todos los actores moverían sus piezas en razón de sus objetivos y su conveniencia. Al menos dos dinámicas a diferentes niveles pueden identificarse que interactuaron a raíz de estos eventos.

Primero, a nivel global, la invasión a Afganistán se desarrolló bajo la lógica de la confrontación Este-Oeste, para asegurar zonas de influencia y establecer aliados en la región que garantizaran los intereses de cada una de las potencias, lo que prácticamente involucró a todos los actores regionales, conjuntándose con la geopolítica del subcontinente.

El bloque capitalista encabezado por Estados Unidos, era apoyado por Arabia Saudita, Pakistán y en cierta medida China, cuya tarea principal era el despliegue de ayuda económica y militar a los grupos *mujahideen* encargados de llevar a cabo la resistencia en Afganistán. Cada uno velaba por sus intereses, y en gran parte Pakistán se alineó con Estados Unidos por el peligro que representaba un gobierno pro soviético en Kabul y la posibilidad de la construcción de un eje Moscú-Kabul-Nueva Delhi, que encerrara a Pakistán. Esto condujo a que Beijing también apoyara la resistencia afgana y se alineara indirectamente en este campo.

Dentro del bloque socialista, tácitamente se formó una contraparte. La Unión Soviética contaba ahora con el apoyo del gobierno afgano que había instalado en el poder, pero hasta cierto punto también contaba con la India, quien como su tradicional aliado en Asia Meridional, pocas críticas ejerció en contra de la invasión soviética y más bien reconoció al gobierno afgano y trató de forjar lazos estrechos con estos dos países para neutralizar el fortalecimiento indirecto de Pakistán por su alianza con los Estados Unidos.

Segundo, a nivel regional, se desarrolló una disputa por el liderazgo en el mundo musulmán, entre las dos principales potencias ideológicas en la zona, Arabia Saudita e Irán. La monarquía saudita, ha tratado de desempeñar esta función dado su histórico papel de guardián de los lugares sagrados del Islam y se ha comprometido con la expansión de una perspectiva ortodoxa, sunnita y bajo la línea wahabita del Islam. Por otra parte, Irán, cuya popularidad derivada de la revolución islámica, empezó a generar admiración entre los países musulmanes gracias al proyecto político islamista que logró institucionalizar, se convirtió en un polo de atracción aunque priorizando la perspectiva shi'íta.

Siendo estos los líderes visibles de esta confrontación ideológica, no debe perderse de vista que otros actores también se insertaron dentro de esta lógica. Uno de ellos fue Pakistán, quien con su tradicional orientación de liderazgo dentro del mundo musulmán y los requerimientos de la entonces administración de Zia ul-Haq de legitimar su gobierno en torno al factor religioso, lo

llevaron a adoptar una actitud proactiva en lo que respecta a desplegar una campaña de apoyo a los movimientos islamistas sunnitas, sobre todo aquellos establecidos en Peshawar; así como indirectamente a los grupos islamistas de todo el mundo musulmán cuyos integrantes se habían incorporado a las bases de entrenamiento y reclutamiento de los *mujahideen* bajo el enfoque panislámico que manejaba el gobierno de Zia. Por ello, Afganistán se convertiría en un campo de batalla entre los dos líderes musulmanes, apoyando a los grupos afganos afines a su orientación confesional y con ello garantizando sus intereses estratégicos en la zona.

En esta dinámica, un bloque estaría constituido por Irán, que apoyaba a los grupos étnicos hazaras que profesaban un Islam shi'íta y por tanto eran los principales beneficiados de la ayuda económica y militar que proporcionaba Teherán. Su objetivo fundamental era buscar una mayor representación de los partidos shi'ítas en cualquier futuro gobierno afgano, por el peligro que presentaban algunos grupos *mujahideen*, apoyados por Pakistán y Arabia Saudita, dadas sus desviaciones sectarias con orientaciones anti shi'ítas¹⁹⁹. La cohesión que gozaban los grupos shi'ítas en las postrimerías de la invasión soviética, respondía al sentimiento de orgullo que desarrollaron por el triunfo de la revolución islámica en Irán, y en este sentido tenían una gran ventaja con respecto de los *mujahideen*. Sin embargo, el apoyo material que pudo extender Irán a los grupos shi'ítas estuvo muy minimizado por tener su atención enfocada a la guerra que enfrentaba con Irak.

El otro bloque, mejor suministrado y armado, aunque con importantes diferencias en su seno, estaba constituido por Arabia Saudita, Pakistán y Estados Unidos, quienes apoyaban a los grupos sunnitas, básicamente agrupados en torno a los siete partidos *mujahideen*, eje de la resistencia afgana. El wahabismo y la escuela Deobandi, eran las orientaciones religiosas que más se propagaban en los campos de refugiados afganos en la Provincia de la Frontera Noroeste pakistání, donde toda una generación de jóvenes afganos nació y creció bajo la rigidez del fundamentalismo de las *madrassas* y donde las semillas del Talibán se sembraron²⁰⁰.

Un actor importante a tomar en cuenta fueron los llamados árabes afganos, quienes eran árabes procedentes de todo Medio Oriente atraídos por la *jihad*, con el fin de pelear contra los invasores soviéticos en Afganistán. Su función más crucial en la estructuración de la resistencia afgana, fue su

¹⁹⁹ Cfr Amin, Tahir. "Afghan Resistance: Past, Present, and Future", en *Asian Survey*, Vol. 24, No. 4, abril de 1984, University of California Press, p.p. 917-918. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/2644334>

²⁰⁰ Bearden, Milton. "Afghanistan, Graveyard of Empires", en *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre de 2001, The Council on Foreign Relations Inc. Consultado en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/57411/milton-bearden/afghanistan-graveyard-of-empires>

capacidad para recaudar fondos indispensables para la continuación de la lucha armada. Se calcula que en los diez años de guerra 25,000 árabes pasaron a través de Pakistán.²⁰¹

Asimismo, Pakistán siempre encontró en el Islam y el llamado a la hermandad musulmana, unas herramientas útiles para desplegar su política exterior en el mundo islámico. Para ello, su instrumento más idóneo ha sido el apoyo y expansión de los movimientos islamistas para ganar influencia en estos países.

En el caso afgano, en torno a los líderes islamistas que buscaron refugio en Pakistán por las persecuciones sufridas desde la época del régimen de Daoud, se fue estructurando una resistencia a los gobiernos comunistas de Kabul organizados en siete partidos islamistas que se establecieron en Peshawar (capital de la NWFP). El grupo de los “siete de Peshawar”, como fue nombrado a este grupo, estaba conformado por los partidos *mujahideen*, estructurados en dos alianzas mayores: fundamentalistas y tradicionalistas. Los primeros eran: 1. *Hizb-i-Islami* (Hikmatyar); 2. *Jamiat-i-Islami* (Rabbani); 3. *Hizb-i-Islam* (Khalis); mientras que los segundos estaban formados por 4. *Mili Islami Mahaz* (Gilani); 5. *Jabha Nijat-i-Milli* (Sighat Ullah Mujaddidi); 6. *Harakat-i-Islami* (Mohammad); 7. *Ittehad-e-Islami* (Sayyaf).

Tenían como característica en común ser musulmanes con orientación sunnita y algunos compartían la visión wahabita. Sin embargo, disparidades en su base social, estilos de liderazgo, filosofías y visiones sobre el futuro eran lo que generaba discrepancias. Los líderes tradicionalistas eran de la élite (terratenientes) que buscaba una lucha para mantener el *status quo*; mientras que los líderes fundamentalistas provenían de la clase media educada y de la clase media baja, que buscaban una revolución islámica. En el centro de las diferencias se encontraba la definición del Islam. Los tradicionalistas creían que el Islam era la religión, enfocada sólo a la vida privada y el individuo y poco tenía que ver con la política y las cuestiones del gobierno; mientras que los fundamentalistas creían que el Islam era un completo código de vida, que proveía de las líneas que guiarían los sistemas económico, político y social. Los fundamentalistas afganos se constituyeron como los grupos más poderosos de la resistencia, tomaban su inspiración de Syed Moulana Maudoodi, fundador del *Jammat-i-Islami* en Pakistán, aunque también de la Hermandad Musulmana; simpatizaban con la revolución islámica en Irán, pero no buscaban las enseñanzas de Khomeini como guía. Esta aproximación está más en línea con las características de la mayoría de los

²⁰¹ Tan sólo durante algunos meses de 1987 y 1988, los árabes pudieron recaudar casi 25 millones de dólares para proyectos humanitarios y de construcción. Una de las figuras más prominente en este rubro fue Osama bin Laden. *Idem*.

movimientos revivalistas islámicos que estaban emergiendo para ese entonces en el mundo musulmán.

Estos grupos en el exilio, se configuraron en razón de los refugiados que llegaban en olas masivas hacia Pakistán por la precaria situación que había en Afganistán. Así, los campos de refugiados que se extendieron por toda la Provincia de la Frontera del Noroeste, fungieron como centros de reclutamiento para los grupos *mujahideen*, ya que los jóvenes que se asentaban ahí generalmente carecían de empleo y su filiación religiosa hacía atractiva su inmersión en la resistencia afgana. La importancia de estos grupos radicaba en su monto, para finales de 1980 casi un millón de afganos habían ido a refugiarse a Pakistán y para 1988, el número de refugiados alcanzó tres millones, lo cual sin duda ejerció serias presiones sobre los servicios públicos del Estado pakistaní.

A parte de los campos de refugiados, otra célula fundamental del entramado de esta industria de la *jihad* fueron las *madrassas* que se empezaron a establecer en Pakistán de manera masiva con la administración de Zia ul-Haq. Estas escuelas servirían como el eslabón que permitiría concatenar la cadena que se extendía hasta los grupos *mujahideen* con los imperativos internos del gobierno en Islamabad. Así, las *madrassas* se edificaron con el fin de adoctrinar, bajo una orientación ortodoxa y en base a las enseñanzas sunnitas y las interpretaciones del wahabismo y de la escuela deobandí, a los refugiados afganos y también a todos aquellos que provenían de diferentes partes del mundo islámico, para que posteriormente se insertaran en la maquinaria de la *jihad* y se catapultaran como parte de la estrategia de la resistencia afgana y en pos de la defensa de los intereses de Pakistán.

Para garantizar el apoyo a esta campaña y darle proyección internacional, esta lucha se va a estructurar en términos religiosos. La invasión será vista como un desafío a la integridad de un Estado musulmán y por ello deb de responderse con una *jihad* o guerra santa, desplegada por los *mujahideen* o luchadores por la libertad, lo cual intentaba establecer el carácter moral que adquiriría esta lucha y con ello ganarse el apoyo del mundo musulmán y a su vez promover la legitimidad de las acciones tomadas por el régimen del Zia ul-Haq.

A partir de esto, Pakistán se convertiría en el centro neurálgico de la política global de contención al comunismo que Estados Unidos estaba desplegando en la región, a la vez que se conformaba como el epicentro de la *jihad* global por albergar todas las facilidades de entrenamiento, suministro de armas, financiamiento y operatividad de todos los *mujahideen* que provenían de diferentes países musulmanes y los otorgados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

Más de 10,000 *mujahideen* recibieron educación dentro de las *madrassas* pakistaníes y cerca de 35,000 musulmanes de cuarenta países se unieron a la lucha en Afganistán en ese mismo período. Provinieron de tan diversos países como Chechenia, Uzbekistán, Tayikistán, Kirguistán, China, Argelia, Egipto, Sudán, Yemen, Túnez, Jordania, Marruecos, Líbano, Arabia Saudita, Irán, Indonesia, India y Malasia.²⁰²

La estrategia pakistaní de apoyo a los grupos islamistas también debe ser vista en función de neutralizar el contencioso por Pashtunistán, ya que apoyaba a estos grupos cuya identidad estaba estructurada en términos panislámicos y no étnicos, por lo que se eliminaban las posibilidades de futuras reivindicaciones étnicas. Por tanto, el apoyo pakistaní se encuadraba en el razonamiento estratégico de que los grupos islamistas eran sus mejores aliados porque se oponían al asunto de Pashtunistán y también rechazaban el nexo Kabul-Delhi, en nombre de la solidaridad musulmana.²⁰³

De todas las potencias externas, Pakistán desempeñó el papel más importante en afectar el balance de poder, y la posición de los diferentes grupos de resistencia. Al estar el suministro de las armas y del financiamiento supeditado a los deseos de Islamabad, los *mujahideen* se hicieron muy dependientes de los caprichos de la dirigencia pakistaní. Además, por ser el ISI el interlocutor directo con los diferentes grupos de la resistencia y el conducto de la ayuda de los otros países, en realidad Estados Unidos, China, Arabia Saudita y el resto de los países árabes que apoyaban a la causa *mujahideen* eran dependientes de la perspectiva que sobre la situación en Afganistán les daba la dirigencia pakistaní. El ISI se convirtió en el cristal bajo el cual el mundo miraba el desarrollo de la problemática afgana.

Así, el actor más decisivo en toda la geopolítica que se construyó a raíz de la invasión soviética, fue el Inter-Service Intelligence (ISI), los servicios de inteligencia pakistaníes, quienes llevaban la batuta en la distribución del flujo de ayuda económica y militar a los grupos de resistencia. Su papel crucial radicaba en su capacidad para decidir a cuál de los grupos iba a armas y en qué cantidad; fortaleciendo o debilitando con ello, a conveniencia de la situación y de los objetivos a largo plazo de Islamabad; así como usar la ayuda para mantener la resistencia afgana dividida y de esta forma ejercer un control más efectivo sobre ellos. El encargado de dibujar todo este trabajo de ingeniería política fue el Teniente General Akhtar Abdul Rahman –director del ISI- el cual estableció la táctica de una guerra de guerrillas contra la ocupación soviética y orquestó el establecimiento de campos de entrenamiento y santuarios para los refugiados y para los guerrilleros, a fin de otorgar un apoyo

²⁰² Baltar Rodríguez, Enrique. *Conflictos op. cit.*, pp 56-57.

²⁰³ Khawar, Hussain *op.cit.*, p. 36.

encubierto de armas, dinero, operaciones de inteligencia, consejos operacionales de Pakistán a los *mujahideen*.

El gran potencial que esta situación le permitió obtener a Pakistán, no sólo lo fortaleció en el ámbito de la presencia política y diplomática en la arena internacional, sino que contribuyó en gran medida a otorgarle los recursos económicos y militares para su desarrollo interno, en específico para el progreso de su programa nuclear. A ello se sumó la modernización de sus fuerzas armadas y la solidificación del poder político y legitimidad de Zia ul-Haq; así como la contratación de un gran número de trabajadores pakistaníes en la zona del Golfo Pérsico, con lo que se abrió una nueva fuente de ingresos a través de las remesas que éstos enviaban.

Para esta época también se percibió un acercamiento entre Pakistán y China por consideraciones estratégicas, ya que además de compartir la enemistad con India se sumó el temor a la expansión soviética en la zona, por lo que se desarrollaron fuertes vínculos militares entre los que destacaron la colaboración clandestina para el desarrollo de un sistema de misiles para Pakistán, modificando el balance militar de la región a los ojos de la dirigencia india y desatando una competencia nuclear.

Esta situación se expresó en una crisis militar por la conducción de ejercicios militares indios, con nombre Brastacks, en la frontera con Pakistán –los más grandes de la historia india hasta entonces-, aumentando el nivel de preocupación de Pakistán ante un posible ataque de Nueva Delhi, lo que condujo a que Islamabad desplegara sus propios ejercicios militares, incrementando la posibilidad de que se desatara un conflicto. En realidad el mensaje que enviaban estos ejercicios era la preocupación de India, bajo este nuevo entorno geopolítico, por la revitalización de los lazos militares entre Washington e Islamabad, los cuales consideraba en contra de su interés por mantener un balance “natural” de poder en Asia del Sur.

Primero, Pakistán estaba usando la invasión soviética a Afganistán para sacar ventaja, en forma de asistencia económica y armas de parte de EUA, ante el pretexto de la amenaza comunista. Empero, el fortalecimiento militar que estaba construyendo, en realidad sólo sería relevante para la ecuación estratégico-miliar con India y no podría usarse en contra de la URSS. Segundo, el conflicto afgano había convertido a Pakistán en un jugador regional importante, Islamabad surgió como la voz más articulada y efectiva en contra de la URSS, y aprovechó la infraestructura de la *jihad* en Afganistán para promover una *jihad* en Cachemira. Tercero, India tenía que una victoria *mujahideen* consolidara en el poder a un gobierno enemigo de Nueva Delhi y aliado de Islamabad. Finalmente,

Nueva Delhi no quería causar fricciones con Moscú sobre una guerra que pensaba las fuerzas soviéticas podían ganar al final.²⁰⁴

Sobre el desarrollo militar, lo que estaba incidiendo de forma más profunda en el balance de poder surasiático, era el progreso que en ámbito nuclear estaba teniendo Pakistán, puesto que la renovación de la alianza militar con EUA permitió que se redujera la actitud hostil del gobierno estadounidense hacia los avances en el terreno nuclear pakistaní, lo cual fue explotado muy hábilmente por Islamabad para avanzar su programa nuclear ahora que ya no era presa de vigilancia o de crítica internacional. Al mismo tiempo, se hizo acreedor a un paquete de ayuda económica y militar que ascendió a un valor de \$3.2 mil millones de dólares y se suspendieron las provisiones de las sanciones que ya se habían aplicado en materia nuclear por parte de Washington, lo cual le dejó sin mayores obstáculos para seguir con su objetivo de consolidarse como una potencia nuclear.

Pakistán logró pasar el umbral nuclear al enriquecer más allá del 5% el uranio de sus plantas, entre los años de 1985-86, en mucho debido a que no se aplicaron la Enmienda Solarz y la Pressler, que requerían que el Presidente estadounidense certificara cada año que Pakistán no poseía ningún dispositivo nuclear para no ser objeto de sanciones. Aun cuando estas capacidades ya estaban presentes para 1987 y eran conocidas por parte de Washington, fueron convenientemente ignoradas por la administración Reagan y Bush, a fin de mantener su alianza estratégica con Islamabad.²⁰⁵ Todo ello contribuyó a generar preocupación y nerviosismo en los círculos de poder en Nueva Delhi, quienes siguieron comprometiéndose con su progreso en el ámbito nuclear.

Pero quizá el evento que concentró más la atención de la dirigencia india para finales de los 80's, eran los efectos que podía tener la resistencia islamista afgana en la Cachemira controlada por India. La lucha de los *mujahideen* podía servir de fuente de inspiración para los cachemires, e incluso podía utilizarse el conocimiento logístico y táctico, así como el suministro económico y militar que se había adquirido en este enfrentamiento militar, para desplegar una guerra de guerrillas en esa zona, un conflicto de baja intensidad para forzar a un acuerdo político favorable a Islamabad.

La situación en Cachemira empezó a generar preocupación y a llamar atención del gobierno indio por el deterioro gradual que venía sufriendo desde 1977, sin que esto constituyera un hecho aislado en el panorama al interior de la Unión India puesto que para principios de los 80's las tensiones entre el centro y las provincias se hicieron latentes, específicamente con la cuestión de

²⁰⁴ Baksh Rais, Rasul. "Afghanistan and the Regional Powers", en *Asian Survey*, Vol. 33, No. 9, septiembre de 1993, University of California Press, p. 914. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/2645237>

²⁰⁵ Bhamitra, Chakma. *op. cit.* p.896

reivindicaciones étnicas sikhs, compendiadas en su reclamo por la conformación de un Estado independiente, denominado Khalistán; así como por la consecuente represión ejercida desde Nueva Delhi hacia cualquier tipo de movimiento secesionista²⁰⁶.

Asimismo, se estaban suscitando cambios en la estructura interna de poder en Cachemira, quizá una de los más importantes fue la muerte del líder cachemir, Sheikh Abdullah, en 1982. Éste fue sustituido por su hijo Farooq Abdullah, el cual asumió el liderazgo de la Conferencia Nacional y participó en las elecciones de 1984, en donde figuraba como el favorito por impulsar un distanciamiento del gobierno central, gracias a lo cual logró la mayoría de los votos, pues era grande el descontento que primaba dentro de la población hacia el centro.

El gobierno de la Sra. Gandhi, percibió su ascenso como una amenaza para el control de esa provincia, por lo que decidió destituirlo y poner a un gobernador más dócil a los imperativos de Delhi, en este caso a Jagmohan Malhotra. Este hecho constituyó, a ojos de los cachemires, una violación del artículo 370 constitucional que otorgaba autonomía a la región, una imposición que les impedía ejercer su derecho de elegir libremente a sus gobernantes.²⁰⁷

A la desilusión por la falta de participación política, se sumó la creciente corrupción dentro de la administración local, el fracaso del gobierno para aliviar los problemas económicos, la falta de empleo y el estado de guerra²⁰⁸. El reclamo por la autodeterminación no se hizo esperar y los eventos que tenían lugar en la escena regional ayudaron a impulsarlo.

La ola de revivalismo islámico que sacudió al mundo musulmán, fue el proceso que tuvo una mayor incidencia en la configuración de la lucha en Cachemira. Para esa época, el sentimiento de reivindicación islamista, como un proyecto político, comenzó a ganar fuerza y se fue transformando hasta convertirse en una militancia islámica, cuyo principal punto de apoyo se encontraba en la red de entrenamiento y adoctrinamiento que Pakistán había desplegado para orquestar la resistencia afgana contra los soviéticos.²⁰⁹

²⁰⁶ La entrada del ejército en junio de 1984 en la operación “blue star” en el Templo dorado de Amritsar, principal centro de culto de la religión sikh, generó una espiral de violencia y odio hacia el gobierno central, que continuó con el asesinato de Indira Gandhi el 31 de octubre de 1984, debilitando al centro del poder político en la India.

²⁰⁷ Lamb, Alastair. *Kashmir. A disputed legacy 1846-1990*. Oxford University Press, 1991, p. 349.

²⁰⁸ *Ibidem.*, p.p. 323-324.

²⁰⁹ Para 1987 dos clases de grupos militantes cachemiros habían empezado a operar desde Pakistán –grupos islámicos como Hizbul Mujahideen y el más secular Jammu and Kashmir Liberation Front (JKLF). El Hizbul Mujahideen era el ala militar del Jamat-i Islami, que buscaba que Cachemira se uniese a Pakistán, en base a su igualdad confesional; mientras que el JKLF, quería una Cachemira independiente sobre la base de la etnicidad. Varshney, Ashutosh. “India, Pakistan, and Kashmir: Antinomies of Nationalism”, en *Asian Survey*, Vol. 31,

Aún cuando la identidad musulmana, no había sido un elemento trascendental para unir a la población cachemir, gracias a la malabarista política secular que maneja Sheikh Abdullah en sus dos períodos de gestión (1947-53 y 1975-82), al desmoronarse este liderazgo y desatarse una política autoritaria del gobierno central, se permitió que resurgiera el sentimiento islámico.

Sumado a ello, de forma sorprendente, Farooq decidió en 1987 aliarse en coalición con el Partido del Congreso, para poder formar un gobierno y acceder al poder. Esta actitud pragmática de Farooq le ganó críticas dentro de la población y alentó un levantamiento popular que modificaría la situación existente en el Valle de Cachemira, al desatar una espiral de violencia en la zona.²¹⁰

Simultáneamente, en el campo afgano, el escenario bélico parecía volcarse a favor de los *mujahideen*, a pesar de que la resistencia nunca pudo ser totalmente articulada por las diferencias étnicas y religiosas, así como la carencia de un líder carismático que agrupara a los siete partidos. La guerra asimétrica había resultado ser exitosa, el conocimiento del terreno por parte de la insurgencia afgana, así como el constante y sustantivo apoyo que recibía por parte de las capitales occidentales y de Riad e Islamabad, abrieron las posibilidades para una prolongación de esta guerra y de la utilización de armamento militar cada vez más sofisticado.

Bajo este panorama, y con la muerte de Brezhnev en 1986, y el ascenso a la cúspide del Partido Comunista de la URSS de Gorbachev, comienza una modificación en la estrategia soviética desplegada en Afganistán, que ahora ya no busca concentrarse en el éxito militar sino en una salida decorosa, por la vía diplomática, a fin de detener la sangría que la incursión militar significaba en términos materiales y humanos para Moscú, en el marco de una crisis mayor dentro del edificio soviético que ya estaba tambaleándose.

Para este fin, se acordaron establecer rondas de negociaciones que tenían como finalidad señalar la fecha de la retirada de las tropas soviéticas, así como la naturaleza del gobierno que iba a tomar el poder en Afganistán. El 14 de abril de 1988 se firmaron los acuerdos de Ginebra, los cuales fueron la fachada que otorgó una salida a los soviéticos, luego del embrollo en el que se había convertido su intervención en Afganistán; estableciéndose como fecha de retirada de las tropas soviéticas el 15 de febrero de 1989.

No. 11, noviembre de 1991, University of California Press, p. 1016. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/2645304>

²¹⁰ El primer ejercicio de violencia se dio en 1986 con la destrucción de 40 templos hindúes, posteriormente se iniciaron una serie de secuestros a personajes importantes para la comunidad hindú y más tarde las matanzas masivas, haciéndose intensa la violencia a partir de 1989.

Empero, la firma de estos acuerdos no implicaba el reconocimiento, por parte de Pakistán y Estados Unidos, del nuevo régimen que se instaló en Kabul, además de que había otras cuestiones pendientes de resolver. Entre los puntos que causaron polémica estuvieron la formación de un gobierno interino, que contaba con la objeción de Washington e Islamabad, porque condicionaba el retiro de las tropas soviéticas al establecimiento de una administración provisional en Kabul, y no hubo acuerdo en cómo debía de estar constituido. En gran parte esta actitud tomada por la dirigencia estadounidense y pakistaní, se basaba en la percepción de que no era necesario este arreglo, ya que estaban seguros de que los *mujahideen* serían capaces de llegar al gobierno en Kabul una vez que los soviéticos se retiraran. Ello sin tomar en cuenta las divisiones al interior de estos siete grupos, que raras veces les permitían concretar acuerdos entre ellos; además de obviar la ayuda que los soviéticos dejaron en armamento para sostener el gobierno de Najibullah que habían impuesto, lo que fungiría como un factor para prolongar la guerra civil y hacer más complicado el proceso de conformación de un gobierno fuerte en Kabul.

Otro punto contencioso fue la continuación del suministro de armas por parte de ambos lados. Los soviéticos no querían dejar de suministrar armas al régimen de Kabul, al cual veían como un régimen legítimo; los Estados Unidos se reservaban el derecho de proveer armas a los partidos *mujahideen*. Al final ambas superpotencias acordaron una simetría positiva, la URSS y los EUA continuarían proveyendo de armas a sus aliados afganos²¹¹, sentando las bases para la continuación del conflicto armado.

La única cuestión que logró establecer y resolver el Acuerdo de Ginebra fue la retirada de las fuerzas extranjeras de Afganistán, pero poco pudo hacer para sentar las bases del proceso de reconstrucción afgano y la conformación de un nuevo gobierno, dejando intactas las dimensiones internas y externas del conflicto.

De tal forma que este proceso de reconstrucción se convirtió en un asunto altamente politizado y con visiones antagónicas y competitivas entre los jugadores que estaban involucrados desde hace varios años. Los actores internacionales se enfrascaron en las luchas entre partidos y las rivalidades entre los comandantes regionales y los líderes en Peshawar para tratar de empoderar su facción en la dirección del gobierno central, sin poder tener un control real de la situación, lo que finalmente se extendería hasta la década siguiente.

No obstante, la oportunidad que la coyuntura geopolítica le dio a Pakistán fue terminada con la retirada de los soviéticos para 1988, lo que provocó un distanciamiento de los Estados Unidos en la

²¹¹ Khawar, Hussain, *op.citi.*, p. 41.

zona y un recrudescimiento de su postura crítica hacia el desarrollo nuclear pakistaní. Al reducir la asistencia económica y militar por parte de Washington y aplicar la Enmienda Pressler, los pakistaníes sintieron que fueron abandonados y traicionados y reafirmaron la necesidad de una autonomía en materia militar que le permitiera desligarse de las potencias externas para garantizar su seguridad. Esta política de zanahoria y garrote que intercaladamente ha aplicado Estados Unidos es lo que finalmente ha conducido a que sea visto con desconfianza del lado pakistaní.

Finalmente, la geopolítica del subcontinente indio durante la Guerra Fría, estuvo estructurada entre los cálculos de las superpotencias que hicieron de la región una zona de competencia para ampliar la base de sus aliados, pero irremediablemente tuvieron que insertarse en las problemáticas regionales. El nuevo dinamismo que adquirieron los diferendos fronterizos y problemas bilaterales por la intromisión de los Estados Unidos y la unión Soviética, contribuyeron a profundizar los problemas y enfrentamientos entre los países de la zona, pero en poco ayudaron a su resolución.

En el corazón de esta dinámica se encontraba la rivalidad bilateral a nivel global y regional. Si bien la Guerra Fría dentro del subcontinente se manejó a través de la contraposición de alianzas, encabezadas por Moscú y Nueva Delhi de un lado y Washington e Islamabad de otro; Pakistán desempeñó un papel fundamental al encabezar la campaña antisoviética en Afganistán, ser el principal punto de apoyo en el sistema de defensa para los Estados Unidos, desde que formó parte de las alianzas militares, hasta que se convirtió en las bases de abastecimiento, reclutamiento y logística para el despliegue de la resistencia *mujahideen*.

Capítulo 4.

La dinámica geopolítica del Asia Meridional durante la Postguerra Fría (1990-2008)

Al desmoronarse el orden bipolar que rigió el período conocido como la Guerra Fría y transmutarse por una dinámica unipolar, en la que emergieron los Estados Unidos como la superpotencia en términos económicos y militares a nivel internacional, el subcontinente indio fue arrastrado por las reestructuraciones que a nivel global se suscitaban, conduciendo a un desbalance de poder entre los diferentes actores que ahora se enfrentaban a problemáticas mucho más complejas sin el apoyo de las superpotencias que tradicionalmente le proporcionaban transferencias de armas y ayuda económica para sus objetivos geopolíticos en la zona.

A pesar de ello, la dinámica de la postguerra fría no es una totalmente novedosa, ya que es el resultado de la evolución de los procesos que se perfilaban desde la Guerra Fría, especialmente a partir de 1988. Primero, es el año en que la Unión Soviética empezaría a retirar sus tropas de Afganistán luego de su derrota militar a manos de los *mujahideen*, la cual dejó un vacío de poder que condujo a una guerra civil entre las distintas facciones al interior de los grupos de la resistencia afgana por apoderarse del gobierno en Kabul. Segundo, a partir de 1989 daría inicio una nueva etapa en el conflicto por Cachemira al activarse un levantamiento popular que conllevó un recrudecimiento de la respuesta del gobierno indio y la generalización de una insurgencia que derivó en una confrontación abierta en las relaciones indo-pakistaníes a lo largo de la década de los 90's. Tercero, la implosión de la Unión Soviética desequilibró el orden bipolar por lo que los tradicionales alineamientos geopolíticos empezaron a desmoronarse y a surgir nuevos patrones de interacción, así India y China tendrían un acercamiento diplomático, mientras que Pakistán se distanciaría de los Estados Unidos por la carga de sanciones que éste buscaba imponerle y Rusia se retiraría del Asia Meridional para concentrarse en su reordenamiento interior. De tal forma que las relaciones triangulares de la Guerra Fría ya no serían más válidas, y otras asociaciones las reemplazarían.

4.1 El triángulo indo-afgano-pakistaní

El primer cambio que empezó a perfilarse fue el acercamiento en las relaciones sino-indias, la cual redujo las tensiones que tradicionalmente había entre estos países. El proceso de liberalización económica al que estaban sujetos los dos países abrió la posibilidad de cooperar en nuevos ámbitos, principalmente a nivel comercial. Sin embargo, el evento que simbolizó este proceso de

normalización de las relaciones fue la visita que llevo a cabo el Primer Ministro Rajiv Gandhi a China en 1988.

Gandhi decidió desprenderse de la previa política india que condicionaba la normalización de las relaciones sino-indias a la solución del problema fronterizo que comparten. Resolvió que al expandir más y elevar los lazos bilaterales se crearía una atmosfera amigable, cooperativa que conduciría a la resolución última de la cuestión fronteriza²¹². De tal forma que, ambos gobiernos acordaron reducir el nivel de tropas sobre la frontera, delinear la línea de control, abrir el comercio transfronterizo y construir confianza, a través de una serie de visitas de alto nivel militares y civiles²¹³.

Esto cambió el tradicional patrón de alianzas en el subcontinente, aunque no condujo al término de la entente sino-pakistaní, ya que Islamabad seguía una pieza clave de la estrategia de liderazgo regional de Beijing²¹⁴, se perfiló una modificación en la postura tradicional que China había sostenido con respecto del conflicto en Cachemira, virando de una posición abiertamente propakistaní a una mucho más neutral que permitiera acomodarse cuidadosamente a ambas posturas sin tensar las relaciones con ninguno de los dos países. Esto no sólo responde al acercamiento que para ese entonces estaba teniendo con India sino más significativamente al peligro que veía en un triunfo de la insurgencia islamista cachemira por la influencia que pudiera tener sobre su propia provincia de mayoría musulmana (Xinjiang), dada la cercanía geográfica que comparten.

Aun cuando China disminuyó la retórica beligerante que manejaba hacia Nueva Delhi, mantuvo los lazos de ayuda económica y transferencia militar con Pakistán²¹⁵, incidiendo de todas formas en el balance militar del subcontinente por el apoyo cualitativo que le proveyó en la esfera de su programa nuclear. Manteniendo con ello, elementos contenciosos entre India y China como: la resolución de la cuestión fronteriza, la transferencia de armas y tecnología de misiles balísticos hacia el Asia del Sur.

²¹² Garver, W., John. "Sino-Indian Rapprochement and the Sino-Pakistan Entente", en *Political Science Quarterly*, Vol. 111, No. 2, verano, 1996, The Academy of Political Science, p. 325. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/2152324>

²¹³ Gordon, Sandy. "South Asia after the Cold War: Winners and Losers", en *Asian Survey*, Vol. 35, No. 10, octubre de 1995, University of California Press, pp. 880. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/2645564>

²¹⁴ El interés estratégico de China en Asia del Sur es mantener un balance de poder favorable a sí mismo. Más fundamentalmente, implica la perpetuación de la existencia de Pakistán como un fuerte centro de poder en Asia del Sur, independiente del dominio indio. Garver, W. John, *op.cit.*, p.345

²¹⁵ Se dieron acuerdos de cooperación económica y tecnológica financiado por préstamos chinos, asistencia en el desarrollo del programa de cohetes, en mayo de 1989 Pakistán probó misiles aéreos de 80 y 300 km. China continuó asistiendo el programa de energía nuclear durante un acuerdo firmado en septiembre de 1986 con la venta de una planta de potencial nuclear de agua presurizada de 3090 megawatts. *Ibidem.*, p. 335

Los Estados Unidos, al inicio de la década también se retiraron del subcontinente indio por estar ahora más enfocados en Medio Oriente ante el inicio de la guerra del Golfo y porque al eliminarse la contienda bipolar cambio la importancia estratégica asignada a la zona. Derivado de esto, gradualmente se empezó a quebrantar la alianza militar tan cercana que se había forjado entre Pakistán y los Estados Unidos, y la actitud permisiva y consecuente que Washington había tenido durante toda la década de los 80's con respecto al programa nuclear pakistaní y al apoyo de los grupos *mujahideen*, comenzó a cambiar hacia una mucho más crítica que finalmente deterioraron la relación.

En este nuevo panorama, en el que ya no gozaba de los beneficios de ser un Estado en la línea frontal contra el comunismo ni de las alianzas de la Guerra Fría, la dirigencia pakistaní decidió estructurar sobre tres pilares su estrategia de política exterior durante la década de los 90's para concretar sus tradicionales objetivos en la zona: garantizar un balance militar que evite la hegemonía India en el subcontinente, el establecimiento de un gobierno aliado en Kabul y debilitar el control del gobierno indio en Cachemira para resolver el conflicto favorablemente para Pakistán. La continuación de su programa nuclear serviría para el primer objetivo, el apoyo a las facciones *mujahideen* con filiación étnica pashtun y de orientación sunnita se utilizaría para el segundo, y el respaldo a la insurgencia cachemira mediante grupos jihadistas propakistaníes, organizados por el ISI, se utilizaría para el tercer objetivo.

Los dos últimos objetivos condujeron al despliegue de aviesas estrategias por parte de Pakistán, específicamente de los servicios de inteligencia, quienes harían un trabajo de ingeniería geopolítica en la zona a través de la creación y apoyo de los movimientos fundamentalistas islámicos, convirtiéndose estos en el instrumento central de la geopolítica pakistaní y estructurando en gran medida la dinámica geopolítica del Asia Meridional al incidir sus acciones en los países circundantes.

El centro de la geopolítica regional no estaría ya centrado en la alianza con las potencias, sino en los desarrollos dentro del triángulo indo-afgano-pakistaní, que se convertiría en fuente de conflicto e inestabilidad dentro del subcontinente indio. La causa de la *jihad* islámica permitió interconectar las dinámicas entre la *jihad* en Afganistán y en Cachemira.

4.1.1 La insurgencia en Cachemira

El escenario regional de la Posguerra Fría se mostraba más incierto y volátil, luego de que en 1989²¹⁶ estallara una rebelión en la zona de la Cachemira controlada por la India, esta situación fue vista como una oportunidad por parte de Pakistán para incrementar la presión sobre el gobierno indio y minar el control de la zona, obligándolo a sentarse a la mesa de negociación. Para ello, trató de capitalizar la oportunidad, impulsando un programa de apoyo militar, económico y moral a los insurgentes, a la vez que dirigió la maquinaria desarrollada en la *jihad* afgana hacia esa zona –bases de entrenamiento, apoyo logístico, voluntarios combatientes extranjeros-.

Una vez más la cuestión de Cachemira volvió al debate internacional e incidió en el deterioro de las relaciones indo-pakistaníes. Nueva Delhi incrementó la presión militar sobre Pakistán, forzándola a suspender su apoyo encubierto a los militantes cachemiros, preparando la opción de atacar los campos de entrenamiento establecidos en Pakistán, recriminación que siempre fue firmemente negada por Islamabad, aun cuando el apoyo “moral” y la simpatía por la causa cachemir nunca las ha escondido, puesto que es parte de un compromiso ideológico que tiene desde su nacimiento como país independiente.

Cuando la violencia separatista estalló a finales de los 80’s, el movimiento era primordialmente autóctono, culpa de las acciones de las autoridades indias al ignorar los problemas económicos y sociales significativos de Cachemira, permitir la corrupción rampante y las elecciones amañadas contraviniendo la propia Constitución india, especialmente en la autonomía concedida a este estado. Sin embargo, paulatinamente Pakistán junto con los movimientos extremistas islámicos, empezaron a involucrarse para explotar la situación de vulnerabilidad en la que se encontraba el gobierno indio, los cálculos estratégicos del Ejército y los servicios de inteligencia vieron ese momento como la oportunidad para hacer un cambio táctico en la estrategia pakistaní, una guerra de baja intensidad que fuera minando la autoridad india en la zona a través de la promoción de los movimientos militantes islámicos.

La decisión del Ejército y de los Servicios de Inteligencia pakistaníes de hacer de Cachemira una arena para la *jihad* global, se llevo a cabo a través de un plan para liberar a Cachemira que giraba en

²¹⁶ El acto que abrió la insurgencia fue el secuestro en diciembre del Dr. Rubaiya Sayeed, cuando ocurrió fue el crimen de más alto perfil de este tipo. Fue intercambiado por seis miembros de la organización, lo cual demostraba la debilidad del gobierno en la provincia entera, al poco tiempo la insurgencia empezó a crecer, debido a la incompetencia del partido de la conferencia nacional y el fracaso del gobierno indio para satisfacer las demandas de los insurgentes. Jones, Simon. “India, Pakistan, and counterinsurgency operations in Jammu and Kashmir”, en *Small Wars & Insurgencies*, Vol. 19, No. 1, marzo de 2008, Ed. Routledge, p. 10. Consultado en: <http://www.informaworld.com/smpp/title~content=t713636778>

dos vías. La primera era hacer Cachemira ingobernable para los indios y aumentar el costo de continuar la ocupación india a un nivel insoportable. Una lucha de guerrilla y una campaña terrorista se esperó que lograra este objetivo. El otro componente de los planes de Pakistán era internacionalizar la cuestión de Cachemira una vez más, asegurando el involucramiento de la comunidad internacional en determinar el futuro de los cachemires; así, una vez que el gobierno indio fuese obligado a negociar con Pakistán, el apoyo internacional que tendría Islamabad iba a asegurar que el arreglo negociado le fuera favorable. La participación de los *mujahideen* de todo el mundo aseguraría el respaldo de la causa cachemir dentro de los países islámicos. Buscaban también que los *mujahideen* cachemires ganaran un reconocimiento similar a los de Afganistán como “luchadores por la libertad”, esto se podía lograr a través de una campaña de denuncia de violaciones de derechos humanos de parte del gobierno indio, a través de las férreas campañas de represión que desató en contra de la población cachemir.²¹⁷

El ISI pakistaní otra vez se constituyó en el director de esta iniciativa, no sólo por su importancia estratégica sino también porque algunos oficiales de alto rango del ISI estaban muy cercanos a la ideología de los movimientos radicales islámicos en esa zona. Bajo esta lógica, se desarrollaron vínculos claros entre el ISI y ciertos movimientos extremistas, puesto que esta agencia ayudó a crear y apoyar a muchos de los grupos que se encontraban dentro de la insurgencia cachemira. El ISI empezó extendiendo su apoyo a todos los grupos que se oponían al gobierno indio. En un primer momento, esto lo hizo sin tomar en cuenta orientaciones políticas y religiosas, pero posteriormente se centró únicamente en aquellos grupos cuya postura estaba a favor de la unión a Pakistán.

De tal forma que de los cuatro grupos principales dentro de la insurgencia Cachemira, el ISI comenzó apoyando al Frente de Liberación de Jammu y Cachemira (JKLF por sus siglas en inglés) un movimiento secesionista de carácter secular y no violento que se oponía al gobierno indio y compuesto principalmente de cachemires descontentos que están buscando la independencia tanto de India como de Pakistán. Por su naturaleza local tienden a ser menos radicales y dependen fuertemente en la simpatía popular. Sus objetivos orientados al *kashmiriyat*²¹⁸ y su carácter no jehadista conllevaron a que fuera desechado como una alternativa de apoyo por parte del ISI.²¹⁹

Posteriormente pasó su apoyo al otro partido dominado por cachemires dentro de la insurgencia es el Hizb ul Mujahideen (HM), rival directo del JKLF, por su orientación predominantemente

²¹⁷ Cfr., Haqqani, Hussain. *op. cit.*, pp. 289-290

²¹⁸ Es la identidad cachemira, en la que hay una mezcla de las diferentes religiones y culturas que se encuentran dentro de la zona que ha dado lugar a esta identidad étnica en común.

²¹⁹ Jones Simon. *op.cit.*, p.9

jihadista y su objetivo de unirse a Pakistán, además de ser la organización militante del partido pakistaní Jamaat e-Islami. Ello les abrió las puertas a sus miembros para entrenarlos, darles fondos, armarlos y planear ataques dentro de Cachemira.

Sin embargo, el ISI no sólo apoyó a los grupos cachemiros sino que creó nuevos grupos como el Harakat ul-Mujahideen, principal organización extranjera compuesta por guerreros externos provenientes de Pakistán, Afganistán y la “Azad” Cachemira. Sus campos de entrenamiento se encuentran al interior de Pakistán y la fuerte dependencia de la ayuda proporcionada por el ISI es lo que le genera críticas dentro de la población.

En el caso de Lashkar-e Taiba, sus miembros son principalmente extranjeros pero originarios del mundo musulmán. También recibe la mayoría de sus fondos, apoyo y entrenamiento del ISI y de los partidos sauditas interesados. Lo que lo caracteriza es una actitud beligerante y su voluntad para llevar a cabo actos terroristas incluso contra civiles. Estos dos últimos grupos fueron los que principalmente concentraron la ayuda de los servicios de inteligencia pakistaníes.

Por tanto, el inicial apoyo que se le dio al Frente de Liberación de Jammu y Cachemira –un grupo secular que busca la independencia de Cachemira- fue rápidamente cambiado por grupos que privilegiaban la unidad religiosa y no el sentimiento de identidad cachemir. El ISI se empezó a alejar del JKLF y se acercó al Jammat-e-Islami y su organización militante el Hizbul Mujahideen. Sin embargo, poco a poco también empezó a organizar nuevos grupos jihadistas que le permitieran tener un mayor control sobre la situación, ya que el ISI sentía que podía dirigir mejor a los jihadistas extranjeros y pelearos pakistaníes porque compartían la misma perspectiva de la situación y contaban con poca autonomía.²²⁰

Lo que inició como un movimiento secular por la independencia se convirtió en una creciente cruzada islamista para llevar a todos los cachemires bajo control pakistaní. Los grupos islamistas se convirtieron en más significativos que los seculares dentro de Cachemira. El gobierno indio estima que cerca de 40% de los militantes en Cachemira ahora son pakistaníes o afganos y cerca del 80% son adolescentes. Aunque el tamaño exacto del movimiento es desconocido, el gobierno indio cree que de 3,000 a 4,000 *mujahideen* están de manera permanente en Cachemira.²²¹

²²⁰ Haqqni, Hussian. *op. cit.*, p.290

²²¹ Stern, Jessica. “Pakistan’s Jihad Culture”, en *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre 2000, Council on Foreign Relations, Inc., p. 118. Consultado en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/56633/jessica-stern/pakistans-jihad-culture>

Para responder a la situación de ingobernabilidad que en gran parte estas organizaciones habían generado en el Estado de Jammu y Cachemira, el gobierno indio lanzó una campaña de contrainsurgencia, que en su fase temprana se caracterizó por ser descuidada y carecer de coordinación. Se llevaron a cabo muertes indiscriminadas, arrestos arbitrarios, cateos ilegales, asaltos no provocados sobre las demostraciones pacíficas y la dislocación por completo de la vida normal; la mayoría de estos actos eran cometidos por las fuerzas policíacas centrales de reserva, las fuerzas de seguridad fronteriza y en ciertos casos, por el ejército indio con el fin de intimidar a la población local.²²²

En la medida en que las operaciones de contrainsurgencia se fueron haciendo más sofisticadas, los planes de los militantes islamistas fueron más elaborados. Los ataques sobre tropas indias y civiles hindúes en Cachemira fueron suplementados por ataques planeados más allá de Cachemira, finalmente organizando ataques suicidas por el resto del territorio indio, tratando de desestabilizar el edificio de la Unión India.

Islamabad buscó que la inestabilidad provocada por los grupos extremistas y la represión brutal que desataron las fuerzas de seguridad indias, generara un sentimiento de alienación dentro de la población cachemir que le proporcionaría una amplia base de apoyo a los insurgentes cachemires y desgastaría la imagen de India a nivel internacional.

Aunque el primer punto se logró en un grado relativo. El segundo objetivo no se concretó, porque lejos de que la India fuera presa de una férrea campaña de críticas, por la violación de derechos humanos que estaba ejerciendo en contra de la población cachemir, la comunidad internacional empezó a explorar sobre los vínculos que tenían los grupos insurgentes que operaban en Cachemira con los servicios de inteligencia pakistaníes, lo que finalmente condujo a que el gobierno pakistaní sufriera de la presión internacional y sobre todo, de EUA, para detener su apoyo a esos grupos o en caso contrario sería incluido dentro de los Estados que apoyan al terrorismo.

Estas advertencias, así como el peligro de una escalada militar con India, condujeron a que Pakistán empezará a maquillar su apoyo a los grupos islámicos militantes. En este sentido, Afganistán fungió como un refugio para los campos de entrenamiento de los grupos secesionistas y desde esas bases se empezaron a estructurar las operaciones de insurgencia jihadista no sólo circunscrita a Cachemira sino con una perspectiva global para promover el radicalismo islámico.

²²² Bose, Tapan. "India's „Kashmir War“", en *Economic and Political Weekly*, Vol. 25, No. 13, marzo 31 de 1990, p. 651. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/4396095>

Esta actividad de promoción de la *jihad* con la anuencia pakistaní, empezó a causar gran preocupación en sus países vecinos, quienes contaban con población musulmana. Así, India y China con sus importantes minorías musulmanas y la Repúblicas del Asia Central con sus poblaciones mayoritariamente musulmanas se preocuparon por el *momentum* que estaba adquiriendo la causa islamista y el peligro que representaba para la estabilidad de sus países.

En especial los regímenes autoritarios de Asia Central vieron con desconfianza el apoyo pakistaní a la causa islámica, por la posibilidad de que estas circunstancias alimentaran un revivalismo islámico en sus países. Además, las condiciones socioeconómicas y de represión política en la zona, proveían el caldo de cultivo idóneo para una explosión islamista, además de que los movimientos y partidos islamistas clandestinos que ya se habían organizado en la zona, podían aprovechar el entorno favorable para desarrollar sus agendas integristas y allegarse de ayuda económica y militar para concretar sus objetivos políticos.

Otro viraje en el escenario cachemiro ocurrió en 1995 cuando el terrorismo en la zona se convirtió en una prioridad internacional. Esto luego de que uno de los grupos militantes cachemiros, el Harkat-ul-Ansar, tomó se turistas occidentales como rehenes y demandó a cambio, la liberación de veintidós militantes de las cárceles indias. Los Estados Unidos declararon al Harkat-ul-Ansar una organización terrorista, haciéndola el primer grupo cachemir en ser puesto en la lista de organizaciones terroristas globales del Departamento de Estado.²²³

Además, la aproximación al problema comenzó a cambiar de parte del gobierno indio, al reconocer la necesidad de una solución política al embrollo, por lo que convocó a elecciones que se llevarían a cabo en 1996. Paralelamente se continuó con la vía militar, al crear grupos de contrainsurgencia que lograron eliminar casi por completo la actividad insurgente en las áreas en las que fueron empleadas y se crearon los cuerpos *Rashtriya*, que eran soldados reclutados localmente, específicamente entrenados con tácticas de contrainsurgencia, bajo la asunción de que la presencia de tropas locales sería menos agravante que la de soldados externos, y estos podrían ganar más apoyo entre la población.²²⁴

4.1.2 El régimen Talibán y los reajustes geopolíticos regionales

El otro escenario de las iniciativas pakistaníes era Afganistán, que se encontraba en una guerra entre los grupos *mujahideen* y contra gobierno central de Najibullah impuesto por la Unión Soviética.

²²³ Haqqani, Hussain. *op.cit.*, p. 236

²²⁴ Jones, Simon, . *op. cit.*, p.p. 14-15.

En este sentido, y aun cuando el desarrollo de la cuestión afgana dejó de ser centro de la atención mundial, los actores regionales mostraron interés en influir en la situación para que tuviera un desenlace que permitiera recobrar la estabilidad en la zona, pero siempre vigilando que la situación fuera la más favorable para sus intereses.

Pakistán, por medio del ISI favoreció el uso de los medios militares para establecer al grupo fundamentalista de su preferencia en vez de buscar una solución negociada para transferir el poder. Así, Pakistán alentó la continuación de las campañas militares que tenían como objetivo derribar al gobierno de Najibullah, que sin respaldo externo y con buena parte del ejército en su contra, se desplomó en abril de 1992, inaugurando una nueva batalla por el poder.

La toma de Kabul por parte de las fuerzas combinadas del comandante Ahmad Shah Massoud leales al líder *mujahideen* tayiko Burhanuddin Rabbani y de las tropas uzbekas dirigidas por Rashid Dostum, desató una confrontación abierta entre las facciones *mujahideen* por el control de Kabul. Principalmente, los enfrentamientos se dieron entre las fuerzas conjuntas de Massoud y Dostum y las bien equipadas fuerzas del grupo de Hekmatyar, quien era el favorito de los servicios de inteligencia pakistaníes por su filiación étnica pashtun y su orientación religiosa ortodoxa. A pesar de ello, Hekmatyar demostró ser incapaz de controlar las principales ciudades de Afganistán, generando preocupación dentro de los círculos pakistaníes quienes empezaron a buscar otras opciones para garantizar su agenda afgana.

Afganistán había caído en un estado de virtual colapso y desintegración. Sin un gobierno central, el país se empezó a organizar en torno a líderes y caudillos militantes que ejercían su autoridad bajo el territorio que controlaban.

El tablero afgano estaba repartido de la siguiente forma: El gobierno predominantemente tayiko del presidente Burhanuddin Rabbani controlaba Kabul, sus alrededores y el noreste del país. Tres provincias del occidente centradas en Herat estaban controladas por Ismael Kahn. En el este sobre la frontera con Pakistán, tres provincias pashtunes estaban bajo el control independiente de un consejo o *Shura* de comandantes *mujahideen* asentados en Jalalabad, bajo el liderazgo de Hikmatyar. En el norte el general uzbeko Rashid Dostum dirigía seis provincias y abandonó su alianza con el presidente para unirse a Hikmatyar y atacar Kabul. El sur de Afganistán y Kandahar

estaba dividido entre docenas de *ex mujahedeen* y bandidos quienes manejaban a la población a su antojo.²²⁵

Para ese momento, la comunidad internacional parecía haber perdido el interés en la situación afgana. Los únicos jugadores activos eran los iraníes, los rusos y los pakistaníes, lo cuales buscaban ganar influencia y desarrollar su propia agenda sin preocuparse demasiado por el bienestar de los afganos.

En este contexto, para 1994 un grupo de estudiantes –organizados en torno al *mullah* Mohamed Omar- cansados del caos generalizado que había en el país y de los abusos cometidos por los líderes *mujahideen*, irrumpieron con una agenda cuyos objetivos eran restaurar la paz, desarmar a la población, imponer la ley *sharia* y defender la integridad y el carácter islámico de Afganistán.

Como la mayoría de ellos eran estudiantes de medio o tiempo completo en las *madrassas*, el nombre que ellos seleccionaron para sí mismos fue el de Talibán, plural de *talib* que significa estudiante islámico. Así, los Taliban se distanciaron de los partidos políticos de los *mujahideen* y se erigieron como un movimiento para limpiar a la sociedad²²⁶ en vez de un partido que trataba de llegar al poder.²²⁷

Este grupo también tenía vínculos con Pakistán debido a que gran parte de sus integrantes había estudiado en la red de *madrassas* auspiciadas por este país durante la invasión soviética e incluso habían vivido dentro de campos refugiados en territorio pakistaní. A pesar de ello, el surgimiento del movimiento Taliban no fue un artificio totalmente de Pakistán y por tanto no se reflejó en un respaldo inmediato de la dirigencia pakistaní, al interior de este grupo había diferencias sobre como adecuar su estrategia a los cambios que se estaban dando en Afganistán.

Aún existía un lobby propashtún muy importante dentro del ejército y del ISI que buscaba seguir extendiendo su apoyo a Hekmatyar, pero cada vez era mayor el hartazgo ante lo infructuoso de sus campañas militares, por lo que se buscó en otros candidatos con la misma filiación étnica.

El avance político-militar que sobre el sur del territorio afgano comenzó a tener los Taliban en 1995, con la captura de ciudades importantes como Herat, empezó a llamar la atención del círculo

²²⁵ Rashid, Ahmed. *Taliban. Militant Islam, Oil and Fundamentalism in Central Asia*. Yale University Press. London, 2000, p. 21.

²²⁶ Ellos se veían a sí mismos como los limpiadores y purificadores de una guerra de guerrillas que se había descarriado, un sistema social que había ido mal y una forma de vida islámica que había sido comprometida por la corrupción y el exceso.

²²⁷ Rashid, Ahmed. *op.cit.*, p.p. 22-23.

gobernante en Pakistán. Lo que atrajo la atención, no fueron las victorias militares que tuvieron en diferentes ciudades sino su capacidad de imponer orden en ellas, permitiendo el tránsito de mercancías por las vías de comunicación, actividad que prácticamente se había interrumpido con la invasión soviética pero que en ese momento se había vuelto un verdadero dolor de cabeza para los grupos transportistas pakistaníes por las elevadas cuotas que tenían que pagárseles a los señores de la guerra que controlaban las diferentes porciones del territorio afgano.

El éxito de los Taliban fue una mezcla de buena organización interna, la apelación al sentimiento religioso y apoyo popular por su habilidad para establecer un orden en el caótico escenario afgano, así como por sus campañas justicieras que lo habían convertido en una esperanza para la población afgana. Conjuntamente, también confabularon en este sentido las modificaciones en el entorno regional.

A mediados de la década de los noventa, el Asia Central empezó a ganar protagonismo luego de que el mandato ruso se replegara de la zona y su potencial energético²²⁸ se develara para dar paso a una revalorización estratégica que generó una lucha entre las diferentes potencias regionales para tratar de cubrir el vacío de poder y acceder a los campos de gas y petróleo que se extendían en las diferentes repúblicas. Islamabad fue uno de los jugadores más activos en este sentido al aprovechar dos ventajas que otros actores no tenían: cercanía geográfica e identidad musulmana en común.

Tomando en cuenta ello, durante el segundo mandato de Benazir Bhutto, los estrategas pakistaníes vieron la gran oportunidad de utilizar su ventajosa salida al mar para atraer la atención de las enclavadas repúblicas del Asia Central, a fin de abrir rutas terrestres para el comercio y principalmente para concretar proyectos de gasoductos entre ambas partes, aunque también se encerraba detrás sus designios de liderazgo panislámico.

Para este nuevo objetivo de la política exterior pakistaní, Afganistán desempeñaba un papel clave, puesto que la única forma de tener contacto directo con territorio centroasiático, era a través del espacio afgano. La ruta más corta era la que iba de Peshawar hacia Uzbekistán -de Peshawar a Kabul, a través del Hindu Kush a Mazar-e-Sharif y luego a Irmez y Tashkent en Uzbekistán- pero esta ruta estaba cerrada debido a las peleas alrededor de Kabul, por lo que se pensó en abrir una ruta por el norte, el camino iría de Quetta a Kandahar, Herat y a Ashkabad, capital de Turkmenistán, sobre la cual se tenía que ejercer vigilancia para garantizar su control.

²²⁸ La región del Asia Central y del Caspio surgió como la última gran reserva no explotada del mundo, y según cálculos aproximados, como la segunda en importancia detrás de Medio Oriente, con más de 100 mil millones de barriles de petróleo y un potencial de gas estimado entre 236 y 337 mil millones de pies cúbicos. Baltar, Enrique. *Afganistán.... op.cit.* p. 117

“Aparentemente, el movimiento Talibán parecían cubrir todas las expectativas de la dirigencia pakistaní: una fuerza político-militar pujante, rigurosamente islamista y predominantemente pashtun, con la capacidad suficiente para imponer el orden y normalizar el lucrativo comercio a través de la frontera”.²²⁹ Una vez llegada a esta conclusión todos los grupos conformantes de la élite gobernante en Pakistán canalizaron su apoyo a los Talibán para que lograra establecerse en el gobierno de Kabul, por lo que la ayuda económica, logística y militar del Ejército y los servicios de inteligencia comenzaron a volcarse hacia ese objetivo.

Dentro del segundo mandato de Benazir Bhutto, sus principales colaboradores, en específico el ministro del interior, Mayor General Naserrullah Babar identificó a los Talibán como una herramienta perfecta para que Pakistán pudiera abrir rutas de comercio al Asia Central. Asimismo, contaba con el apoyo de los elementos religiosos en Pakistán, como el Jamiat-e-Ulema-e Islam de Fazal ul Rehman²³⁰, organización que coordina la mayoría de las *madrassas* en donde realizaron sus estudios los integrantes de este movimiento. Por último, también la mafia transportista de Quetta y Peshawar, apoyaron al Talibán por medio de financiamiento, a fin de que éstos garantizaran las rutas de transportación en territorio afgano.

La guerra civil en Afganistán, con la aparición del Talibán, sufrió modificaciones en su dinámica. Ahora que el Talibán avanzaba exitosamente hacia el norte y el centro del país, concretando victorias militares y controlando cada vez mayor territorio, inclusive la capital²³¹, empezó a ser visto como el grupo dominante, lo que condujo a que el resto de los grupos se volcaran para combatirlo puesto que ahora era la principal amenaza para las diferentes facciones *mujahideen*.

En las nuevas circunstancias presentes en Afganistán, el 10 de octubre de 1996, se estructuró un bloque llamado el Consejo Supremo para la Defensa de la Patria como un frente común antitalibán, que en lo sucesivo sería conocido como la Alianza del Norte. Este grupo aglutinaba a los líderes de las principales minorías étnicas de Afganistán en contra de lo que veían como un preocupante avance de las fuerzas islamistas pashtunes.

La cabeza nominal de la Alianza del Norte era Burhanuddin Rabbani, aunque en realidad compartía el poder con su principal apoyo militar, Ahmed Shah Masood; ambos pertenecían al Jamiat-e-Islami -partido islamista predominantemente tayiko-. También formaba parte de ella, el general Abdul

²²⁹ *Ibidem.*, p. 70

²³⁰ Fazal ul Rehman, durante este período fue presidente del Comité de relaciones exteriores de la Asamblea Nacional, una posición que le permitió tener influencia en la política exterior por primera vez, lo cual sería usado para hacer lobby a favor de los Talibán y allegarse de apoyo financiero procedente de los países del Golfo Pérsico.

²³¹ El Talibán tomó Kabul el 27 de septiembre de 1996.

Rashid Dostum y su partido uzbeko Junbish-i-Milli (movimiento nacional) cuya base de apoyo estaba en los uzbekos musulmanes sunnitas. Por último, se encontraba el Hizb-i-Wahadat-i-Islami yi-Afghanistan (partido de la unidad islámica de Afganistán) dirigido por Kamil Khalili, era el principal partido shi'íta en el país y su apoyo estaba principalmente entre el grupo étnico hazara.²³²

Esta situación pronto generó alineamientos entre las potencias regionales y los grupos involucrados en la guerra civil, convirtiendo nuevamente a Afganistán en un tablero de ajedrez de competencia regional, entre los países circundantes para concretar sus agendas geopolíticas en la zona.

Irán, por un lado, cada vez más convencido de la necesidad de un gobierno que mantuviera una línea no favorable a las divisiones sectarias ni al fundamentalismo sunnita, apoyó a la Alianza del Norte por contar con una importante representación shi'íta. Esta misma situación fue apoyada por las repúblicas de Asia Central y por Rusia e India, quienes buscaban favorecer a las minorías étnicas en vez de los grupos fundamentalistas. El peligro islamista de hecho se convirtió en el principal factor que aglutinó a las potencias regionales en torno al rechazo del gobierno Talibán en Afganistán, así como a su agenda de imposición de la *sharia* y de revivalismo islámico.

La ventaja de la Alianza del Norte fue que, aun cuando no dominaban la mayor parte del territorio afgano, tenían diferentes fuentes de asistencia militar de gobiernos externos. Esta ayuda venía en forma de transferencia directa de material, envío de consejeros militares y apoyo de personal. Sus principales suministradores eran Irán y Rusia, con jugadores secundarios como Tayikistán, Uzbekistán y Kirguistán.²³³ Esto se oponía a la postura pakistaní de abierto apoyo al Talibán, lo que paulatinamente llevó a generar fricciones con estos países.

Esta rivalidad étnico-religiosa entre los diferentes países se trasladó a la contienda por los energéticos del Asia Central. La lucha por los oleoductos y gasoductos fue un nuevo móvil a considerar en las estrategias de las potencias regionales, y en este sentido se fueron conformando dos bloques.

Por una parte, se encontraba Estados Unidos, quien junto con países como Uzbekistán, Turkmenistán y Azerbaiyán, así como Arabia Saudita y Pakistán, que buscaban distanciarse de Rusia para la transportación de los recursos energéticos centroasiáticos, pulsaron por el desarrollo de vías alternas de suministro a las tradicionales redes de ductos soviéticos que se extendían hacia

²³² Ghufuran, Nasreen. "The Taliban and the Civil War entanglement in Afghanistan", en *Asian Survey*, Vol. 41, No. 3, University of California Press, p. 470. Consultado en: <http://caliber.ucpress.net/doi/pdf/10.1525/as.2001.41.3.462>

²³³ Cfr., *Ibidem.*, p. 471

territorio ruso y hacían altamente dependientes a las repúblicas centroasiáticas de esta infraestructura para comerciar sus recursos. En este mismo sentido, Estados Unidos buscaba también esquivar a Irán dentro de los nuevos proyectos que se tenían planeados para explotar el potencial energético de la zona. Mientras por otro lado, Rusia junto con Irán, principales agraviados de esta iniciativa cooperaban para no quedar fuera de esta lucha por los recursos de la región y se apoyaban de Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán.

Dentro de esta dinámica de la geopolítica de los energéticos, Pakistán ineludiblemente quedó inserto dada su cercanía geográfica con la zona, el déficit energético²³⁴ y por ser ruta de tránsito de los proyectos de oleoductos y gaseoductos que había en la zona, en específico el desarrollo del proyecto de gasoducto transafgano.

Respecto a esta iniciativa, la competencia entre Bridas –empresa argentina- y Unocal –compañía petrolera estadounidense- por la construcción del gasoducto transafgano o el gasoducto turkmeno-afgano-pakistaní por medio del consorcio CentGas concentró la atención de las autoridades pakistaníes durante la segunda mitad de la década de los noventa. Originariamente este proyecto fue idea de Bridas, el cual buscaba unir los campos gaseros turkmenos con el centro de Pakistán²³⁵; sin embargo, con el viraje que hubo con la administración Clinton con respecto a la política estadounidense dirigida a Asia Central, mayores esfuerzos se concentraron para hacer presentes a los Estados Unidos en el acomodo de los recursos y los proyectos energéticos de la zona.

Así, para 1996 Unocal expresa su interés en construir su propio gasoducto usando los campos gaseros existentes de Turkmenistan. Esta situación fue aprovechada por el líder turkmeno, Niyazov, como un instrumento de política exterior para atraer la atención de Estados Unidos y comprometerlo en el desarrollo de Turkmenistán. Finalmente, el 21 de octubre de 1995 Niyazov firmó un acuerdo entre Unocal y sus compañeros, la compañía petrolera saudí Delta, para construir un gasoducto a través de Afganistán.²³⁶

²³⁴ Pakistán necesita desesperadamente de nuevas fuentes de suministro de gas, ya que el gas equivale al 37% del consumo energético total del país y los más grandes campos gasíferos en Sui en Beluchistán se están agotando.

²³⁵ El 16 de marzo de 1995 Pakistán y Turkmenistán firmaron un memorándum permitiendo a Bridas preparar un estudio de pertinencia de un gasoducto de 875 millas de su campo en Yashlar, cruzando al sur de Afganistán a Sui en Beluchistán, donde se origina las reservas de gas y la red de gasoducto que tiene Pakistán. Rashid, Ahmed. *op. cit.*, p. 159

²³⁶ Unocal propuso un gasoducto de Daulatabad, con reservas de gas de 25 tcf, a Multan en el centro de Pakistán. Unocal levantó el consorcio CentGas representando un 70%, dándole a Delta un 15%, a Gazprom el 10% y a Turkmenrosgaz un 5%. También firmó un acuerdo más ambicioso el Proyecto de Oleoducto de Asia central (CAOPP) que avizoraba un oleoducto de 1,050 millas desde Chardzhou en Turkmenistán a una terminal petrolera sobre la costa de Pakistán, dando un millón de barriles diarios de petróleo para exportación.

Ambos ofertantes necesitaban que en Afganistán se estableciera un gobierno fuerte capaz de estabilizar el país y terminar con la guerra civil. Sin embargo, sus posturas diferían sustancialmente, mientras que para el desarrollo del proyecto, Unocal solicitaba que el gobierno Talibán estuviera reconocido internacionalmente para hacerse acreedor de los préstamos y financiamiento de instituciones internacionales, Bidas no condicionaba la conclusión del gasoducto al reconocimiento por parte de la comunidad internacional del Talibán.²³⁷ Lógicamente, las dos compañías veían en el Talibán una oportunidad para concretar los proyectos por la tranquilidad que trajo en las zonas que caían bajo su control y por eso su permanencia en el gobierno central era apoyada.

Bajo esta perspectiva, los Estados Unidos comenzaron a percibir al régimen Talibán, por lo que de 1994-1996 desplegaron un apoyo tácito a su mandato aunque sin extender formalmente su reconocimiento, para lo cual se desentendió de la ayuda militar y económica que sus aliados tradicionales –Pakistán y Arabia Saudita- le otorgaban. Lo que inmediatamente fue leído por Teherán y Moscú como un apoyo implícito de los Estados Unidos al régimen Talibán y los afianzó en el lado de la Alianza del Norte. Ciertamente el Talibán parecía servir a la política estadounidense de aislar a Irán creando un estado tapón sunnita sobre su frontera oriental y potencialmente proveía de seguridad para las rutas de comercio y los oleoductos y gasoductos que servirían para romper el monopolio iraní en las rutas sureñas del Asia Central.²³⁸

Sin embargo, el Talibán empezó a sufrir un patrón de radicalización que inevitablemente llevo a aislarlo de la comunidad internacional y a cerrarse a los apoyos de sus mentores, Pakistán y Arabia Saudita. Este cambio vino de la mano de la llegada de un prominente saudita, quien se había caracterizado por su hostilidad hacia occidente y por la promoción de medios violentos para alcanzar sus objetivos jihadistas, Osama bin Laden. El cual regresó en mayo de 1996 al escenario afgano luego de irse por motivos de seguridad de Sudán. A partir de entonces se fue forjando una estrecha relación entre el *mullah* Omar y Bin Laden, la cual influyo definitivamente en la perspectiva del Talibán, virando de un enfoque meramente local a uno que pugnaba por una revolución islamista a escala global, que tuviera como punta de lanza una *jihad* en contra de los intereses estadounidenses en el mundo.

Dado los importantes objetivos de la política exterior pakistaní que dependían del éxito del Talibán en Afganistán, Islamabad se empecinó en lograr el reconocimiento internacional de este gobierno

Los oleoductos de la era soviética de Surgut y Omsk en los campos petroleros de Rusia en Siberia a Chymkent en Kazajhstan y Bukhara en Uzbekistán podían alimentarse de la CAOPP dando petróleo para toda el Asia Central a Karachi. *Ibidem.*, p.160

²³⁷ *Cfr.*, *Ibidem.*, p. 167

²³⁸ *Idem.*

para así concretar sus proyectos de infraestructura en Asia Central y otorgarle legitimidad a un gobierno que era su aliado en la región.

El primer paso fue extenderle su reconocimiento diplomático a los Talibán como el gobierno legítimo en Afganistán, lo cual ocurrió el 25 de mayo de 1997, después de que la ciudad de Mazar-e-Sharif cayera en sus manos, cuando parecía más probable que el movimiento pudiera conquistar todo el norte del país. Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos le siguieron dos días después, siendo esos tres países los únicos que se enfrascarían en esa riesgosa acción diplomática. Los dirigentes pakistaníes calcularon que mediante el reconocimiento al gobierno Talibán, forzarían a los vecinos hostiles para que llegaran a un arreglo con los Talibán para mejorar sus relaciones. Sin embargo, fue una apuesta muy peligrosa, que falló cuando los Talibán fueron sacados de Mazar-e-Sharif de forma prematura, evidenciando su debilidad. Al parecer este movimiento resultó ser muy perjudicial para la imagen pakistaní y su credibilidad en la región, generando tensiones con sus Estados vecinos por acusaciones de apoyo y encubrimiento de actividades terroristas de parte del régimen Talibán.

La situación se tornó mucho más grave cuando en 1998 tuvieron lugar los atentados en contra de las embajadas norteamericanas de Kenia y Tanzania, lo cual atrajo la atención de los Estados Unidos a Afganistán, lugar donde se resguardaba el autor intelectual de estos actos, Bin Laden²³⁹. Esto conllevó una serie de acciones en represalia contra los campamentos de Al Qaeda en territorio afgano por medio de la serie de bombardeos con misiles cruceros que autorizó la administración Clinton.

Con la resolución 1214 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, aprobada el 8 de diciembre de 1998, el Talibán fue por primera vez explícitamente responsabilizado “de dar santuario y adiestrar a terroristas internacionales y sus organizaciones”²⁴⁰

A partir de ahí, el Talibán se vuelve el foco de tensión internacional por resguardar a Bin Laden dentro de Afganistán y por su férrea negativa a entregarlo, para ello el *mullah* Omar adujo los principios de hospitalidad que se encuentran en el *pashtunwali* –código de conducta y de normas de los pashtunes- los cuales impiden expulsar a un invitado. En respuesta a ello, el 5 de julio de 1999 la administración Clinton impuso unilateralmente un paquete de sanciones financieras y económicas

²³⁹ Esta conclusión se llegó debido a que Osama bin Laden lanzó una *fatwa* (decreto islámico) en 1996, donde señalaba que era “el deber individual (de cada musulmán) matar a los estadounidenses y sus aliados, civiles y militares, en cualquier país que sea posible”. Desde ahí fue el principal sospechoso de cualquier atentado terrorista que se dirigiera contra la población o intereses estadounidenses. Sanjuana, Martínez. “El búnker de Bin Laden”, en *Proceso*, no. 1299, 23 de septiembre de 2001, México, p. 43

²⁴⁰ Baltar, Enrique. *Afganistán... op. cit.*, p. 111

al régimen fundamentalista, posteriormente esto se expandiría a nivel internacional, luego de que el 15 de octubre de 1999, el Consejo de Seguridad adoptara la resolución 1267, en la que se imponían sanciones contra el régimen del *mullah* Omar si en un plazo de 30 días no hacía efectiva la entrega del terrorista saudita. Asimismo establecía el congelamiento de todos sus fondos financieros en el exterior, incluidos los generados por propiedades del régimen o bajo su control directo o indirecto.²⁴¹

A pesar de la presión internacional, para el año 2000, cerca de 90% de Afganistán estaba bajo el gobierno Taliban y controlaban 27 de las 29 provincias del país. El único grupo que representaba alguna resistencia eran los tayikos, pero esto solamente sucedía en el norte.²⁴²

No obstante, la alineación entre la ideología de al-Qaeda y la del Talibán que se logró de manera clara a partir de 2000, no hizo más que aislar al país y enfrascarse en una espiral de sanciones y críticas de parte de la comunidad internacional. En gran parte esto se debe a la radicalización de las acciones y decisiones tomadas por el régimen Talibán para esta fecha, entre las más significativas se encuentran: la erradicación del opio –la cual contribuyó a minar el apoyo de la población al Talibán-, la destrucción de las estatuas de Buddha en Bamiyan –por medio de la *fatwa* declarada en marzo de 2001- y las declaraciones públicas de parte del *mullah* Omar pidiendo la destrucción de Estados Unidos.²⁴³

Como consecuencia de estas acciones militares, las relaciones paquistaniano-americanas comenzaron a deteriorarse gradualmente, hasta un punto tal en el que Pakistán era percibido como un Estado paria, fallido y promotor del terrorismo. Además, después de los bombardeos, Unocal decidió salirse del consorcio CentGas puesto que no era posible continuar con el proyecto del gasoducto por los puntos contenciosos que tenía el gobierno norteamericano con el régimen Talibán, específicamente en su política de género y en las operaciones terroristas, dando un duro golpe a la geopolítica de los gasoductos que impulsó Pakistán al paralizar una de sus principales iniciativas al respecto.

Así, Pakistán pasó a convertirse del maestro en la víctima del movimiento que ayudó a consolidarse en el poder, por lo que era cada vez más apremiante tratar de desligarse del patrón extremista del Talibán que estaba generando críticas para la dirigencia pakistani y causando gran inestabilidad al interior del país.

²⁴¹ *Ibidem.*, p.p. 111-112

²⁴² Khawar, Hussain, *op. cit.*, p. 51

²⁴³ Abou Zahab, Mariam y Roy Oliver. *Islamist networks. The Afghan-Pakistan Connection*. C.Hurst & Co. Publishers, 2004, p. 52

4.1.3. La carrera armamentista en Asia del Sur y el desarrollo nuclear.

Las relaciones militares entre India y Pakistán empezaron a ser afectadas cada vez más por la infiltración de insurgentes a la Cachemira india desde territorio pakistaní, aumentando la tensiones entre ambos y conduciendo a que se empeñarán en un desarrollo militar y la continuación de su programa nuclear para fortalecer su seguridad.

Asimismo, en este nuevo entorno, India concluyó que era más apremiante su consolidación nuclear, luego de que había desaparecido la sombrilla nuclear que le otorgaba la URSS durante la Guerra Fría, por ello aceleró los preparativos para demostrar su potencial nuclear. Por su parte, Pakistán parecía estar aislado y abandonado por sus antiguos aliados, especialmente por parte de Estados Unidos, quien inmediatamente después de terminada la invasión soviética a Afganistán, reanudó las sanciones económicas por su programa nuclear.

No obstante, un cambio mayor se empezó a perfilar en el balance de poder en Asia del Sur, Estados Unidos se inclinó por el inicio de una relación estratégica con India, la administración Clinton fue arquitecto de esta iniciativa. El fin de la Guerra Fría generó muchos estímulos para impulsar un acercamiento entre India y Estados Unidos. Ambos eran dos democracias, que compartían valores similares en el aspecto político, además de que el crecimiento de la economía india era visto como un nuevo mercado para las inversiones, la haría un socio comercial y potencial aliado en el ámbito militar. En cambio, durante la década de los 90's, la relación entre Washington Islamabad se distanció y paulatinamente comenzó a deteriorarse, porque EUA no apoyaba sus iniciativas en la cuestión cachemira y además amenazaba con clasificarlo como un Estado terrorista si no detenía su apoyo a los cachemires.

Esta situación desembocaba en un dilema para Pakistán, pues si se empeñaba en concretar su programa nuclear militar tenía que enfrentarse a la presión internacional y se arriesgaba a sanciones punitivas de los Estados Unidos, que comprometerían su desarrollo económico y estabilidad financiera. No obstante, mantener una actitud pasiva ante los realineamientos en la zona, traía el riesgo de un mayor desbalance militar con respecto a India, por ello fue que el liderazgo pakistaní persistió en su idea de convertirse en un país con potencial nuclear.

En febrero de 1992, el secretario del exterior de Pakistán admitió que había adquirido la capacidad de ensamblar al menos una bomba nuclear, pero se abstendría de llevar a cabo un ensayo. Sin embargo, la revelación más importante fue la hecha por el Primer Ministro Nawaz Sharif en un

encuentro público el 23 de agosto de 1994, en donde confirmó que Pakistán poseía la bomba atómica.²⁴⁴

La colaboración nuclear que recibió Islamabad de China fue decisiva, sobre todo antes de realizar los ensayos nucleares de 1998. Los reactores de Khusab y de Kahuta recibieron importante asistencia técnica china. En diciembre de 1991, Beijing firmó un acuerdo para la construcción de una planta de energía nuclear en Pakistán; en 1993 proveyó 34 M- 11 misiles con un alcance de 300 km; en 1995 Pakistán recibió de China cerca de 5000 anillos magnéticos destinados a duplicar la capacidad de enriquecimiento de uranio para su uso en armas.²⁴⁵ Todas estas muestras de cooperación tenían como objetivo en común, contrarrestar el poder militar y político que la India había adquirido en la región.

La política nuclear de Pakistán continuó siendo enteramente indocéntrica, puesto que su adhesión al régimen de no proliferación nuclear se movía de acuerdo a los argumentos y posturas que tomara Nueva Delhi. Para 1995, cuando se pretendía la renovación del Tratado de No Proliferación (TNP) y la consecuente adhesión de India y Pakistán, el gobierno de Islamabad se negó a firmarlo ante la reticencia de India para hacerlo, puesto que si lo hubiera hecho, coartaría toda posibilidad de continuar con el desarrollo militar de su programa nuclear y se pondría en una situación de desventaja con respecto de su adversario.

Mientras tanto, las reestructuraciones domésticas que estaban teniendo lugar en India, contribuyeron a cambiar las percepciones estratégicas de ese país y aceleraron su proceso para convertirse en potencia nuclear.

El escenario político indio sufrió modificaciones con la victoria de la coalición denominada Alianza Democrática Nacional (NDA), que se encontraba liderada por el Bharatiya Janata Party, en el marco de las elecciones federales. El gobierno resultante fue endeble, pero con una propuesta comprometida con la ideología *hindutva*, que buscaba desarrollar una gran India, a través de la adquisición de un potencial militar vía las armas nucleares²⁴⁶, como su principal base de apoyo. Bajo este escenario, el Primer Ministro de la India, Atal Behari Vajpayee, autorizó la realización de

²⁴⁴ Chakma, Bhumitra, *op. cit.*, p. 907.

²⁴⁵ Rajpal Budania, *op. cit.*, p. 141.

²⁴⁶ Véase Kundu, Apurba. "India's National Security under BJP/NDA „Strong at Home, Engaged Abroad’ ”, en *European Institute for Asian Studies*, Vol. 4, No. 2, junio de 2004, pp. 1-36.

una serie de pruebas nucleares²⁴⁷ los días 11 y 13 de mayo de 1998, como parte del programa Pokhram II, conocido como Operación Shakti, en el desierto de Thar en Rajastán.

El pensamiento estratégico detrás de la decisión de Vajpayee de tomar el camino nuclear, respondió a la necesidad del gobierno de tener un evento patriótico que le permitiera ganarse las simpatías de la población y darle legitimidad. Además de consideraciones compartidas por gran parte del *establishment* político y militar, sobre el valor de las armas nucleares como un instrumento para demostrar la capacidad de India como potencia en el contexto internacional. Asimismo, la asimetría en capacidades nucleares frente a China, que colaboraba con Pakistán para desarrollar su programa nuclear, hacían necesario una nueva demostración de sus capacidades que reafirmara la credibilidad de su postura nuclear; así como la constante presión del exterior para firmar el Tratado de Prohibición de Ensayos Nucleares, que hicieron más apremiante desarrollar dichas pruebas.²⁴⁸

Las pruebas nucleares de India crearon una presión estratégica tremenda sobre Pakistán para establecer de forma inmediata una disuasión creíble. También trajeron un vigoroso debate nuclear al interior, en donde se discutió la naturaleza de la respuesta que debía darse ante el agudo dilema de seguridad nuclear que se le había planteado. A pesar de las inmensas restricciones, Pakistán estuvo determinado en adquirir la capacidad de armas nucleares, ya que la demostración de ello era necesaria para restablecer el balance militar en la región, para garantizar su paridad en términos estratégicos con la India y para salvaguardar su integridad territorial.

La decisión de Islamabad de ir por la opción nuclear estuvo influida por las consideraciones de prestigio y de credibilidad de su programa nuclear. Pakistán no podía ni contrarrestar las aspiraciones globales ni regionales de la India, ni reclamar su membresía al club nuclear sin la demostración de sus propias capacidades. La supervivencia de Pakistán como una nación respetada era contingente a un inmediato movimiento hacia la nuclearización, a fin de restaurar el balance regional estratégico y disuadir a India de comprometerse a un aventurismo militar en Cachemira²⁴⁹.

²⁴⁷ Federation of American Scientists, “Indian Nuclear Weapons”, Consultado en <http://www.fas.org/nuke/guide/india/nuke/>

²⁴⁸ Tanto la prueba termonuclear como las de intensidad en sub-kilotones que se realizaron en mayo de 1998, eran necesarias para completar una serie de datos para el diseño de simulaciones por computadora que le permitieran a la India seguir adelante con su programa nuclear. Rajpal Budania, *op. cit.*, p. 158.

²⁴⁹ Rizvi, Hasan-Askari. “Pakistan’s Nuclear Testing”, en *Asian Survey*, Vol. 41, No. 6 /noviembre-diciembre de 2001, University of California Press, p. 952. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/2691653>

Esta decisión tuvo una importante base de apoyo al interior²⁵⁰. Los elementos islamistas y los ultranacionalistas fueron la punta de lanza en la demanda por realizar las pruebas nucleares. Muchos partidos políticos, incluyendo la Liga Musulmana y el PPP, así como gran parte de los intelectuales y periodistas pidieron una respuesta inmediata y firme a las explosiones indias, porque sentían que un retraso podía afectar adversamente la seguridad de Pakistán. Esta conclusión se derivaba de la creencia por parte de los círculos oficiales pakistaníes de que el móvil de las pruebas nucleares indias no era China, sino un deseo por concretar su hegemonía regional y la posibilidad de utilizar su nuevo status nuclear para presionar a Pakistán a aceptar sus condiciones en el conflicto en Cachemira.

Esta percepción se fue afianzando en la medida en que los líderes del BJP hacían declaraciones beligerantes que pretendían intimidar al gobierno en Pakistán y retraerlo de su apoyo a la insurgencia Cachemira, situación que incrementaba la brecha de desconfianza que había entre ambos países. Además de ello, la falta de una respuesta firme y conjunta por parte de la comunidad internacional que reflejara un rechazo a los ensayos nucleares, la prácticamente ausencia de sanciones económicas estrictas y de garantías de seguridad por parte de Estados Unidos y China hacia Islamabad, impidieron que éste último fuera disuadido de pulsar por la opción nuclear.

Ante esta situación, la dirigencia pakistaní encabezada por el Primer Ministro Nawaz Sharif en acuerdo con el Jefe de las Fuerzas Armadas, General Jehangir Karamat, llegaron a la conclusión de la necesidad de probar su potencial nuclear a través de una serie de ensayos nucleares. Así, los días 28 y 30 de mayo de ese mismo año, el gobierno pakistaní hizo detonar un total de seis dispositivos, pruebas subterráneas, bajo el cobijo de los programas Chagai I y Chagai II.²⁵¹

No obstante, esta conclusión fue resultado de un análisis que privilegiaba una perspectiva a corto plazo y poco tomo en cuenta en las implicaciones que las pruebas nucleares traerían para Pakistán en el ámbito económico, militar y diplomático²⁵². El país se enfrentó al aislamiento y presión

²⁵⁰ El 25 de mayo una encuesta conducida por Gallup Pakistán mostró que cerca del 70% de la población favorecía las pruebas nucleares contra un 30% que recomendaba la restricción. El apoyo a las restricciones incrementó en 40% cuando el asunto de estrictas sanciones en contra de Pakistán fue incrementado. La revista *News Line* también mostraba apoyo público para la explosión, el 64% buscaba una explosión inmediata, 15% apoyaba el retraso, mientras que el 21% se oponía a cualquier explosión. *Ibidem*. p. 953

²⁵¹ Federation of American Scientists, *Pakistan Nuclear Weapons*, Consultado en <http://www.fas.org/nuke/guide/pakistan/nuke/index.html>.

²⁵² Entre las consecuencias de las pruebas estuvieron la condena de la comunidad internacional, así como una serie de sanciones comerciales que los Estados Unidos impusieron sobre ambos países. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas dio a conocer el 6 de junio la resolución 1172 por la cual condenaba tanto los ensayos nucleares realizados por la India como lo realizados por Pakistán, así como la restricción a la ayuda de las instituciones financieras internacionales.

internacional, el cual no sólo desgastaría la imagen del gobierno de Sharif, sino que levantaría críticas y sumiría al país en una seria crisis de la cual sólo podrá superar después de los ataques del 11 de septiembre. Además, este ambiente de inestabilidad, junto con un mal manejo de las situaciones críticas por parte de Sharif, abriría el camino para la intervención del Ejército con el golpe de Estado que dio Musharraf el 12 de octubre de 1999.

4.2 Nuevo entorno estratégico. La geopolítica del Asia Meridional nuclearizada en el contexto de la lucha contra el terrorismo.

Dentro del Asia Meridional, tres han sido los acontecimientos que marcaron el inicio de un nuevo rumbo en la construcción de las relaciones para este nuevo siglo. Primero, la declaración de India y Pakistán como potencias nucleares a partir de 1998; segundo, el inicio de la lucha contra el terrorismo en 2001 como lógica geopolítica dominante en el escenario internacional y específicamente en el ámbito del Asia Meridional y tercero, el inusual desarrollo económico que está teniendo el continente asiático, en específico China e India y su afianzamiento como potencias de orden regional y con vías a adquirir un status global.

El continente asiático se encuentra inserto así, dentro de la lógica de un gran juego que conjuga la competencia entre diferentes intereses y actores. En esta competencia estratégica, se encuentran involucradas varias dinámicas íntimamente imbricadas: la guerra contra el terrorismo, la lucha por los energéticos, la primacía dentro del continente asiático, y la competencia por los mercados y el crecimiento económico.

4.2.1 La nuclearización del subcontinente indio y sus implicaciones para el desarrollo de los conflictos en la zona.

Con respecto al primer punto, como se ha señalado, las pruebas nucleares abrieron y configuraron nuevas relaciones estratégicas en la zona, ya que convirtieron a India y Pakistán en potencias nucleares *de facto* sumadas a las cinco potencias nucleares tradicionales. “Este hecho tiene un impacto significativo en el paisaje geopolítico asiático de la Posguerra Fría, ya que su entrada al mundo nuclear crea por primera vez, en yuxtaposición con la China nuclear, un triángulo geográficamente contiguo armado nuclearmente, extendiéndose a lo largo de la mayor parte de Asia”²⁵³.

²⁵³ Jones, Rodney W. “Minimum Nuclear Deterrence Postures in South Asia: An Overview”, en *Final Report of the Defense Treat Reduction Agency Advanced Systems and Concepts Office*, octubre 1 de 2001, Policy Architects International, p. 5.

Si esta situación la vemos desde la perspectiva de la histórica rivalidad entre estos tres países es claro que un factor de inestabilidad se ha agregado en este relacionamiento triangular, se ha abierto la posibilidad de que se desate una carrera armamentista en la zona y sus ondas expansivas podrían alcanzar buena parte del continente asiático con efectos altamente delicados.

En cuanto a las relaciones bilaterales que se sucedieron tras los ensayos, se decidieron promover una serie de medidas para la de creación de confianza que ambos países intentaron sacar adelante a inicios de 1999, en gran parte por la presión internacional de la que fueron blanco y el desgaste que habían sufrido por las sanciones que se les aplicaron. Así, el 20 de febrero de 1999, el primer ministro pakistaní Nawaz Sharif y el primer ministro indio Atal Behari Vajpayee realizaron una declaración conjunta en Lahore. En ella se proponían buscar la reducción de la posibilidad de una guerra nuclear por accidente, enfatizaron la necesidad de promover medidas para un desarrollo conjunto y buscar una solución pacífica para el problema en Cachemira.²⁵⁴ De igual forma, ambos gobiernos estuvieron de acuerdo en que deberían de notificarse el uno al otro de cualquier prueba de misiles que se realizara en el futuro.

No obstante, casi simultáneamente al desarrollo de este encuentro, el ejército de Pakistán estaba comprometido en una campaña de infiltración armada a través de la Línea de Control hacia Kargil, ciudad ubicada en la Cachemira administrada por la India; a fin de reavivar la insurgencia cachemira y con ello regresar este asunto a las prioridades de la agenda internacional, a la vez que se apoderaba de suficiente territorio de esta zona para forzar a India a negociar la soberanía de la región.

A diferencia de los tres conflictos en los que ya se habían enfrentado, ahora las armas nucleares agregaron un nuevo elemento en las consideraciones de los cálculos militares, modificando la naturaleza de los conflictos armados en la región, haciendo poco probable un conflicto convencional a gran escala por el peligro de que esto derive en una confrontación nuclear y sus consecuencias desastrosas por la cercanía geográfica de ambos rivales. No obstante, el cambio fundamental que introdujeron las armas nucleares en el subcontinente indio es el uso político que las dirigencias de ambos países le han asignado y el nuevo papel protagónico que han asumido en los movimientos geopolíticos regionales.

La estrategia nuclear que han desplegado ambos países, tiene como finalidad hacer un llamado retórico sobre el potencial uso de armas nucleares como instrumento político para resolver una

²⁵⁴ Arun R. Swamy, “Déjà vu all over again ? Why Dialogue won’t solve the Kashmir Dispute?”, *East-West Center*, No. 56, noviembre de 2001, p. 5, Consultado en <http://www.eastwestcenter.org/stored/pdfs/api056.pdf>

crisis, de tal forma que esto llame la atención de la comunidad internacional, principalmente de las grandes potencias, para *invitar una intervención de fuera*²⁵⁵ en el conflicto sobre Cachemira. India y Pakistán, no intentan usar su fuerza nuclear, sino amenazar con su uso para crear un miedo de guerra nuclear en la comunidad global, especialmente en los Estados Unidos, a fin de avanzar sus intereses políticos. Cada uno espera así lograr la intervención norteamericana para su propio propósito, principalmente para que los Estados Unidos presionen a la contraparte a hacer concesiones políticas. De tal forma que las armas nucleares fungirán como una extensión del poder de negociación de ambos países.

Esto fue lo que sucedió durante la guerra de Kargil, ya que la amenaza de conflicto llevó a Estados Unidos a intervenir. Sin embargo, la estrategia pakistaní se revirtió cuando las presiones hechas por el presidente Bill Clinton a su gobierno, condujeron al retiro de sus tropas y a la conclusión de este conflicto. Esto fue visto como una nueva humillación para Pakistán, por parte de la cúpula castrense, que finalmente derivó en el golpe de Estado de Musharraf en octubre de 1999.

Ambos Estados, por tanto, intentan manipular las percepciones de Estados Unidos. Pakistán enfatiza, y puede que exagere su debilidad convencional y su necesidad de descansar en el temprano uso de armas nucleares como un medio de defensa. India, por su parte, remarca la inestabilidad de Pakistán y su apoyo al terrorismo, para desplegar este tipo de dispositivos, con el fin de involucra a los Estados Unidos en los conflictos entre ambos.

Estos nuevos “juegos nucleares” en Asia están sustentados en una lógica que se ciñe a los principios generales de la teoría clásica occidental de la disuasión pero que adquiere matices particulares dada la singularidad de estos rivales nucleares²⁵⁶. En donde, la contigüidad geográfica, la fuerza nuclear y la capacidad tecnológica son los criterios rectores de su comportamiento bajo los cálculos nucleares.

4.2.2 La geopolítica de la lucha contra el terrorismo en Asia Meridional

El inicio de la guerra contra el terrorismo como consecuencia de los atentados terroristas al World Trade Center del 11 de septiembre de 2001, ha inaugurado una nueva coyuntura geopolítica en la

²⁵⁵ Véase Basrur M. Rajesh, “Is South Asian Nuclear Politics Different?”, *Discussion Draft*, mayo 5 de 2003, pp. 1-8. Consultado en: programs.ssrc.org/gsc/publications/SA_Nuclear_Project/Basrur_paper.doc

²⁵⁶ La disuasión del adversario se basa en un cálculo racional de costos y beneficios. La disuasión nuclear, a diferencia de la disuasión convencional, no es reducida por la disparidad cuantitativa, únicamente es necesario que el arsenal estratégico de un Estado sea suficiente para sobrevivir a un primer ataque y todavía pueda infligir un daño inaceptable. Es decir, no necesita emparejar su arsenal al del adversario en términos cuantitativos. Una disuasión creíble puede ser lograda con una fuerza nuclear pequeña, porque las armas nucleares hacen el costo de la guerra altamente aterradora y desalienta a los estados iniciar cualquier guerra que pueda llevar al uso de esas armas.

región y por tanto un reacomodo de los intereses y de los actores. De hecho, el Asia del Sur fue una de las regiones más afectadas por el nuevo entorno estratégico, al haberse convertido en el epicentro de la lucha global contra el terrorismo.

Fundamentalmente, Afganistán y Pakistán, fueron los Estados que más modificaciones sufrieron por esta coyuntura. El primero, porque se convirtió en el blanco de esta nueva guerra y en específico de la *Operación Libertad Duradera* que le dio inicio, al resguardar dentro de su territorio al autor intelectual de los atentados, Osama bin Laden bajo la protección del gobierno Talibán. El segundo, con gran importancia para el éxito de la operación por su inigualable localización geoestratégica, sus más de 150 millones de musulmanes, la extensa frontera que comparte con Afganistán, así como las conexiones entre los miembros del Talibán y grupos del gobierno en Pakistán, los datos de inteligencia respecto a los movimientos fundamentalistas y las facilidades militares que podían ser utilizadas para el despliegue de dicha operación, lo convertían en un Estado pivote para el éxito de esta campaña.

El escenario inmediato se percibía confuso para la administración de Musharraf, ya que la gravedad de la situación, la intensidad de la repulsión internacional en contra de los ataques y la simpatía y apoyo global para los Estados Unidos, así como el apoyo incondicional que ya le había extendido el gobierno de Nueva Delhi a Washington en esta campaña, prácticamente lo dejaban sin margen de maniobra para negociar. Además, se encontró con un contexto interno muy polarizado, en donde las simpatías hacia el Talibán de parte de miembros de los servicios de inteligencia y del Ejército, así como de una parte importante de la población, hacían muy compleja el delimitar una posición. Mientras que el peligro de nuevas sanciones económicas a la ya estrangulada economía pakistaní dibujaba sombrío el futuro para Islamabad sino cooperaba.

El dilema pakistaní entrañaba importantes implicaciones para su política exterior: la posibilidad de materialización de una relación estratégica preferente con EUA, dependía del apoyo que estuviera dispuesto a brindar en la lucha global contra el terrorismo. Mientras que al no hacerlo se enfrentaba a posibles represalias militares de Washington, pero garantizaba su relación estratégica con el Talibán, para no abrir un segundo frente militar, enterrar la cuestión de Pashtunistán y permitir el desarrollo de proyectos de infraestructura comercial y energética para conectar Pakistán con el Asia Central.

Las demandas que el gobierno estadounidense hizo al gobierno pakistaní, en las postrimerías de los ataques iban en el siguiente sentido:

- “Detener las operaciones de al-Qaeda en la frontera pakistaní, interceptar barcos de armamento a través de Pakistán y todo el apoyo logístico para capturar a bin Laden,
- Derechos de sobrevuelo y aterrizaje para los aviones estadounidenses,
- Acceso a las bases navales, aéreas y fronterizas de Pakistán,
- Inmediata información de inteligencia y de inmigración referente al Taliban y al-Qaeda,
- Detener toda expresión interna de apoyo al terrorismo en contra de los Estados Unidos, sus amigos y aliados
- Cortar el suministro de combustible al Talibán y detener a los voluntarios pakistaní que vayan hacia Afganistán para unirse al Talibán.
- Romper relaciones diplomáticas con el Talibán y asistir a los Estados Unidos en destruir a bin Laden y su red al-Qaeda”.²⁵⁷

El cálculo de la dirigencia pakistaní –aunque no de manera unánime- arrojaba que eran más los beneficios que obtendría con su participación en la coalición antiterrorista que sus costos, ya que el apoyo a los Estados Unidos era fundamental para “preservar sus armas nucleares, mantener viva la lucha por Cachemira, evitar que Pakistán fuera declarado un Estado terrorista, prevenir que un gobierno antipakistaní llegará al poder en Kabul y hacer que Pakistán resurgiera políticamente como una nación responsable²⁵⁸”.

Finalmente, Musharraf anunció que se iba a unir a la coalición internacional contra el terrorismo dirigida por los Estados Unidos, decisión que reiteró en un discurso público el 19 de octubre de 2001, donde explicaba la ayuda que le suministraría Pakistán a las fuerzas estadounidenses.

Pakistán contribuyó con 35,000 tropas para seguridad interna y operaciones de apoyo; 2,500 tropas dedicadas a la búsqueda y rescate provenientes de la marina y otras 7 000 tropas de la fuerza aérea. También dio activos de sus fuerzas paramilitares provinciales para suplementar la seguridad en las bases y en otras facilidades estadounidenses²⁵⁹. Asimismo, otorgó dos tercios de su espacio aéreo para las operaciones de la coalición²⁶⁰, aunque se rehusó a que utilizaran suelo pakistaní para lanzar ataques aéreos otorgó bases de estacionamiento intermediarias en Jacobabad, Pasni, Dalbandin y Shamsi, que sirvieron para operaciones de reconocimiento y rescate; además extendió su apoyo logístico a las tropas americanas operando en Afganistán y recursos de inteligencia dirigidos para desarticular la red al-Qaeda y al Talibán.

²⁵⁷ Bajpai, Kanti. “Managing ambivalence: Pakistan’s relations with the United States and China since 2001”, en *Pakistan in Regional and Global Politics*, Jetly, Rajshree (ed.), Ed. Routledge, 2008, p. 8

²⁵⁸ Cit. por autor, Tellis J., Ashley. *Pakistan and the war on terror. Conflicted Goals, Compromised Performance*. Carnegie Endowment for International Peace, 2008, Estados Unidos, p. 13. Consultado en: http://www.carnegieendowment.org/files/tellis_pakistan_final.pdf

²⁵⁹ Fair, Christine. “Counterterror Coalitions. Cooperation with Pakistan and India, en *RAND Corporation monograph series*, Project Air Force, 2004, p.p. 27-28. Consultado en: http://www.rand.org/pubs/monographs/2004/RAND_MG141.pdf

²⁶⁰ Un elemento táctico fundamental para el despliegue de la operación, ya que ningún otro país ofrecía una posición más cercana geográficamente, la única alternativa en este sentido sería la utilización del espacio aéreo iraní, lo cual no era una opción viable dada el ambiente general de tensión que había entre Washington y Teherán.

El giro de 360 grados que sufrió la política exterior pakistaní con respecto a Afganistán, fue una maniobra geopolítica que se mueve en el espectro de un alto pragmatismo político, ya que la decisión de unirse a la guerra contra el terrorismo, no reflejó una transformación estructural en la política pakistaní con respecto a sus intereses fundamentales en ese país ni en India, sino que fue resultado de consideraciones tácticas que tenían como objetivo minimizar las pérdidas que Islamabad pudiera sufrir por el colapso del régimen Talibán.

Por ello, el liderazgo pakistaní, esperaba que su apoyo a los Estados Unidos se trasladara en una efectiva garantía de sus intereses nacionales, entre los más importantes: una equitativa solución del asunto de Cachemira y su apoyo a la postura pakistaní; un coto de influencia en la configuración de la situación política futura de Afganistán; el reconocimiento dentro de la comunidad internacional como un Estado islámico moderado y responsable; legitimidad al gobierno de Musharraf y una cuantiosa ayuda económica y cualitativa ayuda militar que le permitiera modernizar su Ejército y servirle de balance en su relación con India.

Mientras que la legitimidad del régimen de Musharraf se restableció por el reconocimiento internacional a que se hizo acreedor como líder moderado dentro del mundo musulmán y el levantamiento de las sanciones económicas que por sus pruebas nucleares y por el golpe de estado de Musharraf le fueron impuestas²⁶¹; el apoyo estadounidense irrestricto con respecto al diferendo en Cachemira se complicaba más, por el difícil balance que tenía que mantener Washington entre el apoyo a un aliado regional y sus intereses globales para combatir a las redes terroristas, aunado a la presión que sobre su postura hacía Nueva Delhi.

La nueva lógica de la guerra contra el terrorismo se convirtió en la perspectiva hegemónica desde la cual se empezó a articular la política exterior pakistaní. Debido a lo cual, los dos pilares sobre los cuales descansa ésta, Afganistán y Cachemira, fueron irremediablemente modificados en el marco de estos nuevos acontecimientos.

²⁶¹ Washington también acordó reestructurar la deuda externa que tiene Pakistán con los Estados Unidos de cerca de \$ 400 millones de dólares y apoyar la reestructuración de la deuda con varias instituciones financieras, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, y el Banco Asiático de Desarrollo, ayudando con ello a aliviar la deuda externa pakistaní de \$38 mil millones de dólares. Finalmente, Washington ofreció a Musharraf un paquete de ayuda de mil millones de dólares para control fronterizo, asistencia a refugiados y alivio de la pobreza. Véase Hadar, Leon T., "Pakistan in America's War against Terrorism. Strategic Ally or Unreliable Client", en *Policy Analysis*, No. 436, The Cato Institute, 8 mayo de 2002. Consultado en: <http://www.cato.org/pubs/pas/pa436.pdf>

4.2.2.1 El triángulo indo-americano-pakistaní y la cuestión de Cachemira

El involucramiento de Estados Unidos en la configuración geopolítica del Asia Meridional nunca fue tan fuerte como después del 11 de septiembre. Por primera vez, Washington gozaría al mismo tiempo de buenas relaciones con India y con Pakistán, ganando influencia sobre las interacciones entre ellos, incluso cuando el balance y equilibrio entre sus intereses, estrategias y preocupaciones, ha mostrado ser una tarea difícil de manejar.

El triángulo indo-americano-pakistaní, se convertiría en la relación geopolítica dominante dentro del Asia del Sur. En este sentido, las relaciones indo-pakistaníes y el conflicto en Cachemira que las epitomiza, se encuadraron a la nueva coyuntura geopolítica, derivando en una perspectiva renovada de éste. Cachemira empezó a verse a través del cristal de la lucha contra el terrorismo y EUA surgió como el mediador en los conflictos bilaterales en los que se vieron envueltos estos países.

Los objetivos de Estados Unidos en este escenario residían en tratar de mantener las relaciones bilaterales con estas dos naciones en un curso positivo, fuera del juego de suma cero que tradicionalmente habían adquirido su aproximación hacia ellos durante la Guerra Fría; evitar la inestabilidad en la región, erradicando los movimientos fundamentalistas establecidos ahí y tratando de mediar en los conflictos entre estos dos países para prevenir una guerra total entre ellos, con la finalidad de garantizar sus intereses y liderazgo en el continente asiático.

No obstante, los propios acontecimientos que se dieron más tarde en ese año complicaron las relaciones en medio de este triángulo. El 13 de diciembre de 2001, tuvo lugar el atentado en contra de la Lok Sabha (Parlamento indio), que entrañó un simbolismo muy importante, puesto que constituía un ataque directo a la estabilidad del gobierno central indio. La respuesta de Nueva Delhi de inmediato fue señalar a grupos militantes islámicos -Lashkar-e-Toiba y el Jaish-i-Muhammad- que operan dentro de Cachemira, como los responsables de estos actos y con ello se hizo imposible que Estados Unidos pudiera mantenerse neutral en la disputa indo-pakistaní, teniendo que presionar a Islamabad para que detuviera este tipo de acciones.

En este sentido, la lógica de la guerra contra el terrorismo se acomodó muy bien a los intereses indios de afianzarse como la potencia hegemónica en el Asia Meridional y le otorgó a Nueva Delhi la oportunidad inigualable de evidenciar el apoyo del gobierno pakistaní hacia movimientos calificados como terroristas, iniciando con ello el despliegue de una campaña internacional de críticas en contra del gobierno de Musharraf por su ineficacia para controlar a esos grupos. Con esta

estrategia trataba de revertir la actitud pakistaní, a través de una campaña de presiones políticas, que más adelante avanzaron hasta convertirse en presiones militares.

Ante esta situación, el gobierno de Musharraf tuvo que realizar acciones simbólicas para demostrar su compromiso con esta lucha. Entre las medidas que tomó Musharraf fueron: congelar los activos y prohibir a las dos organizaciones que fueron señaladas como culpables. Para hacer públicas sus acciones televisó un discurso el 12 de enero de 2002, en el cual advirtió que Pakistán no toleraría el terrorismo en ninguna forma; se comprometió a desarraigar la cultura de la *jihad* en el país; apuntó que a ninguna organización militante se le permitiría comprometerse con el terrorismo en nombre de la lucha en Cachemira; prohibió oficialmente a 8 grupos militantes islámicos²⁶² y solicitó el registro de todas las *madrassas* establecidas en el país y una reestructuración del mapa curricular para eliminar las perspectivas extremistas. Además, obligado por las circunstancias y la presión de Washington y Nueva Delhi, mantuvo un bajo perfil en su apoyo a la lucha insurgente cachemir, para no ser presa de críticas y acusaciones, aunque nunca la abandonó por completo.

Estas acciones fueron bien recibidas dentro de los gobiernos occidentales y se percibieron como un cambio en la política pakistaní con respecto al extremismo religioso. Pero, de hecho, el balance de estas acciones es poco alentador, ya que la campaña de represión en contra de los elementos extremistas al interior de Pakistán fue una de carácter selectivo, acorde a los intereses internos y geopolíticos de la administración Musharraf, y no un verdadero compromiso para erradicar las tendencias fundamentalistas dentro del país. Consecuentemente, aunque la cifra de esta campaña arrojó dos mil personas detenidas, éstas pronto fueron liberadas, la infraestructura de los movimientos no fue atacada e incluso, a pesar de la prohibición de ciertos grupos jihadistas, estos continúan operado con nuevos nombres y su financiamiento tampoco fue afectado.

La aproximación selectiva que adoptó Musharraf en su lucha contra el terrorismo, se caracterizó por combatir sólo a aquellos grupos militantes islámicos que se habían salido del control gubernamental, pero no se hizo extensiva a todos los grupos extremistas²⁶³. En parte esta situación fue permitida por los Estados Unidos, quien a fin de lograr el apoyo pakistaní, solapó a los grupos clientelares de

²⁶² Andersen, Walter K. "South Asia. A selective war on terrorism", en *Strategic Asia 2004-05: Confronting Terrorism in the pursuit of Power*, National Bureau of Asian Research, 2004, p. 238. Consultado en: <http://www.isn.ethz.ch/isn/Digital-Library/Publications/Detail/?ots591=0C54E3B3-1E9C-BE1E-2C24-A6A8C7060233&lng=en&id=29351>

²⁶³ De acuerdo a Ashley J. Tellis, el gobierno se enfocó en los grupos que promovían una violencia sectaria al interior del país como: *Lashkar-e-Jhangvi*, *Sipah-e-Sahaba Pakistan*, *Harkat-ul-Mujahideen al-Alami*, *Jundullah*, *el Harkat-u-Jihad-e-Islami*, así como el *Sipah-e-Mushammad* los cuales priorizaban una violencia jihadista "antinacional" dentro de Pakistán, en vez de ser herramientas útiles para las ambiciones externas de Pakistán vis-à-vis India y Afganistán. Tellis J., Ashley. *op. cit.*, p.4

militantes islámicos²⁶⁴ que se encuentran en Cachemira. Las libertades otorgadas a Pakistán para mantener su “reserva estratégica” en la guerra subconvencional de Islamabad en contra de Nueva Delhi, probó ser más tarde un boomerang que regresaría con más fuerza en contra de Washington y sus intereses antiterroristas en Afganistán.

Mapa 4.1 Movimiento de infiltración jihadista desde Pakistán a Cachemira y Afganistán



Fuente. *The Paksitan Boomerang*. Heartland. Eurasian Review of Geopolitics. No. 1, 2008. Gruppo Editoriale L'Espresso.

Finalmente las divergencias entre India y Pakistán desatadas por los ataques a finales del 2001, impregnaron el ambiente de tensión dentro del subcontinente, puesto que en el curso de los meses siguientes ambos lados se dedicaron a erigir sus ejércitos y movilizarlos hacia la Línea de Control, amenazándose con la posibilidad de una guerra nuclear.

La situación se tornó peligrosa luego de que el 24 de mayo de 2002 se perpetró un ataque terrorista en la ciudad india de Kalchuk, en el cual veinticuatro indios murieron y cuarenta y tres fueron heridos. Esto subió el tono de las demandas indias para que Pakistán detuviera el terrorismo y las infiltraciones transfronterizas, mientras que Musharraf continuó aseverando que Pakistán hacia todo

²⁶⁴ Para Pakistán, los grupos en Cachemira personifican la lucha legítima de los cachemires por la autodeterminación en contra de India. Su apoyo a ellos continuó gracias a la racionalidad estratégica pakistani que veía en ello, una influencia en los asuntos cachemires.

lo posible para restringir a los militantes. En junio se alcanzó el nivel más alto de tensión cuando la escalada militar se elevó a un millón de soldados estacionados en la franja fronteriza y como parte de su nueva estrategia de presión psicológica dejaron entrever, ambos gobiernos, sus intenciones de recurrir a su armamento nuclear como medio para resolver el conflicto.

Ante esta alarmante situación, la administración Bush se vio obligada a emprender una difícil mediación entre las partes para conjurar el peligro de una confrontación militar de impredecible magnitud, la cual representaba una inesperada y grave complicación para el desarrollo de su campaña de guerra contra el terrorismo. A consecuencia de ello, el triángulo relacional cobró mayor importancia en el tratamiento del conflicto y se ha vuelto más controversial en el fondo, a medida que las diferencias de percepciones e intereses han provocado una buena cantidad de resentimientos y recelos que, hasta el presente, han impedido avanzar en la construcción de una solución política real (al problema de Cachemira), premisa necesaria para disipar por completo la amenaza de una conflagración.²⁶⁵

Después del retiro de las tropas indias de la Línea de Control, el proceso de normalización entre India y Pakistán comenzó. Luego de diez meses de distanciamiento, en abril de 2003, el Primer ministro indio Vajpayee lanzó una iniciativa para promover un acercamiento con Pakistán. Bajo la misma iniciativa, en noviembre de 2003, la proposición pakistaní de un cese al fuego a lo largo de la LoC, fue inmediatamente aceptada por la India y extendido a la región de Siachen.²⁶⁶

Más tarde, se perfilaron modificaciones en la tradicional política de esos países en Cachemira. La postura pakistaní, en un giro histórico, aceptó la posibilidad de negociar otras problemáticas bilaterales al mismo tiempo que se discutía la resolución del contencioso en Cachemira, dentro de una infraestructura denominada “diálogo compuesto”, que rompía con la condición pakistaní de resolver en primera instancia el problema de Cachemira, para luego arreglar las otras problemáticas. Mientras que India también concedía, al aceptar que la disputa en Cachemira fuera arreglada con la satisfacción de ambas partes.

Esta nueva actitud permitió llegar a una declaración conjunta el 6 de enero de 2004, entre el Primer Ministro Vajpayee y el Presidente Musharraf, mediante la cual se da inicio formalmente al proceso

²⁶⁵ Baltar Rodríguez, Enrique. “Estabilidad regional en Asia Central y Meridional. Viejos Conflictos, Nueva Coyuntura”, en Sierra Kobeh, María de Lourdes y Romero Castilla, Alfredo. *Continuidad y Cambio en los Escenarios Regionales: Una visión prospectiva*. FCPyS, UNAM, 2006, p. 79

²⁶⁶ “Dialogue between India and Pakistan. Major hurdles ahead”, en *Strategic Comments*, International Institute of Strategic Studies, vol. 10, issue 1, febrero de 2004, p. 1. Consultado en: <http://www.iiss.org/programmes/south-asia/south-asia-publications/strategic-comments/>

de “diálogo compuesto”²⁶⁷, en el marco del encuentro de la Asociación Surasiática para la Cooperación Regional (SAARC). El diálogo es formal y estructurado: reunión de expertos, reunión de ministerios técnicos, reunión de Ministros de Asuntos Exteriores y reuniones entre el Primer Ministro indio y el Presidente de Pakistán.²⁶⁸

Como resultado de las primeras rondas de negociaciones se acordaron algunas Medidas de Construcción de Confianza entre las que tenemos:

“1) la liberación de las cárceles de 580 prisioneros civiles acusados de crímenes menores como cruzar ilegalmente la frontera o pescar en aguas del país vecino; 2) la inauguración de una línea de autobús que atraviesa la LoC y de otras rutas de comercio por mar, aire y tierra; 3) el posible levantamiento de barreras aduaneras; 4) la apertura de filiales bancarias; y 5) la instalación de una línea de fibra óptica que conectará las ciudades de Lahore y Amritsar²⁶⁹”.

La configuración interna jugó un papel fundamental en explicar el proceso de acercamiento entre ambos países. Por un lado, India incrementó su habilidad para continuar un diálogo interno con varios grupos en Cachemira, llevando a un nivel de mayor normalización las relaciones entre Srinagar y Nueva Delhi, para la consecución de un ambiente de estabilidad en el Valle de Cachemira. Además, su meta de convertirse en potencia global y la necesidad de concentrar todos sus recursos en lograrlo, permitieron considerar la opción de tomar una actitud menos beligerante en cuanto al desarrollo del contencioso, para no desviar sus recursos en una confrontación con Islamabad.

Pakistán también tenía motivaciones para una normalización de las relaciones, el deterioro de la situación en Afganistán y las áreas tribales, requería la concentración de sus esfuerzos y recursos en el flanco oeste de su frontera. A estos motivos también hay que agregarle la presión estadounidense para concretar un acercamiento entre ambas partes y reducir las tensiones, y el beneficio económico que atraería el desarrollo de intercambio comercial, político, cultural y deportivo.

²⁶⁷ Se acordó que el diálogo compuesto tendría lugar bajo la estructura 2+6 que se inició en junio de 1997. Pláticas en las problemáticas principales de la disputa –paz y seguridad, incluyendo Medidas de Construcción de Confianza y Jammu y Cachemira- tendrían lugar entre los jefes de los dos servicios diplomáticos (al nivel de los Ministros del exterior) ... Pláticas sobre las otras seis problemáticas –Siachen; el proyecto de navegación Wullar Barratge/Tulbul; Sir Creek; terrorismo y tráfico de drogas; cooperación económica y comercial; y la promoción de intercambios amistosos- serán conducidos por los departamentos administrativos.

²⁶⁸ Fair, Cristine. “India and Pakistan Engagement. Prospects for Breakthrough or Breakdown?”, en *Special Report*, No. 129, enero de 2005, United States Institute of Peace, p. 6. Consultado en: <http://www.usip.org/pubs/specialreports/sr129.pdf>

²⁶⁹ Borreguero, Eva. “Cachemira: ¿Hacia una reconciliación Definitiva? *ARI*, No 118, 22 de septiembre de 2005, Real Instituto Elcano. <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/815.asp>

Sin embargo, este proceso de d tente no estuvo exento de críticas y oposición al interior de los dos países. En India, los grupos nacionalistas veían como una muestra de flaqueza la actitud gubernamental de tratar de normalizar las relaciones y no desplegar una campaña militar frente a los continuos ataques terroristas, con supuestas conexiones pakistaníes, que sufría India. En el caso de Pakistán, el proceso de acercamiento fue muy contrariado y las manifestaciones en su contra llegaron hasta la organización de atentados en contra de Musharraf. Existen muchas objeciones para dismantelar la infraestructura militante de la insurgencia Cachemira, la cual todavía es percibida como un instrumento viable de la política exterior.

El sector más crítico en este sentido se encuentra dentro del ejército pakistaní y los servicios de inteligencia, al cual la coyuntura de enfrentamiento con la India le reserva un papel especial dentro de la política exterior y por eso se erige como un serio impedimento para alejarse de la postura tradicional; al igual que los grupos islamistas y partidos religiosos, ya que ellos ven en la normalización de las relaciones con India un abandono a la causa de la *jihad*.

Además de ello, la divergencia en los objetivos de ambas partes, no permite que este proceso sea fluido. Mientras que India busca comprometer a Pakistán para legitimar el *status quo* territorial, tratando de encontrar formas de formalizar la LoC en Cachemira como la frontera internacional, Pakistán busca comprometerse con India para encontrar algunas formas para reconocer el derecho de autodeterminación del pueblo cachemiro y su capacidad de decidir su futuro político, a través de la realización del referéndum que las resoluciones de la ONU señalan, tratando a toda costa de cambiar el *status quo* en la zona, para modificar a su favor la distribución territorial. Sin mencionar el valor simbólico que entraña Cachemira en el edificio estatal e identitario de ambos países.

Las posturas de ambos países, por tanto, son de una naturaleza rígida y constante, aunque tratan de acomodarla de acuerdo a las circunstancias y dado el simbolismo que entrañaba la cuestión de Cachemira, un compromiso profundo hacia su resolución es altamente riesgoso para las dos dirigencias. Por ello, han optado por una actitud más pragmática y oscilante.

Ejemplo de esto es el compromiso de Musharraf, a nivel oficial, para la normalización de las relaciones con sus contrapartes indias, aunque en un plano interno continuaban con su retórica de apoyo a la causa cachemira: “quiero repetir que nuestra agenda es la misma de antes -el derecho a la autodeterminación y el plebiscito para la población cachemira-²⁷⁰”. También lo son, las trabas

²⁷⁰Cit. por autor, Wilson, John. “ The jihadi factor in India-Pakistan peace process”, en *Observer Research Foundation Issue Brief* , No .6, mayo de 2006, p. 5. Consultado en:

impuestas por la inacción de Nueva Delhi por concretar medidas para reactivar el diálogo compuesto. Esta situación conllevó a que se fuera reduciendo el ritmo de los avances y se anquilosara el proceso, convirtiéndolo en un listado de promesas y deseos que no se ponían en práctica, ni se tenía la voluntad para hacerlo.

Asimismo, el diálogo bilateral fue muchas veces cortado por los periódicos atentados terroristas²⁷¹ que sufría India, y los vínculos que el gobierno de Nueva Delhi establecía con los grupos islamistas en Cachemira y el gobierno pakistaní, debido a lo cual se tensaban las relaciones y se generaba un ambiente de desconfianza entre los dos.

Dentro de esta espiral cíclica, el 11 de julio de 2006, tuvieron lugar una serie de explosiones en el tren de Mumbai, con un saldo de un centenar de muertos, vinculado –según las autoridades indias– con grupos de militantes islámicos auspiciados por Pakistán. Esto generó un severo revés al proceso de diálogo compuesto y lo congeló por más de un año. Fue hasta el 16 de septiembre de 2007 cuando India y Pakistán acordaron, en el encuentro de los Países No Alineados en La Habana²⁷², reiniciar este mecanismo, así como implementar un mecanismo institucional conjunto anti-terrorista.

El proceso de aproximación se vio obstaculizado en el 2007, ahora por el contexto de tensiones internas en el que los dos países se encontraban. Pakistán se enfrentaba una crisis política interna – sobre la legitimidad de Musharraf, la talibanización y la crisis judicial–; en India, el partido gobernante del Congreso era sujeto de críticas, de parte de sus compañeros de coalición de la izquierda, sobre el controversial acuerdo nuclear indo-americano.²⁷³

Sumado a ello, las medidas que se han tomado y acordado son considerables, aunque superficiales y en última instancia reversibles y por ello no implican un compromiso importante ni un cambio fundamental en las actitudes de ambos países. Además de que, mientras continúen los ataques terroristas a suelo indio –con o sin el consentimiento expreso de Islamabad– no podrá generarse el ambiente de confianza necesario para concretar el proceso de normalización. “Las probabilidades de que la actual detente pueda desembocar en otra escalada de violencia son ciertamente altas porque,

http://www.observerindia.com/cms/export/orfonline/modules/issuebrief/attachments/ib060500_1162634807719.pdf

²⁷¹ Muchos analistas señalan que el móvil de estos ataques era la oposición al proceso de normalización de las relaciones indo-pakistaníes por parte de grupos militantes islámicos en Cachemira.

²⁷² Para un análisis más detallado de la reunión Véase Kapila, Subhash. “India-Pakistan Havana agreement (September 2006)- perspectives & implications”, en *Paper SouthAsia Analysis Group*, No. 1959, 21 de septiembre de 2006, South Asia Analysis Group. <http://www.saag.org/papers20/paper1959.html>

²⁷³ Akhtar, Shaheen. “India-Pakistan Peace Process”, en *IRS Regional Brief*, Vol. 3, octubre-noviembre 2007, Institute of Regional Studies, Islamabad. <http://www.irs.org.pk/PublRegionalBrief.htm>

es más una consecuencia de las presiones de la nueva coyuntura internacional, que de los avances reales en la solución pacífica del conflicto”²⁷⁴.

Los últimos acontecimientos que se han dado en el subcontinente parecen comprobar esta hipótesis. El 26 de noviembre de 2008, un conjunto de ataques terroristas tuvieron lugar en Mumbai²⁷⁵, dañando el proceso de diálogo que estaba teniendo lugar entre India y Pakistán.

En una acción coordinada se dieron una serie de asaltos a blancos simbólicos²⁷⁶ en Mumbai –la capital financiera de India-, en el peor ataque que haya sufrido la Unión India al morir 183 personas y resultar heridas otras 300. La sofisticación del ataque es de llamar la atención, las fuerzas de seguridad tardaron 60 horas en tomar control sobre todas las instalaciones, en un espectáculo televisado directamente a todo el mundo, lo cual generó terror y desequilibró a la sociedad india.

La respuesta india, siguió el patrón de otros atentados. Nueva Delhi inició el juego de las acusaciones, dirigiéndolas a los habituales culpables, los grupos extremistas establecidos de Cachemira²⁷⁷ y señalando la presencia de una “mano extranjera” para resaltar sus conexiones con los servicios de inteligencia de Pakistán. Pospuso las pláticas a nivel ministerial sobre comercio y Sir Creek, canceló el tour de cricket que se tenía planeado para Pakistán, una nueva visa fue impuesta para los ciudadanos pakistaníes y suspendió el obstaculizado comercio a través de la LoC.

Asimismo, a nivel internacional, Nueva Delhi lanzó una ofensiva diplomática para buscar apoyo, específicamente de Estados Unidos, a fin de que Islamabad tomara acciones sustanciales para dismantelar la infraestructura terrorista que se encuentra en su territorio; combinada periódicamente con amenazas del uso de la fuerza militar²⁷⁸. Retomando así, la estrategia nuclear ya antes desplegada en 1999 y 2001, de dejar abierta la posibilidad de un ataque militar en caso de que no sean cumplidas sus demandas.

²⁷⁴ Baltar Rodríguez, Enrique. “Estabilidad...” *op. cit.*, p. 86

²⁷⁵ Para un seguimiento detallado de las reacciones y consecuencias de los atentados en Mumbai Véase Shaheen, Akhtar. “India-Pakistan Peace Process”, en *IRS Regional Brief*, No. 9, agosto-diciembre 2008 Institute of Regional Studies, Islamabad. Consultado en: <http://irs.org.pk/PublRegionalBrief.htm>

²⁷⁶ Los ataques estuvieron dirigidos a la principal estación del tren en Mumbai –primer medio de transporte en India-, dos de los hoteles más lujosos en Mumbai, el Taj Mahal y el Oberio, el Centro judío, la Casa Nariman, el Hospital Cama, las oficinas del diario The times of India.

²⁷⁷ Resultado de la captura del único terrorista vivo, Mohammad AjmalAsmir Khasab –ciudadano pakistaní-, India acusó al Lashkar-e-Taiba de los ataques.

²⁷⁸ Ante la inmensa presión en la que se vio envuelto el gobierno del Partido del Congreso, tuvo que subir el tono de sus acusaciones y recalcar que, de no tomar Pakistán ninguna medida para revertir esta situación, India tendría que utilizar medios coercitivos para obligarla.

Temiendo que la crisis indo-pakistaní se saliera de control, derivando en una conflagración militar y una mayor desestabilización de la zona, Estados Unidos, el Reino Unido y China trataron de persuadir a ambos actores de desistir de sus acciones beligerantes. Washington extendió su apoyo a Nueva Delhi y asistencia en materia de seguridad para investigar los ataques. Incluso Condoleezza Rice y el premier británico, Gordon Brown, hicieron una visita a ambos países a fin de bajar los ánimos beligerantes y convencerlos de cooperar.

Pakistán ofreció cooperación para atrapar a los culpables y una investigación conjunta para esclarecer el incidente, pidiendo evidencia contundente antes de acusar a su gobierno. Además, llevo a cabo acciones simbólicas, aun cuando no definitivas, para la lucha contra los grupos extremistas asentados en su territorio.²⁷⁹ Esta actitud responde a dos consideraciones. Primero, el gobierno pakistaní no puede dar amplias concesiones a India, porque sería visto a los ojos de los islamistas y de los cuadros militares más conservadores, como una rendición frente a su principal enemigo. Segundo, Islamabad sabe lo importante que es para la lucha contra el terrorismo, por la dependencia en las facilidades militares y de infraestructura que tiene Estados Unidos para su lucha en Afganistán, lo que le deja abierto un espacio para defender sus intereses.

Los Estados Unidos estuvieron en todo momento en contra de un ataque indio a territorio pakistaní o declararlo un Estado terrorista. El punto no es que los EUA sean propakistaníes, sino que al momento, imperativos estratégicos existen para que los norteamericanos no permitan ninguna desestabilización en Pakistán por un conflicto con India, sobre todo porque esta situación sería adversa a su agenda en la región por diferentes razones:

Primero, un incremento de las tensiones podía derivar en una confrontación militar y escalar hasta un nivel nuclear. Segundo, el escenario de un enfrentamiento militar entre ambos desviaría la atención de Pakistán, de la lucha contra el terrorismo que está desplegando en las áreas tribales para atacar a los grupos extremistas islámicos a concentrarse en el flanco este en su guerra contra India, minando profundamente la capacidad de las fuerzas de la coalición antiterrorista y permitiendo la reagrupación y fortalecimiento de las organizaciones fundamentalistas que tienen refugio en esas zonas. Tercero, un eventual ataque de Delhi también desequilibraría el escenario político en Pakistán, debilitando al gobierno civil y abriendo la posibilidad para una nueva intervención del Ejército o una derrota mayor podría desestabilizar el país y generar caos, alentando las fuerzas secesionistas que hay en su interior.

²⁷⁹ El 9 de diciembre las fuerzas de seguridad pakistaníes lanzaron una operación en contra de los campos y bases logísticas del Lashkar-e-Taiba en el país, arrojando a algunos militantes, pero no aceptando que sus ciudadanos fueran investigados y juzgados por autoridades extranjeras.

De los atentados en Mumbai se pueden sacar varias conclusiones concernientes a la política exterior pakistaní con respecto a Cachemira y a las relaciones bilaterales indo-pakistaníes.

Es claro que, el gobierno pakistaní nunca ha dejado de lado su carta islamista y “solo ha buscado modular sus actividades (de los grupos militantes islámicos en Cachemira) dependiendo del grado de satisfacción que hubiera sobre el estado prevaleciente de las relaciones diplomáticas con Nueva Delhi y el progreso asegurado en el proceso de paz indo-pakistaní en curso”²⁸⁰. Por tanto, Pakistán deliberadamente ha mantenido viva la infraestructura jihadista establecida en Cachemira, aún cuando no la patrocina ni la alienta abiertamente, a fin de tener una salida en caso de que el proceso de paz falle en ganar resultados tangibles para Pakistán²⁸¹. Islamabad es entonces responsable sino por acción directa si por omisión.

La ola de atentados no es solo responsabilidad de Pakistán o de los movimientos extremistas islámicos, sino de la falta de acciones por parte del gobierno indio para revertir las condiciones de alienación e insatisfacción de algunos grupos minoritarios dentro de su país²⁸². Aunado a la falta de una política estatal antiterrorista preventiva en vez de reactiva, justificando todo problema que desestabilice al gobierno indio, bajo la intervención de Pakistán, sin tomar acciones considerables y olvidando el asunto hasta que el próximo ataque terrorista suceda y el mismo drama se suscite.²⁸³

El problema de Cachemira en el marco del triángulo India-Estados Unidos-Pakistán, ha sido el problema central y en gran parte influye en la política estadounidense hacia el subcontinente, aunque existen otras consideraciones estratégicas que más adelante serán abordadas. Ahora baste mencionar que la aproximación norteamericana “balanceada” hacia el subcontinente nunca ha podido concretarse, ya que sus relaciones han sido de hecho asimétricas. La asociación entre Estados Unidos y Pakistán parece ser coyuntural al tener una perspectiva de corto plazo y estar guiada únicamente por la lógica del combate al terrorismo, pasando por alto las muchas divergencias entre las dos naciones, incluso en la misma campaña antiterrorista. En cambio, la relación estratégica indo-estadounidense, era un objetivo de las dos naciones establecido años atrás,

²⁸⁰ Tellis J., Ashley. *op. cit.*, p.p. 5-6

²⁸¹ Véase, Wilson, John. *op. cit.*

²⁸² India enfrenta desafíos de diferentes frentes, no sólo de Pakistán. Las insurgencias tamil, naxalita y el propio nacionalismo recalcitrante hindú, con presencia en el poder vía el BJP, también están interesados en desequilibrar al gobierno del Congreso. Los primeros dos para concretar sus reivindicaciones separatistas, mientras que el último, busca que esto le reditúe en ventaja electoral en vísperas de las elecciones en India. Para ello, demandaron un ataque militar contra Pakistán para acabar con su plataforma terrorista.

²⁸³ Véase Ramachandran, Sudha. “India braces for surge in Terror”, *Asia Times Online*, 15 de mayo de 2008. Consultado en: http://www.atimes.com/atimes/South_Asia/JE15Df02.html

basado en intereses en común para un plan a largo plazo en el cual ambos países tienen una posición privilegiada en la construcción y estructuración del orden mundial²⁸⁴.

El proceso de paz indo-pakistaní fluctúa entre el optimismo, la ansiedad y el pesimismo. Por tanto, los altibajos en las relaciones bilaterales parecen continuar siendo una constante, respondiendo a las configuraciones internas del poder, la estructuración del entorno regional, las presiones de actores externos y más significativamente el nivel de activismo de la insurgencia en Cachemira y las actividades de esos grupos.

Así, la disputa sobre el control del territorio de Cachemira es y seguirá siendo un punto de fricción entre los dos Estados, ya que aún no se han modificado las causas estructurales del diferendo indo-pakistaní que subyacen en las mismas bases fundacionales de ambos países y la intromisión de Estados Unidos, sin una aproximación balanceada ni un plan para solucionar el diferendo, no parece ofrecer una salida razonable de este enredo.

4.2.2 El triángulo de la inestabilidad: Afganistán-Estados Unidos-Pakistán.

En Afganistán propiamente inició la lucha global contra el terrorismo el 7 de octubre de 2001 con la *Operación Libertad Duradera*, que en primera instancia tenía como objetivo capturar a Bin Laden y derrotar al régimen del Talibán que le dio refugio. La campaña militar involucró una ofensiva aérea masiva, el empleo de las fuerzas de la alianza del Norte y de fuerzas de operación especial. El Talibán colapsó después de dos meses de batalla, cuando Kabul fue ocupado por fuerzas estadounidenses el 13 de noviembre de 2001 y Kandahar, el centro político del Talibán, sufrió el mismo destino, el 7 de diciembre de 2001.²⁸⁵

Esto parecía otorgarle la victoria a la coalición antiterrorista dirigida por los Estados Unidos, aunque sin que se diera la detención del Talibán y de los miembros principales de al-Qaeda. Sin embargo, ante el desconcierto del liderazgo Talibán y la apabullante campaña militar de los EUA, la única opción viable para su supervivencia fue replegarse hasta la zona fronteriza afgano-pakistaní y ahí encontrar refugio en Pakistán bajo la hospitalidad del código pashtún, aprovechando los lazos étnicos que comparten; la ausencia de un gobierno fuerte en el área; así como los contactos que con los servicios de inteligencia de Pakistán tenían, para garantizar un libre paso transfronterizo hacia la zona de las Áreas Tribales Federalmente Administradas (FATA) y la Provincia de la Frontera

²⁸⁴ Véase Guihong, Zhang. *U.S. Security Policy Toward South Asia After September 11th and Its Implications for China: A Chinese Perspective*, The Henry L. Stimson Center, enero de 2003, p.11. Consultado en: <http://www.stimson.org/china/pdf/secpolsouthasia.pdf>

²⁸⁵ Andersen, Walter K. *op. cit.*, p. 235.

Noroccidental (NWFP). Este espacio de maniobra que conseguirían, les daría un respiro hasta encontrar el momento adecuado para recobrar fuerzas, formular una estrategia, reorganizarse y finalmente lanzar una ofensiva contra a las fuerzas invasoras.

Para dar por terminada la operación, se firmaron el 5 diciembre de 2001 los Acuerdos de Bonn, entre los cuatro grupos opositores más importantes al Talibán. En ellos se estipuló el proceso de transición política en Afganistán, para lo cual se acordó formar un gobierno interino de seis meses, bajo el liderazgo de un líder tribal pashtún, Hamid Karzai, el cual sería resguardado por una fuerza internacional, denominada Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad (FIAS)²⁸⁶.

Posteriormente, en una segunda fase de los acuerdos, una administración transitoria fue seleccionada por la Loya Jirga (Asamblea tradicional) en junio de 2002. Para finalmente terminar en una tercera fase del proceso, con la elección de un Presidente y de un Parlamento, hasta octubre de 2004 para las elecciones presidenciales y hasta abril de 2005 para las elecciones parlamentarias. De las cuales salió electo Hamid Karzai como presidente del país²⁸⁷.

La decisión de Pakistán para convertirse en un Estado frontal en la campaña estadounidense, abrió otro capítulo crítico en su política exterior hacia Afganistán. Con la caída del Talibán, Pakistán perdió a su más importante aliado durante los 90's. Islamabad, ahora tendría que ceñirse a la nueva estructuración política afgana para acomodar sus intereses y objetivos estratégicos en ese país.

Pakistán tuvo que enfrentarse a la animadversión de la dirigencia afgana por su apoyo extendido a este grupo. Por ello, el trinomio estratégico Ejército-islamistas-ISI, mentor de la política exterior pakistaní en Afganistán durante las dos décadas pasadas, aún veían en los miembros del Talibán su mejor herramienta para garantizar los intereses pakistaníes en Asia Central y Meridional.

El compromiso del gobierno pakistaní con la coalición antiterrorista le acarrió divergencias y críticas en el seno de este trinomio estratégico, que mantenía todavía vínculos ideológicos y estratégicos con ellos, lo cual gradualmente llevó al gobierno de Musharraf a confrontarse con algunos de sus miembros. Los elementos islamistas al interior de Pakistán, fueron los principales

²⁸⁶ La presencia internacional en Afganistán está compuesta militarmente de dos fuerzas de combate con un total de 60,000 tropas – una fuerza multinacional bajo la OTAN y una separada dirigida por los EUA.

²⁸⁷ Un análisis más detenido de las elecciones demuestra que la votación se comportó de acuerdo con las tradicionales líneas étnicas. El presidente Hamid Karzai, quien obtuvo el 55.5% de la votación total, ganó más del 80% de los votos en las 23 provincias en donde predominaron pashtunes del sur y este de Afganistán, mientras que en 12 provincias del centro y norte del país, de población mayoritariamente tayiko, hazara y uzbeca, la presencia se inclinó hacia los candidatos del mismo origen étnico y Karzai solo pudo conseguir menos del 20% de los votos. El hecho de que las preferencias se expresen en términos étnicos y tribales refleja hasta que punto las estructuras tradicionales siguen determinando la identidad y la adscripción política. Baltar Rodríguez, Enrique. “Estabilidad ...” *op.cit.*, pp. 69- 70.

opositores del apoyo de la agenda norteamericana en la zona a expensas del gobierno musulmán Talibán.

Sin embargo, esto no llevó a romper la alianza entre el Ejército y los islamistas que ha forjado la política pakistaní durante los últimos 60 años. Ya que, aun cuando Musharraf aceptó aliarse con los EUA y desplegó una retórica antiterrorista, en la práctica, las medidas que tomó fueron más bien endeables, ilusorias y superficiales, puesto que seguía fomentado el empoderamiento de los partidos religiosos a expensas del desarrollo de los partidos políticos seculares, con el fin de garantizar el control del parlamento y de sus influencia casi total en la política pakistaní²⁸⁸. Además, el margen de maniobra para definir lo que constituía el blanco de su lucha contra el terrorismo, le permitió que operaran libremente los grupos islamistas dentro del país, sin represalias.

El problema fundamental de esta campaña de lucha contra el terrorismo es la ambigüedad que sobre la definición de terrorismo existe dentro de los dos principales actores involucrados en ella, Pakistán y Estados Unidos.

En primera instancia, aunque discursivamente era una lucha global, Estados Unidos equiparó tácitamente terrorismo con extremismo islámico, siendo blanco de su campaña principalmente grupos islamistas. Por su parte, Pakistán desplegó una lucha contra el terrorismo selectiva, diferenciando entre terroristas o extremistas islámicos y luchadores por la libertad, título con el que se conocían a los militantes islámicos en Cachemira. El mismo patrón aplicó al interior del país, al separar a los militantes islámicos de las áreas tribales, entre combatientes locales y extranjeros, este último como un eufemismo para definir a aquellos militantes pertenecientes a la red al-Qaeda y con ello justificar que el terrorismo es un fenómeno proveniente de los grupos de infiltrados afganos y árabes-afganos que entraron a territorio pakistaní después del 11 de septiembre; negando con ello, los vínculos indisolubles que al calor de la oposición a la intervención norteamericana y la ideología takfir²⁸⁹ se han forjado entre ambos grupos, haciendo la distinción casi imposible. Este manejo provechoso de la situación, le permite al gobierno promover acuerdos con los militantes locales para llegar a un cese al fuego.

²⁸⁸ Por ejemplo en las elecciones parlamentarias que convocó para 2002, el ISI junto con el gobierno de Musharraf llevaron a cabo maniobras políticas para fortalecer a la alianza de seis partidos religiosos, la Muttahada Majlis-e-Amal (MMA), y erigirla como una fuerza política que contrarrestara la fuerza electoral de el PPP y el PML-N. El triunfo de la coalición islamista –al ganar 67 asientos y convertirse en la segunda fuerza política dentro de la Asamblea Nacional y en el gobierno de Beluchistán y de la NWFP- es parte del juego electoral de Musharraf para retener la mayoría en la Asamblea Nacional. Aunque esto también responde a la oposición que la guerra contra el terrorismo que lanzó Estados Unidos y los problemas que ha traído.

²⁸⁹ El takfirismo es una antigua ideología abrazada por al-Qaeda, siguiendo la orientación ideológica los Hermanos Musulmanes en el Egipto, cuya enfoque se centra en considerar a los malos musulmanes y a los gobiernos traidores que no implementan la *sharia*, como los principales enemigos del Islam.

Establecido el proceso de transición democrática en Afganistán y prácticamente finiquitada, al menos en el discurso, la guerra en ese país²⁹⁰, Washington se dedicó a establecer las otras piezas de su estrategia democratizadora y de dominio geopolítico en Medio Oriente y Asia Suroccidental, invadiendo Iraq en marzo de 2003. El repentino giro que dio la política estadounidense en su campaña contra el terrorismo, al centrar el foco en Iraq, constituyó un error de cálculo²⁹¹; ya que sin haber resuelto el problema afgano, ni desmantelado la red al-Qaeda o haber avanzado en el proceso de reconstrucción, abrió otro frente, lo que significó distracción de fuerzas y desviación de recursos.

Esta redirección de los esfuerzos estadounidenses hacia Bagdad, abriría una gran oportunidad para el Talibán, que desde su refugio en las FATA y la NWFP, se reorganizarían y empezarían a coordinarse para lanzar una ofensiva desde Pakistán, hacia las provincias meridionales de Afganistán. La falta de control de todo el territorio afgano, por parte del gobierno de Karzai; así como el conocimiento de la porosa y agreste frontera afgano-pakistaní, permitió al Talibán el inicio de las incursiones transfronterizas y la recuperación paulatina de su dominio en la parte sur.

Ante esta reactivación de las actividades militantes y las presiones del que el gobierno pakistaní era presa, por los reveses que la intervención norteamericana en Iraq estaba sufriendo; el ejército pakistaní tuvo que iniciar la “Operación Al Mizan”, un esfuerzo a gran escala que incluía mover formaciones militares mayores del noveno cuerpo del Ejército y los grupos de servicios especiales hacia las FATA, un área donde regularmente las unidades del ejército no habían sido desplegadas por décadas, como una muestra de fuerza para reasegurar la presencia del Estado y su compromiso para aprehender a elementos de al-Qaeda.²⁹²

Las zonas tribales tienen una particularidad, gozan de virtual autonomía dentro de la estructura estatal pakistaní. Cada una de las 7 agencias (Khyber, Bajaur, Mohmand, Orakzai, Kurram y los Waziristán del Norte y del Sur) tienen su propia milicia y una suerte de extraterritorialidad, por la que el Estado delega la administración de la ley en las *jirgas* (asambleas tribales) y los *maliks* (notables)²⁹³. Por ello, la entrada del Ejército en esta zona, fue vista por parte de los jefes tribales como una violación a su soberanía y una invasión que debía de ser repelida.

²⁹⁰ Para mayo de 2003, Rumsfeld declaró el fin de las operaciones de combate

²⁹¹ Véase Shazad Saleem Syed. “The gathering strength of Taliban and Tribal militants in Pakistan”, en *Pakistan Security Research Unity Brief Paper*, No. 24, 19 de noviembre de 2007, University of Bradford, pp. 1-7. Consultado en: <http://74.125.95.132/search?q=cache:dwrBMV6lGqCJ:spaces.brad.ac.uk:8080/download/>

²⁹² Tellis, Ashley J. *op. cit.*, p. 9.

²⁹³ Espinosa, Angeles. “Las áreas tribales pakistaníes y la lucha contra el terrorismo”, en *Política Exterior*, No. 116, marzo/abril 2007, p. 52. Consultado en: www.politicaexterior.com/pdf/1/1-116-7.pdf

Esto derivó en una ruptura en las relaciones entre los gobiernos tribales y el gobierno central, que se tradujo en un enfrentamiento en contra de las fuerzas de seguridad pakistaníes. Al mismo tiempo que una alianza más estrecha se establecía entre los diferentes grupos de las FATA: el Talibán y el neo-Talibán.

La asimilación del Talibán dentro de las sociedades tribales se dio prácticamente sin obstáculos. Había una homogeneidad étnica entre el Talibán y los nativos de esos territorios, ya que la mayoría era pashtún, aun cuando uno fuera afgano y el otro pakistaní. A pesar de que el gobierno pakistaní se ha empeñado en diferenciar a los diversos grupos militantes establecidos en las FATA, entre combatientes locales y extranjeros, la interconexión entre ellos dificulta el proceso de diferenciación y los grupos tribales tienen su propia percepción al respecto.

Los líderes tribales tienen su propia definición de quienes son extranjeros. Ninguno de ellos considera a los pashtunes de Afganistán como extranjeros, porque para ellos, todos los pashtunes constituyen una comunidad. Incluso entre los no pashtunes - principalmente árabes, uzbekos, tayikos, uigures y chechenos- no tratan más como extranjeros, a aquellos que participaron en la *jihād* contra los soviéticos. Esta denominación aplicaría únicamente a un no pashtún que llegó al área después del inicio de la Operación Libertad Duradera, a refugiarse y para pelear en contra de los estadounidenses. Su número, por tanto es muy pequeño, por lo que prácticamente todos son tratados como locales *de facto*.²⁹⁴

De hecho, las desavenencias ideológicas pronto empezaron a difuminarse y fueron bien acogidos tanto el pensamiento como la orientación religiosa de estos grupos. Esto en gran parte se facilitó debido al adverso contexto económico y social en el que se encontraba la población de la región y que exacerbaba los ánimos y reclamos por una mayor influencia de la religión tanto dentro de la política como de la vida diaria. La implementación de la *sharia*, por ello, se convirtió en un reclamo medular dentro de la zona y el proceso de *talibanización*, como fue denominado la implantación de una visión extremista del Islam, fue ganando auge en estas zonas.

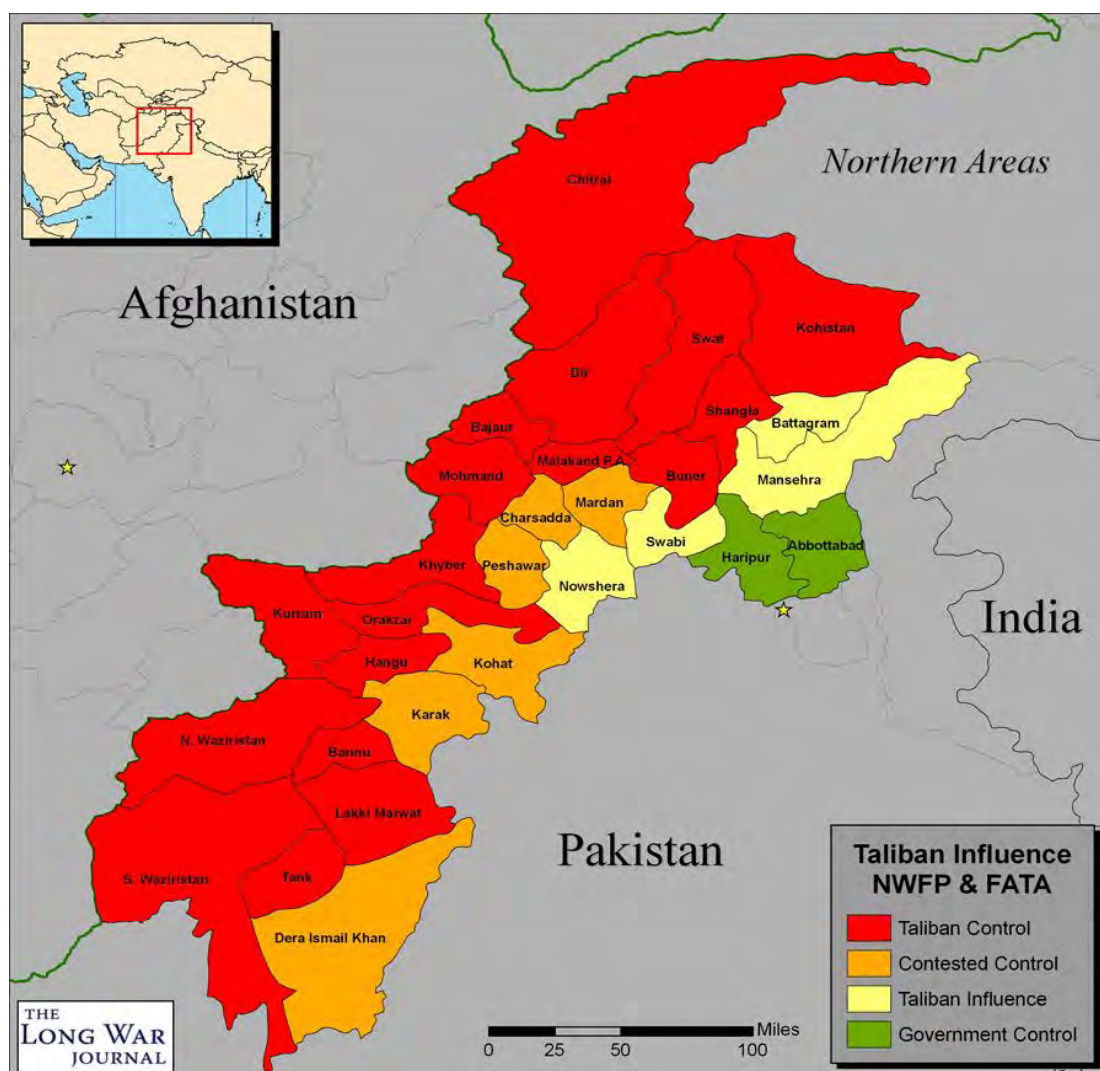
La aceptación de la ideología y el liderazgo del Talibán, dio lugar a un nuevo tipo de militantes islámicos, la conformación de los grupos denominados neoTalibán dentro de Pakistán. Estos nuevos

²⁹⁴ Esto no significa que haya unanimidad de apoyo ya que mientras que los viejos tribales son fuertes apoyos del neotalibán su apoyo para al-Qaeda varía. Los del Waziristán del Norte y la Agencia Bajaur, donde la infraestructura de entrenamiento de al-Qaeda, el Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU) y el grupo de la *jihād* islámica se reporta están localizados, apoyan a estas organizaciones. Los seguidores de Mehsud en Waziristán del Sur apoyan fuertemente al neo talibán, pero su apoyo para los árabes-afganos de al-Qaeda no es tan fuerte. Raman, B. "Jihadi Winds from Pakistan", en *International Terrorism Monitor*, No. 2682, 27 de abril de 2008. Consultado en: <http://www.southasiaanalysis.org/papers27/paper2682.html>

militantes, a diferencia de los primeros, no fueron el resultado de la invasión soviética sino de la intervención americana, y para ellos la *jihad* no sólo se extiende a los infieles que se encuentran ocupando Afganistán, sino también a los regímenes aliados que apoyan esta acción, principalmente Pakistán.

Estos grupos militantes locales están inspirados en el Mullah Omar, y le han jurado lealtad al comandante Talibán, a la vez que han establecido vínculos con varios veteranos de guerra afganos que se encuentran en las FATA, conformando una importante reserva para al-Qaeda y el Talibán. La zona del cinturón pashtún, se convirtieron en sus cuarteles generales, desde donde operan sus centros de reclutamiento, entrenamiento y diseño de sus estrategias.

Mapa 4.2 La Influencia Talibán en las Áreas Tribales y la Provincia de la Frontera Noroeste



Fuente: Consultado en: http://www.longwarjournal.org/maps/Pakistan/NWFP_redmap_04142008.jpg

El giro en la lucha contra el terrorismo para Pakistán, comenzó en 2003, ante el recrudecimiento de los combates en las áreas tribales, especialmente en la zona del Waziristán del Norte y del Sur, por lo que el gobierno empezó a repensar su aproximación a la zona. Se concluyó en una estrategia que se balancea, desde el extremo de usar la fuerza a través de operaciones militares a lo que parece un total apaciguamiento y capitulación hacia los militantes, con los acuerdos de paz que estableció con ellos²⁹⁵.

Los acuerdos de paz buscan restaurar el *status quo ante* – dejar a las tribus responsables del mantenimiento de la paz y la seguridad como lo han hecho tradicionalmente- para evitar mayores bajas dentro del Ejército pakistaní. Empero, esta estrategia está destinada a fracasar porque no es capaz de percibir el grado de radicalización de las FATA y su apoyo a los militantes del Talibán y al-Qaeda; así como la complejidad de su estructura interna y la diversidad de tribus que hay, lo cual hace difícil coordinar los objetivos, intereses y estrategias de los diferentes líderes tribales y por ello la capacidad de un acuerdo de cese al fuego establecido solo con algunos grupos tribales, estaría muy limitada.

Es evidente que, ambas aproximaciones han fallado. Las operaciones militares no han podido derrotar a los militantes extranjeros y sólo han radicalizado sus actitudes, puesto que estas operaciones son vistas como un intento del centro de coartar la autonomía que por años habían gozado, convirtiendo a los elementos de seguridad y a miembros del gobierno pakistaní en blancos para los militantes. Los acuerdos, por su parte, han fracasado en resolver asuntos claves como la infiltración transfronteriza y la presencia de militantes extranjeros, mientras que los militantes continúan operando y reclutando más libre que nunca.

La dificultad que tienen el ejército pakistaní y las fuerzas de la OTAN para combatir en contra de los movimientos islamistas derivan de diferentes factores. Primero, la naturaleza amorfa y transfronteriza de éstos les permite tener gran movilidad, al no estar circunscritos a un determinado territorio, además de que complica la destrucción total de todos sus miembros por la dispersión con

²⁹⁵ La actitud gubernamental impulsó un acuerdo con los comandantes militares tribales por primera vez en abril de 2004, con el fin de terminar el refugio a los militantes “extranjeros”. Predeciblemente, el acuerdo pronto colapso después de que los militantes se rehusaran a acordar el registro de militantes extranjeros con el gobierno, un elemento clave en el acuerdo. El colapso llevó a más ataques que continuaron a través del 2004-2005. Para febrero de 2005, el gobierno una vez más se acercó con los militantes, esta vez firmando un acuerdo de paz con el alto comandante militante de Waziristán del Sur, Baitullah Mehsud. El acuerdo trajo relativa paz, aunque el mandato del gobierno se había perdido en la zona. El gobierno pronto entró en otro acuerdo de paz, esta vez con los militantes en Miramshah, en el Waziristán del Norte. El acuerdo de paz del 5 de septiembre de 2006 estipulaba que el gobierno no llevaría a cabo ofensivas ni aéreas ni terrestres y a cambio, los militantes acordaron no atacar las instalaciones del gobierno o de seguridad. El acuerdo fue visto por los críticos como una concesión mayor a los militantes, fallando en la solución de dos problemas claves: infiltración transfronteriza y la presencia de militantes extranjeros.

la que cuentan. Segundo, lo abrupto del terreno, principalmente en las áreas Tribales y la NWFP, que se caracterizan por ser de relieve montañoso, impiden un ataque directo a sus bases logísticas, el conocimiento que tienen sobre el terreno les da una ventaja cualitativa importante. Tercero, la asimetría de fuerzas y las dos características enunciadas anteriormente, conllevan a que la estrategia de batalla de este tipo de grupos sea una guerra asimétrica o guerra de guerrillas, que les permite explotar las ventajas de movilidad y espacio que tienen a su favor, más el apoyo de la población de la zona, convirtiendo esta lucha en una de resistencia y desgaste paulatino, donde la superioridad militar no implica el éxito en la campaña y en donde las victorias en el campo de batalla no necesariamente se traducen en una victoria total en la guerra contra el terrorismo.

Otro problema que ha complicado la situación e implica a Kabul e Islamabad, es el incremento de la producción de opio, la narcotización de la economía y el narcotráfico, que encuentra una ruta próspera en la frontera afgano-pakistaní.

Luego de que la prohibición del cultivo del opio en áreas bajo control Talibán redujeran la producción afgana de opio durante 2001²⁹⁶, la invasión estadounidense catapultó esta producción al posicionarse el cultivo del opio como la fuente principal de ingreso para los campesinos afganos, quienes en medio de la guerra no encontraron otra forma de subsistencia más rentable²⁹⁷; convirtiéndose Afganistán en el proveedor de más del 7% del suministro global de heroína, negocio con un valor de 400 a 500 miles de millones de dólares.²⁹⁸

El caos acaecido y la falta de control por parte del poder central²⁹⁹, contribuyó a que continuara el incremento de la producción de opio en 2003 a 3600 toneladas; 4,200 toneladas para 2004; 4,100 toneladas en 2005; 6,100 toneladas en 2006; y finalmente 8,200 toneladas en 2007. La corrupción, además de la debilidad de las instituciones, permitió la proliferación de señores de la guerra e intermediarios que impulsan el cultivo de opio.

²⁹⁶ La reducción de la producción del año 2001 a alrededor de 185 toneladas con un decremento del 94% en comparación con las 330 toneladas del año pasado, y de más del 97% dos años atrás cuando se tenían 4700 toneladas Discurso de la Asamblea General de Naciones Unidas (AGONU) de 2001. Consultado en: http://www.unodc.org/unodc/en/speech_2001-10-12_1.html)

²⁹⁷ La amapola ofrece varias veces más el ingreso de otros granos (cerca de 6,900 rupias por familia por año) Zada Asad, Amir y Harris, Robert. *The Politics and Economics of Drug Production on the Pakistan-Afghanistan Border*. London, Ed. Ashgate, 2003, p. 17.

²⁹⁸ Chossudovsky, Michael. "Washington's Hidden Agenda: Restore the Drug Trade. The Spoils of War: Afghanistan's multibillion dollar heroin trade", en *Global Research*, 5 de abril de 2004, Consultado en: <http://www.globalresearch.ca/articles/CHO404A.html>

²⁹⁹ Las décadas de guerra civil que ha enfrentado Afganistán han servido para cimentar una red bien forjada entre los cultivadores de la amapola, comandantes locales, señores de la guerra, oficiales gubernamentales, procesadores de heroína, traficantes, comerciantes de droga.

Además, un nuevo elemento ha entrado a la ecuación, ya que los militantes islámicos han utilizado la producción de opio para financiar sus operaciones, por ello las principales provincias productoras de opio se encuentran al sur del territorio afgano, en la frontera con Pakistán, donde es más activa la insurgencia.³⁰⁰

La producción de opio es un factor clave en la difícil relación entre estabilidad e inestabilidad en este país, ya que la mayor parte de los ingresos de la economía afgana provienen de las ventas del narcotráfico. Las últimas estimaciones muestran que la producción afgana de amapola es el 87% del total mundial, unas cuatro mil toneladas por año, el 60% del producto interno bruto. La narcoeconomía permite a los señores de la guerra locales y también ahora a los grupos militantes, conservar su poder militar y mantenerse como un factor endémico de inestabilidad para el gobierno central.

Es imposible entender la geopolítica de la producción del opio y de la heroína en el cinturón tribal, sin localizar a la región dentro del contexto geográfico de las redes de narcotráfico del continente asiático. Esta zona es parte del creciente de oro, un área político-geográfico comprendida por Pakistán, Irán y Afganistán, en donde se lleva a cabo la producción y comercialización del opio.

La división del mercado asiático entre dos rutas de producción y distribución es marcada. La red occidental tiene su origen en los cultivos de opio de Afganistán, desde donde toma diferentes direcciones para distribuirse por todo el continente asiático hasta Europa. La otra red se origina en Myanmar y Laos, a partir de ahí se hace el procesamiento de la heroína en el sureste para después distribuirse en el resto de la región del Asia-Pacífico, incluyendo embarques que se dirigen a Oceanía y Norteamérica.³⁰¹

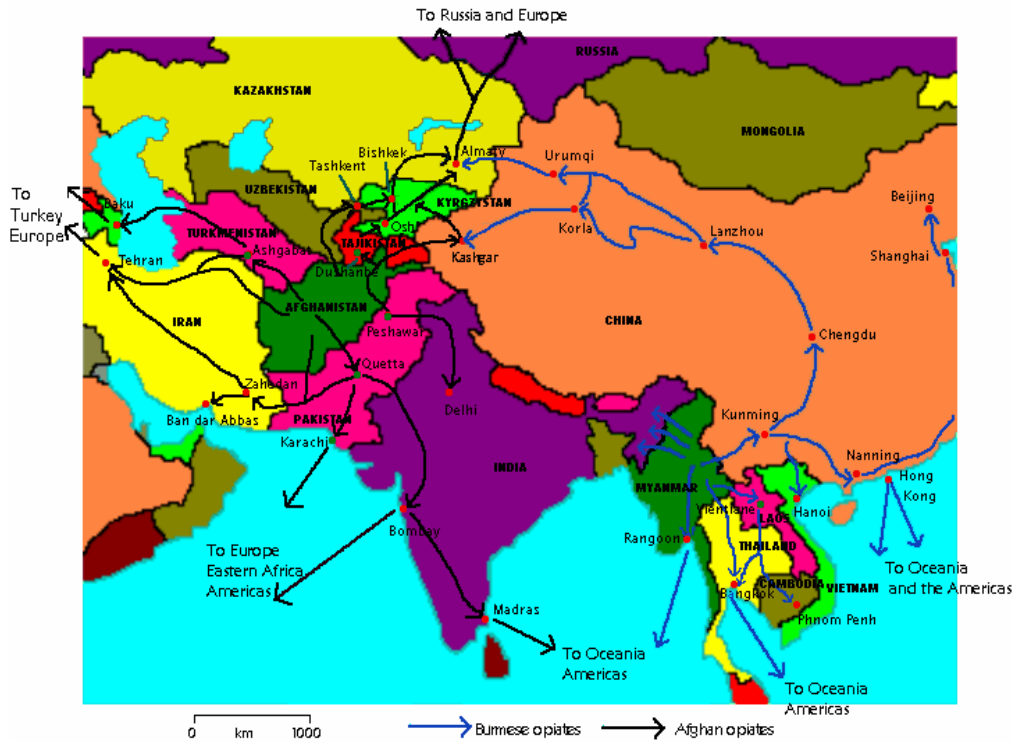
La distribución y procesamiento de las redes de opio del Asia Occidental encuentran su fuente de abastecimiento en Afganistán. Este país se ha convertido en el más grande productor de opio en el mundo, que exporta más del 90% de su rendimiento para su procesamiento en heroína. Todas estas razones, convierten a la región en un hoyo negro de la política internacional, en donde la falta de

³⁰⁰ Las áreas que son presa de mayor producción de opio, son también donde la pobreza, la falta de servicios públicos y la práctica ausencia de la autoridad gubernamental son la regla. Por lo que las desventajas económicas y la turbulencia política lo hacen la única actividad remunerativa ante la ausencia de otras. Naciones Unidas. Oficina de Crimen y Drogas. *Afghanistan. 2007 Annual Opium Poppy Survey. Executive Summary*, agosto 2007, pp. 1-38. Consultado en: [http://www.reliefweb.int/rw/RWFiles2007.nsf/FilesByRWDocUnidFilename/EDIS-76GK8Y_full_report.pdf/\\$File/full_report.pdf](http://www.reliefweb.int/rw/RWFiles2007.nsf/FilesByRWDocUnidFilename/EDIS-76GK8Y_full_report.pdf/$File/full_report.pdf)

³⁰¹ Townsend, Jacob. "China Afghan Opiates. Assessing the risk", en *Silk Road Paper*. Silk Road Studies Program, Central Asia-Caucasus Institute, junio de 2005, p. 27

control permite la diseminación de redes criminales de narcóticos y armas, generando gran inestabilidad en los países contiguos.

Mapa 4.3 Redes de narcotráfico en el continente asiático



Fuente: Townsend, Jacob. *op. cit.*, p. 27

La producción de opio en Pakistán, por ejemplo, ha empezado a ir en aumento a partir de 2003, en las áreas tribales, lo cual indica la ausencia de control gubernamental, la falta de servicios básicos y la pobreza en el área; pero también la influencia de las dinámicas geopolíticas que afectan a la zona, en específico la invasión soviética que exponenció esta actividad y la norteamericana que la permitió continuar. Además, este país tuvo que sufrir de un incremento de los consumidores de heroína³⁰², convirtiéndose en un valioso mercado.

El problema del narcotráfico requiere acciones conjuntas tanto de Pakistán como de Afganistán. Sin embargo, la política pakistaní se ha mantenido ambivalente en este sentido. Mientras que por un lado promete asistencia, cooperación y comercio para fortalecer al gobierno de Karzai, por el otro, el Ejército y los Servicios de Inteligencia pakistaníes muestran más interés en contrarrestar la

³⁰² 50 toneladas están destinadas a un millón de adictos a la heroína que se encuentran en el país y el número sigue aumentando.

influencia de la Alianza del Norte y de la India en Kabul, que en mejorar los vínculos políticos y comerciales; haciendo más evidente las mutuas acusaciones y la falta de coordinación entre ambas capitales.

Esto está siendo aprovechado por Nueva Delhi, quien para incrementar su influencia sobre ese país, ha tratado de forjar una presencia sustantiva en Afganistán con la apertura de seis consulados y con programas de entrenamiento para la policía afgana y las fuerzas paramilitares. Además está promoviendo la asistencia económica³⁰³ para la estabilización y reconstrucción de Afganistán. Este activismo indio en la escena afgana tiene varios propósitos: le permite ejercer presión sobre Pakistán, hacer un cerco para su expansión islamista y tender un puente para poder extender su influencia hasta el Asia Central y concretar sus proyectos comerciales y energéticos con esa zona.

Ante el visible acercamiento del gobierno afgano de Karzai con India, el debilitamiento del gobierno afgano, las pérdidas que ha sufrido la campaña contra el terrorismo y la posible retirada de Estados Unidos del campo de batalla³⁰⁴, algunos miembros de los círculos militares y de inteligencia, no ven razón para comprometerse en operaciones de contrainsurgencia, debido a que se ha llegado a la conclusión que el Talibán sigue siendo una herramienta útil para los designios geopolíticos de Pakistán dentro de Afganistán y el escenario centroasiático y esto se ha traducido en mayores tensiones en el marco de este triángulo.

La expansión de la violencia en Afganistán fue lo que empezó a generar dificultades dentro de la coalición antiterrorista, ya que los ataques suicidas que se volvieron recurrentes en Afganistán desestabilizaban el control gubernamental y de las fuerzas de la coalición y eran un claro indicativo de que el Talibán había logrado reorganizarse y resurgir como una fuerza importante en la zona. En 2005, fue cuando esta escalada de ataques se convirtió en un fenómeno de consideración. De acuerdo a un estudio realizado por Naciones Unidas, sobre terrorismo suicida en Afganistán, los

³⁰³ Nueva Delhi es uno de los seis principales donantes de Afganistán, extendiendo un paquete de ayuda de \$500 millones de dólares para 2001 y recientemente incrementando este por \$50 millones. La mayoría de su ayuda está dirigida a proyectos de reconstrucción, al igual que al desarrollo educativo y rural. India también ha apoyado el entrenamiento policiaco y el desarrollo de la maquinaria electoral. Véase Ramachandran, Sudha. "India drawn deeper into Afghanistan", South Asia, *Asia Times*, abril 24 de 2008, http://www.atimes.com/atimes/South_Asia/JD24Df03.html

³⁰⁴ Cfr., Kader H., Abdul. "Achieve counter-insurgency cooperation in Afghanistan by resolving the indo-pakistani rivalry" *The National bureau of Asian Research*, vol. 19, no. 5, diciembre de 2008, p. 5

ataques suicidas se incrementaron de 17 en 2005 a 123 en 2006 y cerca de 103 hasta agosto 31 de 2007. Siendo la mayor parte de los suicidas pashtunes de los dos lados de la frontera.³⁰⁵

Existen voces divergentes en cuanto a las razones del resurgimiento del movimiento Talibán en la zona fronteriza afgano-pakistaní. Hay algunos analistas que señalan, que esta es una nueva faceta de la tradicional estrategia de Islamabad de apoyo a los grupos islamistas en Afganistán. De tal forma que, en un momento de profundización de la alianza estratégica entre India y Afganistán, Pakistán estaría dando su avenencia para que el Talibán no sólo se reagrupe, sino que lleve a cabo ataques transfronterizos hacia territorio afgano, con lo cual espera dejarle claro a los líderes afganos y estadounidenses, que no podrán estabilizar el país sin ayuda de Pakistán, incluso cuando sigue manteniendo su apoyo a Estados Unidos discursivamente, a fin de evitar represalias militares de su contraparte en Washington.³⁰⁶ Es decir, se busca ganar mayor influencia en la zona y para ello, aprovechan los vínculos existentes entre los movimientos extremistas islámicos y la estructura político-militar pakistaní.

Otros en cambio aducen que, los grupos militantes islámicos han ganado creciente poder y autonomía dentro de las áreas tribales y de sus mentores dentro del ISI, aunque el gobierno pakistaní tampoco ha hecho esfuerzos por dismantelar su estructura. Así el ISI no estaría en control directo de los militantes, pero son responsables por no hacer nada para contrarrestarlo.³⁰⁷

“Ciertamente, el grado de apoyo pakistaní para los insurgentes afganos será un asunto controversial y decisivo. Es difícil determinar si ... Pakistán activamente apoya a estos elementos, pasivamente los tolera, es incapaz de derrotarlos de manera comprensiva, o emplea una estrategia mixta de perseguir y eliminar a algunos elementos militantes mientras que tolera otros que se mantienen con un valor estratégico para los administradores de la seguridad pakistaní.”³⁰⁸ Al parecer, una estrategia mixta, parece ser lo que mejor describe la estrategia pakistaní, acorde a la aproximación selectiva que tiene en su lucha contra el terrorismo.

³⁰⁵ Fair, Cristine (coord.) *Suicide Attacks in Afghanistan (2001-2007)* United Nations Assistance Mission to Afghanistan., 1 de septiembre de 2007, pp. 1-138. Consultado en: http://www.unama-afg.org/docs/_UN-Docs/UNAMA%20-%20SUICIDE%20ATTACKS%20STUDY%20-%20SEPT%209th%202007.pdf

³⁰⁶ Véase Haqqani, Hussain. “Pakistan Replays the „Great Game”, en *Far Eastern Economic Review*, octubre de 2005. Consultado en: <http://carnegieendowment.org/publications/index.cfm?fa=view&id=17642&prog=zgp&proj=zsa,zusr>

³⁰⁷ Friedman, George. “Next Steps in the Indo-Pakistani Crisis”, en *Geopolitical Intelligence Report*, 8 de diciembre de 2008, Stratfor. Consultado en: http://www.stratfor.com/weekly/20081208_next_steps_indo_pakistani_crisis

³⁰⁸ Cit por autor, Fair, Cristine (coord.), *op. cit.*, p. 91

Así, resultado del incremento infiltraciones de militantes islámicos en territorio afgano, provenientes de Pakistán, a partir de 2006 los Estados Unidos empezaron a centrar el foco más en las áreas tribales pakistaníes que en Afganistán, como la fuente desestabilizadora de este frente.

Esto ha llevado a generar problemas entre Estados Unidos y Pakistán, ya que este último se encarga de atacar únicamente a los grupos militantes cuyo objetivo es desestabilizar y confrontar a las fuerzas de seguridad pakistaníes, mientras que desdeñan a los grupos que llevan a cabo incursiones transfronterizas y que tienen como blanco desplegar atentados en contra de las fuerzas de la OTAN en Afganistán, que son el centro de atención de los Estados Unidos.

La campaña contra el terrorismo volvió a dar un vuelco en julio de 2007, cuando las fuerzas de seguridad pakistaníes lanzaron la “Operación Silencio” en contra de la *Lal Masjid* (Mezquita Roja). Este centro religioso, erigido al amparo de la campaña de islamización de Zia, se convirtió en refugio para fundamentalistas islámicos bajo el liderazgo de Abdul Rashid Gazi, quien propagaba una versión del Islam deobandí, y llevaba impulsando una serie de campañas anti vicio a lo largo de Pakistán, que incluían el ataque a tiendas de videos y discos de música que iban en contra de los preceptos islámicos, secuestros, manifestaciones y amenazas de ataques suicidas para imponer la *sharia* como código rector del país, en un claro desafío a la autoridad del gobierno.

Ante esta situación, la política y el ejército estableció, del 3 al 11 de de julio de 2007, un sitio alrededor del complejo de la Mezquita donde estudiantes y militantes armados de sus escuelas coránicas se atrincheraron en su interior. Después de que las negociaciones fracasaron, miembros del ejército y del grupo de servicios oficiales asaltaron el edificio de Mezquita para expulsarlos, resultando en 283 muertos según las fuentes oficiales.

Esto conllevó a una ruptura entre el Ejército y los militantes, alianza primordial de la política pakistaní. Bajo este panorama, los movimientos militantes islámicos hicieron una llamada a la *jihad*³⁰⁹ en contra de las fuerzas de seguridad pakistaníes –miembros de ejército, los servicios de inteligencia, el grupo de servicios especiales, la fuerza aérea y la policía- y desataron una ola de actos suicidas³¹⁰ para vengarse. Al mismo tiempo que permitió la consolidación de una alianza

³⁰⁹ Fueron dos los llamados a la *jihad* que se hicieron. Uno hecho por Rashid Ghazi, antes de que fuera matado en la operación de la *Lal Masjid*. El segundo lo hizo Osama bin Laden, en su mensaje coincidiendo con el sexto aniversario de los ataques del 11 de septiembre.

³¹⁰ De acuerdo al ministerio del interior pakistaní hubo 56 actos de terrorismo en Pakistán durante el 2007 resultando en 419 miembros de las fuerzas de seguridad y 217 civiles muertos. La muerte más importante fue la de la ex Primera Ministra Benazir Bhutto. En comparación solo hubo seis incidentes en 2006. De los 56 incidentes del 2007, solo hubo 4 durante el primer semestre del año. Los restantes 52 tuvieron lugar después de la acción militar dentro de la *Lal Masjid*. Raman, B. “Pashtun Suicide Terrorism”, en *International*

tácita entre los diferentes grupos de militantes islámicos establecidos en las FATA, prácticamente eliminando las diferencias entre los combatientes “locales” y “extranjeros”.³¹¹

Ante el incremento de la violencia, el gobierno de Musharraf se enfrentó a una serie de críticas dentro y fuera de su país. En el ámbito interno, los pakistaníes creían firmemente que estaban pagando el precio por la guerra estadounidense. Los costos para Pakistán, se perciben mayores a las ganancias que se pudieran obtener por su cooperación: la pérdida de muchos soldados, el daño a la propiedad y el incremento de ataques suicidas que han generado muchas pérdidas civiles; lo que ha generado una actitud negativa hacia los EUA, su incursión militar y política en la región.³¹²

Mientras que en el flanco externo, empezaron a desatarse las dudas por parte de Washington, acerca de los esfuerzos pakistaníes para contrarrestar el resurgimiento del Talibán³¹³ y de los movimientos fundamentalistas en las áreas tribales de Pakistán; así como las presiones que ejerció para que tomará acciones más enérgicas en contra de los militantes.

Terrorism Monitor, South Asia Analysis Group, Paper No. 370, 16 febrero de 2008. Consultado en: <http://www.southasiaanalysis.org/papers26/paper2590.html>. Los ataques inicialmente empezaron en las FATA y la NWFP y luego se difundieron hacia Islamabad, Rawalpindi, Karachi y Lahore, entre otras ciudades.

³¹¹ Muestra de esta conjunción fue el establecimiento del Tehrik-e-Taliban Pakistan (TTP) el 14 de diciembre de 2007 en un encuentro secreto en Waziristán del Sur, un frente unido de más de 20 grupos Talibán operando autónomamente en diferentes áreas tribales pashtunes, que fue atendido por 40 líderes tribales del Waziristán del Sur, Waziristán del Norte, las agencias tribales de Aurakzai, Kurram, Khyber, Mohmand y Bajaur de las FATA y del distrito de Swat, Buner, Dir, Malakand, Bannu, Lakki Marwat, Tank, Peshawar, Dera Ismail Khan y Kohat en la NWFP. El TTP fue proyectado como un movimiento de resistencia conjunto con tres objetivos. Primero, ayudar al Talibán de Afganistán en sus operaciones en contra de los Estados Unidos y otras fuerzas de la OTAN en territorio afgano; segundo, llevar a cabo operaciones de defensiva en contra de las fuerzas de seguridad pakistaníes y tercero, la imposición de la *sharia* en todo el cinturón tribal pashtún. Baitullah Mehsud del Waziristán del Sur fue nominado como el amir y Hafiz Gul Bahadur del Waziristán del Norte y Maulana Faquir Muhammad de Bajaur como los sub Amires.

El elemento aglutinador fueron las tácticas de *divide et impera* del ejército pakistaní, que llevaba a cabo proposiciones de paz con algunos líderes Talibán mientras que desplegaba operaciones militares en contra de otros. Fue acordado que mientras cada grupo era libre de llevar a cabo operaciones en contra de las fuerzas de seguridad dependiendo de los requerimientos locales, no habría negociaciones de paz unilaterales por parte de ningún grupo con el gobierno o el ejército. Las negociaciones de paz se harían en conjunto; aunque el grado de influencia que tenga Mehsud sobre todos los grupos tribales todavía sigue siendo limitado ya que muchas veces trabajan para propósitos encontrados. B. Raman “After Baitullah, What?”, en *International Terrorism Monitor*, Paper no. 2867, 2 de octubre de 2008. Consultado en: <http://www.southasiaanalysis.org/papers29/paper2867.html>

³¹² En un informe y sondeo que fue financiado por el Instituto de Paz y diseñado por el programa sobre actitudes políticas internacionales de la Universidad de Maryland, realizado en septiembre de 2007, se encontró que una gran mayoría de los pakistaníes consideran la presencia militar de EUA en Asia y en el vecino Afganistán, una amenaza mucho más crítica a su país que al-Qaeda o el propio movimiento Talibán de Pakistán en las regiones tribales. Un 84% de los encuestados señalaron que la presencia militar estadounidense en la región es crítica 72% o una importante amenaza a los intereses vitales de Pakistán 12%. Cít. por autor, Lobe, Jim. “Pakistan sees US as greatest threat”, South Asia, *Asia Times*, enero 8 de 2008.

³¹³ Véase Iqbal Cheema, Pervaiz. “American doubts about Pak efforts”, en *Pakistan Observer*, Martes 26 de febrero de 2008, <http://ipripak.org/articles/latest/amdoubt.shtml>

Pero lo que ha tensado la relación hasta su punto más crítico fueron los ataques transfronterizos norteamericanos³¹⁴, sin permiso de Pakistán, que han desplegado en contra de los militantes islámicos establecidos en las FATA, en clara violación de su soberanía. Este tipo de acciones solo erosionan la poca confianza que la dirigencia pakistaní tiene en sus socios estadounidenses.

Cabe notar que en esta disputa ambas perspectivas tienen algo de razón. Pakistán ha hecho esfuerzos significativos y grandes contribuciones en la lucha global contra el terrorismo, posiblemente sea el aliado que más pérdidas materiales y humanas ha tenido derivado de su compromiso con esta lucha, además de los desafíos políticos y enemigos que ha ganado por ello al interior. No obstante, la contribución pakistaní ha sido selectiva para responder a sus objetivos, ya que se ha utilizado como una herramienta para tratar de garantizar sus intereses estratégicos vitales sin erosionar sus bases fundacionales.

En sí misma, la estrategia pakistaní entraña contradicciones que con el paso del año han salido a la luz en forma de desafíos a la autoridad gubernamental y a su capacidad para garantizar la estabilidad y seguridad del país, en especial por el proceso de talibanización que han desatado.

La talibanización del país es resultado de la interacción de diferentes factores. Las adversas condiciones socioeconómicas –pobreza, desempleo, insalubridad, analfabetismo- presentes en el país, principalmente en las FATA, la NWFP y el Beluchistán, proporcionan el caldo de cultivo idóneo para el reclutamiento de miembros para los grupos extremistas islámicos. Por otra parte, la estructura de *madrassas* y el compromiso con la *jihad* en Afganistán y Cachemira, que han formado parte de la agenda estratégica pakistaní de política exterior, conllevaron a que el islamismo radical se propagara al interior del país, convirtiendo a las FATA y la NWFP en un santuario para los diferentes grupos militantes islámicos, quienes han influido con su ideología para reclamar el establecimiento de la *sharia*.

Sin embargo, la talibanización es una realidad que ha generado olas expansivas desde los cuarteles de los grupos islamistas en la NWFP y las áreas tribales, hacia la capital política, Islamabad³¹⁵, la

³¹⁴ Este tipo de operaciones se iniciaron el 3 de septiembre de 2008 contra la zona de Waziristán, como resultado de una modificación de las reglas seguidas por las fuerzas estadounidenses en Afganistán, relativas al cinturón tribal pakistaní, en donde se acordaron llevar a cabo ataques aéreos, con aviones estadounidenses, en sitios sospechosos de ser refugio para los terroristas en territorio pakistaní. Sin embargo, no se acordó ningún ataque terrestre unilateral por parte de las fuerzas estadounidenses, ya sea en ejercicio de su derecho de represalia o para prevenir ataques de al-Qaeda y el Talibán. Véase B. Raman, “US strikes in FATA: Change in continuity”, en *International Terrorism Monitor*, South Asia Analysis Group, Paper no. 2851, 20 de septiembre de 2008. <http://www.southasiaanalysis.org/papers29/paper2851.html>

³¹⁵ Los atentados en contra del Hotel Marriot del 20 de septiembre de 2008, en Islamabad, en el que 60 personas murieron y 260 resultaron heridas por la explosión de un coche bomba, es un claro ejemplo de ello.

militar, Rawalpindi y la económica, Karachi, para después difundirse de manera determinante dentro de todo el territorio pakistaní; debido a la inadecuada actuación del gobierno, el vacío de poder y la falta de un compromiso con la mejora en las condiciones de la población pakistaní.

Ocho años después del inicio de la operación libertad duradera, la situación de seguridad en vez de tomar un giro positivo, parece deteriorarse tanto en Afganistán como en Pakistán. Sus objetivos centrales: la destrucción de los campos de entrenamiento e infraestructura dentro de Afganistán, la neutralización de al-Qaeda y el Talibán, el cese de las actividades terrorista en Afganistán, todavía no han dado resultados tangibles.³¹⁶

No hay duda de que ganar la guerra contra el terror en Afganistán requerirá de lidiar con los santuarios que disfrutaban varios grupos militantes al interior de Pakistán. Pero es probablemente una exageración concluir que la solución no se encuentra en Afganistán, sino cruzando el paso Khyber en Pakistán. Lo que suceda en Afganistán en sí mismo es críticamente importante –no solo en lo referente a las operaciones militares en curso sino, más fundamentalmente, con respecto a la reconstrucción, desarrollo económico, construcción nacional y reconstitución política.- porque la campaña contraterrorista no será ganada hasta que el ambiente político en Afganistán mejore hasta el punto donde estas fuerzas insurgentes les sean negadas las condiciones que les permitieron sobrevivir y florecer.³¹⁷

En gran parte ello no se logrará, si la ayuda que le extienden los Estados Unidos a Pakistán sigue priorizando el sector militar y la asistencia en la guerra contra el terrorismo, superando por mucho aquella destinada al desarrollo económico y social del país (ver imagen); o incluso sin haber una clara rendición sobre los sectores en los que se ocupan los recursos obtenidos, como ha ocurrido estos últimos ocho años.

Por tanto, Estados Unidos debe de replantear su estrategia de asistencia hacia Pakistán pues de hecho es la pieza más importante en su despliegue militar. La influencia de Pakistán sobre la situación en Afganistán es muy difícil de contrarrestar, debido a la cercanía geográfica, los lazos étnicos que comparten, las líneas de suministro que guarda³¹⁸ y el problema de infiltración

³¹⁶ D' Souza, Shantie. "Us-Pakistan Counter-terrorism cooperation: Dynamics and challenges", en *Strategic Analysis*, Vol. 30, No. 3, julio-septiembre de 2006, Institute for Defence Studies and Analysis, p. 526. Consultado en: <http://www.idsa.in/publications/strategic-analysis/2006/jul-sep06/shanthie090107.pdf>

³¹⁷ Tellis, Ashley J.. *op. cit.*, p. 32

³¹⁸ En el 2008, al-Qaeda y sus asociados empezaron a atacar las líneas de suministro de Occidente que corren a través de Pakistán hacia Afganistán. El punto en el que se enfocan es la Agencia Khyber de las FATA, un punto de tránsito clave para el éxito de la operación contraterrorista de Estados Unidos, ya que el 70% de los suministros que la alianza necesita pasan por ahí. Ante el estrecho margen de acción que le dejan estas condiciones a la OTAN, se han buscado rutas alternativas y para 2008 se logró que Rusia aceptara un acuerdo para transportar bienes no militares como comida, vehículos, combustible y otros suministros, a través de su

transfronteriza, por ello Islamabad siempre será una pieza clave dentro del escenario afgano, sobre todo para la resolución del conflicto actual y para garantizar la estabilidad y seguridad de ambos lados de la frontera. No obstante, el distanciamiento entre Afganistán y Pakistán, no augura una solución al conflicto afgano, ya que se requiere una estrategia conjunta que permita resolver los problemas transfronterizos que comparten los países como: la repatriación de los refugiados, la liberación de prisioneros, el paso de tránsito para el comercio, así como el problema del narcotráfico y de la producción de opio.

4.2.3 Los realineamientos geopolíticos dentro del subcontinente indio: el cuadrángulo India-Estados Unidos-Pakistán-China

A pesar de que la lucha contra el terrorismo es la lógica dominante dentro del Asia Meridional, otros movimientos geopolíticos han tenido lugar, los cuales responden a las particulares agendas nacionales de los principales países del subcontinente indio: India y Pakistán, junto con la de las potencias con más influencia dentro de la región: Estados Unidos y China. Esto ha llevado a la interacción de estos cuatro Estados por medio de alianzas y contralianzas que van diseñando el balance de poder en el Asia del Sur.

La estrategia estadounidense en Asia Meridional busca forjar una red de alianzas entre diferentes países a fin de que sea capaz de ejercer su dominio global sin tantos desafíos y obstáculos, además de garantizar su seguridad militar y energética. Para este fin la India parece cumplir con las características para ser un aliado mayor de Estados Unidos en la zona, el gendarme de su seguridad y el que ayude a garantizar los intereses estadounidenses en la región, ya que cuenta con un importante peso demográfico, una posición estratégica en el centro del Asia Meridional, una fortaleza militar considerable y un desarrollo económico acelerado. No obstante, la fuerza de las circunstancias obligaron a que esta política norteamericana, que se venía desplegando desde la administración Clinton, tuviera que reestructurarse a favor de un acercamiento coyuntural con Pakistán, en lo que podría mejor definirse como una “alianza por necesidad”, por el gran valor táctico y geopolítico del país dentro de la lucha contra el terrorismo.

Por su parte, China tiene un interés más inmediato en el Asia Meridional derivado de su cercanía geográfica y las fronteras que comparte. Igualmente se encuentra comprometido a fortalecer su posición dentro de la región, a través del establecimiento de asociaciones estratégicas con los países de la zona. En este sentido, y al contrario de la tendencia estadounidense, China privilegia el

territorio para las tropas de la OTAN. Véase Lobe, Jim. “US’s Pakistan policy under fire”, en *Asia Times*, South Asia, 1º de mayo de 2008. Consultado en: http://www.atimes.com/atimes/South_Asia/JE01Df02.html

acercamiento con Islamabad, un Estado que le puede servir para la consecución de sus intereses económicos, militares y energéticos y por supuesto como un contrapeso al crecimiento de India con el que comparte una rivalidad directa por el liderazgo del continente asiático.

Mapa 4.4 Cooperación y competencia geopolítica entre India y China



Fuente.

Heartland. Eurasian Review of Geopolitics. Consultado en: http://www.heartland.it/map_china_india.html

Nueva Delhi, ahora no sólo limitado a ser socio estratégico, sino una potencia en el contexto asiático ha reajustado su política exterior, posicionándose para hacerle frente al crecimiento de China y empezar a trabajar de forma cercana con Estados Unidos para lograr este objetivo, mediante su respaldo político y militar, así como su ayuda económica y tecnológica.

Pakistán, menos embarcado en las consideraciones de liderazgo y más preocupado de su desbalance militar con respecto de la India, ha continuado su tradicional patrón de acercamiento con China para asegurarse de los suministros tecnológico-militares y económicos que le garantiza el gobierno de Beijing.

India y Pakistán representan diferentes tipos de oportunidades estratégicas para ambas potencias y en razón de ello es que van a encajar en su estrategia global. Así el escenario, los intereses de los actores convergieron para dar pie a una alianza entre India-Estados Unidos y entre Pakistán- China, lo que ahora se está acomodando para generar confrontaciones entre ambas asociaciones por los similares objetivos que persiguen.

La rivalidad por el liderazgo global incluye a Estados Unidos y China, los cuales ya están acomodando sus piezas dentro del continente asiático para establecer un balance favorable a su causa. La otra dinámica es la rivalidad de poder entre los dos gigantes asiáticos, India y China, proceso palpable de todo análisis geopolítico del continente asiático y por último, en un nivel más local, se da la competencia entre India y Pakistán, por el reparto del poder en Asia Meridional.

Aunque todas estas lógicas están interconectadas, las dos últimas rivalidades son las que más afectan la distribución del poder en el subcontinente indio y por eso deben de analizarse con detenimiento, para entender las estrategias utilizadas, los movimientos geopolíticos desplegados y las implicaciones que estos conllevan para un escenario futuro en la zona.

4.2.3.1 La competencia estratégico-militar

El inusual crecimiento económico, así como el desarrollo militar de India y China, de manera casi simultánea en términos temporales y contigua en términos geográficos³¹⁹, han generado una espiral competitiva entre ambos e ineludiblemente conllevarán al desarrollo de relaciones altamente complicadas que afectarán la estructuración del poder dentro del continente asiático en las próximas décadas.

El choque entre sus intereses geoestratégicos y la superposición de esferas de influencia, profundizarán esta tendencia. Además, de que sus autoimágenes como grandes potencias naturales y centros de civilización y cultura, fomentan su compromiso con un liderazgo a nivel regional y

³¹⁹ Mientras que el espacio de interés de la India se extiende desde el Golfo Pérsico en el occidente, a los Estrechos de Malaca en el este, las repúblicas de Asia Central en el norte y cerca del ecuador en el sur. ... China también abarca hasta el golfo Pérsico en su ala oeste, el Océano Pacífico en su flanco este, los Mares del Sur en la parte meridional y en el norte el De tal forma que el espacio geopolítico que es de interés estratégico para ambos es prácticamente el mismo por lo que esto conlleva a una posible competencia geopolítica.

global y con el despliegue de diferentes estrategias que permitan el avance consecuente de sus objetivos geopolíticos.

Dichas estrategias, asumen el carácter de una política de balance de poder, que los ha llevado a buscar apoyos político-militares, de los que se perciben como los posibles contrapesos de su adversario. Bajo este contexto, Pakistán ha sido revalorado por Beijing como punta de lanza de su estrategia de encierro contra Nueva Delhi, y la India ve en Estados Unidos un importante aliado para balancear las relaciones con China. Así, cuando para India el principal factor externo que determina su relación con China es Pakistán; Beijing pone cada vez más atención en la influencia del factor americano en su relación con India.

La rivalidad de estas potencias tiene como frentes los espacios geopolíticos del Asia del Sur, Sureste asiático, Asia Central, el Golfo Pérsico y el Océano Índico, desenvolviéndose en tres esferas: la económica, energética y militar. El punto fundamental a rescatar, es como se inserta Pakistán en esta dinámica competitiva y explicar las oportunidades y obstáculos que se le presentan en esta nueva lógica.

En el ámbito militar se han llevado a cabo modificaciones sustanciales a las aproximaciones tradicionales de las potencias dentro de esta área. Siendo el acercamiento indo-estadounidense, el que se encuentra en el epicentro de todos los reajustes geopolíticos del subcontinente y ha causado un daño importante al margen de maniobra pakistaní dentro de la estructura de poder del Asia Meridional.

Estados Unidos, ha tenido un paulatino acercamiento con la India desde la década de los 90's, por considerarlo, su aliado "natural" en la zona, al ser la mayor democracia del mundo y fungir como líder regional, lo que le permitiría a Estados Unidos garantizar sus intereses en Asia.

La gestación de esta alianza "duradera" ha tenido en el sector militar uno de sus pilares más fuertes. Es por ello que ha constituido el foco principal de la relación, firmándose diversos acuerdos bilaterales para afianzar la relación. Por ejemplo, durante el encuentro del grupo político de defensa llevado a cabo del 6 al 7 de agosto de 2003 en Washington, los dos lados acordaron establecer un diálogo de alto nivel en tecnología de defensa para cuestiones de seguridad. Trabajar en conjunto en un sistema de misiles de defensa y acordaron programas de entrenamiento especializados y ejercicios conjuntos por parte de las fuerzas armadas de ambos países; un ejercicio planeado

multinacional; continuar desarrollando una relación de suministro de defensa, programas de ventas militares de gobierno a gobierno, venta de equipo especializado y materiales de entrenamiento³²⁰.

De las transacciones militares, destaca la compra, por parte de India, de 126 aviones americanos de combates con un valor de \$ 10 mil millones de dólares. La importancia de este acuerdo no es sólo comercial, sino táctica, porque estos aviones, al ser usados por la Fuerza Aérea india, permitirán operatividad en la cooperación militar entre ambos países. Además implica un cambio estratégico ya que la entrada de Estados Unidos al mercado militar indio rompe con el monopolio que tradicionalmente había ostentado Rusia en este rubro.³²¹ Se espera que esta cooperación avance mediante la participación futura de India en el sistema de defensa de misiles estadounidenses, los lazos que pueda establecer este país con la OTAN y el papel asignado a la India en la seguridad regional.

En julio de 2005 la relación indo-estadounidense viró hacia un mayor acercamiento, gracias al encuentro que sostuvieron el presidente Bush y el primer ministro Singh en Washington; donde se estableció un mapa de ruta para la transformación de los lazos estratégicos bilaterales, ambos acordaron un compromiso más amplio mediante la revitalización del diálogo económico y energético, una iniciativa democrática global, iniciativa de respuesta a desastres y cooperación en materia de educación, agricultura, ciencia y exploración espacial.

Como parte de ese acuerdo, el liderazgo estadounidense, rompiendo con su política de no proliferación, decidió cooperar con el programa nuclear civil de India. A partir de entonces, el acuerdo nuclear entre Nueva Delhi y Washington se convertiría en la pieza maestra que forjaría la nueva relación estratégica entre los dos países. Sin embargo, su ratificación en el Congreso estadounidense y el parlamento indio³²², también han demostrado que se ha convertido en el asunto

³²⁰ The india-us strategic relationship, p. 20

³²¹ Bhadrakumar, M.K. "China, India, play it again for Uncle Sam", *Asia Times*, South Asia, viernes 21 de marzo de 2008, http://www.atimes.com/atimes/South_Asia/JC01Df03.html. No obstante esto no significa que la relación entre India y Rusia no se mantenga, ha sufrido un distanciamiento, pero ambos reconocen la importancia que cada una de ellas tiene para la configuración del poder en el continente asiático, por su patrón de crecimiento. Además de que cuentan con intereses complementarios en el ámbito los energéticos, la defensa, las cuestiones nucleares, espaciales, ciencia y tecnología. Por ello, han reafirmado su cooperación en materia de defensa, ingeniería y energía. Esperan que el comercio bilateral se duplique a 10 billones para 2010, finalizaron negociaciones para construir plantas nucleares adicionales. Cuatro reactores adicionales serán construidos por Rusia en Kudankulam en el estado de tamil nadu, al sur de india. Véase, "India, Russia agree nuclear deal", *BBC*, South Asia, martes 12 de febrero de 2008, http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/south_asia/7241399.stm

³²² La ratificación se logró en los dos países, por lo que el 10 de octubre de 2008, la secretaria de Estado Condoleezza Rice y el Ministro de Exteriores indio, Pranab Mukherjee, firmaron el acuerdo de cooperación civil en materia nuclear. "Us and India sign nuclear accord", *BBC news*, South Asia. Viernes 10 de octubre de 2008. http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/7663017.stm

más controversial entre ambos. Nunca antes un asunto bilateral había merecido tanta atención en los dos países, ello debido a que las implicaciones que tiene para la política exterior de los dos países son significativas.

Los críticos de ambos países consideraban que su país está cediendo demasiado y este acuerdo sería un obstáculo para garantizar sus intereses. En EUA, se vio como un revés al régimen de no proliferación, al permitir que un país no firmante del TNP pudiera recibir asistencia en materia nuclear, por lo que se estaría premiando a un gobierno armado nuclearmente de manera ilícita. Por su parte, en India, los partidos tanto de derecha (BJP) e izquierda (el Partido Comunista), lo percibían como una gran concesión en la administración de su programa nuclear, coartando su autonomía e incluso soberanía, ya que tendría que separar y exponer sus facilidades nucleares civiles a la vigilancia del OIEA, lo que podría retrasar su avance en el ámbito militar.

Independientemente de las críticas y el revuelo que causó, bajo el acuerdo propuesto, India logró su reconocimiento *de jure* como potencia nuclear. Además, este acuerdo le permitirá obtener uranio enriquecido para alimentar sus reactores nucleares, adquirir reactores nucleares del mercado internacional y participar en el desarrollo y la investigación nuclear internacional. Mientras tanto, Washington pretende que el acuerdo le permita integrar a India como una pieza clave de su estrategia para mantener su liderazgo internacional. Este objetivo debe de ser conciliado con la política exterior india que busca, fiel a su tradición de no alineamiento, un mayor protagonismo en los asuntos internacionales y una aspiración para convertirse en una potencia en el ámbito global en las décadas venideras.

Ante esta disyuntiva, la relación mutuamente beneficiosa con Washington, ya ha mostrado sus primeros signos contradictorios. Mientras que es una pieza fundamental para la estrategia india de erigirse como potencia en el escenario internacional; al mismo tiempo, es un obstáculo principal para la garantía de su seguridad energética³²³ y para el mantenimiento de una relación cordial con un interlocutor fundamental en Medio Oriente, Irán.

Los Estados Unidos pidieron que Nueva Delhi probara su lealtad y se desempeñara conforme a su agenda, condicionando su apoyo y cooperación, a un aislamiento de Teherán, que impida cualquier tipo de cooperación estratégica y el desarrollo de proyectos con ese país. Esta actitud se reflejó en la vehemente oposición de Washington para llevar a cabo la construcción del gaseoducto Irán-

³²³ Al ser Teherán, la llave de Nueva Delhi para el acceso a la región y los hidrocarburos de Asia Central y el Golfo Pérsico, y constituir uno de los puntos clave, desde los cuales se pueden tender los gaseoductos que suministren energéticos a India, su importancia no puede ser menospreciada.

Pakistán-India (IPI), uno de los proyectos de energéticos más importantes en el subcontinente, usando como carta de negociación el acuerdo nuclear que todavía estaba en ratificación dentro del Congreso estadounidense. Además, fue presionada para que, en septiembre de 2005, diera su voto dentro del OIEA, para que el programa nuclear iraní fuera sancionado en el Consejo de Seguridad. Ello significó un vuelco en la política de no alineamiento de India, que generó resentimiento y desconfianza en la dirigencia india, le restó autonomía e independencia en su política exterior y desplegó la imagen de India como un país susceptible a la influencia estadounidense.

Desde este incidente, el liderazgo indio mantiene reticencias acerca de las intenciones estadounidenses y del grado de compromiso que tiene con la India, para erigirlo como un socio estratégico fundamental para la arquitectura del continente asiático. De ahora en adelante, la diplomacia de Nueva Delhi tendrá que realizar grandes esfuerzos para tratar de acomodar sus intereses y los de Estados Unidos, a fin de no minar su soberanía ni el potencial del acuerdo nuclear.

El impacto regional de estos acontecimientos no fue menor, ya que una vez dado el espaldarazo al potencial nuclear de India por parte de Washington, la ecuación en el subcontinente sufrió profundas modificaciones, alimentando más el desbalance en términos estratégicos y militares entre India y Pakistán. Asimismo, el desarrollo de este acuerdo nuclear ha generado preocupación directamente dentro de Islamabad y Beijing, ya que el programa nuclear indio, declaradamente está dirigido a China, pero también concierne a Pakistán, con quien comparte una disputa territorial y múltiples enfrentamientos militares.

Aunque el curso que tomaron las relaciones indo-estadounidense, fue un duro revés para la estrategia pakistaní, no fue visto como el final de las ambiciones geopolíticas de Islamabad para forjarse como un actor primordial dentro de la región. En cambio, fungió como un incentivo para diversificar sus relaciones exteriores y buscar alternativas para contrarrestar este nuevo binomio geopolítico que se había conformado.

La alternativa más lógica para esta tarea era China, el tradicional aliado de Pakistán, con el que, según sus dirigentes, había logrado forjar una relación “a prueba de todo”. Beijing por su parte, percibió ésta como una posibilidad para desarrollar su agenda regional y la oportunidad para fragmentar la estrategia conjunta indo-estadounidense para contenerla, a la vez que trataba de frenar el avance de sus dos adversarios estratégicos en su zona de influencia.

En el ámbito diplomático, China está presionando políticamente para bloquear la entrada de India a importantes foros regionales y con ello limitar su influencia, como el Foro de Cooperación

Económica Asia-Pacífico (APEC), la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) y en la Organización de la Cooperación de Shangai (SCO). Pero en cualquier foro en el cual entra India, Beijing regatea por un lugar para Pakistán también³²⁴.

En el sector militar, a fin de robustecer los vínculos entre ellos, China y Pakistán firmaron un “Tratado de amistad, cooperación y relaciones de buena vecindad”, en abril de 2005, el cual garantizaba que ninguna parte se una a cualquier alianza o bloque que infrinja la soberanía, seguridad e integridad territorial del otro país. De esta forma, China ha tratado de limitar la influencia de Estados Unidos en Pakistán y mantenerlo en su zona de influencia.

Esta tendencia se cimentó con la celebración del 55 aniversario de las relaciones diplomáticas entre China y Pakistán, y la visita de Musharraf a China, del 20 al 25 de febrero de 2006, en donde se acordó incrementar la cooperación en materia de comercio e inversión, en el campo de la energía nuclear y en el de la defensa.

Además, con el fin de neutralizar la ventaja cualitativa que Nueva Delhi había adquirido con el acuerdo nuclear, Pakistán buscó afianzar la cooperación nuclear con China. A diferencia de Estados Unidos, Beijing había participado desde antes en la edificación del programa nuclear pakistaní, así que solo profundizó esta tendencia, invirtiendo en sistemas de lanzamiento y misiles de corto y mediano alcance. De igual forma, se empezó a negociar la compra de 6 a 8 nuevos reactores nucleares, además del que construye China en Chasma, Punjab. En el ámbito de la defensa, China continuó con su tendencia de suministrar equipo militar convencional a Pakistán, con la venta de aviones, tanques y la construcción de fragatas para su flota naval.³²⁵ Sin mencionar la construcción de proyectos de infraestructura, sector que se ha constituido en el preferido para las inversiones chinas y área donde se ha reflejado la competencia entre ambas diadas por consolidar sus proyectos de oleoductos, corredores comerciales o bases militares.

La rivalidad estratégica inscrita dentro de este cuadrángulo se ha extendido al Océano Índico, que se ha abierto como un nuevo espacio de confrontación geopolítica entre ellos. La importancia de este Océano gira en torno a la lucha por garantizar y vigilar los suministros de energéticos que pasan por esta zona. Por ello, los puntos más sensibles son los estrechos, que se han convertido en un sitio de tránsito crucial para el aprovisionamiento comercial y de energéticos.

³²⁴ Bashkar, Roy. “China’s Militar budget- Should India be concerned?”, en *South Asia Analysis Group*, Paper No. 2616, 11 de marzo de 2008. Consultado en: <http://www.southasiaanalysis.org/papers27/paper2616.htm>

³²⁵ Aneja, Urvashi. “Pakistan-China Relations. Recent Developments (enero-mayo 2006)” *IPCS Special Report*, 26, junio de 2006, Institute of Peace and Conflict Studies, p. 4. Consultado en: http://www.ipcs.org/pdf_file/issue/136564802IPCS-Special-Report-26.pdf

La estrategia india en el Océano Índico, es relativamente clara, pragmática y efectivamente aplicada. En la medida en que el poder de la marina india incrementa, los planificadores buscan sellar una gran esfera de influencia india que se prolongue desde el Golfo Pérsico al estrecho de Malaca. Además de ser fundamental para su economía porque es una zona activa de comercio, gran riqueza energética, lugar de oportunidades de trabajo y de acercamiento con el mundo musulmán.

Empero, China está tomando pasos concretos para desarrollar su brazo marítimo más allá de su periferia. El creciente interés de China y su influencia desde el mar del sur de China, a través del Océano Índico hasta el Golfo Pérsico ha sido descrito como una estrategia de “collar de perlas” que podía traer complejos desafíos regionales a Estados Unidos e India.

Cada ‘perla’ en el ‘collar de perlas’ es un nexo de la presencia militar o influencia geopolítica china. La Isla Hainan, con facilidades militares mejoradas, es una ‘perla’. Una pista de aterrizaje en la isla Woody, localizada en el archipiélago Paracel a 300 millas náuticas al este de Vietnam, es una ‘perla’, un puerto pesquero en Chittagong, Bangladesh, es una ‘perla’. La construcción de un puerto de aguas profundas en Sittwe, Myanmar, es otra ‘perla’, como lo es, también, la construcción de la base naval en Gwadar, Pakistán. Los proyectos de construcción de aeropuertos, lazos diplomáticos y modernización de las fuerzas conforman la esencia del ‘collar de perlas’. Las ‘perlas’ se extienden desde la costa de la China continental a través del mar del sur de China, el estrecho de Malaca, a través del Océano Índico y los litorales del Mar Árabe y el Golfo Pérsico. China está construyendo relaciones estratégicas y desarrollando una capacidad de establecer una presencia mayor a lo largo de las líneas marítimas de comunicación que conectan China con el Medio Oriente.³²⁶

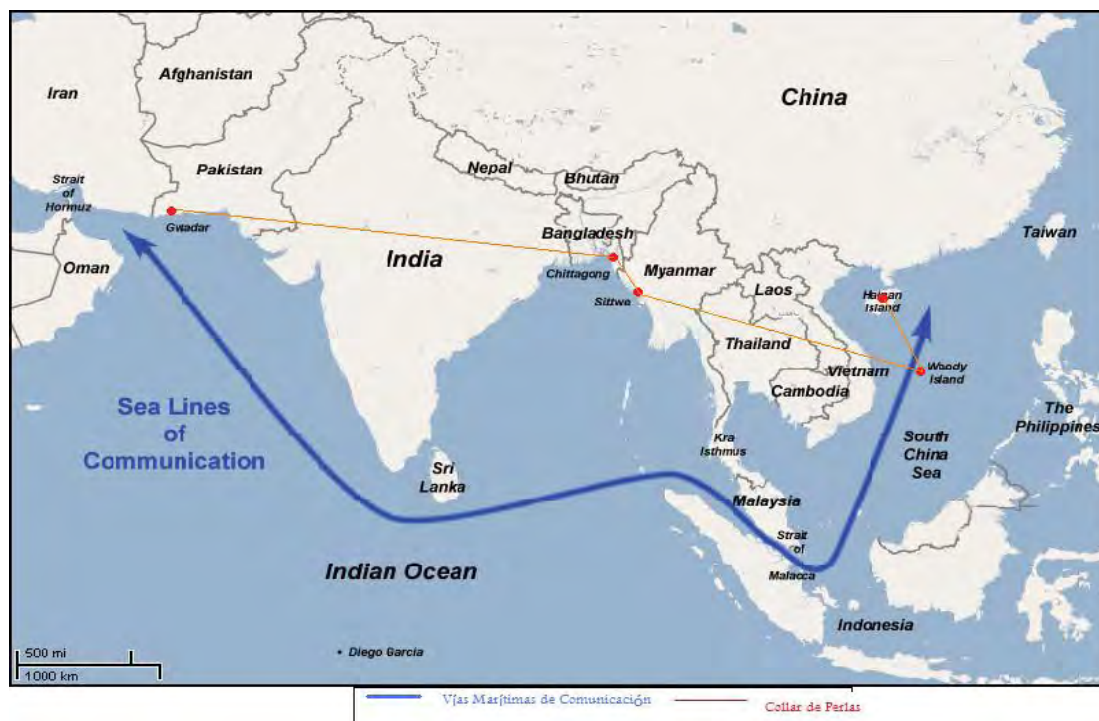
El collar de perlas cumple al menos tres objetivos de la estrategia geopolítica multifacética de China. Primero, al tener garantizado el acceso a estos puertos, puede abrir nuevas rutas comerciales donde desahogar la creciente producción de su pujante economía, y contar con nuevos mercados para sus exportaciones, mayormente concentradas hacia el Pacífico. Segundo, la presencia de facilidades militares, le permitirá tener una incursión estratégica en el Mar Árabe y el Océano Índico, vital para tener un papel más influyente en la seguridad de este espacio marítimo, tradicionalmente en manos de Estados Unidos y con fuerte presencia de la India. De este modo, podrá asegurar y vigilar, por su cuenta, las líneas marítimas de comunicación por donde tienen lugar el suministro de los energéticos provenientes de Medio Oriente³²⁷ a territorio chino y también el tránsito de sus

³²⁶ Pehrson J., Christopher, *String of Pearls: Meeting the challenge of China's rising power across the Asian littoral*. Strategic Studies Institute, julio de 2006, p. 3. Consultado en: <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdffiles/PUB721.pdf>

³²⁷ El porcentaje de las importaciones chinas de petróleo procedentes de Medio Oriente en 2004, fue del 45.4% de su total, es por ello que está teniendo mayor urgencia la seguridad de las rutas de tránsito y suministro que conducen el petróleo y gas hasta territorio chino. *Ibidem.*, p.6

mercancías. Tercero, todo lo anterior contribuye al objetivo último de la política exterior china de consolidarse como una potencia de orden global con presencia en zonas geopolíticas de importancia y que permiten proyectar su poder diplomático, económico y naval.

Mapa 4.5 Estrategia china de “Collar de Perlas” en el Océano Índico



Fuente. Pehrson J, Christopher. *op. cit.*

Dentro de esta estrategia, el puerto de Gwadar, en la costa pakistaní, juega un papel primordial. China está costeando la mayor parte del proyecto de \$1.2 mil millones de dólares y proveyendo la experiencia técnica de cientos de ingenieros. Desde su construcción en 2002, China ha invertido cuatro veces más que Pakistán y contribuye con \$200 millones de dólares adicionales para construir una autopista que conecte Gwadar con el principal puerto del país, Karachi.³²⁸

Beijing se ha enfocado en la construcción de este puerto para convertirlo en una base naval que eleve su presencia militar en el Océano Índico al igual que en el Mar Árabe. La localización del puerto a tan solo 240 millas del Estrecho de Hormuz lo hace aún más estratégico, puesto que ahí pasa más del 70% del petróleo que se consume en el mundo, lo que le permite vigilar los suministros de energéticos de Medio Oriente. Además, de ser un potencial puerto para exportar los bienes de consumo chinos hacia otros mercados, como Medio Oriente y Europa, principalmente

³²⁸ *Ibidem.*, p. 4.

aquellos producidos en Xinjiang; para ello, ya está planeándose establecer en las regiones colindantes con Pakistán, Zonas Económicas Especiales, para la manufactura de productos chinos.

Las ganancias no se limitan al lado chino, al ser un proyecto mutuamente benéfico, Pakistán obtiene los beneficios económicos que puede traer el flujo de bienes chinos a través del puerto y de las inversiones en infraestructura. Además, Gwadar podría convertirse en un centro de exportación e importación para el comercio regional, sobre todo sería la puerta marítima de las enclavadas economías centroasiáticas, que de solucionarse el conflicto afgano, podrían hacerse de una ruta que las conecte con territorio pakistaní. Asimismo, puede ser una alternativa para desahogar el congestionado puerto de Karachi como punto principal del comercio marítimo pakistaní.

En términos estratégicos, el desarrollo de una base naval en el puerto, le permitirá a Pakistán desenvolver una profundidad estratégica con respecto a India, ya que la dependencia en el puerto de Karachi –muy cercano a las costas indias- para la defensa militar y los suministros de bienes (90%), ha mostrado anteriormente ser una debilidad táctica para Pakistán, haciéndolo vulnerable a un bloqueo en caso de un enfrentamiento militar con India, como ya sucedió en la guerra de 1971.

Aunque Pakistán es sólo una pieza de la comprehensiva y ambiciosa estrategia de Beijing, el liderazgo pakistaní ve en ella una oportunidad para desarrollarse en términos de infraestructura, economía y militarmente. Además, Islamabad está tratando de utilizar este proyecto a su favor, a fin de adecuarlos a su estrategia de consolidarse como un corredor comercial y energético para Medio Oriente, Asia Central y Asia Meridional; así como para garantizar un balance militar en el subcontinente indio con el desarrollo de nuevas capacidades navales, un campo poco explotado.

Como respuesta a este levantamiento militar, India está desarrollando un proyecto paralelo, denominado “Proyecto Seabird”, una empresa de \$8 a 13 mil millones de dólares. Es parte de una estrategia de india para fortalecer su poder e intereses en este Océano. El eje de este proyecto, es la construcción de una base naval en Karwar – puerto en la costa suroccidental de la India-, una estación para la fuerza aérea, un depósito de armamento naval, almacén de misiles, en cinco años.³²⁹

Este puerto serviría para dos objetivos fundamentales: proteger las rutas marítimas que cruzan esta zona para garantizar el comercio y sus hidrocarburos, y la conformación de una base que permita tener una presencia militar para contrarrestar la Marina china que se estacionó en las aguas del Mar Árabe, constituyendo una potencial amenaza a la seguridad india. Así, la geopolítica del occidente

³²⁹ Yevgeny Bendersky, Federico Bordonaro y Adam Wolfe. “India’s project Seabird and the Indian Ocean’s Balance of Power, en *Power and Interest News Report*. Consultado en: http://www.pinr.com/report.php?ac=view_report&report_id=330&language_id=1>

del Océano Índico, se está convirtiendo en centro de atención mundial y el triángulo India-China-Pakistán es la relación estratégica que más activa se está tornando.

El desarrollo del puerto de Gwadar y de otros proyectos de infraestructura en Pakistán, es parte de la gran estrategia nacional china de “desarrollo pacífico”. De acuerdo con Avery Goldstein, esta estrategia fue adoptada por China a mediados de los 90’s para permitir su crecimiento económico y modernización, mientras que mitiga el riesgo de que otras naciones perciban a China como una amenaza”³³⁰ Por tanto, el acercamiento entre Pakistán y China, también ha demostrado ser un compromiso pragmático, ya que la dirigencia china no se ha comprometido más allá de sus intereses.

La actitud china es una de mayor cautela con respecto a su involucramiento con Islamabad. Tal vez lo más preocupante para Beijing, son las repercusiones de la inestabilidad política interna que vive Pakistán, tanto para los trabajadores chinos embarcados en los proyectos de infraestructura en ese país, como por el efecto en su larga frontera que comparte con su provincia del Xinjinag y la posibilidad de que los uigures separatistas hayan forjado vínculos con los militantes islámicos establecido en las áreas tribales pakistaníes.

Además, en el contexto de resurgimiento de India como gran potencia asiática, China tiene que delicadamente recalibrar su relación con Pakistán tratando no de minar su tradicional amistad con Islamabad mientras que simultáneamente establece una entente con India, para no tener que enfrentarse a un conflicto mayor.³³¹

Sin embargo, la pauta que se observa en estas relaciones, es la de una carrera armamentista que busca fortalecer sus capacidades de defensa y erigir una disuasión convencional y no convencional hacia los enemigos, así como neutralizar los avances realizados por la otra alianza. Por tanto, se puede concluir que en esta competencia militar, el patrón de asociación sigue una tendencia de acción-reacción, y debido a que ambas alianzas se cimientan en intereses geopolíticos mayores se podrán garantizar una relación a largo plazo, la cual no estará exenta a modificaciones en el grado y la naturaleza del compromiso entre ambas partes. No obstante, aun cuando se está desarrollando una rivalidad contenciosa entre ambos binomios, es poco probable que esto llegue a desatar un conflicto mayor, porque el nivel de desarrollo militar y la cercanía geográfica entre ellos, implica un gran peligro en caso de una conflagración para todos los actores

³³⁰ Pehrson J., Christopher. *op. cit.*, p. 8

³³¹ Aiyar, Pallavi. “Musharraf bolsters China-Pakistan bond”, en *Asia Times*, Greater China, abril 24 de 2008. Consultado en: <http://www.atimes.com/atimes/China/JD24Ad01.htm>

4.2.3.2 La lucha por el desarrollo de los corredores energéticos y comerciales en el Asia Meridional

El final de la Guerra Fría, significó un cambio mayor en la conformación geopolítica del continente asiático, no sólo por el término de la contienda bipolar, sino también por el desmembramiento de la Unión Soviética y la aparición de nuevos países dentro del mapa. Esta situación abrió nuevas posibilidades de interacción con la otrora olvidada Asia Central, que al ya no estar bajo control directo de Moscú, se convirtió en el campo de batalla de diferentes potencias regionales y exógenas para aprovechar su potencial energético y comercial.

Las oportunidades eran muchas pero también los obstáculos. La capacidad para comerciar con esta zona, así como de tener acceso a sus recursos energéticos era limitada, puesto que la totalidad de las infraestructuras destinadas a este fin, transitaban por territorio ruso. De aquí que, los actores interesados en tener un acercamiento con Asia Central y las propias Repúblicas centroasiáticas, se embarcaron en estrategias para construir carreteras, puertos, vías férreas, oleoductos y gaseoductos que permitieran conectar la región con otros mercados y zonas tanto en Asia como en Europa.

Mapa 4.6 El Ring Centroasiático



Fuente. Canali, Laura. "The Centro Asian Ring", en *Heartland Geopolitical Maps*, Heartland. Eurasian Review of Geopolitics. Consultado en: <http://temi.repubblica.it/limes-heartland/the-centro-asian-ring-2/859>

Bajo este panorama, los países de tránsito hacia la región centroasiática, adquirieron gran importancia geoestratégica para la concreción de estos proyectos y serían revalorizados bajo esta perspectiva. Al percatarse de esta oportunidad, la dirigencia pakistaní, comenzó a hacer de su incomparable localización un pilar de su política exterior y en los años venideros formuló una nueva estrategia para fortalecer la influencia de Pakistán dentro de los asuntos regionales. Al final se concluyó, que la mejor opción para Pakistán era afianzarse como corredor energético y comercial del continente asiático, vinculando Asia Central y Medio Oriente con el Asia Meridional y China.

No obstante, esta tarea requería de recursos, infraestructura e inversiones sustantivas, las cuales no era capaz de cubrir por sí sola Islamabad, convirtiéndose en una necesidad atraer la atención de las grandes potencias para que le ayudaran a desarrollar su potencial en este ámbito.

Aunque Estados Unidos en un inicio se mostró proclive a esta tarea y como ya se ha visto, impulsó el gasoducto Turkmenistán-Afganistán-Pakistán, con la guerra contra el terrorismo perdió interés en estos proyectos y en cambio dirigió su mirada a Turquía, convirtiéndola en la piedra de toque de su estrategia energética en Eurasia, por estar esa zona menos viciada de problemas que Asia del Sur.

A pesar de ello, la dirigencia de Beijing con grandes planes comerciales y de explotación energética, decidió aprovechar la oportunidad brindada por Islamabad para concretar sus objetivos geopolíticos en la zona.

China está comprometida en desarrollar una ruta mayor norte-sur vinculando Xinjiang con el Mar Árabe ... este esfuerzo consisten en cuatro elementos: primero, la autopista Karakoram, segundo, el proyecto de principios de los 90's de conectar Almaty, Bishkek, Kashgar y la autopista Karakoram; tercero, la reciente carretera abierta a través del Paso Kulma, vinculando el suroeste del Xinjiang con la autopista militar trans-Pamir y cuarto la construcción de Gwadar³³²

Siendo así, ambos gobiernos se coordinaron para acomodar sus intereses y desarrollar los proyectos que más les beneficiaban. Significativamente, las inversiones chinas en Pakistán han mostrado una rápida aceleración, concentrándose en las esferas de la energía, infraestructura, transportación y telecomunicaciones. Teniendo ya la ayuda china, la diplomacia pakistaní ahora se encuentra volcada a atraer la participación de otros actores en estos proyectos, a fin de realzar su importancia dentro de la zona.

³³² Cit por autor, Rahaman-ur, Fazal. "Prospects of Pakistan becoming a Trade and Energy Corridor for China", en *Strategic Studies*, Vol. XXXVII, verano, No.2, 2007, Institute of Strategic Studies Islamabad, p. 11. Consultado en: http://www.issi.org.pk/journal/2007_files/no_2/article/a3.htm

Los dos frentes en los que pretende sacar provecho Islamabad son en el energético y el comercial. En el panorama energético, Pakistán está tratando de explotar el problema global de déficit de fuentes energéticas, ante la sobreconcentración de hidrocarburos en ciertas áreas del planeta. Aprovechando la contienda que se ha desatado en el continente asiático por el aseguramiento de los energéticos, Islamabad busca constituirse como un actor clave en la “guerra de oleoductos y gaseoductos”, siendo su principal objetivo definir las rutas de suministro de gas y petróleo, para impulsar el mayor número de proyectos que puedan transitar por su territorio y allegarse de los beneficios económicos y estratégicos de ello. Su localización, en el cruce de estos proyectos energéticos, vinculando las zonas productoras con los países consumidores, le otorga gran potencial.

En este sentido, el subcontinente indio, puede convertirse en un puente entre la Cuenca del Caspio y el Asia Central - Kazajstán, Uzbekistán, Turkmenistán, y Azerbaiyán- que cuentan con el 4% de las reservas mundiales de gas; el Golfo Pérsico-Omán, Qatar, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Iraq e Irán- con el 65% de las reservas mundiales probadas de petróleo³³³ y el Asia-Pacífico, que concentra a los mayores consumidores de energéticos –China e India³³⁴ -.

Asimismo, la seguridad energética se ha convertido en un objetivo clave de la política exterior de los países del subcontinente; pues ante la falta de fuentes de hidrocarburos, la rivalidad energética seguramente cobrará mayor protagonismo en las relaciones triangulares entre India-China-Pakistán.

Para entender la importancia de Pakistán en este campo, así como las oportunidades que tiene para desarrollarse, es esencial conocer los principales proyectos de gaseoductos y oleoductos que están propuestos en el Asia Meridional y transitan por Pakistán son³³⁵:

El gaseoducto de la paz o Irán-Pakistán-India (IPI). En 1995, Pakistán e Irán firmaron un acuerdo preliminar para la construcción de un gaseoducto vinculando los campos gasíferos iraníes de South Pars con Karachi. Posteriormente, Irán propuso la extensión del gaseoducto de Pakistán a India, con

³³³ Djalili, Mohammad-Reza y Kellner, Thierry. *La nueva Asia Central realidades y desafíos*. Biblioteca del Islam Contemporáneo. Ed. Bellaterra, 2003, p.p, 220-222.

³³⁴ India pos si solo cuenta el 4% del consumo global y es el quinto consumidor mundial de energía. China ocupa el segundo lugar, sólo después de Estados Unidos. Según la Agencia internacional de Energía, India contará por el 6% de la demanda de petróleo mundial para 2030 y China lo hará por el 12%. Tan Tai Yong, Conference on Geopolitics of energy in south asia, Institute of South Asian Studies, 14 agosto de 2007, p. 3 Actualmente la demanda china de petróleo es calculada en alrededor 6.-7 billones de barriles por día, mientras que la demanda india es de 2.2 billones de barriles diarios. Conjuntamente, India y China acaparan más del 10% del consumo (83 billones de barriles diarios). “The Giants take the field” *Heartland. Review of Eurasian geopolitics*, p. 4

³³⁵ Cabe mencionar que la mayor parte de los proyectos involucrando a Pakistán se han orientado al suministro del gas, por ser una fuente más barata que el petróleo y tener mayor cercanía geográfica con los principales productores de este hidrocarburo.

la siguiente ruta: “El gasoducto se origina en Asaluyeh, Irán, sobre la costa del Golfo Pérsico cerca de los campos gasíferos iraníes de South Pars. Viaja a Pakistán a través de Khuzdahr, con una sección que va a Karachi, en la costa del Mar Árabe, y la principal sección viajando hacia Multan, Pakistán. Desde Multan el gasoducto viaja a Delhi, donde termina”³³⁶ (Ver mapa)

Se tendría un gasoducto terrestre de una longitud de 2750 km (1100 km desde Asaluyeh, en el sur de Irán, hasta Pakistán, 760 km por territorio pakistaní y 900 km a través del territorio indio hasta Nueva Delhi). El 30% del gas transportado por el gasoducto estaría destinado a Pakistán y el 70% a India.³³⁷ Su costo ascendería a unos \$5,400 millones de dólares³³⁸ y Pakistán obtendría 2.18 miles de millones de metros cúbicos por día de gas, mientras que India recibiría 3.28 miles de millones de pies cúbicos de gas por día. Si India no participa, el gasoducto se reduciría a cerca de 1600 km³³⁹

Mapa 4.7 Ruta propuesta para el gasoducto Irán-Pakistán-India (IPI)



Fuente: “Iran-Pakistan-India Natural Gas Deal Update”, *Energy Tribune*, 12 de marzo de 2007, http://www.energytribune.com/live_images/Iran-Pakistan-India%20Map.gif

En enero de 2003, el gobierno de India firmó un Memorándum de Entendimiento con Irán para invertir de manera conjunta en este proyecto. A partir de este momento, se empezaron a llevar a cabo periódicamente reuniones trilaterales para acordar el precio de venta del gas. Este se ha

³³⁶ Chaudhary N., Shamila. Iran to India Natural Gas Pipeline: Implications for Conflict Resolution & Regionalism in India, Iran and Pakistan” TED Case Studies, Trade Environment Database Projects <http://www.american.edu/TED/iranpipeline.htm>

³³⁷ Mohammad-Reza Djalili y Thierry Kellner, *op. cit.*, p. 277

³³⁸ Su financiación estaría repartida en un 48% por Irán, un 32% por Pakistán y el 20% por la India.

³³⁹ “Iran told to close gas pipeline deal by April: Final Tehran-Delhi talks soon” en *Dawn*, 11 de marzo de 2008. Consultado en: <http://www.dawn.com/2008/03/11/top9.htm>

convertido en uno de los principales puntos controversiales que han retrasado el desarrollo del proyecto. La India y Pakistán no coinciden con Irán, que quiere regular el precio del gas según su valor en mercado internacional, mientras que los primeros proponen una valoración fija.³⁴⁰

En años pasados se ha llegado a un acuerdo preliminar entre los tres países para ponerle un precio al gas de \$4.93 dólares por unidades térmicas británicas (mbtu). Además, India tendría que pagar a Pakistán un impuesto de transportación y tránsito, una cuota, que elevará el precio en la frontera indo-pakistaní a cerca de \$7 dólares per mbtu, un precio más caro que el gas que se vende en el mercado interno³⁴¹.

Las oportunidades y beneficios que ofrece el gaseoducto, no sólo se limitan al ámbito energético, sino también a la cooperación entre los países que lo conforman, ayudando a promover estabilidad en la zona. Esta situación no es menor cuando tomamos en cuenta que dos de los actores involucrados en este proyecto, India y Pakistán, son enemigos históricos. La ejecución de este gaseoducto significaría un paso importante en el proceso de normalización de las relaciones entre estos países, dejando atrás Pakistán su política de “Kashmir first”, para referirse a que cualquier acercamiento con su contraparte india tendría que pasar por la resolución de este diferendo; abriría nuevos canales de comunicación para discutir los puntos contenciosos entre ellos y los haría más interdependientes. Por ello, muchos estudiosos del conflicto indo-pakistaní, han señalado a este proyecto como la madre de todas las medidas de construcción de confianza entre Islamabad y Nueva Delhi, denominándolo “el gasoducto de la paz”.

Además, podría ser una ruta alternativa para la exportación del gas turkmeno hacia el subcontinente. La infraestructura del IPI se puede complementar con otro gaseoducto que vincule los campos gasíferos turkmenos con Irán y esto permitiría más suministros de energéticos para India y Pakistán.

Sin embargo, el avance del proyecto es lento. Hasta marzo de 2008, Irán había completado cerca del 20% del trabajo del gaseoducto y Pakistán estaba iniciando un trabajo de 1000 km de gasoducto para vincular a Irán con India.³⁴² Además, aun cuando este gaseoducto parece ser el más viable técnica y económicamente para el Asia Meridional, todavía cuenta con muchos obstáculos.

³⁴⁰ Borreguero, Eva. “Energía y seguridad en el subcontinente indio” Real Instituto Elcano, *ARI*, No 118, 2006, 17 de noviembre de 2006. Consultado en: <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/1074.asp>

³⁴¹ El gas se ha convertido en una alternativa energética importante en el subcontinente, ya que aunque el gas importado será 200% más costos que el gas doméstico, se estima que sería 40% más barato que importar petróleo.

³⁴² Srivastava, Siddharth. “Iran gas: China waits as India wavers”, en *Asia Times*, South Asia, 21 de marzo de 2008. Consultado en: http://www.atimes.com/atimes/South_Asia/JC06Df03.htm

Primero, se enfrenta a la oposición de EUA, por involucrar a Teherán. La dirigencia estadounidense se ha aferrado a aislar política, económica y militarmente a Irán, para ello ha impulsado la aplicación del Acta de Sanciones Irán y Libia de 1996, la cual prohíbe que se inviertan más de 20 millones de dólares en Irán, a fin de no ser objeto del establecimiento de sanciones. Aprovechando su relación estrecha con India y Pakistán, Washington está ejerciendo presión sobre estos dos países para que no se concrete el gaseoducto, incluso ha condicionado el acuerdo nuclear con Nueva Delhi a la retirada de su participación en esta empresa. Además de que continúa con su política de desviar todas las iniciativas energéticas que apoya en esa zona, para que no pasen por territorio iraní, privilegiando la salida por Turquía.

Encerrada en este dilema, Nueva Delhi ha mostrado una actitud cautelosa y reticente para finalizar el acuerdo que pondría a funcionar el gaseoducto. Por ello, los otros dos actores han movido sus cartas para concretar el proyecto. El gobierno de Pakistán le pidió a Irán cerrar el proyecto del gaseoducto, aun sin la presencia de India con el fin de satisfacer los crecientes requerimientos de gas de Pakistán. Mientras que Irán ha buscado nuevos socios en la región, que quieran unirse al proyecto, China ya ha mostrado interés para otorgar los recursos financieros para su realización; además está dispuesto a importar 1.05 miles de millones de pies cúbicos de gas por día, a través de un ducto que correría hacia territorio chino por Gilgit en las Áreas Septentrionales de Pakistán, pero las discrepancias en el precio del gas no han permitido que se comprometa más en este ámbito. Moscú también ha señalado su interés en hacerse cargo de parte del financiamiento y la construcción del gaseoducto. Estas parecen ser más presiones geopolíticas para Nueva Delhi y Washington, y no verdaderos compromisos con el proyecto.

Segundo, el ambiente de desconfianza que hay entre Nueva Delhi e Islamabad. La India, teme que este gaseoducto pueda ser desviado de su propósito original, para ser utilizado por Pakistán, como un elemento de negociación en el conflicto sobre Cachemira, pudiendo interrumpir el suministro de energéticos a India para ejercer presión en este asunto³⁴³. Con el proceso de diálogo compuesto en proceso entre India y Pakistán, parecía que el proyecto tendría una base para ponerse en marcha. Sin embargo, los recientes ataques en Mumbai y la interrupción del acercamiento, llevaron a la suspensión indefinida del gaseoducto.

³⁴³ Para disminuir esta dependencia, India ha buscado el desarrollo de proyectos alternativos. Irán le ofreció a Nueva Delhi un gaseoducto submarino, en donde le suministraría gas licuado a India vía marítima. Sin embargo, su costo se eleva 40% más, que el gaseoducto terrestre, por ello no es una opción viable económica y técnicamente.

Tercero, la insurgencia en Beluchistán. La ruta de tránsito del gasoducto tiene que pasar por la zona de Beluchistán³⁴⁴, en la frontera irano-pakistaní. La insatisfacción de la población beluchi ante el abuso de las autoridades centrales sobre los recursos de la provincia, sin ninguna retribución a su desarrollo, han desatado una serie de grupos militantes con intenciones secesionistas. La importancia que ha cobrado la provincia para el desarrollo de gasoductos y otros proyectos de infraestructura ha aumentado la presión de los insurgentes sobre el gobierno, conduciendo diferentes ataques suicidas que retrasan la construcción de cualquier tipo de facilidades y generan un ambiente de inseguridad.

Mapa 4.8 La importancia estratégica del Beluchistán



Fuente. Baloch, Sanaullah. "The Balochistan Crisis", en *The Pakistan boomerang*, Heartland. Eurasian Review of Geopolitics. Ed. Limes, No.1, 2008 Consultado en: <http://temi.repubblica.it/limes-heartland/the-pakistan-boomerang/971>

³⁴⁴ Beluchistán cuenta con importantes recursos naturales, como el gas natural y carbón, así como reservas de minerales e hidrocarburos. El gas natural de esta provincia representa el 50% del consumo total de energía de Pakistán y es la fuente principal de energía del país. Las reservas probadas de gas natural de Pakistán en 2006 estuvieron estimadas en 28 miles de millones de pies cúbicos y 19 billones de pies cúbicos, el 68% están localizados en Beluchistán., el tercero es que cuenta entre el 36 y 45% de la producción natural de gas, pero consume sólo el 17% ésta, porque la mayor parte se encuentra en las zonas donde la militancia se encuentra más activa. Cit por autor, Wrising G., Robert. *Baloch Nationalism and the geopolitics of energy resources. The Changing context of Separatism in Pakistan*. Strategic Studies Institute, abril de 2008, p.p 6-7 <http://www.StrategicStudiesInstitute.army.mil/>

El gaseoducto transafgano, Turkmenistán-Afganistán-Pakistán (TAP). Este es un proyecto que se venía desarrollando desde la década de los 90's y en el que la dirigencia estadounidense puso la mirada para incursionar en el escenario centroasiático. Sin embargo, como ya se ha visto, la radicalización del gobierno Talibán, conllevó a un enfrentamiento con los EUA, que retiró a Unocal del consorcio para el financiamiento del proyecto. Con la intervención norteamericana en Afganistán y la caída del Talibán, nuevos prospectos se abrieron para el desarrollo de esta ruta para la exportación de gas de Turkmenistán.

La situación de inseguridad y la falta de una autoridad reconocida internacionalmente, principales obstáculos durante el período Talibán para que se concretara esta iniciativa, parecían haberse alcanzado. Los dirigentes estadounidenses pensaban que la situación en Afganistán ya se había “estabilizado”, además de que se había establecido un gobierno interino en manos de Karzai, por lo que intentos por reavivar el proyecto se formularon.

Se iniciaron las reuniones entre los ministerios de energía de los tres países y los jefes de Estado, concluyendo con la firma, el 30 de mayo de 2002, de un Memorándum de entendimiento para conducir un estudio de viabilidad del proyecto, bajo la provisión de que podía ser extendido al puerto de Gwadar y el 27 de diciembre de 2002, se firmó un acuerdo entre los tres países miembros que proveía la estructura para reiniciar con todos los trabajos concernientes para poner en marcha el gaseoducto.³⁴⁵

En este sentido, uno de los principales promotores fue Estados Unidos, quien buscaba que la implementación de este proyecto de gran envergadura, constituyera una demostración del éxito de su estrategia para la reintegración de Afganistán a la normalidad, luego de más de 20 años de guerra civil. Para esto tuvo el apoyo de las principales instituciones financieras, como el Banco Asiático de Desarrollo, quien finalmente sería el encargado del financiamiento del estudio de viabilidad, las consultas extensivas entre los tres países concernientes, y el interés de algunas compañías internacionales para poner en práctica el proyecto.

La disposición de extender el proyecto fue señalada por un Comité directivo en febrero de 2003, quien concluyó con la decisión de invitar formalmente a India para que se uniera al TAP como un comprador de gas e inversionista. En diciembre de 2003, este mismo Comité acordó establecer un grupo de trabajo conjunto para acelerar la implementación del proyecto, debido a que Pakistán y

³⁴⁵ Shah, Babar. “Revival of Trans Afghanistan gas pipeline project”, en *Journal of the Institute of Strategic Studies Islamabad*, 2003. Consultado en: http://www.issi.org.pk/journal/2003_files/no_1/article/7a.htm

Afganistán no son mercados suficientemente desarrollados para el gas turkmeno era necesario contar una economía con mayores necesidades energéticas que permitiera hacer el proyecto viable.

En 2006 India aceptó la invitación para unirse a este proyecto, el cual comprende un gaseoducto de \$4 a 8 mil millones de dólares, con una longitud de 1680 km -170 km estarán en Turkmenistán, 830 km en Afganistán y 400 km en Pakistán- proveniente de los depósitos de gas turkmenos en Dovletabad -cuyas reservas están estimada entre 1.5 y 4.5 mil millones de metros cúbicos de gas- dotando a este proyecto de una capacidad de suministro, de cerca de 30 mil millones de metros cúbicos por año³⁴⁶.

La inclusión de India en el proyecto se hizo formalmente hasta el 5 de abril de 2008, cuando India y Turkmenistán firmaron un Memorándum de entendimiento, por el cual el gas turkmeno sería transportado a través del gaseoducto transafgano para Pakistán y de ahí a India. A mediados de abril de 2008, Turkmenistán, Afganistán, Pakistán e India decidieron iniciar la construcción, pero a pesar de las declaraciones aún no se hacen avances concretos.

Aún quedan puntos sin resolver como la selección de una ruta precisa para el gaseoducto, la capacidad de Turkmenistán para proveer de suficiente gas a esta infraestructura, el establecimiento de un consorcio internacional para operar el proyecto y la situación de inseguridad en la zona donde se prevé esté el gaseoducto.

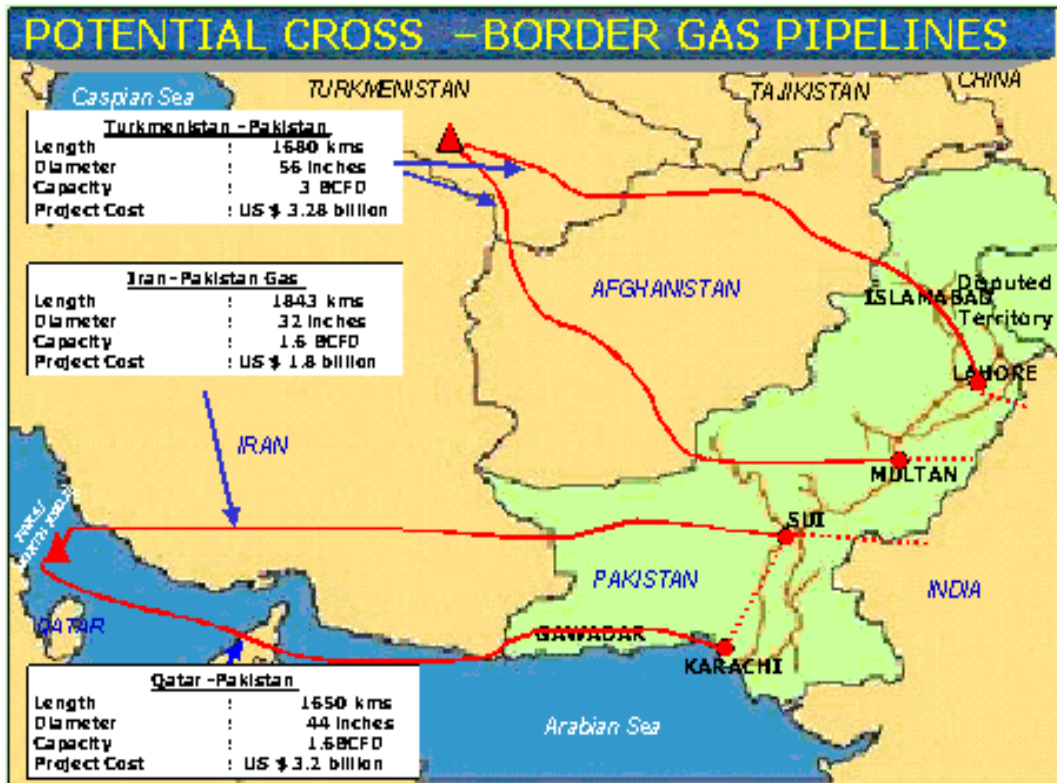
Respecto al primer punto, todavía no se fija cual será el camino que recorrerá el gas turkmeno. Dos rutas se tienen propuestas para el desarrollo de este ducto. La ruta norte a través de Mazar-e- Sharif y Kabul en Afganistán, Islamabad y Lahore en Pakistán finalizando en Jaisalmer, India y la ruta sur, a través de Herat y Kandahar en Afganistán, Quetta y Multan en Pakistán para terminar en Nueva Delhi en India.

La selección de la ruta más conveniente se tropieza con problemas geográficos y de inestabilidad. Por un lado, el relieve montañoso de la mayor parte del recorrido complica la construcción de éste y eleva sus costos. Por el otro, las zonas seleccionadas para su tránsito en los últimos años son altamente inestables, donde los ataques por parte de grupos militantes se hacen más constantes y la seguridad no se encuentra garantizada. Si se selecciona la ruta norte, tendrá que hacerle frente a los grupos neoTalibán que se establecieron en las áreas tribales y de la NWFP, quienes se han enfrascado en una cruenta lucha con las fuerzas de seguridad pakistaníes en esa región. Si se

³⁴⁶ Rovshan, Ibrahimov. "Trans-Afghan Pipeline: Will Ambitions convert into the reality", en *Turkish Weekly*, jueves 15 de mayo de 2008. Consultado en: <http://www.turkishweekly.net/columnist/2903/trans-afghan-pipeline-will-ambitions-convert-into-the-reality.html>

prefiere la ruta sur, no sólo se tendrá que pasar por las provincias afganas más endebles, donde ya es claro un resurgimiento del Talibán, sino que se tendrá que lidiar también con la insurgencia beluchi, que con sus tradicionales ataques a los proyectos de infraestructura, hace más complicado el panorama para la construcción de este gaseoducto.

Mapa 4.9 Gaseoductos propuestos que atraviesan territorio pakistání



Fuente: Aminuddin, Usman. “Opportunities in the Development of the Oil & Gas Sector in South Asian region”, *Islamabad Papers*, Institute of Strategic Studies Islamabad,. Consultado en: http://www.issi.org.pk/islamabad_paper/2004/oil_2004.htm

Con respecto a la capacidad de Turkmenistán para suministrar el gas requerido por este gaseoducto, en los últimos años han surgido muchas dudas, y no sólo por la comprobación de sus reservas gasíferas, sino por la serie de compromisos que ya adquirió con otros países como Rusia, Ucrania, China, Irán y la Unión Europea.

En cuanto al establecimiento de un consorcio internacional, hasta ahora todo se ha manejado con promesas al aire de parte de las compañías interesadas. Esto en parte es resultado de que todavía existen muchas dudas de la viabilidad del proyecto, estas incógnitas no se disiparán hasta que Turkmenistán sea capaz de comprobar su capacidad de exportación, hasta que se lleven los estudios concernientes a la seguridad de la ruta por la que va a transitar y hasta que se asegure la entrada de India a este proyecto, lo cual depende de su relación con Pakistán. Mientras tanto, muy pocas

compañías se arriesgarían a desarrollar el proyecto, puesto que Pakistán sería el único consumidor potencial del gas transmitido por ese ducto, ya que Afganistán fungirá principalmente como país de tránsito y posiblemente el gas que pase por este ducto sea excesivo para los requerimientos energéticos de Islamabad.

Empero, un punto atractivo para todos los involucrados en el gaseoducto son los bajos precios que tiene el gas turkmeno. De tan solo \$1.65 a 2.05 dólares por mbtu en 1997, lo que estaría incluso por debajo del precio del gas doméstico, que oscila entre los \$2 y 2.50 dólares por mbtu en Pakistán y \$4 dólares por mbtu en India ³⁴⁷, esto en un entorno donde los precios del gas van en aumento, constituiría un alivio para la presión económica que ejerce las considerables exportaciones de hidrocarburos en el subcontinente indio.

Aparte de estos dos proyectos, existen otros oleoductos y gaseoductos de menor relevancia, porque aún no se han llevado a cabo avances sustantivos y aún están en la etapa primera de planeación. Entre ellos encontramos:

El Oleoducto hacia el sur (Central Asia Oil pipeline). Comprendería la ruta Kazajistán-Turkmenistán-Afganistán- Gwadar (Pakistán) con una longitud de 1660 km. Su capacidad de exportación es de 1 millón de barriles diarios y costaría \$2,500 millones de dólares. Su estado hasta ahora se encuentra en espera y es dependiente totalmente de la evolución de la situación afgana. ³⁴⁸

El Gaseoducto Golfo-Asia del Sur. Suministraría gas a Pakistán desde Qatar y Petróleo de los Emiratos Árabes Unidos. Tendría una extensión de 1600 kilómetros. Su recorrido sería desde el campo gigante en Domanor, Qatar pasando por Dubai, Abu Dhabi, Omán y a través del Golfo de Omán hasta Gadani, en la costa del Mar Árabe en Pakistán, en donde posiblemente pueda continuar su ruta hasta llegar a territorio indio.

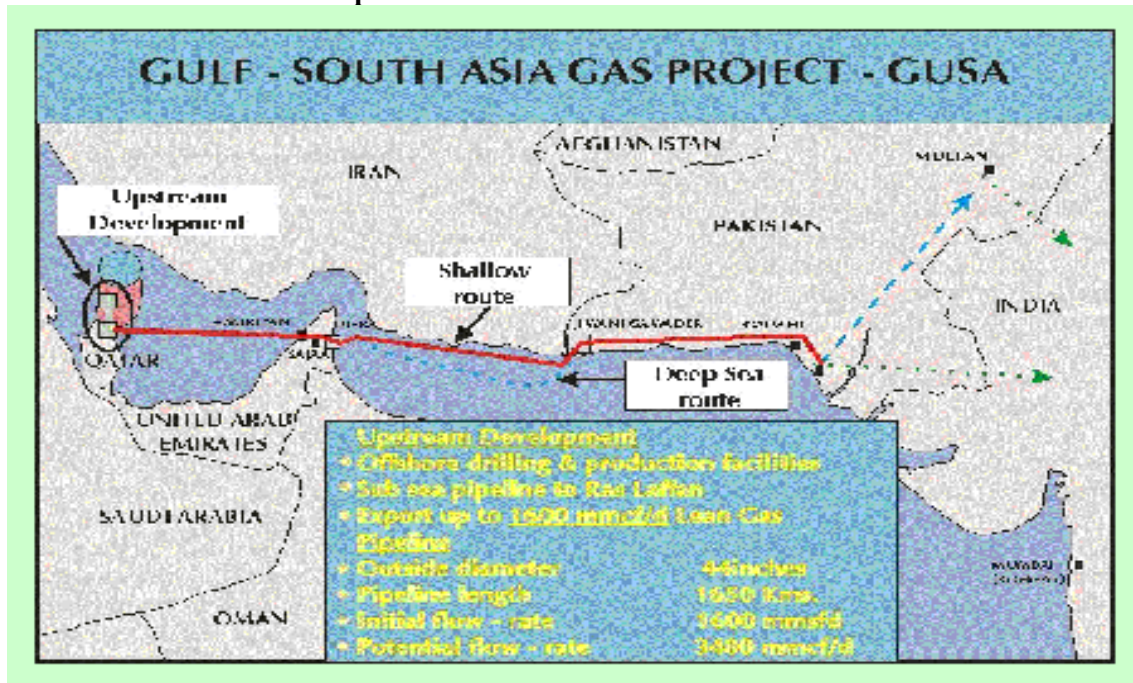
El proyecto puede suministrar 1.6 miles de millones de pies cúbicos a Pakistán. ³⁴⁹ Sería submarino en una parte teniendo un coste estimado de \$3,200 millones de dólares, los requerimientos técnicos para tender una línea submarina hacen de esta opción una muy costosa, además de que elevan el precio del gas porque tendría que ser gas licuado.

³⁴⁷ Vatanserver, Adnan, "Prospects for Building the Trans-Afghan Pipeline and its implications", agosto 31 de 2003, p. 16. Consultado en: <http://www.pnl.gov/aisu/pubs/tapvatan.pdf>

³⁴⁸ Djalili, Mohammad-Reza y Kellner Thierry. *op.cit.*, p. 255

³⁴⁹ Ul-Haq, Noor. "Gas pipeline Projects in South Asia", en *IPRI Factfile*, Islamabad Policy Research Institute, 9 de agosto de 2005, p. 16. Consultado en: <http://ipripak.org/factfiles/ff64.pdf>

Mapa 4.10 Gaseoducto Golfo-Asia del Sur



Fuente: Aminuddin, Usman, *Op. cit.*

Sin duda, el desarrollo de estos gaseoductos y oleoductos estará a merced de las fluctuaciones de la geopolítica regional y de la política interna y seguridad que prevalezca en cada uno de los países involucrados y corre el peligro de ser obstaculizado por los costos y dificultades técnicas en la construcción, pero fundamentalmente por conflictos políticos que hay entre los países, así como por los intereses de las grandes potencias; por ello la realización de estos proyectos en el corto plazo no es previsible. No obstante, el aumento de los precios del gas en el mercado, la presión de la demanda energética y su déficit en India y Pakistán, y la necesidad que tienen, Turkmenistán e Irán, de nuevos mercados para exportar sus recursos, seguramente vendrán a reanimar estos proyectos.

Conjuntamente con el desarrollo de los oleoductos y gaseoductos, Pakistán se ha empañado en convertirse en un corredor comercial para el continente asiático. Esta tarea requiere del impulso de diversas infraestructuras, desde carreteras, vías férreas, puertos marítimos, hasta aeropuertos.

La ventaja que tiene Pakistán, es su ubicación geoestratégica. Se encuentra cerca del Asia Central, región necesitada de una salida al mar por su naturaleza enclavada que limitan sus posibilidades de comerciar con otras regiones fuera del continente asiático. Su colindancia geográfica con India y China, economías con interés en expandir sus mercados al Asia Central, lo hacen un candidato potencial para los proyectos que impulsan nuevas rutas para conectar estos dos puntos.

La región es escenario del desarrollo de corredores de transporte construidos en un Eje Norte-Sur. Estos corredores consisten principalmente de redes de infraestructura de puertos, caminos, vías de

tren y vías aéreas. La principal función de estas redes es, junto con la promoción de los lazos comerciales y políticos, mejorar el acceso a las Repúblicas centroasiáticas, para ganar alguna influencia sobre la producción, procesamiento y distribución de recursos energéticos.

La edificación de esta red de vías de comunicación, ha atraído la atención de diferentes actores dentro del continente, quienes buscan impulsar sus intereses estratégicos, mediante el diseño y la orientación de estas infraestructuras interestatales y transnacionales. El Gran Juego también se hace aquí presente, las potencias apoyan e invierten en los Estados que consideran están más cercano a su postura y tratan de contrarrestar los proyectos que les parecen adversos a su estrategia, teniendo como objetivo común la renovación de la infraestructura y al renacimiento del comercio de la región.

Pakistán básicamente se encuentra comprometido con diferentes iniciativas, la mayor parte de ellas auspiciados por China, destacando el puerto de Gwadar, como el cimientos de esta alianza. Su objetivo principal es construir una conexión norte-sur, vinculando el subcontinente indio con Asia Central, China y las Repúblicas Centroasiáticas con el Mar Árabe.

El *puerto de Gwadar*. Los planes sino-pakistaníes para Gwadar ambicionan su evolución a convertirse en una puerta para la actividad económica a Asia Central³⁵⁰, “ligado en los años venideros, a una red de carreteras, vías férreas y aéreas hacia los estados vecinos y potencialmente armado con una terminal para gas natural licuado, una planta ensambladora automotriz, planta de cemento y facilidades para la refinación del petróleo. Y para un aeropuerto internacional”³⁵¹.

Aunque el puerto fue inaugurado el 20 de marzo de 2007, aún es necesario desarrollar los proyectos complementarios para que se pueda concretar como un corredor energético y comercial. “El compromiso de China para la construcción de la Fase II del Puerto de Gwadar y del nuevo aeropuerto internacional en Gwadar, además del mejoramiento de la autopista Karakoram y el interés expresado por las compañías china en invertir en una refinería de petróleo y facilidades de almacenamiento son unos ejemplo del interés sustancial chino”³⁵².

³⁵⁰ En el ámbito comercial, Pakistán tendría la posibilidad de convertirse en un punto de salida y entrada de mercancías para las enclavadas economías centroasiáticas. Karachi y el nuevo puerto en aguas profundas de Gwadar, podrían convertirse en los rivales para el puerto iraní de Bandar Abbas, como embarcaderos internacionales conectando el Océano Índico con Eurasia central.

³⁵¹ Wrising G., Robert. *Baloch Nationalism and the geopolitics of energy resources. The Changing context of Separatism in Pakistan*. Strategic Studies Institute, abril de 2008, p.17 <http://www.StrategicStudiesInstitute.army.mil/>

³⁵² Rahman-ur-, Fazal, *op. cit.*, p. 2

En este sentido, Pakistán y China se han embarcado en una nueva relación de cooperación mutuamente beneficiosa, la cual ha sido alimentada por el crecimiento económico de China y su búsqueda de mercados para sus bienes y servicios. De manera paralela, también Beijing desea que Pakistán tenga un desarrollo económico, para lo cual busca atraerlo dentro de su zona de influencia con el fin de evitar que tendencias como el fundamentalismo islámico se apoderen de él y causen inestabilidad en su zona fronteriza.

Bajo este contexto, el Acuerdo de libre comercio que firmaron los dos países en noviembre de 2006, puede ser una iniciativa que permita explotar las infraestructuras que se están construyendo para incrementar el comercio bilateral e intraregional. De gran valía en este sentido, es el establecimiento de zonas industriales para compañías chinas, que pueden conformarse en centros de manufactura, para recoger materias primas y bienes de las regiones colindantes.

En el área de la infraestructura, las empresas paraestatales han pedido la expansión y mejoramiento de la autopista Karakoram para dar acceso a todo tipo de tráfico. El puerto profundo de Gwadar y la autopista costera de Makran son dos proyectos de alto perfil completados con asistencia china. En el área de la transportación, Pakistán ha buscado la asistencia china para desarrollar una red ferroviaria que vincule Gwadar y Karachi a lo largo de la autopista costera de Makran y establecer una línea de tren entre Peshawar y la NWFP a la región de Xinjiang. Esta línea de tren se espera beneficia al comercio en la región y provea un corredor energético para transportar petróleo y gas de Gwadar a China³⁵³.

Sin embargo, el impulso de vías de comunicación y otras infraestructuras que tengan que transitar por otros países que no sean Pakistán o China, necesitaran del despliegue de una hábil iniciativa diplomática de parte de Islamabad para atraer a los países centroasiáticos para su cooperación en el desarrollo de éstos, pero también a las superpotencias para gozar de su financiamiento.

En este sentido, son muchos los retos que tiene que enfrentar Pakistán, ya que su historial de desempeño en Asia Central no ha tenido un récord positivo. En primer lugar, su alianza con el Talibán durante los noventa y el apoyo a los movimientos extremistas islámicos de esa región, generan desconfianza en las capitales centroasiáticas sobre los designios de este país en la zona. Además, tiene que tener en cuenta que la llave de su acceso a Asia Central reside principalmente en Afganistán, y mientras no haya un mejoramiento en su seguridad no podrá pensar seriamente en concretar estos proyectos. Junto con ello, ahora también tiene que mirar a la inestabilidad que azota

³⁵³ Narayanan, Raviprasad. "Musharraf in China: Economic benefits of an "all weather fiendship", en *IDSA Strategic Comments*, Institute of Defense and Analysis, Nueva Delhi, abril 22 de 2008,. Consultado en: <http://www.idsa.in/publications/stratcomments/RaviprasadNarayanan220408.htm>

las provincias fronterizas con territorio afgano e iraní (FATA, NWFP y Beluchistán), que son aquellas que tienen más relevancia en esta coyuntura.

No obstante, puede beneficiarse de la influencia que en los últimos años ha cobrado China dentro de esta zona y de su capacidad de interlocutor con los países centroasiáticos, a través de los foros como la Organización para la Cooperación de Shangai, en donde gracias al cabildeo chino, Pakistán fue aceptado como país observador. De tal forma que las opciones y horizontes que tiene Islamabad para explotar son amplios.

Dentro de la geopolítica regional, la construcción de Gwadar y la infraestructura de redes de comunicación que lo conectan con Asia Central le dan mayor poder de negociación y más oportunidad de que desarrollen proyecto de gaseoductos con Pakistán, a la vez que incrementa la influencia que tiene ese país en esa región, con la que además comparte vínculos culturales y religiosos, minando los esfuerzos de Nueva Delhi de incursionar estratégicamente en esa arena.

En el ámbito bilateral, Gwadar establece la estructura de infraestructura principal para sustancialmente fortalecer los lazos económicos y militares entre Pakistán y China. Gwadar y Xinjiang serán los puntos donde desemboquen la mayor parte de las vías de comunicación de Eurasia, Asia Meridional y Asia-Pacífico, pudiéndose convertir en polos de desarrollo regional.

A la estrategia conjunta sino-pakistaní para convertir a Pakistán en un corredor comercial, se contraponen la desavenencia de India de esta iniciativa. Nueva Delhi ha visto con preocupación los movimientos geopolíticos hechos por Islamabad, porque teme que el desarrollo de infraestructuras que vinculen Asia Central con el subcontinente por territorio pakistaní, lo puedan dejar fuera de la ecuación de poder en el escenario centroasiático.

Así que se ha empeñado en impulsar rutas alternativas que rodeen a Pakistán. Su apuesta se centra en el denominado “Corredor Internacional de Transporte Norte-Sur”, establecido el 12 de septiembre de 2000 por iniciativa de Irán, Rusia e India, para promover la cooperación en materia de transportación entre los estados miembros. Este corredor conecta el Océano Índico y el Golfo Pérsico al Mar Caspio vía Irán, luego es conectado a San Petersburgo y Europa del Norte vía Rusia. Ahora tiene once nuevos miembros: Azerbaiyán, Armenia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turquía, Ucrania, Bielorrusia, Omán, Siria y Bulgaria (observador).³⁵⁴ Debido a la multiplicidad de actores que conjuga este proyecto aún no se perciben avances claros para su concreción.

³⁵⁴*International North-South Transport Corridor*. Consultado en: <http://www.instc.org/Main.asp>

Por ello, también ha impulsado en menor escala otras iniciativas, una fundamental es la *carretera Zaranj-Delaram*, la cual está siendo construida por India en Afganistán, a fin de reducir la dependencia sobre Pakistán y brindarle a India acceso terrestre sobre territorio afgano. Esta carreta, además se puede vincular a la autopista Garland de Afganistán, luego a la frontera iraní a través del Puente Milak y de ahí en adelante a través de tren y carreteras al puerto iraní de *Chahbahar* en competencia directa con el de Gwadar, dándole a Afganistán una opción más corta al mar que aquella que atraviesa Pakistán.³⁵⁵

Asimismo, ha tratado de tener una mayor presencia militar en Asia Central, ganando acceso a la base militar de Ayni en Tayikistán –a tan solo 10 km de Dushanbe-. En el 2002 India se enfrascó en la renovación de esta base bajo un acuerdo de defensa bilateral con el gobierno tayiko. El valor de la base Ayni reside en la localización geográfica de Tayikistán. El país comparte fronteras con China, Afganistán, Uzbekistán y Kirguistán y sólo el corredor Wakhan, en Afganistán, lo separa de Pakistán.³⁵⁶ Por lo que, el acceso a esta base militar significaría una incursión estratégica por parte de India en el mismo corazón del Asia Central, haciendo un avance cualitativo con respecto del desempeño de Islamabad en la zona. Aunque esto todavía tiene que flanquear la oposición de Rusia, quien busca demostrarle a Nueva Delhi que todavía es un interlocutor fundamental con aquella región.

Además de estas iniciativas que se están dando en el marco de la competencia dentro del triángulo sino-indo-pakistaní, se cuentan también con propuestas a escala regional. “En abril de 2004, 23 países firmaron un acuerdo para completar una Red de Autopistas Asiática para revivir la antigua Ruta de la Seda. La principal ruta, la Autopista Asiática I, comenzaría en Tokio y pasaría a través de Corea del Norte y del Sur, China, Vietnam, Camboya, Tailandia, Myanmar, India, Pakistán, Afganistán, Irán y Armenia, terminando en Estambul”.³⁵⁷

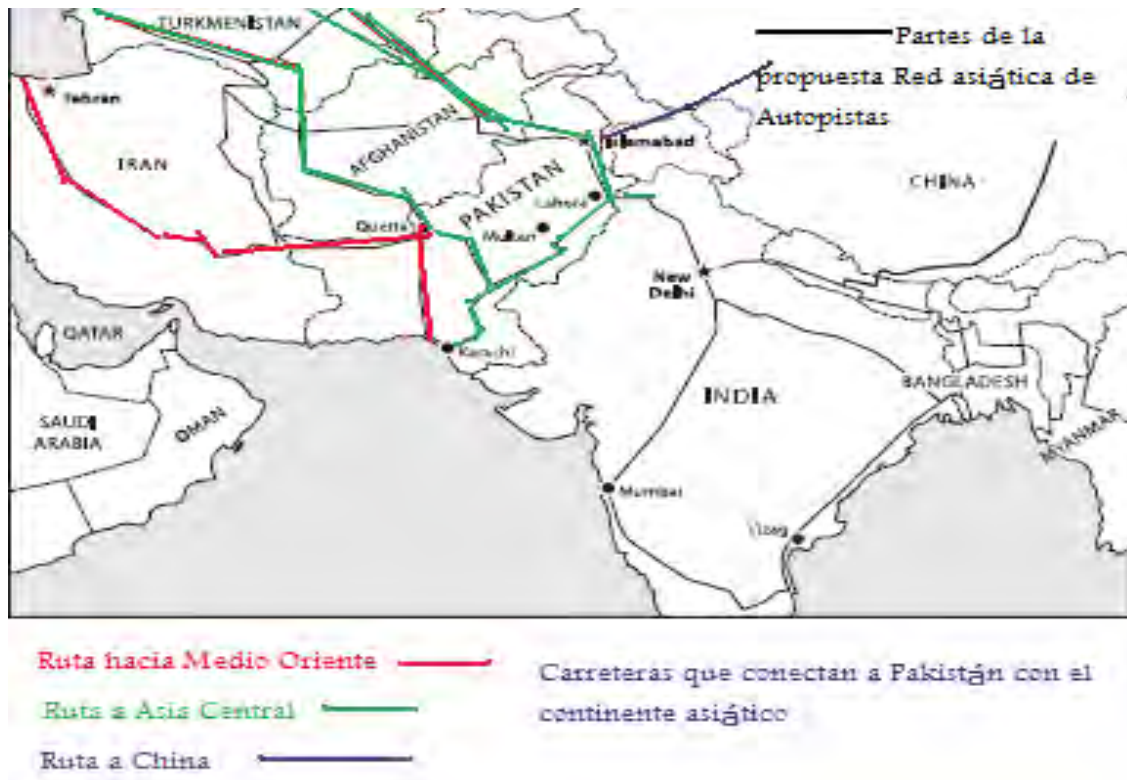
Este acuerdo fue impulsado por la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico y fomentaría el intercambio entre todo el continente asiático. Como se puede observar en el mapa siguiente, la puesta en práctica de este proyecto permitirá que Islamabad se establezca como puente de comunicación con el Medio Oriente, Asia Central y China, pudiéndose beneficiar de esta propuesta multilateral para sus objetivos de política exterior en la zona.

³⁵⁵ Ramachandran, Sudha. “India drawn deeper into Afghanistan”. *Asia Times*, South Asia, abril 24 de 2008. Consultado en: http://www.atimes.com/atimes/South_Asia/JD24Df03.html

³⁵⁶ Ramachandran, Sudha. “Russian turbulence for Indian airbase” *Asia Times*, South Asia, 1º de febrero de 2008. Consultado en: http://www.atimes.com/atimes/South_Asia/JB01Df02.html

³⁵⁷ Siddiqi A., Tourfiq. “An India-Pakistan Détente: What it could mean for sustainable development in South Asia and Beyond”, *Asia Pacific issues*, No 75, agosto de 2004, East-West Center, p. 5

Mapa 4.11 Carreteras que conectan a Pakistán con el Continente asiático



Fuente. Elaboración propia

Sin embargo, más allá de asumir una postura antagónica, este tipo de infraestructura puede derivar en una amplia cooperación entre los países asiáticos que forme una atmósfera de interdependencia y confianza, necesaria para la resolución de diferentes conflictos en la zona.

Por ejemplo, Irán también ha ofrecido a Pakistán acceso terrestre a través de su territorio a Asia central y Rusia para comerciar; a cambio, Teherán ha pedido a Pakistán un acceso similar a China, a través de la autopista Karakoram. India también ha mostrado interés en obtener acceso a Irán, Afganistán, Asia Central y la China occidental a través de Pakistán

De tal forma que, estos proyectos tienen el potencial de transformar la ecuación geopolítica en Asia Central y Meridional, otorgándole mayor poder de negociación e influencia a aquellos países que sean rutas de tránsito y profundizando la interdependencia de los países conformantes de estas redes comerciales y energéticas. Así, estos corredores están cobrando un significado cada vez más político. Su uso como potenciales puentes del desarrollo regional, medidas de confianza entre países en conflicto y fuentes de influencia regional, los han convertido en un instrumento fundamental de la política exterior de los países asiáticos. Además de fungir como rutas de intercambio económico, cultural y social que unen al continente asiático, y que sirven de catalizador para los contactos entre

las diferentes zonas, recordando lo que otrora fue conocido como la “ruta de la seda”, pudiendo contribuir de manera importante a la estabilidad de la región.

Al parecer, un arreglo de la situación afgana y el mejoramiento de las condiciones de seguridad en Pakistán, así como una distensión entre Nueva Delhi e Islamabad, favorecerían el desarrollo de corredores energéticos y comerciales que hasta ahora se encuentran obstaculizando los vínculos entre Asia del Sur y Asia Central, Medio Oriente y el Asia-Pacífico.

En las presentes circunstancias geopolíticas en las que se encuentra ordenado el continente asiático, cuatro países son los que más impactarán en la política exterior pakistaní: Afganistán, China, India y Estados Unidos; así como las dinámicas en el aspecto energético, comercial, militar y de los movimientos islamistas.

De hecho, la imbricación del triángulo indo-sino-pakistaní e indo-americano-pakistaní, serán en los próximos años, las asociaciones geopolíticas responsable de los mayores reajustes dentro del subcontinente. Su evolución e interacción debe de ser seguida de cerca por parte de la dirigencia pakistaní, porque de ello dependerán las oportunidades, obstáculos y márgenes de maniobra que tenga Islamabad en la región.

Consideraciones Finales

A manera de colofón de la presente investigación es menester puntualizar ciertos hallazgos que pretenden fungir como el aporte de este trabajo. Resaltar el curso futuro de las problemáticas y dinámicas presentes en el Asia Meridional, los relacionamientos geopolíticos más importantes para tener en cuenta en la estructuración de este tablero geopolítico y específicamente comprender la labor que desempeña Pakistán como centro neurálgico de los cambios regionales, pretenden cubrir con esta tarea.

El análisis abordado ha develado que la dinámica geopolítica de cualquier espacio, se define por la serie de procesos y crisis que interactúan y la componen. Para lo cual es importante notar que cada acontecimiento es un entrecruce de casusas e intenciones, lo que implica identificar y estudiar la multiplicidad de factores y actores que intervienen y notar la manera en que cada uno evoluciona en razón de su propia fuerza y en vinculación con los otros elementos, para decodificar la lógica de cualquier evento. Este ejercicio teórico-práctico, como fue aplicado a lo largo del capitulado, en nuestra región de estudio, permite llegar a ciertas conclusiones que pueden fungir como propuestas para una reflexión más profunda en una posteridad sobre este tema.

La dinámica geopolítica del Asia del Sur es compleja y volátil, con una naturaleza cambiante acorde con los actores que se involucran en ella y los intereses que persiguen. Se encuentra caracterizada por la imbricación y superposición de procesos de diverso origen, desde el desarrollo militar de alta tecnología –inclusive la nuclear y de misiles-, la construcción de vías de comunicación, ductos de transporte de hidrocarburos, conflictos étnicos, movimientos islamistas, intercambio comercial y cultural. Todos estos eventos son transfronterizos, involucran a diferentes actores en su curso, lo que genera una interdependencia entre los sujetos geopolíticos de la región, complejizando los problemas a enfrentar y su resolución; diversificando las estrategias con las cuales se trata de encausarlos a conveniencia y dando como resultado nuevas vertientes y dinámicas de interacción.

Esta interrelación ha permitido incrementar los puntos de contacto entre el Asia del Sur y el resto de las regiones del mundo. En esta tesitura las regiones con mayor incidencia en el panorama surasiático son, Medio Oriente, Asia Central y el Sureste asiático, por los lazos culturales y religiosos que comparten, los grupos étnicos que traslapan las fronteras nacionales y los procesos transfronterizos que están en curso, abriendo espacios de cooperación al igual que de fricción y conflicto entre ellos.

Cada una de las relaciones que ha establecido Pakistán, ya sea de alianza o conflicto, se ha convertido en parte de una compleja estrategia geopolítica del país. Por ello, a la hora de analizar las actitudes geopolíticas de Pakistán, hay que tomarlas como un todo, para tener en cuenta los efectos colaterales que tienen las estrategias con cada uno de los países y en diferentes niveles. Actualmente, el mapa de amigos y enemigos de Pakistán, se encuentra estructurado de tal manera que sus prioridades geopolíticas están dispuestas de la siguiente forma:

La India seguirá siendo percibida como su principal rival y fuente de inseguridad, y en este sentido, el diferendo fronterizo por Cachemira continuará manteniéndose como el mayor irritante de las relaciones indo-pakistaníes, desarrollándose en un patrón de altibajos, desde una virtual detente y posible normalización de las relaciones, seguido por un periodo de crispación, escepticismo de parte de las dos capitales e incluso de despliegue de sus fuerzas militares y de enfrentamiento directo, puesto que esto constituye un problema estructural cuya *raison d'être* echa raíces en el proyecto de nación de cada uno de estos países y es el justificante de sus bases fundacionales.

Sin embargo, el foco de atención para Pakistán ahora esta virando al oeste, ante los eventos que están teniendo lugar en la región fronteriza afgano-pakistaní, particularmente la evolución de la estrategia estadounidense de lucha contra el terrorismo y el perfil de los grupos extremistas islámicos en las áreas tribales, sus conexiones con el Talibán en Afganistán y su postura en relación con el gobierno. Sin duda es la situación más amenazante para la seguridad del país, por el grado de radicalización que están adquiriendo los grupos islamistas en la zona, y su potencial expansión hacia otras regiones, que ahora mismo ya es evidente.

En cuanto a sus relaciones con las potencias, es evidente que las enseñanzas históricas han derivado en una percepción fundamental. Los Estados Unidos han probado ser un aliado no confiable para Islamabad, puesto que no le han extendido su ayuda en los momentos de más necesidad para la dirigencia pakistaní, además de que su acercamiento con la India genera reticencia sobre sus intenciones y su agenda en el subcontinente. Así, aunque diferentes coyunturas en Afganistán han convergido para desarrollar una alianza entre Islamabad y Washington, no se ha logrado fraguar una relación a largo plazo. Esto ha significado el flujo de ayuda económica y militar estadounidense hacia el gobierno pakistaní, sin una estrategia definida, por lo que al paso del tiempo empieza a ejercer presión sobre su actuación en la campaña antiterrorista. Lo cual ha generado un efecto negativo en un doble sentido: primero fortalece y moderniza tecnológicamente al Ejército, permitiéndolo mantenerse en el poder y retrasando el proceso de democratización; segundo, al desplegar una actitud crítica en contra de Pakistán ha generado desconfianza y recelo de parte de la población pakistaní y su dirigencia que optan por actitudes más antiestadounidenses.

En cambio, la relación con China es entendida como la alianza estratégica más importante que tiene Pakistán, puesto que ha comprobado ser “a prueba de todo”, gracias a la cooperación económica y militar irrestricta que han tenido, la convergencia de intereses y la enemistad con India que comparten, lo cual parece garantizar su permanencia al menos por los próximos años. Sin embargo, la retórica que ambos países despliegan en torno a la solidez de la relación, la mayor parte de las veces no se equipara con avances concretos. China se asocia con Islamabad en la medida en que esto le sirve a sus intereses más general en la zona y viceversa, por lo que es poco probable que vaya a enfrascarse en un enfrentamiento militar por defender la integridad pakistaní. No obstante, en el caso de que existiera una coyuntura en la que Islamabad tuviera que elegir entre Washington y Beijing, no cabe duda que se mantendría del lado de China.

Una vez asentado esto, se puede esquematizar, atendiendo a las categorías analíticas señaladas en el capítulo teórico por Brzezinski, a la región noroeste del Asia del Sur en términos geopolíticos. Los actores primordiales del escenario surasiático son India y Pakistán, los cuales pueden definirse dentro de la categoría de *jugadores geoestratégicos*. Lejos de su importancia en términos de peso demográfico, económico, político, cultural o militar, estos Estados tienen la capacidad, dentro de esta zona, para incidir de manera importante con las acciones y dispositivos que despliegan, modificando el curso de los acontecimientos e incluso desatando nuevas dinámicas, generalmente en vistas a la consecución de un interés particular o para obtener una posición más ventajosa en la región.

India, mediante una política exterior activa, ha tratado de consolidar su hegemonía dentro del subcontinente, estrechando las relaciones con los países vecinos a través de proyectos de inversión, como los que está llevando a cabo en Afganistán. Pakistán, por su parte, continúa impulsando tácitamente a los grupos fundamentalistas islámicos como una herramienta de su política exterior hacia India y Afganistán y promueve el desarrollo de proyectos de infraestructura en diversos ámbitos desde el comercial, energético o militar.

Igualmente, actores externos a este marco geográfico pueden atender a esta categoría por su peso en las relaciones surasiáticas. Este es el caso de Estados Unidos y China, quienes se han embarcado en una empresa mayor en el área, promoviendo alianzas estratégicas e impulsando proyectos de gran envergadura en materia de infraestructura. Como se vio con la construcción del puerto pakistaní de Gwadar con apoyo chino; intervenciones militares que buscan modificar el estado actual de las relaciones en la zona, como el caso estadounidense en Afganistán para derrocar al gobierno Talibán y la promoción de programas de rearme, como la cooperación militar sino-pakistaní en materia de misiles balísticos, la estadounidense-pakistaní a través de transferencia de equipo militar y la indo-

estadounidense con el programa de cooperación nuclear para fines civiles y la venta de equipo militar de alta tecnología. El liderazgo y activismo en los procesos que se desatan en el subcontinente, los hacen sujetos geopolíticos fundamentales, que es necesario seguir atentamente en el curso de sus políticas, el desarrollo de sus intereses y el estudio de su comportamiento, a fin de comprender las evoluciones futuras de los actuales procesos que se encuentran en marcha.

Por último, Afganistán, aunque goza de menor autonomía en sus acciones, por el desgaste que han sufrido sus instituciones ante el continuo estado de guerra en el que se encuentra desde 1979 y porque se encuentra restringido al marco de las grandes dinámicas impulsadas por los jugadores geoestratégicos, puede ser encuadrado dentro de la categoría de *pivote geopolítico*. Aún cuando no toma decisiones de alto impacto por su cuenta, se ha convertido en un elemento definitivo para que algunos procesos se lleven a cabo e incide en el curso que toman los acontecimientos; manteniéndose como un foco de atención en materia de estabilidad y seguridad, y siendo una pieza clave para definir el acceso de cualquiera de los jugadores estratégico del subcontinente a los recursos energéticos y los proyectos de infraestructura que involucran a Asia Central.

Esto ha traído como consecuencia que la dinámica geopolítica de la región noroeste del Asia Meridional se encuentra fraguada actualmente por la interacción de dos triángulos relacionales primordiales: la relación triangular entre India-Pakistán-Estados Unidos y China-Pakistán-India.

El primer triángulo está destinado a cobrar gran importancia en la configuración de las problemáticas y dinámicas que se están desarrollando en el continente asiático, por el potencial de la economía india y china, así como por el hecho que los tres países sean potencias nucleares a lo cual hay que añadirle el carácter conflictivo que se prevé adquieran las relaciones sino-indias en el marco de una rivalidad por la consolidación de sus zonas de influencia; sumado a la irresolución del contencioso en Cachemira, que retiene la tensión en el relacionamiento indo-pakistaní. En este sentido, Pakistán seguirá aprovechando esta rivalidad sino-india como en décadas pasadas, a fin de mantener su relación estratégica con el régimen de Beijing y de esta forma aplicar una estrategia de contención hacia la India que le sea benéfica.

Por otra parte, la relación entre Estados Unidos-Pakistán-Afganistán está destinada a ser fundamental para la seguridad de toda la región, por el peligro que entrañan los movimientos extremistas islámicos para romper el frágil equilibrio que existe al interior de Pakistán y Afganistán. Así como los cambios mayores que está generando la ocupación estadounidense de territorio afgano.

Por tanto, la inestabilidad que se pueda generar en el continente por las evoluciones de cualquiera de estas relaciones triangulares debe de tomarse en cuenta en cualquier análisis de la configuración de la estructura del continente asiático y para el entendimiento de la geopolítica mundial.

Ahora, si se amplía el panorama de estudio para abarcar a todo el continente asiático tenemos que la configuración geopolítica se modifica, manteniéndose Estados Unidos, China e India como jugadores estratégicos, mientras que Pakistán adquiere la posición de *pivote geopolítico*.

Islamabad por su localización geográfica adquiere una relevancia particular al determinar el paso de los jugadores estratégicos a ciertas áreas sensibles, este es el caso de su naturaleza indispensable para adentrarse en el escenario afgano para proseguir la lucha contra el terrorismo y su relevancia para vincular a los Estados surasiáticos con el Asia Central, a través de redes de oleoductos y gaseoductos; así como de vías de comunicación.

Siguiendo esta línea, pero acomodándola ahora al concepto que Saúl B. Cohen hace sobre los Estados o regiones bisagras, se puede concluir que Pakistán es un *Estado bisagra*. Su localización en el centro de una región altamente dinámica, las fronteras compartidas con actores geopolíticos de gran envergadura como Irán, Afganistán, India y China, y muy cercano a las repúblicas centroasiáticas, reiteran su importancia estratégica en los procesos geopolíticos que se han suscitado en el subcontinente indio.

Por su parte, el Asia Meridional es a su vez una región bisagra, derivado de su capacidad para interconectar las regiones de Medio Oriente, Asia Central y Sureste asiático, a través de su territorio. Eso lo coloca como una pieza fundamental del tablero geopolítico asiático, en lo que respecta al desarrollo de vías de comunicación –carreteras y puertos- ; así como para el flujo de energéticos a través de oleoductos y gaseoductos y en general para el intercambio económico, político y cultural de todo el continente.

De esta manera tenemos que Pakistán se encuentra realmente en la encrucijada del continente asiático, no sólo por su ubicación geográfica; sino también porque en él convergen las dinámicas y también las problemáticas de gran parte de la región, haciendo compleja la configuración de este país y también su cabal comprensión.

Las oportunidades que tiene la dirigencia pakistaní para aprovechar esta situación en beneficio económico, político e incluso cultural del país son inmensas. No obstante, estos horizontes de oportunidad se cierran ante los mismos acontecimientos y desafíos que están teniendo lugar al interior de Pakistán, que han dado visos de agotamiento de la estructura estatal y de la forma en que

han sido conducidos los asuntos dentro del país. Asimismo, las contradicciones de las estrategias y de la propia política exterior ahora se han hecho evidentes, llegando a un punto donde es necesario reconsiderarlas y modificarlas estructuralmente si se pretende un cambio en las condiciones actuales.

Es necesario que Pakistán vislumbre nuevas estrategias a las tradicionalmente utilizadas, que en gran parte han resultado ser contraproducentes, avizore nuevos escenarios de acción que diversifiquen sus relaciones exteriores y le permitan jugar un papel más activo en la toma de decisiones a nivel regional en un sentido constructivo, para que esto contribuya al movimiento del contexto geopolítico a favor de la consecución de los objetivos principales de su agenda regional.

En este sentido, la cooperación regional es el medio idóneo, pero un paso inicial para alcanzarla radica en impulsar un entendimiento entre los principales actores de la región, India y Pakistán, más allá de sus posturas rígidas en torno al conflicto en Cachemira, abriendo nuevos canales de comunicación e interacción que fructifiquen las relaciones y promuevan un ambiente de estabilidad en el subcontinente.

Primero, es importante que la dirigencia pakistaní deje de impulsar el proceso de islamización desde arriba, que ha dirigido en dos vías, al interior y al exterior, que buscando restablecer el orden social y el equilibrio en las etnias mediante una cohesión y unidad entre la población a partir de la religión. Esta alianza de la cúpula militar y la dirigencia religiosa, fue promoviendo una radicalización al interior vía las *madrassas* y una sobre los elementos de los grupos islamistas transnacionales, ahora evidente en la talibanización de las áreas tribales y que amenazan con diseminar sus tendencias radicales hacia las otras provincias de Pakistán.

Islamabad en vez de jactarse de ser el mentor y promotor de estos grupos, ahora tiene que enfrentar los efectos adversos sobre su propio territorio, convirtiéndose del maestro a la víctima. La cultura de la kalashnikov que se extendió, por el masivo flujo de armas que se colaban por medio del mercado negro para ser vendido a la población civil, elevó el nivel de violencia y confrontaciones entre grupos étnicos y sectarias. Además, el narcotráfico que floreció como única vía redituable de manutención dentro de la zona del cinturón pashtún, condujo al incremento descomunal del consumo de narcóticos en el país, luego de que la frontera afgano-pakistaní se convirtiera en un baluarte para tráfico de opio, heroína y amapola. La estabilidad en muchas ciudades como Karachi fue deteriorada y se produjo un desequilibrio social que no ha podido recuperarse desde entonces y cuya tendencia se agrava actualmente.

Los obstáculos son tan variados y de diversa naturaleza que han puesto en un predicamento a la dirigencia pakistaní. Entre los más significativos encontramos la ausencia de gobierno en las áreas tribales, el reforzamiento de la insurgencia islamista y la profundización de los reclamos separatistas de ciertos movimientos étnicos, todo lo cual dañan la seguridad del país. Estos son expresiones de la conjunción de diversos procesos y tendencias, todas las cuales han tenido en gran parte su origen del autoritarismo presente en la estructura de poder dentro del país, la sobreconcentración del poder y principalmente, las diversas maniobras de las que se han valido la cúpula dirigente pakistaní, y en específico el Ejército, para mantener el control sobre el país y garantizar sus intereses al interior y exterior, que no han hecho más que profundizar estas tendencias negativas para el progreso del proyecto estatal paquistanó.

Lo que debe de concentrar la atención de cualquier analista internacional por los próximos años, es seguir de cerca los procesos en el área de la frontera afgano-pakistaní, a fin de entender las reagrupaciones de los movimientos extremistas islámicos y la capacidad para que el gobierno pakistaní e incluso las fuerzas de la OTAN y estadounidenses, puedan construir un programa comprensivo para combatirlos. Ello en el entendido de que un disturbio mayor en esta zona y una ruptura de la autoridad en Pakistán – que hasta ahora parece improbable pero que puede ponerse en evidencia luego de un fortalecimiento de estos grupos

De tal forma que, Afganistán y Pakistán se han convertido en un binomio de la inestabilidad que impacta en tres zonas, al menos: Medio Oriente, Asia Central y Asia del Sur. La estabilización de ambos países es fundamental para lograr la concreción de diferentes proyectos de infraestructura. Además, de la evolución de la situación en esa zona, que se ha convertido en un *terra incognita* (zona gris) de la geopolítica internacional, por ser espacio fundamental para el desarrollo de las rutas de narcotráfico y de las redes de movimientos islamistas dentro del continente asiático. La transnacionalidad de las etnias, de las problemáticas del narcotráfico y de los movimientos islamistas profundiza y potencializa la magnitud y el alcance de este tipo de eventos, esto amenaza con desbordarse en las regiones circundantes y generan gran consternación en China, India, Irán, Rusia, Estados Unidos y las repúblicas del Asia Central.

La principal amenaza para la estabilidad y el futuro de Pakistán no proviene del caótica Afganistán ni de la amenazante India, sino que es parte de las contradicciones que están explotando al interior de Pakistán y que han sido el resultado de políticas excluyentes que no han hecho más que afianzar tendencias destructivas al interior del país. Mientras tanto, Pakistán camina en un sendero peligroso de debilidad civil, fundamentalismo, balcanización y talibanización que enturbia aún más su devenir político. Ahora la tarea más apremiante junto con la democratización y el despertar de una

conciencia civil, es la forma en que un país altamente inestable pero localizado de forma tan sensible en términos estratégicos puede lograr superar los problemas y confrontar sus consecuencias. La seguridad del país y la capacidad de mantener unidas todas las piezas del edificio estatal pakistaní será la tarea final de la dirigencia Pakistán, a fin de evitar un desorden mayor en su área circundante.

Situación que debería llamar la atención de la comunidad internacional sobre todo por estarle sucediendo a un país con potencial nuclear y aliado fundamental en la guerra contra el terrorismo, localizado en un área de gran inestabilidad y alta importancia geopolítica, por lo que una crisis mayor que ponga en peligro su viabilidad como Estado seguramente generara ondas expansivas que lograrán desestabilizar a gran parte del continente asiático.

Así, Pakistán como un Estado que ocupa un espacio estratégico importante, ha atado a la comunidad mundial a su futuro, ya sea por el desarrollo y la seguridad de las nuevas rutas comerciales y energéticas que conectan al continente asiático, la cuestión de Cachemira, la proliferación nuclear y balística, los movimientos islamistas y el peligro a la seguridad regional si Pakistán pudiera fracasar como Estado. Es necesario estabilizar una pieza estratégica que si se sale de control podía influir adversamente en diversas áreas geográficas.

Fuentes de Información

Bibliografía

- Abou Zahab, Mariam y Roy Oliver. *Islamist networks. The Afghan-Pakistan Connection*. C.Hurst & Co. Publishers, 2004, 88 pp.
- Agnew, John. *Geopolitics. Re-visioning World Politics*. Ed. Routledge, Londres, 1998, 150 pp.
- Ahmed, Feroz. *Ethnicity and Politics in Pakistan*. Pakistan, Oxford University Press, 1998.
- Anguiano, Eugenio. “Diplomacia de la República Popular China”, en Anguiano, Eugenio (coord.) *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*, México, El Colegio de México, 2001.
- Baltar Rodríguez, Enrique. *Conflictos fronterizos en Asia meridional. El diferendo indo-pakistaní*. Cuadernos de Estudios Regionales. México, UNAM -FCPyS, 2000.
- Baltar Rodríguez, Enrique. *India. Reformismo, Nacionalismo y Partición*. México, UQROO, 2000.
- Baltar Rodríguez, Enrique. “Estabilidad regional en Asia Central y Meridional. Viejos Conflictos, Nueva Coyuntura”, en Sierra Kobeh, María de Lourdes y Romero Castilla, Alfredo. *Continuidad y Cambio en los Escenarios Regionales: Una visión prospectiva*. UNAM-FCPyS, 2006 , pp. 59-93.
- Brzezinski, Zbigniew. *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos estratégicos*. España, Ed. Paidós , 1998.
- Carrillo Martínez, José. *La metodología de la investigación. Manual teórico-práctico y evaluativo para realizar investigaciones sociales*. México, Ed. Jocamar, 1990.
- Chauprade, Aymeric y Thual, Francois. *Dictionnaire de géopolitique* Paris, Ed. Ellipses, 2000.
- Doré, Francis. *Los regímenes políticos de Asia*. México, Ed. Siglo XXI.
- Corera, Gordon. *Shopping Bombs. Nuclear Proliferations, Global Insecurity and the Rise and Fall of the A.Q. Khan Network*. Nueva York, Oxford University Press, 2006, 288 pp.
- Gidwani, N.N. “Genesis and Growth of Pakistan: Weak Ideological Foundation”, en Grover, Verinder (ed.), *Encyclopedia of SAARC Nations. Pakistan*. Nueva Delhi, Deep & Deep Publications, 1997.
- Gómez Rueda, Héctor. *Teoría y doctrina de la Geopolítica*. Buenos Aires, Ed. Astrea, 1977.
- Hilali, A.Z. *US-Pakistan Relationship. Soviet Invasion of Afghanistan*. Ed. Ashgate, 2005, 304 pp.
- Bajpai, Kanti. “Managing ambivalence: Pakistan’s relations with the United States and China since 2001”, en *Pakistan in Regional and Global Politics*, Jetly, Rajshree (ed.) Ed. Routledge, 2008.
- Hepple, Leslie. W. “Géopolitiques de gauche. Yves Lacoste, Hérodote and French radical geopolitics” en Dodds, Klaus y Atkinson, David (ed.). *Geopolitical traditions. A century of geopolitical thought*. Londres, Ed. Routledge, 2000.
- Hussain Haqqani. *Pakistan. Between Mosque and Military*. Washington D.C., Carnegie Endowment for International Peace, 2005.
- Iqbal Cheema, Pervez. *The armed forces of Pakistan*. New York, University Press, 2001.

- Khaliq, S.A. *Pakistan. Peace and war*. London, Regency Press, 1973.
- Lacoste, Yves. *La Geografía: un arma para la guerra*. Barcelona, Ed. Anagrama, 1977.
- Lacoste, Yves. *Dictionnaire du Géopolitique*. Francia, Ed. Flammarion, 1993.
- María Cristina Rosas, *México y la política comercial externa de las grandes potencia*, México, Instituto de Investigaciones Económica de la UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1999.
- Muhammad Ali, Chaudri. *The emergence of Pakistan*. Lahore, Research Society of Pakistan, University of the Punjab, 1973.
- Nogué Font, Joan y Vicente Rufi, Joan. *Geopolítica, identidad y globalización*. España, Ed. Ariel, 2001.
- Rajpal Budania, *India's National Security Dilema. The Pakistan factor and India's policy response*. Nueva Delhi, Indus, 200.
- O'Thuathail. *Critical Geopolitics*. Londres, Ed. Minnesota University Press, 1996.
- O'Tuathail, Gearóid (ed.). *The Geopolitics Reader*. Londres, Ed. Routledge, 1998.
- O'Tuathail, Gearóid y Dalby, Simon. *Rethinking Geopolitics. Towards a Critical Geopolitics*. Londres, Ed. Roudedge, 1998.
- Quintana Pali, Santiago. *Afganistán: encrucijada estratégica del Asia Central*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, 37 pp.
- Rashid, Ahmed. *Taliban. Militant Islam, Oil and Fundamentalism in Central Asia*. Yale University Press. London, 2000, 279 pp.
- Siddiq, Ayesha. *Military INC. Inside Pakistan's Military Economy*,
- Sosa, Fuentes Samuel. "Las dimensiones olvidadas de la globalización: identidad, cultura y movimientos sociales indígenas" en Víctor Batta Fonseca y Samuel Sosa Fuentes. *Escenarios Futuros sobre la Globalización y el Poder Mundial. Un enfoque interdisciplinario*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. 2004.
- Thual, Francois. *Méthodes de la géopolitique. Apprendre à déchiffrer l'actualité*. Paris, Ed. Elipses, 1996.
- Tonchev, Plamen. *Pakistán. El Corán y la Espada*. Madrid, Los libros de la Catarata, 2006.
- Vesentini, José William. *Novas Geopolíticas. As repreentacões do século XXI*. Sao Paulo, Ed. Contexto, 2004.
- Von Grunebaum, Gustave E. (comp.). "II. El Islam. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días", en *Historia Universal Siglo XXI*. Tomo 15, México, Siglo XXI Editores, 1975.
- Zada Asad, Amir y Harris, Robert. *The Politics and Economics of Drug Production on the Pakistan-Afghanistan Border*. London, Ed. Ashgate, 2003, 156 pp.

Recursos de Internet

- _____ “Dialogue between India and Pakistan. Major hurdles ahead”, en *Strategic Comments*, International Institute of Strategic Studies, vol. 10, issue 1, febrero de 2004, p. 1. Consultado en: <http://www.iiss.org/programmes/south-asia/south-asia-publications/strategic-comments/>
- _____ *The Paksitan Boomerang*. Heartland. Eurasian Review of Geopolitics. No. 1, 2008. Gruppo Editoriale L'Espresso, pp. 1-110. Consultado en: http://www.heartland.it/_lib/_docs/2008_01_the_pakistani_boomerang.pdf
- Ahma, Aijaz. “Pakistan and the Big Powers”, en *Pakistan Forum*, Vol. 2, No.4, enero de 1972, Middle East Research and Information Project, pp. 2-7. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/2569016>
- Ahrari, M. Ehsan. *Jihadi Groups, Nuclear Pakistan, and the New Great Game*. Strategic Studies Institute, agosto de 2001, pp. 1-45
- Akhtar, Shaheen. “India-Pakistan Peace Process”, en *IRS Regional Brief*, Vol. 3, octubre-noviembre 2007, Institute of Regional Studies. <http://www.irs.org.pk/PublRegionalBrief.htm>
- Amin, Tahir. “Afghan Resistance: Past, Present, and Future”, en *Asian Survey*, Vol. 24, No. 4, abril de 1984, University of California Press, pp. 373-399. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/2644334>
- Andersen, Walter K. “South Asia. A selective war on terrorism”, en *Strategic Asia 2004-05: Confronting Terrorism in the pursuit of Power*, National Bureau of Asian Research, 2004, pp. 227-259. Consultado en: <http://www.isn.ethz.ch/isn/DigitalLibrary/Publications/Detail/?ots591=0C54E3B3-1E9C-BE1E-2C24-A6A8C7060233&lng=en&id=29351>
- Aneja, Urvashi. “Pakistan-China Relations. Recent Developments (jan-may 2006)”, en *IPCS Special Report*, No. 26, junio de 2006, Institute of Peace and Conflict Studies, pp. 1-11. Consultado en: <http://www.isn.ethz.ch/serviceengine/FileContent?serviceID=47&fileid=AB654755-5DAB-E67F-1BD0-52079C7E670E&lng=en>
- Bahadur, Kalim. “India-Pakistan Relations: Road Map to Nowhere?” en *South Asian Survey*, Vol. 10, No. 2, 2003, Sage Publications, pp. 247-256. Consultado en: <http://sas.sagepub.com>
- Baksh Rais, Rasul. “Afghanistan and the Regional Powers”, en *Asian Survey*, Vol. 33, No. 9, septiembre de 1993, University of California Press, pp. 905-922. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/2645237>
- Baksh Rais, Rasul. “Afghanistan and Pakistan: Difficult Neighbors”, en *National Bureau of Asian Research Analysis*. Vol. 19, No. 5, diciembre de 2008. Consultado en <http://www.nbr.org>
- Banerjee, Dipankar. “China, India and Pakistan: A Nuclear Arms Race in Asia?”, en *EIAS Policy Brief*, Vol. 4, No. 1, enero de 2001, European Institute for Asian Studies, pp. 1-4

- Banerjee, Jyotirmoy. “Hot and Cold Diplomacy in Indo-Pakistani Relations”, en *Asian Survey*, Vol. 23, No. 3, marzo de 1983, University of California Press, pp. 280-301. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/2644274>
- Basrur M. Rajesh, “Is South Asian Nuclear Politics Different?”, *Discussion Draft*, mayo 5 de 2003, pp. 1-8. Consultado en: programs.ssrc.org/gsc/publications/SA_Nuclear_Project/Basrur_paper.doc
- Bhatti, Maqbool Ahmad. “China’s Peaceful Rise and South Asia”, en *IPRI Paper*, No. 13, agosto de 2008, Islamabad Policy Research Institute, pp.1-88. Consultado en: www.wepapers.com/Papers/16629/CHINA'S_PEACEFUL_RISE_AND_SOUTH_ASIA
- Bose, Tapan. “India’s ,Kashmir War””, en *Economic and Political Weekly*, Vol. 25, No. 13, marzo 31 de 1990, pp. 650-662. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/4396095>
- Chakma, Bhumitra. “Road to Chagai: Pakistan’s Nuclear Programme, Its Sources and Motivations”, en *Modern Asian Studies*, Vol. 36, No. 4, octubre de 2002, Cambridge University Press, pp. 871-912. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/3876477>
- Chandran, Suba. “Pakistan’s Kashmir Policy. A Critique of ICG Report”, en *Institute of Peace and Conflict Studies*, pp. 1-8. Consultado en: <http://www.ipcs.org>
- Chandran, Suba. “I have a dream for Pakistan. A Critique of Zardari’s Plan”, en *Institute of Peace and Conflict Studies Issue Brief*, No. 83, septiembre 2008, pp. 1-4. Consultado en: <http://www>.
- Fair, Christine. “Counterterror Coalitions. Cooperation with Pakistan and India, en *RAND Corporation monograph series*, Project Air Force, 2004, pp. 150. Consultado en: http://www.rand.org/pubs/monographs/2004/RAND_MG141.pdf
- D’ Souza, Shantie. “Us-Pakistan Counter-terrorism cooperation: Dynamics and challenges”, en *Strategic Analysis*, Vol. 30, No. 3, julio-septiembre de 2006, Institute for Defence studies and Analysis, pp. 525-561. Consultado en: <http://www.idsa.in/publications/strategic-analysis/2006/jul-sep06/shantie090107.pdf>
- Daley, Tad. “Afghanistan and Gorbachev’s Global Foreign Policy”, en *Asian Survey*, Vol. 29, No. 5, mayo de 1989, University of California Press, pp. 496-513. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/2644534>
- Das Gupta, Amit. “South Asia and Superpower Competition 1954 to 1972”, en *Asian Affairs*, Vol. 26, No. 4, octubre-diciembre de 2004, CDRB Publication, pp. 5-43. Consultado en: www.cdrb.org/journal/2004/4/amit.pdf
- Dil, Shaheen F. “The Great Power Game in Afghanistan”, en *The American Political Science Review*, Vol. 71, No. 2, junio de 1977, American Political Science Association, pp. 468- 476. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/1978342>
- Dittmer, Lowell. “The Strategic Triangle: An Elementary Game-Theoretical Analysis”, en *World Politics*, Vol. 33, No. 4, Julio de 1981, The John Hopkins University Press, pp. 485-515. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/2010133>

- Dixit, Aabha. “The civil War in Afghanistan: No Signs of Respite”, en *South Asian Survey*, Vol. 5, No. 1, 1998, Sage Publications, pp. 99-112. Consultado en: <http://sas.sagepub.com>
- Dobell, W. M. “Ramifications of the China-Pakistan Border Treaty”, en *Pacific Affairs*, Vol. 37, No. 3, otoño de 1964, Pacific Affairs, University of British Columbia, pp. 283-295. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/2754976>
- Espinosa, Angeles. “Las áreas tribales pakistaníes y la lucha contra el terrorismo”, en *Política Exterior*, No. 116, marzo/abril 2007, pp. 51-62. Consultado en: www.politicaexterior.com/pdf/1/1-116-7.pdf
- Fair, Cristine. “India and Pakistan Engagement. Prospects for Breakthrough or Breakdown?”, en *Special Report*, No. 129, enero de 2005, United States Institute of Peace, pp. 1- 16. Consultado en: <http://www.usip.org/pubs/specialreports/sr129.pdf>
- Fair, Cristine (coord.) *Suicide Attacks in Afghanistan (2001-2007)* United Nations Assistance Mission to Afghanistan., 1 de septiembre de 2007, pp. 1-138. Consultado en: http://www.unama-afg.org/docs/_UN-Docs/UNAMA%20-%20SUICIDE%20ATTACKS%20STUDY%20-%20SEPT%209th%202007.pdf
- Fisher, Charles A. “Containing China? II. Concepts and Applications of Containment”, en *The Geographical Journal*, Vol. 137, No. , septiembre de 1971, Blackwell Publishing, pp. 281-310. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/1797268>
- Friedman, George. “Next Steps in the Indo-Pakistani Crisis”, en *Geopolitical Intelligence Report*, 8 de diciembre de 2008, Stratfor. Consultado en: http://www.stratfor.com/weekly/20081208_next_steps_indo_pakistani_crisis
- Ganguly, Sumit. “Explaining the Kashmir insurgency: Political Mobilization and Institutional Decay”, en *International Security*, vol. 21, No. 2, otoño de 1996, The MIT Press, pp. 76-107. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/2539071>
- Ganguly, Sumit y Bajpal, Kanti. “India and the Crisis in Kashmir”, en *Asian Survey*, Vol. 34, No. 5, mayo de 1994, University of California Press, pp. 401-416. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/2645054>
- Garver, W., John. “Sino-Indian Rapprochement and the Sino-Pakistan Entente”, en *Political Science Quarterly*, Vol. 111, No. 2, verano, 1996, The Academy of Political Science, pp. 323-347. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/2152324>
- Gibbs, David. “Does the USSR Have a „Grand Strategy”? Reinterpreting the Invasion of Afghanistan”, en *Journal of Peace Research*, Vol. 24, No. 4, diciembre de 1987, Sage Publications, pp. 365-379. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/424428>
- Ghosh S., Parta y Panda, Rajaram. “Domestic Support for Mrs. Gandhi’s Afghan Policy: The Soviet Factor in Indian Politics”, en *Asian Survey*, Vol. 23, No. 3, marzo de 1983, University of California Press, pp. 261-279. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/2644273>

- Ghufran, Nasreen. “The Taliban and the Civil War entanglement in Afghanistan”, en *Asian Survey*, Vol. 41, No. 3, University of California Press, pp. 462-487. Consultado en: <http://caliber.ucpress.net/doi/pdf/10.1525/as.2001.41.3.462>
- Gordon, Sandy. “South Asia after the Cold War: Winners and Losers”, en *Asian Survey*, Vol. 35, No. 10, octubre de 1995, University of California Press, pp. 879-895. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/2645564>
- Guihong, Zhang. “Sino-Indian Security Relations. Bilateral Issues, External Factors and Regional Implications”, en *South Asian Survey*, Vol. 12, No. 1, 2005, Sage Publications, pp. 61-74. Consultado en: <http://sas.sagepub.com/cgi/content/abstract/12/1/61>
- Guihong, Zhang. *U.S. Security Policy Toward South Asia After September 11th and Its Implications for China: A Chinese Perspective*, The Henry L. Stimson Center, enero de 2003, pp. 1-22. Consultado en: <http://www.stimson.org/china/pdf/secpolsouthasia.pdf>
- Guillard Oliver. “Afghanistan: l’OTAN en pays Taliban”, en *Actualite Strategique en Asie*, No. 13, 30 de mayo de 2007, Institut de Relations Internationales et Strategiques. Consultado en: http://www.iris-france.org/docs/pdf/actu_asie/2007-05-30.pdf
- Hagerty T., Devin. “Nuclear Deterrence in South Asia: The 1990 Indo-Pakistani Crisis”, en *International Security*, Vol. 20, No. 3, invierno 1995-1996, MIT Press, pp. 79-114. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/2539140>
- Haider, Ziad. “Sino-Pakistan Relations and Xinjian’s Uighurs. Politics, Trade, and Islam along the Karakoram Highway”, en *Asian Survey*, Vol. 45, No. 4, 2005, University of California Press pp. 522-245. Consultado en: <http://caliber.ucpress.net/doi/abs/10.1525/as.2005.45.4.522>
- Haqqani, Hussain. “Pakistan Replays the ‘Great Game’”, en *Far Eastern Economic Review*, octubre de 2005. Consultado en: <http://carnegieendowment.org/publications/index.cfm?fa=view&id=17642&prog=zgp&proj=zsa,zus>
- Harshe, Rajen. “India-Pakistan Conflict over Kashmir: Peace through Development Cooperation”, en *South Asian Survey*, Vol. 12, No. 47, 2005, Sage Publications, pp. 47-60. Consultado en: <http://sas.sagepub.com/cgi/content/abstract/12/1/47>
- Hilali, A.Z. “India’s Strategic thinking and National Security Policy”, en *Asian Survey*, Vol. XLI, No.5, septiembre-octubre de 2001, University of California , pp. 737-764. Consultado en: <https://vpn.lib.ucdavis.edu/doi/pdfplus/10.1525/,DanaInfo=caliber.ucpress.net+as.2001.41.5.737>
- Hilali, A.Z. “The soviet decision-making for intervention in Afghanistan and its motives”, en *The Journal of Slavic Military Studies*, Vol. 16, No. 2, junio de 2003, pp. 113-145. Consultado en: <http://dx.doi.org/10.1080/13518040308430562>
- Hingorani, Aman. “The Kashmir Issue: Differing Perceptions”, en *International Relations and Security Network*, 2007, Swiss Federal Institute of Technology Zurich, pp. 1-21. Consultado en:

se2.isn.ch/serviceengine/FileContent?serviceID=10&fileid=1C2149FD-3204-EF00-71C3-561E494869D0&lng=en

- Hoyt, Timothy D. “Politics, proximity and paranoia: the evolution of Kashmir as a nuclear flashpoint”, en *India Review*, Vol. 2, No. 3, pp. 117-144. Consultado en: <http://www.informaworld.com/smpp/title~content=t713635440>
- Hubbard, Phil. *Key Thinkers on Space and Place*. Londres, Ed. Sage Publications, 2004, pp. 226-230. Consultado en: <http://www.nvc.vt.edu/toalg/Website/Publish/Papers/ToalKeyThinkers.pdf>
- Huntley, Wade L. “Alternate Futures after the South Asian Nuclear Tests: Pokhran as Prologue”, en *Asian Survey*, Vol. 39, No. 3, mayo-junio de 1999, University of California Press, pp. 504-524. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/3021211>
- Jain, B.M. “India-China relations: issues and emerging trends”, en *The Round Table. The Commonwealth Journal of International Affairs*, Vol. 93, No. 374, abril de 2004, Ed. Routledge, pp. 253-269. Consultado en: <http://www.informaworld.com/smpp/title~content=t713448095>
- Javed Burki, Shahid. “Kashmir. A Problem in Search of Solution”, en *Peace Works*, No. 59, marzo de 2007, United States Institute of Peace, pp. 1-61. Consultado en: www.usip.org
- Jetly, Rajshree. “Elections in Pakistan. New President, Same Old Story”, en *Institute of South Asian Studies Brief*, No. 80, 11 de septiembre de 2008, National University of Singapore, pp. 1-3. Consultado en: www.isas.nus.edu.sg
- Jiegen, Zhang. “Contemporary Indian Strategic Culture and its Nuclear Strategy”, en *International Review*, Vol. 46, primavera de 2007, pp. 84-96. Consultado en
- Jones, Rodney W. “Minimum Nuclear Deterrence Postures in South Asia: An Overview”, en *Final Report of the Defense Treat Reduction Agency Advanced Systems and Concepts Office*, octubre 1 de 2001, Policy Architects International, pp. 1-54
- Jones, Simon. “India, Pakistan, and counterinsurgency operations in Jammu and Kashmir”, en *Small Wars & Insurgencies*, Vol. 19, No. 1, marzo de 2008, Ed. Routledge, pp. 1-22. Consultado en: <http://www.informaworld.com/smpp/title~content=t713636778>
- Kamath, P.M. “India-China-Pakistan: The Insecurity Triangle”, en *CHINDIA. The 21st Century Challenge. Heartland. Eurasian Review of Geopolitics*, No. 3, 2005, Gruppo Editoriale L’Espresso, pp. 64-73.
- Kapur, Ashok. “A Nuclearizing Pakistan: some Hypotheses”, en *Asian Survey*, Vol. 20, No. 5, mayo de 1980, University of California Press, pp. 495-516. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/2643904>
- Kapur, Ashok. “The Indian Subcontinent: The Contemporary Structure of Power and the Development of Power Relations”, en *Asian Survey*, Vol. 28, No. 7, Julio de 1988, University of California Press, pp. 693-710. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/2644695>

- Khalilzad, Zalmay. “Afghanistan in 1995: Civil War and a Mini-Great Game”, en *Asian Survey*, Vol. 36, No. 2, febrero de 1996, p.p. 190-195, University of California Press. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/2645816>
- Kumar Singh, Bhartendu. “Sino –Indian relations. Recent developments”, en *IPCS Special Report 18*, mayo de 2006, Institute of Peace and Conflict Studies, pp. 1-12. Consultado en: <http://www.isn.ch/serviceengine/FileContent?serviceID=ISN&fileid=D03596A2-FFC9-A579-390F-B07D3AEBDE12&lng=en>
- Kumar, Sumita. “The China-Pakistan Strategic Relationship: Trade, Investment, Energy and Infrastructure”, en *Strategic Analysis*, Vol. 31, No. 5, septiembre de 2007, Ed. Routledge, pp. 757-790. Consultado en: <http://dx.doi.org/10.1080/09700160701662278>
- Kundu, Apurba. “India’s National Security under BJP/NDA „Strong at Home, Engaged Abroad’ ”, en *European Institute for Asian Studies*, Vol. 4, No. 2, junio de 2004, pp. 1-36.
- Levi, Werner. “Pakistan, the Soviet Union and China”, en *Pacific Affairs*, vol. 35, No. 3, otoño 1962, University of British Columbia, pp. 211-222. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/2753183>
- Malik H., Iftikhar. “The Pakistan-U.S. Security Relationship: Testing Bilateralism”, en *Asian Survey*, Vol. 30, No. 3, marzo de 1990, University of California Press, pp. 284-299. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/2644566>
- Malik H., Iftikhar. “Pakistan’s national Security and Regional Issues: Politics of Mutualities with the Muslim World”, en *Asian Survey*, Vol. 34, No. 12, diciembre de 1994, University of California Press, pp. 1077-1092. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/2645277>
- Malik J., Mohan. “China-India Relations in the Post-Soviet Era: The Continuing Rivalry”, en *The China Quarterly*, No. 142, junio de 1995, Cambridge University Press on behalf of the School of Oriental and African Studies, pp. 371-355. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/655419>
- Martin-Lalande, Nicolas. “Le Pakistan, protagonista de l’insurrection en Afghanistan”, en *Chaire Raoul-Dandurand en études stratégiques et diplomatiques*, pp. 1-5. Consultado en: <http://www.dandurand.uqam.ca>
- Minor S., Michael. “China’s Nuclear Development Program”, en *Asian Survey*, Vol. 16 No. 6, junio de 1976, University of California Press, pp. 571-579. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/2643520>
- Montano, I. George. “Peaceful coexistence: Pakistan and red China”. *The western political quarterly*, Vol. 18 no. 2, parte 1, junio de 1965, University of Utah on behalf of the Western Political Science Association, pp. 309-317. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/444999>
- Naciones Unidas. Oficina de Crimen y Drogas. *Afghanistan. 2007 Annual Opium Poppy Survey. Executive Summary*, agosto 2007, pp. 1-38. Consultado en: [http://www.reliefweb.int/rw/RWFiles2007.nsf/FilesByRWDocUnidFilename/EDIS-76GK8Y-full_report.pdf/\\$File/full_report.pdf](http://www.reliefweb.int/rw/RWFiles2007.nsf/FilesByRWDocUnidFilename/EDIS-76GK8Y-full_report.pdf/$File/full_report.pdf)

- Osiom, Sheldon “China, The Soviet Union and the subcontinental balance”, en *Asian Survey*, Vol. 13, No. 7, julio de 1973, University of California Press, pp. 647-658. Consultado en: <http://www.caliber.ucpress.net/toc/as/13/7>
- Pant, Harsh V. “Indian foreign Policy and China”, en *Strategic Analysis*, Vol. 30, No. 4, octubre-diciembre de 2006, Institute for Defence Studies and Analyses, pp. 760-780. Consultado en: <http://www.idsa.in/publications/strategic-analysis/2006/oct-dec06/Harsh%20V%20Pant.pdf>
- Pehrson J., Christopher, *String of Pearls: Meeting the challenge of China’s rising power across the Asian littoral*. Strategic Studies Institute, julio de 2006, pp. 1-36. Consultado en: <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdffiles/PUB721.pdf>
- Pringsehim, H. Klaus. “China’s Role in the Indo-Pakistani Conflict”, en *The China Quarterly*, Vol. 24, diciembre de 1965, Cambridge University Press, pp. 170-175. Consultado en <http://www.journals.cambridge.org/action/displayIssue?jid=COY&volumeId=24&seriesId=0&issueId=>
- Rahaman-ur, Fazal. “Prospects of Pakistan becoming a Trade and Energy Corridor for China”, en *Strategic Studies*, Vol. XXXVII, verano, No.2, 2007, Institute of Strategic Studies Islamabad, p. 11. Consultado en: http://www.issi.org.pk/journal/2007_files/no_2/article/a3.htm
- Rizvi, Hasan-Askari. “Pakistan’s Nuclear Testing”, en *Asian Survey*, Vol. 41, No. 6 /noviembre-diciembre de 2001, University of California Press, pp. 943-955. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/2691653>
- Scott, David. “The Great Power ‘Great Game’ between India and China: ‘The Logic of Geography’”, en *Geopolitics*, Vol. 13, No. 1, Ed. Routledge, pp. 1-26. Consultado en: <http://dx.doi.org/10.1080/14650040701783243>
- Segal, Gerald. “China’s Southwestern Strategy: Encirclement and Counterencirclement”, en *International Affairs*, Vol. 62, No. 2, primavera de 1986, Blackwell Publishing, pp. 343-344. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/2618444>
- Shazad Saleem Syed. “The gathering strength of Taliban and Tribal militants in Pakistan”, en *Pakistan Security Research Unity Brief Paper*, No. 24, 19 de noviembre de 2007, University of Bradford, pp. 1-7. Consultado en : <http://74.125.95.132/search?q=cache:dwrBMV6IGqCJ:spaces.brad.ac.uk:8080/download/attachments/748/Brief24finalised.pdf+the+gathering+strength+of+taliban+and+tribal&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=mx>
- Sheikh T., Ali. “The New Political Thinking: Gorbachev’s Policy toward Afghanistan and Pakistan”, en *Asian Survey*, Vol. 28, No. 11, noviembre de 1988, University of California Press, pp. 1170-1187. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/2644507>
- Sidki, Mohammad Habib. “Chinese World Strategy and South Asia: The China Factor in Indo-Pakistani Relations”, en *Asian Survey*, Vol. 16, No. 10, octubre de 1976, University of California Press, pp. 965-980. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/2643536>

- Simon W., Sheldon. “China, the Soviet Union, and the Subcontinental Balance”, en *Asian Survey*, Vo. 13, No. 7, Julio de 1973, University of California Press. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/2642703>
- Stern, Jessica. “Pakistan’s Jihad Culture”, en *Foreign Affairs* , noviembre-diciembre 2000, Council on Foreign Relations, Inc. Consultado en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/56633/jessica-stern/pakistans-jihad-culture>
- Tarzi M., Shah. “Politics of the afghan Resistance Movement: Cleavages, Disunity, and Fragmentation”, en *Asian Survey*, Vol. 31, No. 6, junio de 1991, University of California Press, pp. 479-495. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/2645078>
- Tellis J., Ashley. *Pakistan and the war on terror. Conflicted Goals, Compromised Performance*. Carnegie Endowment for International Peace, 2008, Estados Unidos, 64 pp. Consultado en: http://www.carnegieendowment.org/files/tellis_pakistan_final.pdf
- Ul-Haq, Noor. *Gas pipeline Projects in South Asia*. IPRI Factfile, Islamabad Policy Research Institute, 9 de agosto de 2005, 94 pp. . Consultado en: <http://ipripak.org/factfiles/ff64.pdf>
- Varshney, Ashutosh. “India, Pakistan, and Kashmir: Antinomies of Nationalism”, en *Asian Survey*, Vol. 31, No. 11, noviembre de 1991, University of California Press, pp. 997-1019. Consultado en <http://www.jstor.org/stable/2645304>
- Wilke, Boris. “State-Formation and the Military in Pakistan. Reflections on the Armed Forces, their State and some of their Competitors”, en *Working Paper*, No. 2, 2001, Universität Hamburg, Research Unit of Wars, Armament and Development, 39 pp.. Consultado en: <http://www.sozialwiss.uni-hamburg.de/publish/Ipw/Akuf/publ/ap2-01.pdf>
- Wilson, John. “ The jihadi factor in India-Pakistan peace process”, en *Observer Research Foundation Issue Brief* , No .6, mayo de 2006, pp. 1-7. Consultado en: http://www.observerindia.com/cms/export/orfonline/modules/issuebrief/attachments/ib060500_1162634807719.pdf
- Woo, Seonji. “Triangle Research and understanding Northeast Asian Politics”, en *Asian Perspective*, Vol. 27, No. 2, 2003, pp. 33-63. Consultado en: <http://www.asianperspective.org/articles/v27n2-b.pdf>
- Yuan, Jing-dong. “The Dragon and the Elephant: Chinese-Indian Relations in the 21st Century”, en *The Washington Quarterly*, Vo. 30, No. 3, verano de 2007, The Center for Strategic and International Studies and the Massachusetts Institute of Technology, pp. 131-144. Consultado en: www.twq.com/07summer/docs/07summer_yuan.pdf